

Pepe Gutiérrez-Álvarez

PRECURSORES/AS DEL SOCIALISMO. UN
DICCIONARIO BIO-BIOGRÁFICO: DESDE LA
ANTIGÜEDAD HASTA LA PRIMERA
INTERNACIONAL.

Este trabajo fue editado por Hacer en 1983, y se había previsto una reedición ampliada para principios del 2000, pero esta no tuvo lugar por dificultades de la empresa editorial, muy representativa en los ochenta, entre otras cosas por haber dado a conocer una extensa colección de autores utópicos, algunos de ellos preparados por el autor de estas líneas que también editó en la misma un ensayo sobre la vejez (**Nuestros viejos: problemas y alternativas**, Barcelona, 1981), una recopilación de escritos de John Reed (Estampas revolucionarias), que luego serviría de base para una edición para El Viejo Topo titulada **Rojo y Rojas**, así como un conjunto de biografías de **Mujeres socialistas**, que conocería traducciones en alemán y en italiano (dos en Erre Eme), curiosamente tanto el editor alemán como el italiano se conocieron en un Congreso europeo de estudiosos de Charles Fourier.

El proyecto de diccionario era, inicialmente, muy ambicioso. Sin embargo, la época no daba para mucho más, y el siguiente, centrado en el movimiento libertario, se paseó por diversas editoriales: Hacer, Anthropos, Libertarias la incluyó en su catálogo con un prólogo de Fernando Savater que por entonces presumía de anarquistas, pero algunos fracasos editoriales hicieron –según carta de l editor- cancelar el compromiso.

En este primer volumen ha tratado de reunir a todos los hombres y mujeres que figuran con nombre propio en las historias del socialismo, incluyendo sus antecedentes más lejanos. Señalar la presencia del ideal expresado de muchas maneras a través de ciudades míticas, de legislaciones igualitaristas en Grecia, de tentativas insurrectas o movilizaciones populares en Roma, de herejías y propuestas milenaristas y/o utópicas, la tradición socialista atraviesa la historia de la humanidad para iluminar épocas de crisis social abierta en las que las contradicciones de los de arriba, y la resistencia de los de abajo, propiciaron movimientos que fueron la base primordial del ciclo revolucionario democrático-religioso...En este ciclo nos encontramos con los líderes de la guerra de los campesinos en Alemania y en Europa del Este, lo de la revuelta de los niveladores británicos, y con algunos de los animadores de la revolución norteamericana...Se citan buena parte de las luces más inquietas de la Ilustración, los representantes de las tendencias más consecuentes de la revolución francesa. Se extiende a través del siglo XIX mediante diversas variantes de pensamiento y organización de carácter socialistas, hasta culminar en la Primera Internacional, antesala del movimiento obrero moderno, de las grandes ideas marxistas y anarquistas...

Entre los nombres estudiados figuran padres teóricos de las utopías como Platón; esclavos insurrectos como Espartaco; milenaristas como Joaquín de Fiore o Savonarola; líderes de las masas campesinas comunistas como Thomas Münzer, herejes y reformadores sociales como Jean Hus; personajes inclasificable como Jean Meslier; los representantes de la izquierda de la Ilustración como Diderot o Rousseau; los líderes de la diversas fracciones de la Revolución Francesa como Robespierre, Babeuf, escritores insumisos como Shelley o

Blake; precursores como Owen o Fourier; discípulos como los cabetianos del rango de Narcís Monturiol; socialistas del 48 como Weitling, Hess o Proudhon; socialistas ricardianos como Thompson; pioneras del feminismo como Jeanne Deroin o Flora Tristán; representantes de un socialismo autárquico como Fiche; militantes de la Liga de los Comunistas, en un largo etcétera que culmina con los representantes de la Comuna de París como Varlin o Louise Michel, hasta Marx, Engels, Bakunin, amén de algunos de sus émulos, etcétera.

Cada registro cuenta con una información bibliografía que reconstruye en buena medida casi todo lo editado en castellano sobre cada personaje. Se trata de una intenta de recopilación de clara voluntad didáctica que puede resultar de utilidad como libro de consulta o como introducción al estudio de las diversas épocas en la que se inserta la historia de unos protagonistas que marcaron un arco histórico en el que el socialismo pasó de ser un proyecto de ciudad ideal a erigirse en un movimiento alternativo al capital... Parte de este material ha ido apareciendo en artículos aparecidos en Kaosenlared, la mayoría de veces estableciendo una composición entre varios.

Abreu y Ortagu, Joaquín, uno de los principales exponentes de fourierismo hispano. (Tarifa, Cádiz, 1782-Cádiz, 1851). Fue diputado liberal en las Cortes de 1822-1823, y se vio forzado a exiliarse a Francia. En París conoció al parecer personalmente a Fourier. Abreu ve en el falansterio, «la teoría de una población construida con todas las reglas del arte para hacerla bella, cómoda y saludable a sus moradores: éstos la gozarían según su voluntad y medios de costear medianos o suntuosos alojamientos. La libertad individual sería un hecho en ella; la propiedad y su libre uso estarían garantizados a sus dueños individuales de una manera indestructible. Tras la muerte de Fernando VII, en 1833, volvió a España y se dedicó al periodismo. Predicó la doctrina de Fourier, que le parece un adelanto con relación a la dicotomía progresistas-moderados, solicita que un diputado presente un proyecto a las Cortes, con la convicción de que en «un rincón de la península o de cualquiera de sus islas se pudiera ensayar, ver con los ojos de la cara y sin causar costos al Estado, sí la práctica corresponde a la teoría». Fue el promotor de un grupo en Cádiz, en el que tomaron parte entre otros Manuel Sagrario de Veloy, Pedro Luis Huarte y Faustino Alonso. Juntos trataron de construir un falansterio, que encontró una radical oposición por parte del Gobierno. Entre 1935-36 publica en *El Vapor* una serie de cinco artículos con el seudónimo de “El proletario”. Abreu desestima el sistema dominante, pero no cree que las luchas obreras violentas ofrezcan una solución

Abu Dharr Al Ghiffari, igualitarista árabe, compañero de Mahoma, al que se ha llamado

«socialista anterior a la existencia de este término» (L. Gardet). (?)-652). Se le considera como uno de los padres del sufismo, una mística musulmana que desprecia la riqueza. En su vida adoptó una posición ascética en relación a los bienes materiales y atacó a los privilegiados del séquito del califa Mu'awiya. Algunos historiadores le atribuyen sentencias, en las que manifiesta que la riqueza debía de estar al servicio de Alá o de la beneficencia. Abu diferencia entre los «tres hombres queridos por Alá» citaba al que da sus limosnas en secreto y no para ostentar, y entre los «tres hombres odiados» al rico improductivo e inícuo. Los socialistas árabes modernos lo han considerado como uno de sus precursores.

Agis IV. Importante reformador igualitario espartano del siglo IV a.C, influido por el estoico Esfeno (Rey de 244 a 241 a.C).. Intentó restablecer la constitución de Licurgo a través de una nueva reforma agraria. Plutarco en sus *Vidas paralelas* sintetiza así las medidas de este joven príncipe de Esparta: «...las disposiciones esenciales sociales (de la ley) comportaban la anulación de las deudas y un nuevo reparto de la tierra. Desde el valle de Pellena hasta el monte Taigeto, Malea y Selasio, el suelo sería dividido en cuatro mil quinientos lotes: fuera de estos límites, en quince mil. Los lotes del exterior se entregarían a los periecos capaces de empuñar las armas, y los del interior a los espartanos; este número se complementaría con la incorporación de los periecos y extranjeros que, dotados de una educación liberal y de cuerpo bien formado, estuviesen en la flor de la edad». Agis IV quiso recomponer una Esparta que ya no correspondía al mundo griego del momento. Fracasó en su intento, pero influyó decisivamente en el hijo de su adversario Leónidas, Cléomenes que se casó con su viuda. Mientras realizaba una expedición militar al istmo de Corinto, sus enemigos se adueñaron del poder, cuando regresó fue juzgado sumariamente y estrangulado en una celda.

Alerini, Charles, Internacionalista, comunero. y bakuninista francés que intervino en los primeros pasos del anarquismo hispano. (Bastida, Córsega, 1842-?). Químico y antiguo profesor de matemáticas. Tuvo una intervención destacada en los acontecimientos franceses de 1870-71. En 1871 huyó por mar de Marsella, y arribó a Barcelona. Como delegado de la sección barcelonesa, asistió a los congresos de La Haya (1872) y de Ginebra (1873). En Barcelona convivió con otros exiliados como Paul Brousse y Camille Canet, con los que publicó un semanario anarquista *Solidarité Revolutionnaire*, del que aparecieron diez números. Lorenzo lo describe como más partidario de la violencia revolucionaria que del gradualismo. Fue encarcelado en Cádiz, seguramente por su participación en algún levantamiento republicano. Malatesta intentó liberarlo en 1875 viniendo a España, pero no lo consiguió. Liberado en 1877, se estableció en el Jura suizo. En 1881 vivía en Egipto, y su

destino ulterior se desconoce.

Al-Farabi «Avennason», Abū Nasr, filósofo igualitario musulmán perteneciente al movimiento cármata y seguidor de Platón. (Wasiy, cerca de Fiiriib, Turkestán, 872-Damasco 950) Era hijo de un funcionario acomodado y, muy joven aún, marchó a Bagdad donde estudió medicina bajo la dirección de maestros cristianos. Posteriormente, se estableció en Alepo donde fue protegido por el mecenazgo de Sayf al-Dawla. Su inmensa obra filosófica comprende comentarios a todo el *corpus* aristotélico, muchos de ellos no conservados, y numerosas obras originales (sobre el alma, la inteligencia y lo inteligible, la unidad, el tiempo, el espacio) en las que intenta la síntesis entre la filosofía griega (Platón y Aristóteles sobre los que rechaza la existencia de contradicción) y la religión musulmana. Es autor también de tratados místicos de las llamadas obras «políticas», descripciones utópicas influidas indudablemente por Platón: *Opiniones de los miembros de la ciudad ideal*, que conoce una edición reciente, *La ciudad ideal* (Tecnos, Madrid, 1985), con una presentación de Miguel Cruz Hernández. Así como el *Libro del gobierno de la ciudad y Sobre cómo alcanzar la felicidad* en el que «en la más pura línea platónica, critica toda una serie de sistemas políticos: las oligarquías, las ciudades del placer, las democracias, etc. A las ciudades degeneradas, por ignorantes, opone la "ciudad perfecta". Su originalidad reside en que extiende la visión de Platón desde una ciudad localizada a una comunidad humana sin límites, una *umma* dirigida por un príncipe-filósofo» (Claude Mosse). Su obra *Clasificación de las ciencias* contribuyó a fijar la terminología filosófica en árabe e influyó en la escolástica. Al-Farabi, cuya vida ascética era proverbial, fue muy aficionado a la música, escribió un Gran Libro de la música que puede considerarse la mejor exposición medieval sobre la materia. Llegó a ser conocido en el Islam con el sobrenombre de "el Segundo Maestro", siendo el primero Aristóteles, de quien fue además uno de sus grandes comentaristas.

Almarico de Bene, milenarista social cristiano. Nació en Bene, diócesis de Chartres y durante varios años enseñó lógica y exégesis en la Universidad de París. No dejó ningún escrito y sus ideas son conocidas por la divulgación hecha por sus discípulos y por las actas acusatorias de la Iglesia oficial que lo condenó. Este hecho hizo que Almarico muriera de pena. Místico y panteísta, creía que Dios estaba en todo: «Está en Jesús, decía, como en los pensadores y poetas paganos. Habla por boca de Ovidio como por boca de San Agustín». Se oponía a los ritos, ceremonias y dogmas religiosos, a la adoración de los santos y las reliquias. Afirmaba que quien está con el Espíritu Santo está por encima de las leyes y esperaba el nuevo Milenio. Luchó abiertamente contra la Iglesia, tenía al Papa por el

Anticristo y a Roma por Babilonia.

Andreae, Johann Valentin, humanista reformador social cristiano alemán, (Herrenberg, 1587-Stuttgart, 1654). Nieto del teólogo luterano Jakob Andreae, famoso por su intervención en el establecimiento de la Fórmula de concordia. Johann Valentin fue autor de una importante obra de imaginación utópica, *Cristianópolis*, «una república de trabajadores, que viven en igualdad, desean la paz y renuncian a las riquezas. La ciudad está dividida en zonas para la industria ligera y pesada. Los trabajadores aspiran conscientemente a aplicar la ciencia a la producción, con la que establecen una clase de sistema eficiente. Los hombres no están obligados, como sí fuera un animal de carga, a trabajos que no les son familiares, sino que antes se les da una instrucción sólida de materias científicas». Se trata de una isla limpia y tranquila, de 400 habitantes, muy semejante a la Ginebra de Calvino, aunque sin sus desigualdades e intolerancias. Andreae está preocupado fundamentalmente por la aplicación del cristianismo y por la educación --fue profesor de Universidad y especialista en problemas de pedagogía-, y su ciudad es un modelo industrial moderno regido por los principios del comunismo cristiano primitivo. Todas las cosas producidas son llevadas por los trabajadores a un mercado público, y cada uno de ellos recibe lo que necesita para su vida y su trabajo hasta la semana siguiente. La producción está organizada y los responsables «saben por anticipado el tiempo en que debe de hacerse y qué cantidad y en qué forma, e informan a los mecánicos de todo ello. Si el surtido de material en el almacén de trabajo es suficiente, se permite a los trabajadores dedicarse a sí mismos y dar rienda suelta a su respectivo genio creador. Ninguno tiene dinero... y ninguno puede ser superior a los otros en la suma de riqueza apropiada, puesto que las ventajas son más bien de poder y genio». Esta utopía pasó desapercibida en su tiempo. M^a Luisa Berneri ha visto *Cristianópolis* un anticipo de las comunidades de Owen. Escritor fecundo, fue uno de los precursores del pietismo. En la obra *Nupcias químicas*, aparece por primera vez el nombre de "Rosa-cruz".

Applegarth, Robert, sindicalista, fue uno de los principales organizadores de las Trades Unions, dentro de la cual sería el dirigente de la Federación de Carpinteros. (1834-1924). Participó en la política a la izquierda del Partido Liberal, siendo una de las cabezas más representativas de los *lib-lab* (liberales-laboristas). Formó parte con Willian Allan, Odger, Daniel Guile y Edward Coulson del equipo tradeunionista que participó más activamente en la vida de la AIT, y dentro del equipo fue el que más tiempo se mantuvo en su interior. Veía en la Internacional un instrumento para luchar contra el esquirolaje internacional y para

ayudar al progreso social. Con ocasión de la Comuna de París se distanció de la Internacional y se dedicó estrictamente al trabajo sindical hasta el final de su vida.

Argenson, Marc Pierre de Voyer, Conde de, Aristócrata y utópico de la Ilustración francesa, admirador de Morelly. (París, 1696-*id.*1764). Había sido secretario de Estado para Asuntos Exteriores, autor de las Consideraciones sobre el gobierno de Francia (1743), donde atacó los privilegios y las injusticias del régimen vigente. Pero la parte más radical de su obra fueron sobre todo su *Diario* (1759) y sus *Memorias* (1767), en los que se distingue un interesante estudio sobre la desigualdad «que señala y causa la decadencia de los Estados», y «aumenta cada día a costa de la miseria, motiva la pobreza universal y coloca el hambre en el lugar de la abundancia». Amigo de los pobres, de los que dice que «son los únicos que saben usar "su corazón", toma como referencia las comunidades jesuitas del Paraguay que: «Han hecho a los paraguayos colectivizar sus bienes y mercancías: el resultado de este arreglo es que nadie carece de nada y sabe que está obligado a contribuir al bien general en la medida de sus fuerzas». Argenson imagina como alternativa una sociedad de pequeños productores independientes, campesinos y artesanos. En su crítica a la sociedad incluyó a la propiedad privada. Tuvo una participación decisiva en la liberación de Diderot, encarcelado en Vincennes. Su amistad con los enciclopedistas es reconocida en la dedicación que estos le hicieron en la primera edición de *La Enciclopedia*.

Aristónico de Pérgamo, reformador social de la antigüedad, era hijo de Eumenes II, rey de Pérgamo y de una esclava arpista de Efese. Eumenes II fue sucedido en el trono por su hermano Atalo II y éste, que murió al poco tiempo, se lo cedió a Atalo III, hermano de Aristónico y que murió en el 133 a.C. Una vez en el trono, Aristónico rechazó el testamento de su hermano y se alzó en armas contra la dominación romana. En este momento recurrió a los campesinos pobres y a los esclavos así como gran parte de la población libre, debido tanto a su carácter social como antirromano, y juntos crearon una nueva ciudad, Heliópolis, la ciudad del Sol. Ésta pasó a la historia de la utopía gracias a testimonios como el del filósofo estoico Bloasio de Cumas, amigo de Tiberio Graco, que tomó parte en la experiencia, y a un tal Jámbulo. Describe una ciudad perfecta, en ella los habitantes: «Viven en praderas donde encuentran todo lo necesario para subsistir, porque se producen más frutos de los que precisan gracias a la bondad del sol y lo suave del clima... El matrimonio no existe entre ellos, las mujeres y los niños son mantenidos en común con un afecto por igual. Como no puede haber ni celos ni ambición los habitantes viven entre sí en la más perfecta armonía». Se mantienen con gran austeridad y frugalidad, son socialmente iguales y están obligados a

ejercer una actividad laboral. Políticamente están distribuidos en tribus de 400 miembros al frente de los cuales se encuentra un rey indiscutido. Cuando muere éste le sucede el más anciano de la ciudad. Todavía no se han encontrado vestigios de esta urbe y algunos historiadores mantienen la hipótesis de que Jámbulo trataba de ofrecer un modelo describiendo una ciudad fantástica.

Arnaldo de Brescia, cura albigense igualitarista, dirigió a partir de 1145 la Comuna romana que se había rebelado contra el papa Eugenio III. (?-1155). Anteriormente había tenido que huir de Brescia donde había animado una revuelta contra el obispo. Fue discípulo de Abelardo y condenado con éste en el Concilio de Sens, en 1140. Revolucionario y asceta («un hombre que no come ni bebe», según San Bernardo, su principal enemigo), Arnaldo, una vez en el poder en Roma, intensificó la lucha contra la curia, «casa de comercio y cueva de ladrones», y contra el clero, al que pretende despojar de sus riquezas («los clérigos que tienen señoríos, los obispos que tienen feudos, los monjes que tienen propiedades serán condenados»). La Comuna vive bajo el signo del igualitarismo y la piedad hasta que es derrotada. Arnaldo huye a Campania, pero será luego detenido, condenado a muerte, colgado, su cuerpo quemado y sus cenizas arrojadas al Tíber.

Ayguals de Izco, Wenceslao, escritor socializante, fue algo así como el equivalente español del célebre novelista Eugene Sue. (Vinaroz, 1801-Madrid, 1875). Diputado en Cortes durante varias legislaturas, en 1840 fue deportado a las islas Baleares por sus ideas avanzadas. En 1843 fundó la editorial la Sociedad Literaria donde se imprimieron la mayor parte de sus novelas de tono folletinesco y exaltación de las clases pobres, de una gran influencia en su época: *María o La hija de un jornalero* (1845-46), *La marquesa de Bellaflor o El niño de la Inclusa* (1846-47) y *El palacio de los crímenes o El pueblo y sus opresores* (1855). Desde una posición próxima a los socialistas utópicos --aunque su socialismo fue por lo menos bastante discutible-- Ayguals toma en su obra una defensa apasionada de los pobres que influyeron poderosamente en las clases populares. Dirigió el semanario republicano *La guindilla*, fue editor y publicó varios periódicos. Fue autor también de unas *Páginas de enseñanza universal* (1852), y de un monólogo teatral con el título emblemático de *El héroe de las barricadas* (1854), que obtuvo un gran éxito en Madrid y provincias. Bibl. Marco (Joaquín), *Sobre los orígenes de la novela folletinesca en España* (W. A. de Izco), en *Homenaje a Vicens Vives*, Barcelona, 1967, t. II; y Zavala (Iris) *Socialismo y literatura. A. de Izco y la novela española*, Revista de Occidente, n.º 80, Madrid, 1969.

B

Babeuf, François Noel llamado Gracchus. teórico comunista galo, dirigente de la Conspiración de los Iguales llamada de Babeuf, y principal representante de la izquierda comunista en la gran revolución francesa (Saint Quentin 1760-Vendôme 1797).. Heredero de la tradición utópica e igualitaria de la ilustración, quiso llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias. y lo intentó cuando comprendió que ésta estaba siendo instrumentalizada por una nueva clase dirigente. «Nos dijeron, escribió, que la República era algo magnífico. Lo creímos hasta tal punto lo creímos que para obtenerla, hicimos esfuerzos sobrenaturales. La experiencia no justifica aquellos anuncios magníficos (...) El pueblo confiado y absolutamente sincero tuvo que interpretar literalmente esas expresiones sublimes: igualdad, libertad. Pero ¡oh, bribones! (...) desde el momento en que una vez que os apoderasteis del sublime movimiento revolucionario, manifestasteis al pueblo que interpretabais dichas expresiones en sentido inverso al del diccionario, el entusiasmo que le inspiraba lógicamente se convirtió en indiferencia o incluso en odio».

Babeuf procedía de una familia protestante (los luteranos fueron duramente perseguidos en Francia hasta 1789), cuyo tutor abandonó Francia con la misión de estrechar los lazos entre los calvinistas y los luteranos galos. Al regresar a Francia cayó en la más absoluta miseria, lo que no le impidió enseñar a su hijo a leer con los mismos periódicos que éste recogía de la calle; también le enseñó el latín y las matemáticas. Al morir el viejo reformador le hizo jurar que dedicaría su vida a luchar por la causa de los pobres, entregándole un libro de Plutarco en el que se hallaba una biografía de Cayo Graco cuya vida él mismo había querido emular y con la cual quería inspirar a su hijo. Con la revolución el joven Babeuf abandonó su labor de empleado y se puso a trabajar en firme en la pequeña ciudad de Roye de Somme, consiguiendo una gran agitación entre los campesinos pobres para que boicotearan el impuesto sobre el vino. Más tarde logró vender las tierras confiscadas a la nobleza y entregó el dinero entre los pobres, lo que le valió el encarcelamiento por parte de los notables burgueses del lugar. Al salir de la prisión marchó hacia París. Allí, al trabajar como funcionario, encontró fraudes en las cuentas y creó a tal efecto una comisión de investigación, pero finalmente debido a las maniobras de los notables, y acabó yendo otra vez a la cárcel.

A continuación, creó el periódico *El tribuno del pueblo*, en el que se hace portavoz de las masas más radicalizadas. En él llega a escribir que prefería la guerra civil «a esta

vergonzosa concordia que estrangula a los hambrientos». Palabras que sentía en sus carnes, pues sólo conocen la miseria. Únicamente trataba con los miserables y sus cargos públicos sólo mostraron su incorruptible personalidad. Así, estando entre los barrotes, murió su hija de siete años, quedando los demás de su numerosa prole en las mismas condiciones de hambrientos. Nada más salir otra vez de la prisión formó con Darthé, Maréchal, Buonarrotti y otros, la Sociedad de los Iguales, en cuyo *Manifiesto* exigían: «No más propiedad individual de la tierra, porque la tierra no es de nadie... Declaramos que no podemos tolerar más, que la inmensa mayoría trabaje y sude al servicio de una pequeña minoría. Ya ha durado suficiente tiempo, demasiado tiempo, una situación en la que menos de un millón de individuos dispone de lo que le pertenece a más de veinte millones, de sus semejantes, de sus iguales... Jamás un proyecto tan vasto ha sido concebido y puesto en ejecución. De vez en cuando algunos hombres de genio, ciertos sabios, han hablado de ello en voz baja y temblorosa. Ninguno de ellos ha tenido el valor de decir toda la verdad... ¡Pueblo de Francia: abre los ojos y el corazón a la plenitud de la felicidad, reconoce y proclama con nosotros la República de los Iguales!». La Sociedad de los Iguales fue inmediatamente disuelta: su igualitarismo democrático era excesivo hasta para la izquierda burguesa y pequeñoburguesa. Entonces Babeuf se vio obligado a trabajar en la clandestinidad, en el acariciado proyecto de una insurrección revolucionaria. Los insurrectos impondrían en el caso de triunfar, una dictadura igualitaria, la República de los Iguales en contra de la aristocracia, los especuladores y los burgueses. Los Iguales tenían unos objetivos que lo situaban como el movimiento más avanzado que había conocido la historia y como el antecedente más inmediato de las ideas marxistas sobre la dictadura del proletariado. Al quedar frustrado el empeño y decapitado el grupo dirigente, el ideario de los Iguales quedó relegado y olvidado durante varias décadas hasta que Buonarrotti lo reconstruyó literariamente influyendo decisivamente en el comunismo francés del siglo XIX, en el blanquismo sobre todo.

El *Manifiesto de los Iguales* se puede considerar como la primera declaración del suelo, el derecho natural de todas las personas de gozar de los bienes terrenales: «La Naturaleza, decía la primera sección del *Manifiesto*, ha dado a todos los hombres el mismo derecho de gozar de todos los bienes». Partiendo de aquí proponía la expropiación inmediata de todas las propiedades que pertenecieran a los enemigos del pueblo, la abolición de la herencia para, que la propiedad evolucionase de lo particular a lo colectivo. Estos principios resumían muy simplemente el sentir de la masa de los «descamisados». Babeuf se considera un eslabón más en la cadena de pensadores igualitarios como muestran estas líneas de su magistral intervención en la defensa de su causa antes de ser guillotinado. Decía: «Pero se dirá que son mis ideas las que harían retroceder a la sociedad a la

barbarie. Los grandes filósofos del siglo no pensaban así y yo soy su discípulo.» Continúa haciendo una larga referencia de las ideas de sus precedentes, cita a Rousseau que hablaba de «hombres tan detestables como para atreverse a poseer más de lo necesario, mientras otros se mueren de hambre». Sigue con una referencia de Morelly: «Si seguís la cadena de vuestros vicios encontraréis que el primer eslabón está ligado a la desigualdad de las riquezas». Prosigue refiriéndose a Diderot: «El cual afirmó que el cetro del báculo del obispo de la humanidad está gobernado por los intereses personales, y que éstos hacen la propiedad, y que es inútil que los filósofos razonen acerca de la mejor forma de gobierno mientras el hecho no llegue hasta las mismas raíces de la propiedad. Diderot, se pregunta si la inestabilidad y las vicisitudes políticas de los Imperios serían posibles si todos los bienes fueran poseídos en común, y afirmó que todo ciudadano debería de tomar de la comunidad lo que necesitara, dando a ésta lo que pudiera. ¡Ciudadanos!, «loco peligroso» es precisamente lo que me habéis llamado a mí por querer introducir la igualdad». Más adelante echa mano a protagonistas de la misma revolución. De Tallien recogía la siguiente cita: «todo hombre sincero debe de admitir que la igualdad política sin una igualdad real no es más que una cruel ilusión»; de Armand de la Meuse la siguiente: «el peor error de los revolucionarios ha sido su incapacidad para indicar los límites de los derechos de la propiedad, lo que ha traído como consecuencia el abandono del pueblo a las voraces especulaciones de los ricos». Finalmente se remite a Cristo: «Jesucristo nos ha dicho que amemos al prójimo y no le hagamos a él lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros; pero he de admitir que el código de la igualdad de Cristo hizo que le acusáramos de conspiración». Concluye con estas palabras: «Pero aquí donde Mably, Diderot, Rousseau y Halvencio fracasaron, ¿cómo iba a tener yo éxito?. Soy un modestísimo discípulo de ellos, y la República es menos tolerante que la monarquía». Babeuf se pregunta: «¿Por qué había fracasado la revolución?» y su respuesta la encuentra en los antagonismos entre las clases: «¿Qué es una revolución política en general?, ¿Qué ha sido especialmente la revolución francesa? Una guerra declarada entre los patricios y los plebeyos, entre los ricos y los pobres (...). La revolución francesa no ha sido otra cosa que la precursora de otra revolución mucho mayor, mucho más solemne, que será la última».

Se considera a Babeuf como el primer exponente de lo que iba a ser más tarde el socialismo utópico. La particularidad de Babeuf con relación a esto no se debe solamente a su carácter más primitivo, sino también al hecho de que fue un esforzado combatiente de una revolución real y concreta ya que representó de ella, al mismo tiempo, el lado más utópico y el más realista. Se comprometió con un programa que representaba el sentir de la «conciencia inicial del proletariado» y que, aunque no tenía una aplicación posible, representaba una crítica socialista a la Revolución francesa que sería desarrollada por el

socialismo ulterior. Hay que subrayar también que la influencia de Babeuf se extendió durante toda la primera mitad del siglo XIX francés.

La obra que presenta un estudio más completo sobre Babeuf es la Claude Mazuric, *Babeuf, realismo y utopía en la Revolución Francesa* (Península, Barcelona, 1976; Sarpe, 1987), que comprende una antología de sus principales textos. Otra selección importante es *El Tribuno del Pueblo* (Júcar, Madrid, 1981). Muy interesante es, por motivos distintos, la novela de Erhemburg (Ilya), *La conspiración de los iguales* (Júcar, Madrid), y el ensayo de Tierno Galván (Enrique), *Babeuf y los iguales. Un episodio del socialismo premarxista* (Tecnos, Madrid). Edmund Wilson incluye un capítulo, *Los orígenes del socialismo: la defensa de Babeuf* en su *Hacia la estación de Finlandia* (Alianza), en tanto que Christian Rakovsky utiliza sus reflexiones sobre el Terremoto francés para describir el ruso en su opúsculo *Los peligros profesionales del poder*.

Badr-Ed-Din, jurisconsulto otomano de posiciones igualitaristas sufistas. (1358-1416). Renunció a una brillante carrera para predicar la igualdad de bienes y agitar entre los pobres. Participó con los dirigentes de una insurrección campesina, Mustafá y Torlak, pasando a ser su «líder ideológico». Tras ser derrotado el levantamiento fue ahorcado. Muy popular todavía en Turquía, Nazim Hikmet le dedicó uno de sus poemas: «Los hombres habían abierto esta tierra / sin muro y sin límites como una mesa de hermanos.../ los diez mil habían dado sus ocho mil para poder / cantando todos a coro / sacar todos juntos las redes de las aguas / trabajar el hierro como un encaje / labrando la tierra a coro / comer todos juntos los higos llenos de miel/ estar juntos en todo y para todo / salvo encima de la mejilla / de la mujer querida» (*Antología poética*, Visor, Madrid, 1973).

Bakunin, Mijhail (Premukbino, Tver, 1814-Berna, 1876). Una de las figuras más legendarias y apasionantes de la historia del socialismo y de la historia universal, fue uno de los grandes revolucionarios del siglo XIX y uno de los más consecuentes representantes del romanticismo político. Militante profesional más que teórico --su obra carece de coherencia, continuidad y rigor--, recorrió Europa en lucha permanente contra el orden establecido. Apasionado defensor de la libertad como condición previa para el socialismo, ha sido presentado como la víctima calumniada y la contrafigura de Marx al que admiró y combatió en la AIT facilitando el primer gran cisma de la historia internacional del movimiento obrero.

Vino al mundo en una familia de terratenientes liberales. Tercero de los nueve hijos del matrimonio, heredó de su padre un espíritu indomable, una gran fortaleza física y una gran curiosidad intelectual. Para seguir la tradición familiar, su padre elige la carrera militar para él y a los 15 años ingresa en la Escuela de Artillería de San Petersburgo. Ascendido a

oficial tres años más tarde, la rebeldía le impidió seguir por este camino. Cuando contempla la represión de los polacos se rebela y la influencia de la familia impide que sea juzgado como desertor. Tenía 19 años cuando fue trasladado a un alejado regimiento de Lituania donde descubrirá que el "hombre está echo para vivir en sociedad. Un círculo de relaciones y de amigos que le comprendan y que compartan sus alegrías y sus penas es indispensable para él...". De nuevo en su casa, se niega a reingresar en la milicia y, en 1835, se marcha a Moscú donde con el falso título de "profesor de matemáticas" vivirá una vida bohemia hasta que, en la Universidad, entra en relación con dos intelectuales inconformistas que serán, con el tiempo dos de sus más fieles amigos: Herzen y Ogarev. En este período, Bakunin será influenciado por diferentes pensadores como Saint Simon y Fichte, hasta que descubrirá a Hegel. También traba amistad con Belinski. En 1840 se traslada a Berlín y estudia durante año y medio filosofía, viviendo una alegre bohemia. Al principio se mantiene fiel a Hegel en su interpretación izquierdista. En uno de sus artículos de la época (*La reacción en Alemania*), escribe: "Confiemos pues, en el espíritu eterno, que no destruye y no aniquila porque es la fuente insondable y eternamente creadora de toda vida. El deseo de destrucción es al mismo tiempo un desea creador".

La lectura de este trabajo causó una gran conmoción en su país, y comienza su vida de perseguido. Después de pasar por Suiza y Bélgica huyendo, desemboca en París, la capital de las ideas revolucionarias. Socialista "instintivo". Bakunin recibe la influencia del babouvismo y conoce a Marx ("Nunca hubo una franca intimidad entre nosotros dos; nuestros temperamentos no lo permitirían. Me llamaba idealista sentimental y tenía razón; yo le llamaba vano, pérfido y astuto, y yo también tenía razón"). Su descubrimiento intelectual será Proudhom, del que dirá años más tarde, que "a pesar de todos los esfuerzos que ha hecha para sacudirse de las tradiciones del idealismo clásico, no por ello dejó de ser toda su vida un idealista incorregible, inspirándose, como le dije dos meses antes de su muerte, ya en la Biblia, ya en el Derecho Romano y metafísico hasta el extremo. Su gran desgracia está en no haber estudiado jamás las ciencias materiales y en no haberse apropiado de su método. Ha tenido instinto de genio que le hicieron entrever lo justo, pero, volvió a caer siempre en los viejos errores, lo. cual hizo que Proudhom haya sido la contradicción perpetua, un genio vigoroso, un pensador revolucionario que se debatió siempre contra los fantasmas del idealismo y no ha llegado jamás a vencerlos".

Bakunin intervino activamente en la revolución de febrero de 1848 en París. Escribe que nunca había visto "tan noble abnegación, tan emocionante sentido del honor, tan natural delicadeza en la conducta, tan amistosa jovialidad, unido todo ello en tanto heroísmo, como en aquellos trabajadores incultos". En abril, se encuentra en las barricadas de Berlín, donde proclamará: "Nuestro estado de ánimo era tal, que sí alguien nos hubiese

anunciado que Dios había sido expulsado del cielo y proclamado la República allí arriba, le hubiéramos creído a pies juntillas y a ninguno le hubiera sorprendido tan fabulosa noticia". En la lucha se relaciona con los conspiradores que preparan la insurrección polaca. De mayo a junio, se haya en Praga asistiendo al Congreso paneslavo, representando en su seno la democracia extrema. Cree que "la nueva vida --de los pueblos eslavos-- debía de estar basada en los tres principios: igualdad para todos, libertad para todas y amor fraterno entre todos", y que, "la nueva política no habrá de ser una política estatal, sino una política del pueblo, de los individuos libres e individuos libres e independientes". En esta época. Bakunin hace su famoso *Llamamiento a los eslavos*, del que Carr hace la siguiente síntesis: Primero: la burguesía se había revelado como una fuerza contrarrevolucionaria, por lo que en adelante había que cifrar las esperanzas en la clase trabajadora. Segundo: la condición fundamental de la revolución era la destrucción del Imperio austriaco y la subsiguiente instauración en la Europa central y oriental de una federación de repúblicas eslavas libres. Tercero: el campesinado y particularmente el campesinado ruso, estaba llamado a ser la fuerza decisiva que determinaría el éxito final de la revolución". Ya en 1849, interviene en la revolución de mayo en Dresde, junto con el músico Richard Wagner, siendo apresado cuando el movimiento empezó a declinar. Este será el "último acto" de la "primavera de los pueblos", y después vendrá un profundo reflujó. Bakunin, en manos de la policía austriaca, es, a instancias del gobierno zarista, expatriado a Rusia y encerrado en las mazmorras de Pedro y Pablo donde muchos revolucionarios antes y después de él se pudrieron en las más abyectas condiciones. El mismo contará que se repetía una versión del mito de Prometeo, en la que el titán bienhechor de los hambres estaba atado por orden del Zar en una roca del Cáucaso. Poco a poco vio decrecer su extraordinaria vitalidad y desesperó. A los apremios de su madre, el Zar responde que nunca conocerá la libertad en vida y las amnistías pasan una tras otras. Entonces aparece la petición de clemencia en forma de una "confesión" de arrepentimiento. Para Bakunin (que se niega a informar sobre sus colaboradores), se trata de una posibilidad de escapar, y no duda en que el medio, aunque íntimamente le pueda parecer humillante, está justificado. Posteriormente, en medio de la lucha política, algunos adversarios se le echarán en cara innoblemente porque se trataba de un ejercicio posibilista para sobrevivir y continuar su lucha. A pesar de sus rogativas, el Zar no ve arrepentimiento alguno y se niega. Su sucesor no será menos inflexible, pero la insistente presión de su familia consigue, finalmente, que Bakunin sea deportado a la Siberia bajo la responsabilidad de un militar pariente suyo. Allí podrá respirar de nuevo cuando se encontraba al final de sus fuerzas. En el destierro se prenda de la hija de unos humildes polacos que alterna y se casa con ella. Su nombre era Antonia Kviatkuska y será la única mujer con la Bakunin compartirá sus avatares. Se fuga en 1861 y recorre un periplo que va desde Siberia al Japón, y desde

allí hasta Norteamérica hasta aparecer en 1862 en la mansión de Herzen en Londres. Inicia entonces una nueva etapa de su lucha política que le lleva, primero a romper con el nacionalismo democrático eslavo y, después, con la democracia pequeño burguesa socializante. En un primer momento trabaja con Herzen y Ogarev en la redacción de *La campana*, pero busca nuevos caminos. En enero de 1863 estalla la insurrección polaca y Bakunin se pone a su servicio. Entre en contradicción con la moderación del Comité Nacional patriota y establece relaciones con el general Mieroslawsky. El movimiento fracasa, y Bakunin atribuye la responsabilidad a la aristocracia. En 1864 se instala en Italia y conecta con la extrema izquierda de este país. Su sueño entonces es formar una "sociedad secreta internacional socialista y revolucionaria" y trata de hacer un trabajo de captación en el seno de la masonería. En 1866 redacta el *Catecismo revolucionario* en el que la influencia anarquista es ya clara. En sus frases finales se puede leer: "Los objetivos de la revolución democrático social pueden definirse en pocas palabras: políticamente, la abolición del derecho histórico, del derecho de conquista y del derecho diplomático, la emancipación total de los individuos y las asociaciones del yugo de la autoridad divina y humana. La destrucción absoluta de todas las uniones y aglomeraciones forzadas de las comunas en las provincias, y de las provincias y países conquistados en el Estado..."

Finalmente, la disolución radical del Estado centralista, tutelar, autoritario, con todas sus instituciones militares, burocráticas, gubernamentales, administrativas, judiciales y civiles. En una palabra, la devolución de la libertad a todo el mundo, a los individuos y a las corporaciones colectivas, asociaciones, comunas, provincias, regiones y naciones y la garantía mutua de esta libertad a través de la federación". Durante cierto tiempo trata de ganar a la Liga de la Paz y la Libertad (en la que se encuentran personalidades como Víctor Hugo, Herzen, Stuart Mill, Garibaldi), y en su primera alocución brinda por ella porque mediante "la aplicación y desarrollo de sus principios y, de la hermandad de los republicanos dispersos en todo el mundo, precipitaran la instauración de la verdadera democracia por medio del federalismo, del socialismo, del ateísmo", pero resulta evidente que estos deseos chocan con la democracia pequeño burguesa que anima el grupo. Bakunin conseguirá sin embargo atraer a determinados miembros de la Liga (Reclús, Rey, Keller, Fanelli), y formar un nuevo grupo, la Alianza Socialista y Democrática, que se delimita de las demás corrientes socialistas por su total oposición al Estado y a la Iglesia: "La Alianza se declara atea; quiere la abolición de los cultos, la sustitución de la fe por la ciencia y de la justicia divina por la justicia humana. la Alianza quiere ante todo la abolición completa y definitiva de las clases y la igualdad económica y social de los individuos de ambos sexos. Para llegar a este objeto, quiere la abolición de la propiedad individual y del derecho a heredar (...) Enemiga de todo despotismo, no reconoce ninguna forma de Estado, y rechaza toda acción revolucionaria

que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores con el capital; pues quiere que todos los Estados políticos y autoritarios actualmente existentes se reduzcan a simples funciones administrativas de los servicios públicos en sus países respectivos, estableciéndose la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales".

La Alianza se concibe como una fracción organizada en el seno de la AIT. Buscaría sus militantes entre "los miembros más sinceramente consagrados a la causa y a los principios de la Internacional". Su misión será "la preparación de propagandistas, apóstoles y; finalmente organizadores", y los prepararía para que "ingresaran en masa en la Internacional, al tiempo que continuaran manteniendo la más estrecha ligazón entre ellos difundiendo la Alianza de los socialrevolucionarios bajo la forma de sociedades secretas", las que tendrán como doble misión "ante todo será el alma inspiradora vivificante en este inmenso cuerpo que se llama AIT, en Italia como en otras partes, y en segundo lugar, se ocuparán de las cuestiones imposibles de considerar públicamente". El propio Guillaume definiría a la Alianza como " el tipo clásico de sociedad secreta en la que uno tenía que obedecer órdenes emitidas desde arriba". Un capítulo ilustrador de las concepciones organizativas conspirativas de Bakunin es el que le relaciona con el siniestro Natchaev. Basándose en sus propios sueños, Bakunin llegó a acoger con entusiasmo confiando en que el joven conspirador pudiera crear una sección de su Internacional en su propio país. Por su nobleza, Bakunin era de una naturaleza completamente opuesta a la de Natchaev; el capítulo no revela más que su ingenuidad y su proclividad en confundir los sueños con la realidad. Antes de ingresar en la AIT, Bakunin se proclama como amigo y discípulo de Marx, aunque en su correspondencia con Herzen explica que su objetiva es desbancarlo. Dentro de la AIT, Bakunin tratará progresivamente de derrotar a Marx desde un doble ángulo, el organizativo oponiendo a la "dictadura" del Consejo General sus concepciones sobre la libre federación, y en el político contraponiendo la libertad y la espontaneidad de las masas contra los conceptos de la dictadura revolucionaria y el partido político de la clase obrera. La lucha será dura y difícil, y las diferencias políticas se confundirán con las intrigas y las incriminaciones personales. La victoria de Marx será una pírrica porque significará el fin de la AIT y, en un primer momento, el triunfo transitorio de Bakunin para capitalizar a los descontentos en un proyecto de una nueva Internacional federalista y antiautoritaria que, en el Congreso de Saint Imier proclama sus principios: "...1º Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado. 2º Que toda organización de un poder político pretendido provisional y revolucionario para traer esa destrucción no puede ser más que un engaño y sería tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos que existen hoy. 3º Que, rechazando todo compromiso para llegar a la realización de la Revolución Social, los

proletarios de todos los países deben establecer, fuera de toda política burguesa la solidaridad de la acción revolucionaria..." Durante la guerra franco-prusiana, Bakunin toma parte en el Comité de Salvación Nacional de Lyon donde prepara la toma insurreccional del municipio, pero fracasa y debe huir. Se refugia en Italia donde sigue luchando, hasta que tras insurreccional de Bolonia de 1874, tiene que huir, esta vez a Suiza, donde fallecerá un poco más tarde.

El conocido historiador inglés E.H. Carr es el autor de dos trabajos biográficos sobre Bakunin: *Los exiliados románticos* (Anagrama, BCN, 1976), y *Bakunin* (Grijalbo, Col. Gandesa, Madrid, 1974), que sería duramente denostada por diversos autores anarquistas. Otras biografías son las de E. Kaminsky, *Bakunin. La vie de un revolutionnaire* (Belibaste, París, 1971); la de Helene Iswolsky, *La vida de Bakunin* (Ulises, Madrid, 1931); Viatxeslav Polonski (Atena, BCN, 1935, tr. de Andreu Nin); James Guillaume (Alcón, Madrid, 1968); la breve de C.L. Cortezo (Zero, Madrid, 1967). El "affaire" Natchaev fue estudiado por Michael Confino, *Violence dans la violence* (Maspero, París, 1967). Sam Dolgoff ha hecho una selección de sus escritos, *La anarquía según Bakunin*, que cuenta con una introducción biográfica de Guillaume (Tusquets, BCN, 1977). Dos editoriales (La Piqueta y Júcar) emprendieron hace años la edición de sus *Obras* traducidas por Abad de Santillán con notas introducidas de Max Nettlau, autor de *Mijhail Bakunin, la Internacional y la Alianza* (La Piqueta, Madrid, 1977). Alianza ha publicado sus *Escritos de filosofía política*, en dos partes, 1. *Crítica de la sociedad*, 2. *El anarquismo y sus tácticas*. Sobre sus obras sueltas podemos anotar: *Confesión al Zar y otros escritos* (Labor, BCN), *Tácticas revolucionarias*, *La libertad*, *Consideraciones filosóficas*, *Federalismo*, *socialismo antiteologismo* (todas en Anátoma, Madrid), *Dios y el Estado* (ha sido reeditada por El Viejo Topo, BCN, 1995, con prólogo de Jordi Dauder), *Cartas contra el patriotismo de la burguesía* (ambas en Júcar, Madrid), *El sistema del anarquismo* (Proyección, Buenos Aires). La controversia entre Marx y Bakunin ha servido de base para una extensa selección de textos de George Ribeill, con el título apriorístico de *Socialismo autoritario (Marx)*, *Socialismo libertario (Bakunin)* (Madrágora, BCN, 1978). Este mismo tema es utilizado por Michael Cranston para crear *Un debate imaginario* (Tusquets Cuadernos Ínfimos, Barcelona, 1976) entre ambos contendientes, y en la que, finalmente, se impone Bakunin

Ball, John, dirigente de la rebelión social de los campesinos ingleses de 1381, del que se ignoran muchos datos todavía. Fue discípulo de Wyclef y adoptó una actitud mucho más militante y combativa que éste. Desde el púlpito llamó a los campesinos a alzarse contra los privilegios señoriales y a restablecer la igualdad entre los hombres. Echando la mirada para atrás se preguntaba: «Cuando Adán cultivaba la tierra y Eva hilaba. ¿Quién era

el gentilhomme?». En 1381 fue uno de los que encabezaron la marcha de los insurrectos campesinos a Londres, de camino ayudaron a los pobres y en la capital reprimieron duramente a los señores y los banqueros. Pero la rebelión fracasó y John Ball fue decapitado o linchado. No obstante el rey Ricardo tuvo que hacer importantes concesiones a los campesinos.

Barbes, Armand, compañero de Blanqui diversas tentativas conspirativas contra Louis Philippe, de filiación demócrata radical y con un cierto componente socialista (Point-à-Pître, Guadalupe, 1801-La Haya 1870). Fue un luchador infatigable, alma de conspiraciones, clubes secretos y revoluciones o mejor dicho, insurrecciones como la del 12 de mayo de 1839, por la que fue condenado a muerte y liberado en el curso de los acontecimientos. El 15 de mayo de 1848 intentó constituir un gobierno revolucionario. Fundó en 1848 el Club de la Revolución y fue miembro del gobierno provisional mostrándose bastante más moderado que su amigo Blanc. Permaneció en prisión hasta que Napoleón III le indultó (1854) Como éste, pasó buena parte de su vida en la cárcel y murió en un destierro voluntario. Más que un hombre con ideas fue un militante revolucionario, capaz de trabajar en las condiciones más difíciles pero muy impetuoso lo que valió críticas muy duras por parte de los marxistas.

Bauer, Bruno, crítico y filósofo, fue uno de los principales representantes del «verdadero socialismo». (Eisenberg, 1809-Rixdorf, cerca de Berlín, 1882). Al principio pareció querer conciliar la filosofía con la teología: *Crítica de la "Vida de Jesús" por Strauss* (1835-1836), *Exposición crítica de la religión en el Antiguo Testamento* (1838). Después fue nombrado profesor de teología en la Universidad de Bonn, de la que fue expulsado por efectuar unas declaraciones de crítica al cristianismo que provocaron el escándalo. Bauer afirmaba que los Evangelios no eran más que un momento en la historia de la humanidad, pasando a ser «el gran sacerdote de la destrucción, el iconoclasta por excelencia, el que repudia el fenómeno religioso, avatar ya muerto del desarrollo de la conciencia» (Jacqueline Russ). Primero fue un hegeliano ortodoxo, pero evolucionó hacia la izquierda: pasó a ser uno de los animadores de los «Jóvenes hegelianos», sus hermanos Edgar y Egbert fueron sus compañeros: inseparables pero carecieron de personalidad propia. Bruno escribió varias obras, una de ellas *-La trompeta del juicio final-* en colaboración con el joven Marx, y otras, que respondían a las mismas preocupaciones religiosas como *La crítica del evangelio según San Juan* (1840) y *Crítica de la historia evangélica de los sinópticos y de San Juan* (1841-1842).

Las autoridades le prohibieron continuar sus cursos (1842); entonces se retiró a Berlín y rompió con la Iglesia de su país, *publicando La cuestión de la libertad y mi propia*

defensa (1843). El gobierno suizo se incautó, antes de la impresión, de su *Cristianismo revelado* (1843). A partir de 1843, Bauer abordó la acción política y la historia, y de 1850 a 1852 volvió a la crítica teológica: *Crítica de los evangelios según san Pablo* (1852). El mérito principal de Bauer fue sobreponer la crítica a la religión de Strauss de *La vida de Jesús*, oponiéndose «a la teoría desarrollada en esta obra sobre la formación de mitos evangélicos, demostrando que toda una serie de relatos evangélicos han sido inventados por sus propios autores. La lucha entre estas dos corrientes fue llevada bajo el manto filosófico de un conflicto entre la autoconciencia y la sustancia» (Engels). Durante este período en que Bauer protagonizó la crítica a la religión tuvo a su lado a Marx, pero más tarde ambos se separaron y Marx escribió contra él y sus hermanos *La sagrada familia* (1845), por haber transformado lo existente en una pura idealidad, por haber «desarrollado a Hegel sin salir del terreno de la teología». Este idealismo mantuvo a los Bauers alejados del movimiento obrero y a desconfiar de la acción. Confiaban por el contrario en los hombres de razón, en su conversión previa y por lo tanto en la «educación del pueblo» como medida previa para plantearse la lucha por el socialismo. Lucha que sólo concebían a través de las reformas graduales. En sus últimos años, Bruno se convirtió en uno de los de aduladores de Bismarck.

Bazard, Saint Armand, uno de los principales discípulos de Saint Simon. (París, 1791-1832). Después de una importante crisis intelectual se acercó a éste porque «apenas sí acababa de sondear el vacío, de sentir la esterilidad para nuestra época de la filosofía crítica y de la política revolucionaria; cuando llamaron mi atención las obras de Saint Simon. Las concepciones de este audaz innovador me parecieron el germen de un mundo nuevo que yo andaba buscando instintivamente desde hacía mucho tiempo». Tenía entonces 34 años. Conoció todas las pasiones de la juventud liberal durante la Restauración. Luchador de gran talla -consiguió la Legión de Honor por su actuación en 1814 en el arrabal Saint Antoine-, había sido de los animadores de los carbonarios galos participando en la conjura de Belfort, en 1821, con la creencia de que éste era el camino para derrocar la monarquía. Durante varios años colaboró con el saintsimonismo representando su sector más realista. Poco antes de morir se enfrentó a Enfantin criticando su idealismo, e intentó crear una corriente propia. Su esposa, Mme. Basard, destacó junto con él en el grupo saintsimoniano y en sus actividades posteriores.

Becker, August, comunista alemán, compañero de Weitling (1814-1871). Autor de la obra *¿Qué quieren los comunistas?* donde escribió: «Es cierto que hubo sectas

comunistas, pero el comunismo aparecido nunca como partido oficial europeo. Nunca a no ser en la feroz guerra de los campesinos, tuvo la pretensión de querer reorganizar toda la sociedad política. Platón escribió su República y Tomas Moro su *Utopía* comunista; hasta ahora el comunismo nunca ha sido considerado científicamente por el pueblo y para el pueblo. Hoy han penetrado en el pueblo nuevos conceptos, nuevas ideas, nuevas necesidades que anteriormente que le eran absolutamente ajenos. Nuevas ideas y una gran necesidad: reformar el mundo». Antiguo estudiante de teología, participó activamente en los acontecimientos de Hesse de 1833-34 por lo que fue encarcelado durante cuatro años. Periodista de gran talla colaboró con los más importantes periódicos alemanes. Amigo y colaborador de Weitling, su pensamiento es vigoroso y de altos vuelos propagandísticos, aunque carece de originalidad. Militante de la Liga de los Justos, organizador del movimiento obrero, tomó parte activa en la revolución de 1848.. Miembro del Parlamento de Hesse-Darmstadt, hasta que en 1852 tuvo que escapar de Alemania. Se trasladó a los Estados Unidos donde prosiguió sus actividades.

Becker, Joham Philip, principal organizador de la AIT en Alemania (Frankenthal, 1809-Ginebra, 1886). Amigo de Marx a quien ayudó constantemente en el Consejo General. Cepillero de profesión, participó en la revolución de 1848-49 y mantuvo relaciones con la masonería en su juventud. Organizador infatigable, su campo de actividades se extendió también a Suiza donde pasó a ser uno de los principales activistas de la AIT. Fundador del periódico *Der Verbote* (El precursor), fue también impresor de un buen número de periódicos socialistas. Se mantuvo como militante activo hasta el final de su vida y formó parte del núcleo fundador de la socialdemocracia alemana.

Belinsky, Vissarion Griegorievich. famoso crítico literario ruso y filósofo, hegeliano de izquierdas y materialista determinista en el sentido de Feuerbach, fue amigo de Bakunin aunque mantuvo notables diferencias con éste (Svearborg, cerca de Hesilngfords, act. Suomenlinna, en la isla de Suisaari, 1811-San Petersburgo, 1848).. Destacó sobre todo por su oposición radical al zarismo y demostró una profunda preocupación por la «cuestión social». Se dio a conocer con artículos de crítica literaria publicados en los *Anales de la Patria* (1839-1846), y en *El contemporáneo* (1846-1848). Tuvo que escribir bajo unas condiciones de censura especialmente duras, pero pudo traslucir su ímpetu (le llamaron el "furioso Vissarion"), sobre todo en su última etapa, así como un contenido socialista o cuanto menos socializante, y en portavoz del occidentalismo progresista. Sostuvo que la literatura y el arte no podían ser indiferentes a la cuestión social, aunque no llegó a los extremos utilitaristas de Chernishevsky, ni es justo atribuirle un padrinazgo de lo que luego se llamaría «realismo

socialista» en la URSS de Stalin. Según Cole, Belinsky era: «Un revolucionario demócrata, que admiraba el radicalismo occidental, y esperaba que el desarrollo de la industria y de una clase media industrial librase a Rusia de la barbarie y crease las condiciones para un levantamiento popular. Por haber adoptado esta dirección, los marxistas rusos han podido elaborar una leyenda acerca de él y atribuirle ideas que nunca tuvo". Pero, lo que está claro es que su influencia fue incalculable. No solamente reaccionó con gran sensibilidad ante todo los acontecimientos literarios de la época, sino que dio en sus artículos una visión retrospectiva y un análisis de la literatura rusa que marcó un antes y un después en la crítica literaria.

Bellegarrigue, Anselme, misterioso y singular anarquista francés. Se sabe que nació entre 1820 y 1825, en el sudeste de Francia. pero muy poco más de su vida anterior a la revolución de 1848. Durante el transcurso de ésta frecuentó la compañía de Blanqui, y sobre él dice el *Almanaque de la vil multitud* --en el que colaboraban gente como Proudhon y Louis Blanc-- "Amante fogoso de la libertad, el autor llegaba de América, adonde había ido a buscar en lo profundo de las selvas vírgenes que aún quedan, la vida libre y sin cuidados. Había vivido, para ser verdaderamente libre, un año entero en una tribu salvaje que ni misioneros ni explotadores habían podido alcanzar todavía...y regresando a Francia en medio de una revolución que se proclamaba radical, se permitió encontrar mezquino el programa, no del gobierno del día --para esto no era necesario ser muy exigente--, sino de aquellos que se presentaban como gobierno del futuro". Bellegarrigue había regresado a París el 23 de febrero de 1848, después de un viaje por los Estados Unidos, donde, al parecer, se sintió atraído por los aspectos más individualistas de la democracia norteamericana. Durante 1848 consideró que la victoria le había sido robada desde el momento en que se nombró un gobierno. Abandonó pronto París, ya en el mismo año aparecía en Toulouse donde publica la primera de sus obras conocida, el panfleto *¡A los hechos!, ¡A los hechos! Interpretación de la idea democrática*. En 1850 fundó en París una Asociación de Librepensadores que fue disuelta por una infiltración policial. En 1850 publica el primer número de la revista *La anarquía. Diario del orden*, en la que se utiliza por primera vez el término de anarquista.

Más tarde, Bellegarrigue publicó un *Almanaque de la anarquía*, para desaparecer a continuación en América Latina, donde se dice que ejerció como maestro en Honduras y fue brevemente un funcionario gubernamental en El Salvador. Su pensamiento está en línea de Stirner, "Lo niego todo, dirá, me afirmo solamente a mí mismo (...)Yo existe, esto es un hecho positivo. Todo lo demás es abstracción dentro de la X matemática, lo desconocido (...)

No puede haber en la tierra interés superior al mío, ningún interés al cual esté obligado a sacrificar, siquiera parcialmente, mis propios intereses". Su individualismo tiene el sentido de "una apropiación de sí a sí mismo, de un llamado a la identidad, de una protesta contra toda las supremacías". No obstante, Bellegarrigue reconoce la alternativa de la comuna natural, que tiene "una existencia primordial que resiste a todas las destrucciones y a todas las organizaciones". Reivindica también la ética del placer y una doctrina que no tiene más que una fórmula, la que sintetiza la palabra: gozar. Su *Manifiesto*, junto con otros escritos, fueron publicados por Síntesis, BCN, 1977, y se presenta como "el primer manifiesto del anarquismo: una condena inexorable y definitiva del poder y de la política".

Bellers, John. cuáquero británico, autor de una obra utópica, (1655-1725). *Las colonias del trabajo* (1696), en la que muestra cómo los ricos deben su subsistencia gracias únicamente al trabajo de los pobres: «El trabajo de los pobres, dice, es la fortuna de los ricos». Les propone fundar colonias cooperativas de 300 personas cada una para que, debidamente escogidas, puedan llevar a cabo todas las tareas agrícolas. Funcionarían gracias a un fondo inicial ya acciones y en ella «formarían los pobres una comunidad con arreglo al modelo de los primeros cristianos». La medida de valor no sería el dinero sino cierta suma de trabajo. También escribió una Propuesta para la creación de un Colegio industrial, donde plantea la cuestión del pleno empleo. «Genio de la economía política», según Marx.

Blake, William pintor, grabador y poeta izquierdista británico (Londres 1757-id. 1827). Desde los catorce años estudió en el taller del grabador James Basire; después en la Royal Academy, con Stothard, Flaxman y Fuseli. Blake fue muy influenciado pro la Revolución Francesa, pero la decepción por el bonapartismo no le condujo a posiciones conservadoras, sino que la confirmó en una visión más individual y milenarista. Compuso poemas apasionados cuyo ritmo recuerda las obras de la época isabelina. En 1789, publicó *Cantos de la Inocencia* una de las joyas de la poesía inglesa, y la primera de una serie de obras escritas, grabadas y coloreadas a mano por él mismo; le siguieron *Cantos de experiencia* (1794) y varios *Libros proféticos*. En 1795, hizo más de quinientas ilustraciones para *Las noches* de Young. En 1800, se trasladó a Felpham (Sussex), donde formó parte del círculo del poeta Hayley y compuso sus poemas épicos Milton y Jerusalén, que ilustró a su regreso a Londres (1803), como también *La tumba*, de Blair, y *Los peregrinos* de Canterbury (1810). Tras ocho años de olvido y miseria, hizo un centenar de dibujos para *El libro de Job*, *La divina comedia*, por encargo del pintor J. Linnell. Blake es una de las figuras

más sugestivas del prerromanticismo inglés. Fue redescubierto por los prerrafaelistas que acusaron su influencia. En algunos de sus poemas, Blake incorpora sus reacciones inmediatas ante el mundo del entorno, y señala las perversiones de la religión, de la clase media, los crímenes del Estado o las crueldades sociales, y apuesta por las ideas igualitarias y por la tradición artesanal libre y creativa.

Blanc, Louis, historiador y político francés, socialista reformista, estimado como un «socialdemócrata» antes de tiempo, e ideólogo de un socialismo posibilista, moralizante y filantrópico que tuvo gran importancia en la época de la revolución de 1848. (Madrid, 1811-Cannes, 1882). Cuando Louis nació su padre ejercía en Madrid como diplomático al servicio del hermano de Napoleón, a la sazón rey de España. Gracias al esmero que puso su familia en su educación, Louis pudo estudiar en la Universidad y desde muy joven se convirtió en un periodista importante en la prensa liberal de entonces. Las ideas de Blanc están construidas sobre la base de un particular compendio ecléctico de los clásicos del socialismo francés, aportando su propia dimensión empirista y posibilista, no fue por lo tanto un espíritu creativo. Gozó de una gran capacidad literaria para explicar con claridad sus ideas. Su esquema político lo defendía así: «Una revolución social debe de ser intentada; primero: porque el orden social actual está lleno de iniquidades, de miserias y de ignorancias para poder subsistir largo tiempo; segundo: porque no hay nadie que no tenga un interés, cualquiera que sea su posición, su rango, su fortuna en la inauguración de un nuevo orden social; tercero: en fin porque esta revolución es tan necesaria, que es posible y hasta fácil de cumplirse pacíficamente». Escribió varias obras que gozaron de gran influencia: *Catecismo del socialismo* --donde intenta contrarrestar el radicalismo de Blanqui--, *La organización del trabajo* (1839) y, sin duda la más notoria y conocida *El socialismo, el derecho al trabajo* (1848). En esta última obra, Blanc ve la solución en los talleres sociales, concebidos como cooperativas de producción, a las que el Estado, a través de un empréstito, suministrará el capital necesario y nombrará durante los primeros diez años los mandos. Pero para que esto sea enteramente posible, Blanc considera previo un período de transición en el que la educación haya modificado las ideas y las costumbres. Es un sistema de autogestión dentro del libre mercado, donde se avanzaría la «santa competencia», que se llevaría «sin brutalidad, sin sacudidas... de manera que se llegue al objetivo: la absorción sucesiva y pacífica de los talleres individuales por los talleres sociales. Así, en lugar de ser como ahora, que el gran capitalista es el dueño y el tirano del mercado, el Gobierno sería el regulador... En nuestro sistema el Estado se hará dueño de la industria poco a poco y en lugar de los monopolios tendremos... la derrota de la competencia: la asociación». Esta idea de los

talleres nacionales fue aplicada a regañadientes y sobre un contexto no elegido por Blanc cuando en 1848 fue elevado junto con el obrero Albert a presidir la comisión obrera, que intentaría desde el interior del nuevo régimen democrático la primera experiencia de planificación económica y estatismo social... Utilizado como instrumento de contención más que de solución -imposible al menos en tan corto plazo-, la burguesía se desprendió de la comisión del Palais de Louxembourg nada más que se sintió de nuevo fuerte.

Las ideas de Blanc quedarán desde entonces estrechamente vinculadas a este fracaso, y lo situaran al margen de los nuevos movimientos sociales, teniéndole como un personaje prestigioso en los medios liberales de izquierda y obreristas moderados, pero sin sombra de la notable influencia que gozó hasta 1848. Evolucionará cada vez hacia una mayor moderación y con ocasión de la Comuna de París, Blanc no se movería de Versalles. También sobresalió como historiador, y escribió varios títulos importantes, como *Historia de la revolución desde 1789*, que más tarde complementará con otra llamada *Más girondino* -- justificando su pronunciamiento reformista y moderado--, una *Historia de diez años, 1830-1840* (1841), que fue elogiado por Engels porque contempla los hechos históricos como consecuencia de la lucha de clases. Más tarde escribió *Diez años de la historia de Inglaterra*, y sobre todo, *Historia de la revolución de 1848*. Un extracto amplio de *La organización del trabajo* se puede encontrar en *Precursores del socialismo* (Grijalbo, col. 70, Madrid, 1970). Un ensayo de Julián Besteiro sobre Blanc fue publicado por la Escuela Nueva en Madrid, en 1913.

Blanqui, Louis Auguste, líder revolucionario creador de la corriente que lleva su nombre (Puget-Théniers, 1805-París, 1881). En Blanqui el aspecto militante socialista sobresale netamente sobre el teórico. Sus pocos escritos son por lo general, redactados en la cárcel (su sobrenombre fue "El Encerrado") que fue su «hogar» la mayor parte de su vida, conociendo numerosas prisiones, incluso en las colonias. Hijo de un revolucionario que pasaría a servir con la Gironda, para acabar siendo subprefecto de Napoleón; y de una mujer de gran carácter, Blanqui es enviado desde su ciudad natal a París. Allí a los 16 años ingresa en una de las sociedades secretas de la época, en concreto en la de los carbonarios. Es muy joven todavía cuando entra en contacto con Buonarrotti, que le detalló la historia de la «conspiración de los iguales», y le marcó en su ulterior evolución política, en gran medida babeuvista. Cruzó indomable todo el siglo XIX, participando en las jornadas de julio del año 30, en la revolución del 48, así como, indirectamente, en la Comuna de París. Blanqui y el blanquismo, debe de comprenderse como una de las primeras manifestaciones de la lucha del proletariado francés, todavía muy disperso y sin cohesión ideológica, y como una toma de conciencia clara del carácter antirrevolucionario de la burguesía liberal.

Ya en 1829, participa en la sublevación del arrabal de Saint Antoine, uno de los centros de la vieja «sans culotterie». En julio de 1830 se encuentra de nuevo en la calle y se enfrenta desde el primer día contra la «Monarquía burguesa», resultando ser uno de los inculpados en el «proceso de los doce» revolucionarios. En 1836 constituye el grupo llamado «Sociedad de las Estaciones», hecha a imagen y semejanza de las sociedades radicales que se mueven en las «ultratumbas», tendencia ésta que se explica tanto por la represión como por el espíritu romántico de la época. Tres años después, junto con Barbés -otro gran conspirador, aunque políticamente más moderado que Blanqui-, prepara una insurrección aislada y minoritaria que fracasa. Detenido, es condenado a perpetuidad. Liberado por la revolución de febrero de 1848, su posición la explica así el historiador británico Cole: «En 1848, Blanqui estaba dispuesto a apoyar al Gobierno Provisional, metiéndole a la vez una presión constante de las sociedades de izquierda y de los obreros. Pero esto no quiere decir que ha renunciado a la idea de la revolución ulterior, sino que deseaba aguantar por el momento, seguía pensando hacerse dueño del Poder mediante un golpe de Estado organizado por una minoría de revolucionarios disciplinados, adiestrados en las armas y dispuestos a hacer uso de ellas. En las Sociedades sucesivas se negó a admitir a todos los recién llegados; pues aspiraba a crear, no un partido de masas, sino una élite revolucionaria relativamente pequeña, de hombres escogidos. Éstos, elegido el momento adecuado, cuando el descontento llegase a su punto, podrían asumir la dirección efectiva de los trabajadores, para seguir gracias a ellos ya otras organizaciones obreras por el verdadero camino revolucionario, y poco a poco, mediante una dictadura, poner los cimientos de una nueva sociedad».

La experiencia de viejo león, le lleva a no tener ninguna confianza en los discursos floridos de Lamartine, ni siquiera en los proyectos reformistas de Blanc en el palacio de Luxembourg. Adivina el golpismo de Cavaignac detrás de todo. Como escribe Abendroth: «¿No parecía en efecto, justificada la esperanza de Louis Blanc de llegar sin lucha de clases a una sociedad auténticamente democrática, en un compromiso pacífico con los demócratas burgueses y capitalistas industriales, representados en el Gobierno Provisional? ¿y no era Blanqui, que criticó esa concordia, un revoltoso amargado por su reclusión? Los obreros tuvieron que aprender con sus propias y amargas experiencias después de la revolución de febrero que Blanqui había comprendido sus intereses con más claridad que ellos mismos». En mayo del mismo año el Gobierno Provisional le condena a las mazmorras por diez años. En 1869, reaparece para animar -desde fuera- a sus seguidores en la AIT, y la lucha contra Napoleón III. En el momento de la guerra franco-prusiana escribe un llamamiento con el título de «¡La Patria en peligro!», en el que preconiza un frente nacional interclasista, pero luego rectifica e intenta, otra vez sin éxito, una nueva insurrección junto con Flourens, que

sería uno de los líderes de la Comuna. Ésta le coge en manos de los «versalleses», entonces los «communards» intentan canjearlo a cambio del obispo de París, pero Thiers no cede. En 1879, sale de la cárcel al ser elegido diputado por los republicanos de Burdeos y vuelve a ser hasta su muerte el militante de hierro que siempre fue.

La obra escrita de Blanqui no es precisamente muy amplia, aunque al margen de ello, Blanqui consiguió aglutinar un importante grupo de seguidores que jugaron un destacado papel en la AIT, en la Comuna y en los primeros años del socialismo galo. Su ideario se puede sintetizar así: a) Se apoya en el proletariado, pero para él no hay distinción entre éste y el resto de los sectores populares; b) El medio revolucionario que privilegia es el del partido de los revolucionarios, o sea, de la élite conspiradora que desconfía de las masas; c) La revolución sólo la concibe a través de una insurrección perpetrada por el partido o sociedad, después propugna una dictadura que impondría entre otras cosas, la escuela laica y gratuita, cooperativas, una legislación socialista... Para Blanqui, «el comunismo no puede implantarse por decreto», ni «cambia por sí mismo ni a los hombres ni a las cosas»; no sueña con ninguna utopía futura e indeterminada, el «comunismo, dice contra Cabet, no es un huevo empollado en un rincón del género humano, sino un pájaro con dos piernas, sin alas ni plumas». En 1879, salió de la cárcel y fue elegido diputado por Burdeos, a pesar de que legalmente no podía serlo. En la última etapa de su vida dirigió un diario de extrema izquierda, *Ni Dieu ni maître*, que luego sería un *slogan* anarquista. Fue el primero que consideró la idea del revolucionario como profesional, y contribuyó a formar el partido blanquista, que primero se llamó la «Comuna revolucionaria» y más tarde, «Comité Central Revolucionario» bajo la dirección de Émile Eudes. Luego, su discípulo más destacado, Eduard Vaillant construye el Partido Revolucionario Socialista que se integrará más tarde en la socialdemocracia francesa. sus ensayos sobre problemas teóricos fueron reunidos después de su muerte con el título de *La crítica social*. El artista A. Maillol le dedicó una de sus mejores esculturas, la *Acción encadenada*, emplazada en su ciudad natal.

Su biografía más exhaustiva es la de Samuel Bernstein *Blanqui y el blanquismo* (Siglo XXI, Madrid, 1975), la más clásica es *Blanqui*, de Maurice Dommaguet, (E Spartacus. París). Al margen de los diversos extractos, parece que existe una sola edición de escritos de Blanqui en castellano.

Blatchely, Comelius, presocialista norteamericano, (1773-?). Proveniente de la corriente de izquierda liberal animada por Jefferson --que en una carta aprobó sus ideas--, de religión cuáquera e influenciado por las teorías de Spencer y Owen. Participó en la *New York Society for Promoting Communities*, principal centro de ayuda a las experiencias comunitarias owenistas. En 1817 escribió *Algunas causas de la pobreza del pueblo*,

recogido tres años más tarde en su *Ensayo sobre las riquezas comunes*, en la que criticaba el sistema burgués de la propiedad privada y consideraba que el rico -que era producto de una acumulación basada en la tiranía, el vicio y la opresión- explotaba a los pobres a través de los impuestos, del interés y el beneficio, desvirtuando el derecho natural a la propiedad que debía de tener fines comunitarios y fraternos.

Boisel, uno de los pioneros igualitaristas de la revolución francesa. (1726-1813). Aunque se ignora casi todo de su vida, se le conoce por su obra escrita. En 1786 publicó *Discurso contra las servidumbres públicas*, en donde denunciaba los abusos de la propiedad, que significaba la «usurpación contra el derecho natural y contra el derecho público», y como alternativa recomendaba la «comunidad natural» que precedió al consentimiento de la propiedad. El año 1 de la revolución apareció *El catecismo del género humano*, sobre el que habló elogiosamente Jaurés en su *Historia de la revolución francesa*. Panteísta naturalista, comunista, fue uno de los pensadores más sensibles de su tiempo a los derechos de la mujer. Participó con entusiasmo en la revolución.

Bonneville, Nicolás de, uno de los teóricos igualitarios de la revolución francesa (1760-1828). Discípulo de Rousseau, perteneció al sector democrático de la primera Comuna de París. Miembro de la francmasonería, concretamente de la secta de los iluminados. Fue también uno de los fundadores del «Círculo Social», que más tarde se convertiría en la *Federación de Amigos de la Verdad* y principal redactor de *La bouche de fer*. Bonneville llegó a considerar el Círculo como un instrumento de control popular. Escribió *Sobre el espíritu de las religiones*, que sirvió como fundamento para las ideas del Círculo y del abate Fauchet que predicó la igualdad.

Born, Stephan, uno de los primeros socialistas organizadores de la clase obrera alemana (1824-1898).. Judío y autodidacta, originario de Posen se instaló en Berlín hacia 1840 como oficial impresor, militó en París en la Liga de los Comunistas, organizó en 1848 junto con otros trabajadores un Comité Central de los Trabajadores, que pronto se convirtió en el principal centro organizativo del movimiento obrero de la capital. Fundó el periódico *Das Volk*, muy próxima a las posiciones de Marx y donde escribió: «En Alemania tenemos una doble obligación: por una parte, apoyar a la burguesía en su combate contra la aristocracia y las fuerzas del derecho divino y, por otra, apoyar también al trabajador, al artesano, a fin de obtener para el pueblo un derecho político nuevo que le ponga en condiciones de conquistar con su lucha la libertad social y una existencia nacional independiente». Se pronunció por la total autonomía de la confederación la Fraternidad

Obrera que se convirtió en aquellos años en la organización de masas más amplia de Europa occidental. Participó activamente en la revolución de 1848-49, defendiendo la soberanía popular y los intereses de la clase obrera desde una perspectiva tradeunionista.

Bray, John Francis, economista y socialista anglonorteamericano (Washington, 1809-¿1897). Bray fue el creador de una «síntesis» entre el comunitarismo oweniano y las doctrinas anticapitalistas, autor de *Los males del trabajo y sus remedios* (1839). Su padre era un actor inglés emigrado y su madre norteamericana, en 1882 emigró a Inglaterra, a Leeds, donde trabajó como impresor del diario radical *Leeds Times* y militó en el cartismo de izquierda. Bray condena la sociedad existente, el sistema capitalista es el peor de los imaginables, el mundo está corrompido por los intereses creados, y por el antagonismo entre los ociosos y los trabajadores. Considera todo esto en nombre del derecho natural, cuyos principios prescriben que cada uno tiene un mismo derecho y un mismo deber de trabajar, pero para ello es necesario sustituir la propiedad privada por la propiedad colectiva, sobre todo en la tierra que es donde los hombres consiguen sus alimentos.

La igualdad en el trabajo implica la igualdad en la remuneración, sin embargo, la sociedad capitalista es el robo legalizado: «La desigualdad de los cambios, dice, la diferencia de los precios en las compras y en las ventas, sólo pueden existir con la condición de que los capitalistas permanezcan siendo siempre capitalistas y los obreros, obreros, formando una clase de tiranos y los otros una clase esclavos (...). Esta transacción prueba, pues, claramente que los capitalistas y los propietarios no hacen otra cosa que dar al obrero para su trabajo de una semana una parte de la riqueza que han obtenido de él la semana anterior, es decir, que a cambio de algo no le dan nada». La solución para acabar con las injusticias no son las meras reformas económicas, sino la comunidad de bienes cuya perfección ideal le subyuga: «La comunidad de bienes es, en todos los aspectos, la forma de sociedad más perfecta que el hombre pueda introducir». En este sistema destacan sobre todo el interés de un sistema colectivo de educación estatal. Bray regresó a los EE.UU. y prosiguió su labor interesándose por los problemas monetarios. En 1879 se presentó como candidato socialista en Michigan. Otros libros suyos son: *Dios y hombre, una unidad* y *Un viaje por Utopía*. Gozó de un cierto predicamento en los medios obreros.

Brisbane, Albert, uno de los principales animadores del fourierismo en Estados Unidos (1809-1890), y autor de una obra socialutópica importante, *El destino social del hombre* (1840), en la que trata de sistematizar el pensamiento de Fourier y encontrar los elementos para su posible aplicación nacional. Culpa a «la falsa organización de la sociedad» de las injusticias del mundo y afirma «que el presente mecanismo social no es

adecuado a la naturaleza del hombre ya sus pasiones; que sus leyes están en flagrante oposición con las que regulan y gobiernan su acción; que él las pervierte, desvía y desarrolla de forma retorcida, y que el egoísmo, la opresión, el fraude, la injusticia y el crimen, que marcan el curso de esta sociedad, son atribuibles a tal perversión y desviación artificial y social, y no a una innata depravación inherente al ser humano». Veía necesaria la asociación de los trabajadores con finalidades productivas y sociales a la vez, y desarrolla un esquema asociativo en el que por un lado se busca una comunidad autárquica y por otro, se la contempla como parte de una nueva sociedad. Quiere predicar con el «ejemplo» y pacíficamente entre todos los hombres, sin querer suscitar «una guerra del pobre contra el rico», aunque reconoce «la justa indignación de los que sufren, no por causas inherentes a la naturaleza de las cosas, sino por las circunstancias de la sociedad en que se hallan». La nueva sociedad sería racional, justa y conforme a las leyes naturales, comunitaria y feliz, aunque podía identificarse no sólo con el modelo fourierista sino también con las condiciones reales de su tiempo.

Brissac, Henri, líder comunero y hombre de letras francés. (1826-1906). Había sido secretario de Félix Pyat, redactor de *Combat* (1870), de *Le Vengeur* (1871) y de *La Commune* durante el desarrollo de ésta. Fue sucesivamente secretario de la Comisión Ejecutiva de la Comuna y del Comité de salvación pública, no abandonó su responsabilidad en el Ayuntamiento cuando fue incendiado. Detenido por los versalleses fue condenado a trabajos forzados en Nueva Caledonia, que cumple en siete años. Sobre esta experiencia escribió unas memorias (*Recuerdos de cárcel y de presidio*), y un volumen de poesías (*Cuando estaba en el presidio*). Al regresar a Francia ingresa en el partido obrero de Guesde y milita en el socialismo hasta su muerte. Escribió varios folletos socialistas.

Brissot de Warville, Jacques Pierre, político y filósofo socializante, (Chartres, 1754-París, 1793). Como antiesclavista fue el fundador de la Sociedad de Amigos de los Negros (1788), y se le encontró en la Bastilla donde fue encerrado por escribir un panfleto contra Maria Antonieta. Líder girondino durante la revolución, como diputado sobresalió por su defensa de los africanos esclavizados, logrando que la asamblea legislativa se pronunciara a favor de su emancipación. Ejerció una importante influencia en la política exterior y dirigió el comité diplomático, impulsó la guerra, a la que calificó de "cruzada de la libertad universal", convencido de que todos los pueblos se sublevaría contra las monarquías. Como autor destaca por una obra, *Investigaciones filosóficas sobre el derecho de propiedad y sobre el robo considerados en la naturaleza y en la sociedad*, y en la que el radicalismo del lenguaje le lleva a afirmar (adelantándose al famoso libro de Proudhon) que la propiedad es un robo.

Brissot había llegado a «la convicción de que, hasta ahora, se tenían ideas falsas sobre la propiedad natural; que la propiedad civil es contraria a ella; que el robo que ataca a esta última no debe de ser castigado cuando se hace bajo el aguijón de la necesidad natural», ya que son las «Necesidades, pues, a la vez el objetivo y el título de propiedad». Nadie tiene derecho a poseer más de lo necesario, sobre todo cuando, la abundancia perjudica a otros, a los que no la poseen. «En la naturaleza, escribe, no debe haber ningunas propiedades exclusivas; este concepto está borrado de su código. Tampoco aquélla autoriza al hombre a gozar con exclusividad más que del aire, el fuego y el agua, nunca de la tierra. Ésa es la verdadera propiedad, la propiedad sagrada... En virtud de esta propiedad, el desgraciado hambriento puede coger, devorar ese pan, que es suyo puesto que tiene hambre. El hambre, ése es su argumento». En definitiva, la propiedad es un «invento social que hiere totalmente el derecho natural». Otras obras suyas son: *Teoría de las leyes criminales* (17819, *Sobre Francia y los Estados Unidos* (1787), y *A mis electores* (1793).

Büchner, George, célebre dramaturgo y revolucionario social alemán (Goddelau, cerca de Darmstadt, 1813-Zurich, 1837).. Estudiante de medicina en la Universidad de Glessen, organizador de una asociación secreta y conspirativa, la Sociedad de los Derechos del Hombre, que unía fines republicanos y de liberación social ya que Büchner no concebía ningún cambio democrático sin una profunda participación de los trabajadores. Amigo de A. Becker y de Karl Schapper, escribió en 1834 el primer panfleto socialista revolucionario de la historia alemana al que le dio el nombre de *El mensajero de Hesse*, en el que anunciaba una inmediata revolución, aunque el concepto de que ésta era todavía primitiva: Büchner se refiere todavía a pobres y ricos, a nobles y plebeyos. Así se decía en *El mensajero*: «La vida de los nobles es un largo domingo: viven en hermosas casas, visten ropas señoriales, tienen rostros rezóngantes y se expresan en un lenguaje propio; el Pueblo frente a ellos es como un estiércol en el campo. El campesino se afana tras el arado, pero el noble llega detrás de él y detrás del arado y, empujándolo con los bueyes, roba para sí el trigo y deja espigar los restos. La vida del campesino es un largo día laborable; los ajenos devoran sus campos ante sus ojos, su cuerpo es un puro callo, su sudor es la sal de la mesa del noble». Su lema era: «Paz en las chozas, guerra a los palacios". En su pequeña pero importantísima obra literaria subsisten las preocupaciones sociales, así en la, tantas veces representada entre nosotros, *La muerte de Dantón* (Icaria, Barcelona, 1982, en tr., Introducción y notas de Angela Ackermann) en la que Büchner estudia la grandeza y los límites de la revolución jacobina (en el tardofranquismo resultó muy chocante la adaptación efectuada por Emilio Romero, una de las plumas adictas del régimen, lo que suscitó una corriente de rechazo por lo que se consideró una manipulación antirrevolucionaria instrumentalizada contra el éxito del *Marat-*

Sade, de Peter Weiss. En *Woyzeck*, Büchner presenta la irreversible oposición entre los de abajo y los de arriba, mientras que en *Leoncio y Lena* (Júcar, Madrid). denuncia la ociosidad de las clases dirigentes. A anotar también. *Lenz*, con un prólogo de Rafael Gutiérrez Girardot (Montesinos, Barcelona, 1981); *Wozyck* cuenta con una versión cinematográfica (Alemania, 1978) de Werner Herzog interpretada por Klaus Kinski y Eva Mattes.

Buonarroti, Phillippe-Michel, comunista italofrancés, era descendiente del inmortal Miguel Angel (Pisa, 1761-París, 1837).. Estudió Derecho en Pisa y Florencia, frecuentó las sociedades secretas y se entusiasmó por la revolución francesa, razón por la que tuvo que exiliarse de Córcega. Pasó luego a París, donde se dio a conocer como ferviente jacobino y brillante orador. Se naturalizó francés y desempeñó diversas misiones oficiales en Córcega, Lyon y en ejército en Italia. Fue detenido después de la caída de Robespierre (9 termidor), y en la cárcel, donde permaneció durante un año, conoció a Babeuf. Luego fue presidente del Club del Pânteón (neojacobino), y colaboró con Babeuf en la conspiración de los Iguales. Fracasada ésta, fue condenado y deportado a Cherburgo y más tarde a la isla de Oleron; fue amnistiado por Napoleón, pero una vez en libertad, conspiró, contra el régimen bonapartista. Reapareció con la memoria de los hechos, publicando *La conspiración de la Igualdad llamada de Babeuf* (1828), obra que fue decisiva para la evolución del pensamiento comunista de aquella época. Italiano de nacimiento y por su primera formación cultural, participó activamente en la revolución y tras el fracaso de la conspiración fue hecho prisionero. Pasó varios años en la cárcel donde mantuvo viva la llama revolucionaria.

La conspiración se convirtió, en palabras de Cole, en el «manual» de los revolucionarios de los años treinta. Buonarrotti no se limitó a contar la historia -una historia por lo demás poco conocida hasta finales del siglo XIX-, sino que sistematizó coherentemente el pensamiento de Babeuf. El babouvismo sistematizado por Buonarrotti “puso de inmediata evidencia incluso para los espíritus más incultos, desde las páginas de *La conspiración* se difundió entre el pueblo, suscitó tropes cada vez mayores de prosélitos, agudizó la exasperación de las masas, proporcionó mitos, fórmulas, programas para su ansiosa espera de una revolución social que diera, con el bienestar, dignidad a los hombres; año tras año se hizo batallador, marcó con su impronta las primeras organizaciones secretas revolucionarias que siguieron a la represión de 1834-1835, indujo a motines” (Galante Garrone). Su influencia fue determinante para Blanqui, algunos cartistas y para la Liga de los Justos.

Buret, Eugene, sociólogo y semisocialista cristiano (1810-1842)., autor de una obra

de investigación importante, *De la miseria de las clases laboriosas en Inglaterra y Francia* (1842). Comparaba la acumulación capitalista, el desarrollo de las grandes individualidades mercantiles con las privilegiadas familias de los tiempos feudales «que absorbían en provecho propio toda la independencia y todos los derechos». Por el contrario, los «obreros aislados de la nación, puestos fuera de la comunidad social y política, solos con sus miserias y necesidades, se agitan para salir de esta espantosa soledad, y al igual que los bárbaros con quienes se les ha comparado a menudo, meditan quizás una invasión». Al contrario que otros cristianos no cree en la caridad, porque «es como intentar locamente secar el océano», el asunto no es cosa de Dios sino de los hombres, son ellos los que tienen que adecuar las instituciones. Buret, al tiempo que no confía en la buena voluntad de la clase dominante, apela a ella y preconiza un sistema corporativo en el que sería posible una división progresiva de la propiedad rural e industrial.

Byllesby, Langdon, considerado como «el primer socialista americano para el que fue de primordial importancia el análisis del capitalismo industrial» (1789-1871).. Hijo de emigrantes ingleses, nació en Filadelfia y escribió una obra de gran interés, *Observaciones sobre las causas y sobre los efectos de la desigualdad de la riqueza* (1826), en la que analiza la sociedad a través del prisma del modo capitalista de producción, al que criticaba radicalmente sobre todo en el punto del trabajo-valor y de la surplus value (incluida la esclavitud), polemizando con otros socialistas de su tiempo como Gray, Thompson y Owen, a los que atribuía fijar su sistema en torno a la «malformación del carácter humano» y no unirse en cambio a los intereses de los que sufrían el sistema, en el que se veía, cómo las máquinas que permitían el desarrollo de una mayor riqueza se concentraba en manos de los capitalistas y empobrecía a los trabajadores. Además, aunque «en su análisis hacía amplio uso de argumentaciones moralistas, sobre todo, su razón. miento sobre el derecho de todos a la vida y a la libertad y sobre los "efectos" de las desigualdades de la riqueza, y sobre las consecuencias de clase de ésta, estaba suficientemente claro. Byllesby acusaba a la "ley" y a la propia organización burocrático-administrativa de servir y defender casi exclusivamente los intereses de quienes ya poseían y disfrutaban de una superabundancia de bienes; la desigualdad de la riqueza, de la acumulación de ésta y por lo tanto del nivel de bienestar, había causado en el pasado guerras en el plano exterior, y en el interior había originado conflictos de clase» (Bravo, 1976). Las propuestas alternativas de Byllesby se parecían, en líneas generales, a las avanzadas por el owenismo.

Byron, George Gordon Lord, poeta y agitador romántico (Londres, 1788-

Missolonghi,1824). El que fue el más famoso de todos los poetas ingleses, estuvo muy influenciado en sus ideas democráticas por la revolución francesa y sobre todo por el anarquismo de William Godwin. Según Engels sus obras eran muy apreciadas entre los trabajadores: «Shelley, el genial y profético Shelley, y Byron, con su ardor y su amarga sátira de la sociedad actual, cuenta con el mayor número de lectores entre los obreros; los burgueses poseen solamente ediciones castradas, *family editions*, acicaladas según la hipócrita moral de hoy en día» (*La situación de la clase obrera en Inglaterra*). Con ocasión de las ejecuciones de los luddistas, escribió el siguiente poema: «Así como la libertad, jóvenes, salvando los mares, compró su remisión, ya buen precio, aunque con sangre, así nosotros, muchachos, moriremos luchando o viviremos libres. ¡Abajo todos los reyes a excepción del rey Ludd!». Como miembro de la Cámara de los Lores hizo un discurso lacerantes a favor de los trabajadores que «despedidos por la introducción de nuevas máquinas, creen en la simpleza de sus corazones, que la existencia y el bienestar de hombres laboriosos tiene más importancia que el enriquecimiento de unos cuantos individuos» y denunciaba «la prontitud con que estáis dispuestos a acudir en auxilio de vuestros aliados en la guerra, cuando éstos se ven apurados, mientras dentro de vuestro país dejáis a los necesitados a la merced del cielo o confiados a la beneficencia pública». Después de una vida «anárquica», Lord Byron murió en Missolonghi donde llegó para poner su fortuna y su vida en defensa de la libertad de Grecia. Entre sus numerosas biografías: Blanco y Quiñones (José L.); *Lord Byron* (Epesa, Madrid, 1971); Mourois (André), *Lord Byron* (Juventud, BCN); así como la novela histórica de Proskoft (Fredreric), *El manuscrito encontrado en Missolonghi* (Planeta, BCN,1979).

C

Cabet, Etienne, considerado como el menor y menos original de los grandes socialistas utópicos del siglo XIX (Dijon, 1788-Saint Louis, USA,1856). fue quizás el más influyente de todos, gracias entre otras cosas a su capacidad como propagandista que se mostró en el periódico *Le Populaire*, que fue uno de los de más éxito, dentro de la izquierda en el siglo. Cabet aunque procedía de una familia humilde recibió una cuidada educación y llegó a ser un abogado de prestigio. Atraído por la política, empezó siendo un partidario de la monarquía ilustrada y obtuvo el cargo de procurador general bajo Louis-Philippe, pero pronto cayó en desgracia y perdió su puesto. Tuvo que exiliarse a Londres en mayo de 1834 ya

como republicano. Aislado del pueblo inglés por el idioma, Cabet hizo del Museo Británico su taller de trabajo y allí realizó una ardua labor investigadora para fundamentar su ideal utópico en el que se pueden encontrar huellas de Harrington, More y Helvetius. También encontró precedentes suyos en la religión, y creyó que; «Jesucristo, los Padres de la Iglesia, la Reforma luterana, la filosofía del siglo XVIII y el Progreso Universal proclamaron la Igualdad y la Fraternidad de hombres y Naciones". Sobre este punto, Marx le hizo una crítica impecable; «Cabet cita al azar (...) las opiniones de algunas autoridades antiguas y modernas en favor del comunismo. No tiene, al hacerlo, ni mucho menos la pretensión de relatar un movimiento histórico. La burguesía francesa ve en el comunismo un personaje maldito. Bien, dice Cabet, voy a exponer ante vosotros algunos testimonios probatorios de los más respetables hombres de todos los tiempos que abonan el carácter de mi cliente; y procede como un abogado. Se las arregla para presentar bajo una luz favorable hasta los testimonios más contrarios..." (*La ideología alemana*). Sin embargo, Marx defendió a Cabet contra los ataques de Proudhon, considerando «digno siempre de respeto por su acción política entre el proletariado},.

Su obra capital fue *Viaje y aventuras de Lord Willian Carisdall en Icaria* (1840). Está, según sus propias palabras «inspirada en el más puro y ardiente amor por la Humanidad». Se trata de un «sistema completo de Estado comunista, en el que han desaparecido los antagonismos sociales. Ya no hay propiedad privada, ni intereses egoístas, todos tenían los mismos derechos y todos serían iguales ante el trabajo; «Cada uno tiene el deber de trabajar el mismo número de horas al día, según sus medios, y el derecho a recibir una parte igual de todos los productos, según sus necesidades". Con ello, se acababa con el principal problema de la humanidad, la desigualdad. La vía de Cabet era pacifista, prefiere la cárcel a la violencia y la revolución y confía en la persuasión. Su modelo en este aspecto es Cristo, el primer apóstol de la comunidad de bienes, y creía posible convencer a la Iglesia para un retorno a los orígenes. Su propaganda «sólo llama a la discusión, al estudio, a la meditación y, para llegar al triunfo final, no quiere más armas que la discusión, la convicción, la potencia de la opinión pública y la decisión de la voluntad nacional". El libro tiene en poco tiempo cinco ediciones, se forman sociedades obreras para su aplicación práctica. Durante los acontecimientos de 1848 el cabetismo aparece como sinónimo de comunismo, ¡Abajo el comunismo!, ¡Abajo Cabet!, gritaban los reaccionarios. Durante la segunda mitad del siglo XIX se sucedieron diversas experiencias icarianas todas ellas condenadas al fracaso. La primera que tuvo lugar en un paraje cercano a San Luis, Estados Unidos, estuvo presidida por el propio Cabet, pero las rencillas internas pudieron más que la fe y Cabet no estuvieron a la altura de las circunstancias. La última intentona se desintegró en 1898. Aparte de *Viaje a Icaria*, Cabet escribió también: *Por qué soy comunista*, *Mi credo comunista* y *El verdadero*

cristianismo siguiendo a Jesucristo. Prácticamente todos los libros de Cabet fueron traducidos al castellano en su tiempo, pero no sabemos de ninguna reedición. Sobre Cabet se puede consultar; Soler Vidal (J), *Pels camins de la utopia* (Club del llibre catalá, BCN, 1958), Ventura (J), *Icaria. Vida, teorías y obra de Etienne Cabet; Sus seguidores catalanes, y experimentos comunistas icarianos*, Cuadernos de Historia Económica de Cataluña, Barcelona, VII (1972); la novela Berenguel (Xavier), *Icaria, Icaria*, (Planeta, BCB) que trata de las vicisitudes de los cabetianos catalanes. Anotemos que Icaria es una palabra muy común en Cataluña, por ejemplo dio nombre a una inquieta editorial.

Cafiero, Carlo, anarcomarxista italiano (Barletta 1846-Nocer inferior, 1892). Antiguo marqués, pertenecía una familia rica. y religiosa, con un gran prestigio. Estudió abogacía, y fue destinado a la carrera diplomática, por lo cual frecuentó los círculos políticos y parlamentarios ante los que se sintió cada vez más frustrado. En 1870 visitó París y Londres donde conoció y trabó amistad con Marx y Engels, y puso sus conocimientos, su persona y su fortuna al servicio de la causa socialista. De regreso a Italia se integró en la Sección Internacional de Nápoles, que había sido fundada en 1868 y disuelta por orden ministerial en 1871, y luego reconstruida por un grupo de jóvenes entre los que figuran Fanelli, Malatesta y el propio Cafiero. Éste se ocupó de la correspondencia con el Consejo General de Londres y comenzó un intercambio regular de cartas con Engels, secretario del Consejo para Italia y España. Para esa época, las resoluciones de la Conferencia de Londres acababan de provocar en la Asociación, las luchas intestinas entre marxistas y bakuninistas. Cafiero tomó en un principio partido por los primeros. pero luego evolucionó hacia los segundos, muy atraído por la figura de Bakunin al que siguió fielmente en sus diversas aventuras revolucionarias.

En 1873, habiéndose dirigido a Bolonia para el II Congreso de la Federación italiana, fue detenido junto con Malatesta y otros militantes. Ese mismo año recibió íntegramente la fortuna familiar con la que financió los proyectos libertarios y la subsistencia de Bakunin. En 1877 fue nuevamente encarcelado como consecuencia de un intento insurreccional, y emprendió en la cárcel la redacción de una versión abreviada del primer libro de *El Capital*, sobre el que escribiría Guillaume: "...Cafiero ha resumido muy exactamente, en estilo simple, la parte teórica; su lúcido análisis, que desprecia detenerse en sutilezas, introduce claridad en la dialéctica oscura del original. Evitando las abstracciones, se ha concentrado en poner de relieve, como era de esperar de su parte, el alcance revolucionario de una obra en la que veía, ante todo, una admirable arma de guerra; y, dando un amplio espacio a la parte histórica, así como a la descripción de las miserias del proletariado de Gran Bretaña, ha

sabido elegir el modo inteligente, en un vasto arsenal de hechos donde podía elegir, las citas más instructivas y más chocantes. Quien haya leído con atención el centenar de páginas de este pequeño volumen habrá asimilado lo mejor de las 800 p. del voluminoso libro alemán" (pról. a la edición francesa, incluida en la edición castellana de *Compendio de El Capital*, con el siguiente subtítulo: "resumen de la obra fundamental de C. Marx hecho por un anarquista y aprobado por el propio autor" (Síntesis, BCN, 1977). En 1882, Carlo Cafiero fue el único dirigente anarquista que siguió a Andrea Costa en su crítica del insurreccionalismo y en la apuesta por la formación de un "partido obrero socialista" capaz de combinar las luchas parciales y parlamentarias con la preparación de la revolución. En la primavera de 1883, Cafiero fue encontrado desnudo en las colinas que rodean Florencia. Nunca más recuperó la salud mental. Estaba ya arruinado. Murió en un manicomio. Sus antiguos compañeros achacaron a esta locura su conversión, sin embargo, otros como Carlos Díaz ha visto en él un símbolo de tolerancia y comprensión anarquista hacia el legado intelectual de Marx.

Cámara, Sixto Sáenz de la, escritor y político socialista español (Milagro, 1825-Olivenza, 1856). Fue con La Sagra la figura más sugestiva del primer socialismo español. Empezó a colaborar con el periodismo en 1842. En 1846 conoció a Fernando Garrido, amigo y correligionario fourierista que años más tarde escribió una *Biografía de Sixto Cámara*. En 1849 fundó el diario *La reforma económica*, que más tarde fusionó con *El Amigo del Pueblo* de Garrido creando entre ambos *La asociación* y durante el «bienio progresista, (1854-1856) dirigió *La soberanía nacional*, combatió el gobierno que desvirtuaba la revolución al conferirle un carácter meramente político. En 1848, en el periódico *La organización del trabajo*, proclamó que la política «muere sin remedio, más tarde amplió esta tesis en su obra *El espíritu moderno*, donde afirma: «Ahora los individuos no toman el rango en el orden industrial, social y político, sino, poned, mucho cuidado, por el dinero. La instrucción o el favor suponen positivamente medios y fortunas. La fortuna, faltando una buena organización de intereses, no se transmite en general sino por nacimiento y las alianzas. Resulta de aquí que, a pesar del liberalismo metafísico del derecho nuevo; a pesar de la instrucción legal del derecho antiguo, del derecho nobiliario; a pesar de la igualdad constitucional de los ciudadanos ante la ley; a pesar de todo, el orden de cosas de hoy no es todavía sino un orden aristocrático; un orden de grandes diferencias, no de principios y de derecho, más sí de hecho y le mismo se me da».. Escribió una crítica al libro de Thiers, *La propiedad*, con el título de *La cuestión social* donde introduce la denuncia de las «siete verdades en estado de mentiras; libertad, igualdad, progreso, orden, derecho del hombre, producto del trabajo y

propiedad»; otras obras suyas son, *La cuestión social y Guía de la juventud* (algunos de sus escritos ocupan el capítulo del libro. Elorza, 1970). Militante comprometido, trató en 1856 de organizar en Andalucía la resistencia contra el golpe de O'Donnell y murió poco después de agotamiento cerca de la frontera portuguesa mientras que su compañero fue fusilado. Su nombre ha sido retomado y popularizado por el escritor Manuel Vázquez Montalbán que lo utilizó en la revista *Triunfo* y después en *La calle*

Camélinat, Remy Zerhirin, militante obrero fundidor, uno de los principales organizadores de la AIT en Francia. (1841-1932). Dirigió a los obreros metalúrgicos de París durante la huelga de 1866, y viajó por Francia organizando secciones de la AIT. También fue uno de los animadores del movimiento obrero durante la guerra franco-prusiana. Durante este tiempo fundó la revista *Le réveil*, desde el cual hizo un llamamiento internacionalista al pueblo alemán. De tendencia proudhoniana fue bajo la Comuna el encargado de la Casa de la Moneda. Tomó parte del movimiento obrero francés hasta el fin de su vida. Su sepelio arrastró una impresionante masa de trabajadores de todas las tendencias.

Campanella, Giovan Domenico Tommaso, pensador y escritor utópico italiano de la orden de los Dominicos, célebre autor de *La ciudad del Sol* (ediciones en ZYX, Madrid o Fondo de Cultura Económica, México). (Stilo, Calabria 1568-París, 1639). Nació en una familia pobre. A los 14 años ingresó en la orden de los dominicos para satisfacer su sed de conocimientos. A los 18 años conoció y se entusiasmó con las obras de Bernardino Telesio, filósofo renacentista y en 1590 tuvo que comparecer ante un tribunal de su orden por la defensa que había hecho de las ideas de éste. En 1594 fue acusado de herejía por sus concepciones sobre el espíritu universal. Al regresar en 1597 a Nápoles volvió a tener problemas con las autoridades eclesiásticas, y fue obligado a recluirse en el convento de Stilo. Se puso al frente de un movimiento orientado contra la dominación española. El proyecto de reforma de Campanella tenía tres dimensiones; en el terreno social con las mejoras de las condiciones de vida del pueblo, en el político convirtiendo a España en adalid de la República Universal y en el religioso modernizando la Iglesia. El punto de partida de este proyecto sería la República de Calabria y para conseguirlo se convirtió en un ardiente propagandista y hombre de acción. Muchas de las ideas que propagó en aquellos momentos se integraron en el contenido general de *La ciudad del Sol*. Fue detenido en 1599 y acusado de conspirador y hereje. Sufrió entonces espantosas torturas en manos de la Inquisición, salvándose gracias a una estratagema; fingió haberse vuelto loco. Lo volvieron a destrozarse de nuevo, pero él persistió en su plan de demencia. Fue precisamente durante estos procesos cuando escribió su obra, que le servía para explicar lo que hubiera hecho sí

hubiera triunfado.

Estuvo preso hasta 1626, pero fue de nuevo encarcelado por tres años más. Gozó de una relativa calma hasta 1633, fecha en la que los españoles volvieron a perseguirlo por considerarlo responsable de la política profrancesa del Papa Urbano VIII. Su defensa de Galileo y las permanentes sospechas de los españoles sobre sus ideas políticas, le obligaron al exilio. Entonces se refugió en Francia protegido por Richelieu donde gozó de fama más como mártir de la intolerancia que como escritor. Escrita en prisión hacia 1602 y publicada en 1623, *La ciudad del Sol* sufrió modificaciones por parte del autor, así por ejemplo se restringe seriamente la libertad sexual. El ideal de Campanella no es el de un revolucionario sino el de un reformador (al final de su vida soñó con conseguir el cardenalato y escribió loas en honor de Richelieu y del rey de Francia), quiere una República cristiana aunque se ciñe muy poco a la moral cristiana ortodoxa. El suyo es un Estado comunista, dotado de una absoluta comunidad de bienes y de una organización política rígidamente jerarquizada. Su emblema era una campana con las palabras: *Propter Sion non tacebo*. Escribió otros libros como *La filosofía racional*, donde desarrolla un sistema metafísico. En 1973, Gianni Amelio realizó una adaptación fílmica de *La ciudad del Sol*.

Carlyle, Thomas, célebre escritor social conservador e historiador británico nacido en Escocia (Ecclefecham, Dumfriesshire, 1795-Londres. 1881). Había sido influenciado por Saint-Simon y mantuvo siempre un alto interés por la cuestión social, simpatizando con el cartismo --al que le consagró una obra *El cartismo* (1839), --, puede ser considerado como un «socialista conservador. Engels escribió sobre él: «Thomas Carlyle forma una categoría aparte. Al principio formaba en la organización de los *tories*, pero pronto hubo de dejar atrás a sus compañeros. Carlyle comprende mejor que ningún otro burgués británico la anarquía social reinante y aboga por la organización del trabajo. Confío en que tan pronto como se ponga en el camino recto lo seguirá hasta el final». Místico y romántico, influenciado por el puritanismo escocés y la filosofía alemana, escribió varias obras sobre filosofía social como *Signo de los tiempos* (1829), *Pasado y presente*, amén de una deslumbrante *Historia de la revolución francesa*. Su crítica al capitalismo le valió la simpatía de Marx y de Engels; «Tenemos que agradecer a Carlyle que, escribió el último, como literato, haya arremetido contra la burguesía en un tiempo en que los gustos, las opiniones y las ideas burguesas ejercían una completa hegemonía sobre el mundo literario británico, y que lo hiciera en un tono que a veces cobraba carácter verdaderamente revolucionario». Denunció la filosofía del cerdo del liberalismo, y defendió un «salario justo para una jornada de trabajo justa,, la colectivización de la tierra"; "Hablando en rigor la tierra sólo tiene dos dueños, Dios

todopoderoso y todos sus hijos que han trabajado bien el suelo y que lo trabajarán siempre así". Su alternativa pasa por una idealización aristocrática del pasado y para el presente, por medidas sociales avanzadas impuestas por el Estado. Después de la revolución de 1848 en Francia se tomó reaccionario. Llegó a apoyar a los esclavistas del sur en la guerra americana ya instar al gobernador de Jamaica a utilizar mano dura contra los negros sublevados. Otras obras suyas son: *Los primitivos reyes de Noruega*, *Historia de Federico el Grande*, *Recuerdos*, *Los héroes* y *Vida de Schiller* (las tres últimas en Espasa-Calpe, col. Austral).

Catilina, Lucio Sergio, el más trágico de los revolucionarios romanos (109-Pistonía, 62 a.C).. Denigrado por la historia y por el célebre Cicerón, Catilina encabezó una conjura contra el gobierno romano. Procedía de la alta nobleza de Roma, era un soldado y siempre se había mostrado dispuesto a defender la causa de los pobres. No se conocen sus ideas más que por sus adversarios. Por ejemplo, dice Cicerón refiriéndose a él; «Los que quieren ser amigos del pueblo y desposeer a los ricos, suprimir las deudas..., etc., quebrantan los cimientos del Estado... Porque la tarea de éste consiste en defender la propiedad... ¿Cabe atreverse a proponer quitar un bien a su propietario legítimo para dárselo a otro? Por haber hecho semejante proposición, lo cual no se había visto jamás en los anales de la historia, ejecutaron los lacedonios al rey Agís... ¿y por qué fueron muertos asimismo nuestros Gracos, sino a causa de todos esos conflictos y esos repartos de la tierra?» Fue admirado por la población pobre y esto tuvieron que reconocerlo conservadores como el historiador Salustio (*La conspiración de Catilina*), que escribió sobre su conjura; «Mientras le obedecía el mundo entero de Este a Oeste, sometido por la fuerza de las armas, y gozaba de tranquilidad y prosperidad en el interior, hubo, empero, ciudadanos bastante estúpidos y bastante criminales para intentar precipitar el Estado y precipitarse ellos mismos a la ruina". Catilina trató primero de encauzar sus reformas contra la oligarquía a través del Senado, pero fue derrotado por el partido del orden. Entonces preparó la insurrección que fue descubierta el 5 de diciembre del año 63 a.C. Antes de la batalla final se dirigió así a sus tropas: «No pedimos poder ni riquezas, que son fuentes de todas las guerras y de todos los conflictos. Pedimos sencillamente libertad». Fue derrotado por las tropas de Cicerón que le dedicó sus famosas *Catalinarias*. Cf. *Historia* 16, nº 256.

Clement, Jean-Baptiste, poeta y comunero francés (1837-1903). Hijo de un molinero acomodado, abandonó su familia para seguir su vida. Llegó a pasar «por treinta y seis oficios y muchas más miserias». En sus canciones --*Las canciones del pedazo de pan*, *Las canciones del porvenir*--, denuncia la esclavitud de los trabajadores, se manifiestan las

reivindicaciones proletarias y hace un llamamiento por un 1789 de los trabajadores: «¡En nombre de la justicia / / Ya va siendo hora / De que los siervos de las fábricas / De la tierra y de las minas / Tengan su Ochenta y nueve". Tiene que exiliarse a Bélgica en 1867, y publica su obra maestra, *El tiempo de las cerezas*, que luego será convertida en una de las canciones más emblemáticas de la Resistencia en voces como la de Ives Montand. De vuelta a Francia funda *La Casse-té'te* y colabora con Delescluze en *Le reforme*. Es detenido en 1870 por «ofensas al Emperador» e «incitaciones a cometer diversos crímenes». Durante el Sitio de París forma parte de la Guardia Nacional. y es elegido miembro de] Comité de vigilancia de Montmatre. Tras la insurrección del 18 de marzo fue elegido dirigente de la Comuna representando al distrito XVIII. Su actividad es desbordante, es miembro de la Comisión de servicios públicos y de la de enseñanza, delegado en los talleres de fabricación de munición y del municipio... Es de los que resisten en Belleville. Escapa al ocultarse en casa de un leñador y escribe *La semana sangrienta*, una denuncia de la represión. Escapa a Londres y en 1874 es condenado a muerte en rebeldía. Vuelve a Francia en 1880 y milita en varios grupos socialistas hasta pasar al partido de Guesde y Lafargue. Durante casi diez años trabaja intensamente como sindicalista y socialista en el departamento de las Árdenas. Es condenado a dos años de cárcel en 1891, pero la presión popular logra reducir la pena. Su última obra fue *El desquite de los Comuneros* (1886). Evolucionó del mutualismo hacia el marxismo en el exilio.

Cleómenes III (¿-entre 220 y 219 a.c). Rey-filósofo espartano del siglo III a.C. Casado con la viuda de Agis IV y discípulo de Sfairios de Boristene que lo fue a su vez de Zenón de Citio. Perteneciente a la escuela estoica, Cleómenes III, después de vencer a la oligarquía espartana, restableció la monarquía en su derecho primitivo, al tiempo que decidió colectivizar todos los bienes y predicó con el ejemplo (227). También puso en vigor las leyes atribuidas a Licurgo. Puso un gran interés en la educación y desencadenó una auténtica revolución social que desbordó su proyecto inicial cuya finalidad era restablecer la antigua tradición espartana revisada y rectificada por el estoicismo. Los propietarios conspiraron contra él y consiguieron que una intervención macedonia pusiera fin a su reinado.

Coenen, Philip. Internacionalista belga. Nació en Amberes donde trabajó como zapatero. Más tarde fue redactor del diario *De Werker* y miembro del grupo colectivista-federalista Volksverband. Firmó la declaración de la minoría del Congreso de la Haya y persistió durante cierto tiempo en sus convicciones colectivistas anarquizantes. Durante el Congreso de la Internacional antiautoritaria de Bruselas de 1874 se definió como medio anarquista y medio «estatalista» (según el criterio de De Paepe). Se fue distanciando del

Consejo general belga de esta Internacional y pasó a ser uno de los promotores del partido socialista belga. En 1877 formó parte de la nueva tendencia mayoritaria del Congreso internacional de Gante. En 1855 figuró como uno de los fundadores del partido obrero belga.

Coleridge, Samuel Taylor, poeta, crítico y filósofo social inglés autor de *La balada del marinero de antaño* (Ed. Indec, Madrid, 1981), discípulo inicial de Godwin y admirador de la revolución francesa. (Ottery, Saint Mary, Devonshire, 1772-Londres, 1834). Junto con otro poeta Southey, junto con el que escribió un drama *La caída de Robespierre* (1794), intentó crear una comunidad socialista llamada Pantisocracia. Su amistad con Wordsworth se tradujo en un volumen de *Baladas*. La degeneración de la revolución francesa, en particular la actuación de Napoleón le llevó hacia un cristianismo conservador que ponía sus miras en la Edad Media, a la que contempló como un auténtico romántico. Se mantuvo no obstante como un adversario del capitalismo y del individualismo liberal. Simpatizó con los proyectos de Owen. Según Cole «sostenía la idea de que existe en la mente de los hombres un "Estado" diferente del Estado real como estructura gubernamental y que comprendía la unidad de la sociedad en sus relaciones seculares. Tanto Coleridge como Southey consideraban que este alto "Estado" correspondía a la Iglesia más elevada como una unión mística de creyentes, y concebían la organización adecuada de la sociedad como un equilibrio de las fuerzas populares y religiosas, con la idea de una responsabilidad común para el bien del pueblo como principio de unidad entre las dos. Este romanticismo anticapitalista les condujo no hacia el socialismo, sino hacia un paternalismo que tenía mucho de común con el movimiento social cristiano del continente europeo».

Colins, Baron Jean Hippolyte de. principal exponente del primer socialismo belga (Bruselas, 1783-París, 1859).. Fue el primero en utilizar el concepto "colectivista", y siendo ateo, se declaraba antimaterialista, Colins nació en una familia que se decía descendiente de Carlos I el Temerario. A los diecisiete años se marchó a París a estudiar, pero se convirtió en oficial del ejército napoleónico y en un ardiente admirador del derrotado Emperador. Viajó por varios países, en los EE.UU. intentó desarrollar un extraordinario plan para rescatar a Napoleón por medio de un submarino o de un globo y fue miembro de la Academia de Ciencias de Filadelfia. En Cuba trabajó como agricultor y médico y, de vuelta a Europa llevó una agitada vida de conspirador hasta que tras conocer las pretensiones del sobrino de Napoleón, abandonó la política. En 1834 escribió *El pacto social* y se dedicó al estudio de un sistema «socialista racional». Fue detenido durante las jornadas de 1848, pero éste fue un paréntesis en su trayectoria de estudioso del sistema social. Sus ideas priorizan el peso de la razón, porque todo «lo que está basado en la imposición es frágil y denota una

falta de genio». Su idea básica era asegurar a todos los hombres un máximo de libertad, lo que para Jacques Droz, suponía: «1) que la verdad fuese inculcada en el ánimo de los niños mediante la educación y la instrucción, con el fin de que entre los individuos se abriera la posibilidad de una libre competencia; 2) que el pauperismo fuera aniquilado por medio de la colectivización del suelo y de los capitales acumulados por las generaciones anteriores; esta colectivización para ser eficaz, debe dar lugar a una sociedad convertida auténticamente en asociación de todos, y no sólo de los más fuertes; 3) que la sociedad entregara a cada individuo una «dote social" al incorporarse a la vida activa". La influencia de Colins fue bastante importante en su época.

Combe, Abram Destacado discípulo de Owen. (1785-1827). Escocés como su compañero A. J. Hamilton --un antiguo oficial--, empresario de una manufactura de cuero, fundó en Edimburgo un almacén cooperativo, que duró un año. Después protagonizó un proyecto más ambicioso, el de Orbiston que duró dos años. Había conocido a Owen en una visita a New Lamark y en 1823 escribió una colección de Esbozos metafóricos del viejo y nuevo sistema (1823), interpretación alegórica de la revolución industrial, de las guerras napoleónicas y de la crisis económica de 1816-1820, contraponiendo la alternativa comunitaria. Murió joven y arruinado.

Considerant, Víctor, principal discípulo de Fourier, que se dedicó en sus artículos y en su obra más importante, *Destino social*, a difundir y en gran medida a enriquecer --aunque para Marx, lo que hizo Considerant fue rebajar el fourierismo con las teorías sociales de la filantropía burguesa-- el pensamiento de su maestro. (Salins, Jura, 1808-París, 1893). Considerant fue politécnico y más tarde oficial dimisionario de ingenieros. Tras la muerte de Fourier se convirtió en su heredero. Como periodista y propagandista fundó *Le Phalanstère* (1832) que luego pasará a ser *La Réforme industrielle*. Luego funda también *La Phalange* (1836), pero destacará sobre todo al frente de *La Democratie Pacifique*, que se convertirá en uno de los diarios más populares desde su fundación en 1843. Gracias al diario se desarrollan grupos fourieristas en provincias, tratándose en líneas generales de intelectuales y pequeños industriales, incluso oficiales del ejército, pero raramente proletarios. A través de la prensa y de la Pequeña Biblioteca falansteriana, Considerant se convirtió en uno de los principales portavoces del socialismo reformista francés antes de 1848. Su ideario parte del proyecto falansteriano de Fourier ("!Esto es demasiado bello para no ser la verdad misma, el destino del hombre, la voluntad de Dios sobre la tierra!").

Considerant teoriza que será suficiente poner en marcha una pequeña muestra concreta, para que lo demás, como se dice en los Evangelios, venga por añadidura. Su

análisis de la sociedad le lleva a subrayar el antagonismo de clase derivado de la proletarianización de las clases medias: «La sociedad, dice, tiende a dividirse más y más en dos grandes clases distintas: un pequeño grupo que lo tiene todo o casi todo en el dominio de la propiedad, del comercio y de la industria, y el gran grupo que no tiene nada, que vive en dependencia colectiva, absoluta, de los dueños del capital y los instrumentos de trabajo, obligado a alquilar por un salario precario y siempre en baja sus brazos, sus talentos y sus fuerzas, a los señores feudales de la sociedad moderna». Empero, esto no quiere decir que Considerant crea en la capacidad militante de la clase obrera --llegó a dedicar *Destino Social* al rey de Francia, Luis Felipe odiado por todos los demócratas--, ni siquiera confía en el sufragio universal aunque lo hace en nombre de un criterio socialista: «La palabra democracia, escribe, en el sentido directo de su etimología...plantea...la cuestión de la época, la emancipación de las clases trabajadoras". Durante la revolución de 1848 fue elegido miembro de la Asamblea Nacional, pero sus esfuerzos de influenciar en el sentido de sus ideas fueron vanos. Después se trasladó a Texas, donde fundó una colonia comunista llamada "La Reunión" que perduró hasta 1860. En 1870 regresó a Francia y preparó con sus escritos y manifiestos la idea de un sistema electoral proporcional. Aunque se acercó a los republicanos nunca renunció a sus ideales sociales y asistió con entusiasmo al renacer del movimiento obrero tras la Comuna. Su famoso *Manifiesto de la Democracia Pacífica* (1843), está editado por Júcar, Madrid, 1981, junto con *El manifiesto comunista*, del que se ha dicho abusivamente que es un antecedente directo. Otras obras suyas son: *Exposición del sistema de Fourier* (1845), *Principios del socialismo* (1847), y *El socialismo ante el viejo mundo* (1848).

Constant, Alphonse, socialista cristiano francés (1816-1875), propugnó junto con Alphonse Esquiros (1812-1876), un retorno al comunismo cristiano primitivo. Escribieron, respectivamente, *La Biblia de la libertad* y *El Evangelio del pueblo*, y sufrieron por ellos la represión y la cárcel. No tuvieron sino un éxito muy limitado en su influencia sin lograr penetrar en el movimiento obrero organizado. En sus obras «trataron de devolver al hombre su auténtica personalidad, traicionada y menguada por la influencia que la propiedad privada y el degradamiento de la religión --por culpa de la Iglesia romana- convertido en factor de dominación de una restringida clase de explotadores, ejercían sobre él» (Gian M.^a Bravo). Ejercieron una cierta influencia en Weitling.

Courbert, Jean Désiré Gustave, célebre pintor romántico primero, y luego realista, francés. (Ornans, 1819-La Tour-de-Peils, Suiza, 1877). De formación autodidacta fue uno de los adelantados del realismo. Militante socialista, gran amigo de Proudhon su

famoso Retrato de Proudhon y su familia (1865), es célebre. Luchó contra el bonapartismo y formó parte, durante la Comuna, fue diputado, y creó una comisión de artistas revolucionarios a los que propuso desmontar la columna Vendôme, para transportarla a los Inválidos, un gesto antipatriotero por el que procesado y encarcelado por seis meses de prisión y a pagar 10.000 francos. Tras cumplir condena en 1873, se trasladó al exilio donde murió. El arte de Courbet, de una gran fuerza plástica y de una riqueza de materia que lo enlaza con los grandes maestros barrocos, marca la cima del realismo de su época y antecede la pintura moderna. Al mismo tiempo es el arquetipo de artista que no olvida nunca su condición social.

Courderoy, Ernest, uno de los pioneros del anarquismo. (Borgoña, 1825-Ginebra, 1862). Hijo de un médico republicano, estudió medicina en París desde 1842, fue interno en los hospitales y cuidó a los pobres y a los heridos con ocasión de 1848. En un principio era republicano, pero fue ganado por el socialismo de August Blanqui, y fue uno de los participantes de la acción de las Escuelas de París, 13 de junio de 1849. Gastó gran parte de su vida gran parte de su vida en el exilio, viajando incansablemente de país en país -- España, Bélgica, Italia, Suiza. Inglaterra--, frecuentando el ambiente del izquierdismo exiliado hasta que rompió con todos los grupos y partidos a los que tachó de autoritarios. Su ruptura con todas las corrientes de izquierda tiene una fecha: 1852. En este año escribió, junto con Octave Vauthier, un panfleto en el que atacaba a Mazzini -que había criticado recientemente el socialismo-, a Ledru-Rollín, Etienne Cabet y Pierre Leroux. Contando con los medios que le facilitaba su rica familia. La vida de Courderoy guarda un gran paralelismo con la de otro anarquista de su tiempo: Déjacque. Él también llevó una intensa labor de escritor. Como tal fue "muy claro y específico. Su estilo era románticamente opulento, y era dado a los pasajes difusos de profecía rapsódica. Al mismo tiempo, albergaba una pasión por la destrucción tan excepcional como Bakunin. Creía que podía ser necesaria una nueva barbarie antes de que la sociedad pudiera ser regenerada" (Woodcock).

Courderoy puso en cuestión todo el orden existente, empezando por su propio padre, su madre, que lo adoraba, quemó muchos de sus manuscritos creyéndolos sin interés. Pregonó la guerra liberadora, el levantamiento de los pueblos y el Apocalipsis de la violencia liberadora. Había sufrido muy duramente la derrota de 1848 y la impotencia del exilio, y "buscaba una palanca de destrucción de la sociedad y la vio en una catástrofe de guerra aplastante, esa invasión de los cosacos, de la que entonces se hablaba tanto y que él no rechazaba, sino que la habría saludado como un romano, desesperado por la decadencia de Roma, habría podido saludar un rejuvenecimiento, una fusión de razas, por las invasiones de los bárbaros" (Max Nettlau). Su sueño revolucionario lo estableció tres

etapas diferentes: 1. crisis catastrófica; 2. guerra a la autoridad; 3. reconstrucción anarquista. En su alternativa social existe una notable influencia de Fourier, aunque en su comunidad humanisférica prevalece sobre todo una gran libertad: "En este parlamento de la anarquía, cada uno es su propio representante y el igual de sus asociados. ¡Oh, es muy diferente de la que ocurre entre los civilizados!. No se perora, no se debate, no se vota, no se legisla, sino que todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, tratan en común de las necesidades del humanisferio. Es la propia iniciativa de cada individuo lo que le da la palabra o se la retira, según que crea útil hablar o no (...). Ni la mayoría ni la minoría hacen ley. Si una proposición puede reunir suficientes trabajadores para ser puesta en práctica, independientemente de que sean la mayoría o una minoría, se lleva adelante. en la medida en que está de acuerdo con la voluntad de quienes la apoyan. y generalmente ocurre que la mayoría se une a la minoría, o la minoría a la mayoría (...) cediendo cada uno al atractivo de encontrarse unido con los demás". Courderoy murió de forma trágica, después de haber estado enfermo de los nervios durante mucho tiempo. Entre sus escritos sobresalen: *De la revolución en el hombre y en la sociedad* (1852), *Días del exilio* (1854, reeditada por Max Nettlau en 1911), *Tres cartas al diario L'Homme, órgano de la demagogia francesa en el extranjero, ¡Hurra! o la revolución por los cosacos*, en tres partes, y *La reconstrucción socialista*.

CH

Chamberlen, Pedro. Reformador social inglés autor de un libro titulado *El abogado de los pobres* (1649), en el que sostiene que el trabajo es la fuente de toda riqueza. «Por doquier constituyen los trabajadores la fuerza principal de la nación, porque son ellos quienes verifican todos los trabajos necesarios a la sociedad y forman los ejércitos de los diferentes países. Tienen, pues, los mismos derechos que los ricos, con la ventaja de producir ellos cuantos los ricos consumen. Por eso deben éstos conceptuarse gerentes y no propietarios de la riqueza. El móvil de la producción de las riquezas no es su disfrute por los ricos, sino la supresión de la miseria. Chamberlen reclama la nacionalización de los dominios eclesiásticos y reales a favor de las capas pobres de la población» (Max Beer).

Chatel, François, abate y reformador social, influenciado por Saint-Simon y Lamennais (1795-1857). Fundó al principio de los años 30, una Iglesia «francesa» contrapuesta a la romana, llegando a alcanzar cierta importancia, incluso entre los trabajadores. Estuvo muy relacionado con el comunista Pillot y con los militantes de la Liga

de los Justos. Por medio de éstos, Chatel llegó a conseguir una efímera influencia en Alemania a través de Johannes Ronge, cuya divisa era similar a la de Mazzini: «Dios y pueblo».

Chatelain, Eugene-Pierre-Amable, internacionalista, comunero y poeta francés. (1829-1891). Obrero tallista, tomó parte las barricadas en 1848. Es detenido y deportado en 1851. Tras su liberación prosigue sus actividades, evolucionando de posiciones reformistas a revolucionarias. Se le conoció como publicista y poeta. Miembro de la AIT (sección del Panteón), forma parte desde 1870 del Comité Central republicano. Combatiente de la Comuna, es condenado en rebeldía a la deportación y el presidio. Vive refugiado en Jersey y más tarde en Londres. De regreso a Francia, pasa a ser redactor de la revista *Le coup de feu* y publica varios libros de poesías: *Los exiliados de 1871* (1886), *Flores ignoradas* (s.f.), y *Mis últimos nacimientos* (1891).

Chernishevsky, Nikolay Gabrilovich, destacado escritor, crítico literario y social, economista y militante revolucionario ruso. (Sarátov, 1828-*id.*1889). Era hijo de un pope, sacerdote ortodoxo pobre. Estudió durante cierto tiempo en un seminario de teología, pero se convirtió al ateísmo ya las ideas socialistas. Muy influenciado por Fourier primero y por Feuerbach después, escribió una novela *¿Qué hacer?* (existe una traducción en Progreso, Moscú), en la que condensa sus ideales sobre el hombre nuevo», la liberación de la mujer y la nueva sociedad por la que luchó. La novela fue el éxito literario más extraordinario de su tiempo e influyó poderosamente en las nuevas generaciones, fueron multitud los revolucionarios jóvenes que se sintieron «tocados» por esta obra que por lo demás no resuma calidad literaria. Para estas nuevas generaciones fue además la imagen viva del revolucionario incorruptible, heroico y consecuente.

Principal animador de *El contemporáneo*, el periódico más radical publicado legalmente en Rusia, pasó gran parte de su vida en la cárcel y el destierro siberiano sin que la tentativa del Zar de conseguir su arrepentimiento tuviera éxito. Casado con una mujer bella, rica y no enteramente persuadida por sus convicciones, Chernishevsky supo aplicar sus ideas sobre la necesidad de conceder una total libertad a la mujer, de facilitarle incluso una superioridad como paso previo a la igualdad. Vera, la protagonista de *¿Qué hacer?* resume muy claramente estas concepciones tomadas de Fourier. Su período de mayor actividad transcurre en los últimos años del reinado de Nicolás II y durante los primeros del «reformador» Alejandro II.

Después de abandonar el seminario y de pasar brevemente por la Universidad de San Petersburgo, se dedicó a la lucha política sin hacer concesiones a las ilusiones de los

liberales y semisocialistas -como Herzen con el que rompió por su moderación- y defendió las libertades democráticas y una reforma agraria apoyada sobre las comunas agrarias como primer paso hacia el socialismo. Su materialismo y cientifismo de origen feuerbachiano lo aplicó sobre todo al arte, así como a esquema sobre el «hombre nuevo». Este hombre era «profesional» de la revolución, que vivía para ésta y capaz de los mayores sacrificios. Era partidario del «amor libre» y adversario del idealismo y el liberalismo. Mantenía un «sabio egoísmo» y preparaba la insurrección. Tenía algo de mesiánico: «No veíamos a estos hombres, escribe, hace seis años... pero esto apenas importa y tampoco importa lo que de ellos pensemos ahora. Dentro de poco dentro de muy pocos años, les llamaremos. Les diremos `salvadnos`, y, digan lo que digan entonces, lo que se deba hacer se hará". Aunque estuvo muy lejos de ser un marxista, es indiscutible que Chernishevsky tuvo una influencia decisiva sobre Lenin que tituló también *¿Qué hacer?* una de sus obras más famosas. En su juventud «leía cada palabra de! Chernishevsky, de sus magníficos comentarios sobre estética, arte y literatura... Me entusiasmaban sus conocimientos enciclopédicos, la claridad de sus puntos de vista revolucionarios y su admirable talento de polemista». A los 18 años, Lenin le escribió una larga carta que el ya viejo revolucionario no recibió en su exilio de Sarátov. Otras obras suyas son: *Relaciones estéticas entre el arte y la realidad* (1855), *Ensayo sobre el período hegeliano de la literatura rusa* (1855-56).

Chevalier, Michael, importante discípulo de Saint Simon. (Limoges, 1806-Montplaisir, Hérault, 1879). Politécnico e ingeniero de minas y continuador ortodoxo del maestro, se mantuvo vinculado al saintsimonismo hasta la década de los cuarenta. En 1841 escribió un libro bastante famoso sobre la industria francesa, *De l'industrie manufacturiere en France*. Anteriormente había participado intensamente en las luchas populares, y siendo ya miembro del grupo fue uno de los activistas más sobresalientes de éste. Fue uno de los propagandistas de *Le Globe* y fue encarcelado junto con Enfantin por sus ideas junto Dentro de la escuela fue el exponente más claro de las ideas centralistas, autoritarias. Escribió en *Le Globe* que el movimiento saintsimoniano se había alzado contra las cuatro «mentiras» de la Gran Revolución, o sea de la libertad, la igualdad, la fraternidad y la soberanía, y lo que más subrayaba del ideario de Saint-Simon era la buena gestión de los asuntos públicos, la finalidad de una sociedad orgánica, jerarquizada y disciplinada, capaz de impulsar la industrialización racional y científica. Escribió varios estudios importantes de tipo tecnocrático, la más conocida de todas fue *Cartas sobre la organización del trabajo* (1848). Al dejar la corriente saintsimoniana evolucionó hacia el librecambismo y colaboró con Napoleón III..

D

Darthé, August, conocido babouvista francés. (1765-1797). Cuando era estudiante participó en la toma de la Bastilla y combatió a los rebeldes en Artois, región llamada «la pequeña Vendée. Formó parte del tribunal revolucionario, y actuó después como fiscal público, siendo un convencido partidario, del Terror, al contrario que Babeuf y Maréchal.. Fue encarcelado después del 9 Termidor y fue ganado por Babeuf a la causa de los Iguales. Luego se situó en la izquierda del propio Babeuf con su intransigencia revolucionaria.

Daumier, Honoré, uno de los modelos más avanzado de artista comprometido con las inquietudes sociales y políticas del pueblo (Marsella, 1808-Valmondos, 1879).. Nació en una familia donde había un clima artístico, su padre, Jean-Baptiste-Louis era poeta y dramaturgo, aunque se ganaba la vida como tallista y restaurador de cuadros. Honoré vivió en París desde niño. Comenzó a trabajar como mandadero, luego como caricaturista en *La Silhouette*. Comienza a dedicarse a la pintura en 1822, gracias a la ayuda de Alexandre Lenoir, pintor y escultor romántico. Con el apoyo de éste y los estudios que realizó en la Academia Suiza de París, Daumier fue haciendo su forja hasta encontrar su profesión definitiva como grabador de actualidades. Iniciado por las tradiciones revolucionarias del siglo XVIII y por la Gran Revolución, Honoré no tuvo nunca una militancia concreta ni siquiera una preferencia política dentro de las diferentes escuelas políticas, pero tomó partido por los trabajadores y el socialismo. Participó en las revoluciones de 1830, 1848 y durante la Comuna, ya viejo, y casi ciego fue uno de los componentes en la comisión para la vigilancia del patrimonio artístico. Sus actividades como artista fueron inseparables de su condición de revolucionario. Con una constancia extraordinaria dibujó en periódicos y revistas de la oposición, en las cuales se mostró como un sensible observador de la situación de los explotados y oprimidos, al tiempo que zahirió sin piedad a la burguesía y a las instituciones --en particular a la «aristocracia de la toga»--, así en uno de sus dibujos un joven insurrecto comparece encadenado ante un brutal y oscuro tribunal, pero sólo contempla una luz que proviene de una mujer que con un gorro frigio avanza hacia él. Sus caricaturas del rey Louis-Philippe fueron célebres y terribles. En una de ellas el monarca toma el pulso a un cadáver y dice: «A éste podéis soltarlo, ya no es peligroso». A pesar del valor de su obra, Daumier vivió pobre y murió pobre. Su estilo inspiró a Delacroix, Corot, Theodore Rousseau, Duprez y Manet y a

los impresionistas a los que abrió nuevos caminos (cf. José M.^a Moreno Galván, *Honoré Daumier, Tiempo de Historia*, n.º 51, febrero de 1979).

De Foigny, Gabriel, autor de la utopía, *Las aventuras de Jacques Sadeur en el descubrimiento de la tierra austral* (1630-?). Vástago de una familia católica, nació en una pequeña aldea de las Árdenas. Fue predicador, pero por su conducta escandalosa se vio obligado a colgar los hábitos. En 1666 se trasladó a Ginebra. Convertido a la «fe verdadera», los calvinistas pronto pudieron darse cuenta de que De Foigny era incorregible. Tuvo que marcharse a Lausana y luego a Berna, encontrándose siempre con problemas con el puritanismo reinante. Como una manera de protesta escribió esta utopía que al momento encontró dificultades, siendo considerado por la Venerable Compañía calvinista como una obra «llena de extravagancias, falsedades y aún de cosas infames y blasfemas». *Las aventuras de Jacques Sadeur* es una utopía francamente irreligiosa. Sus protagonistas, los australianos, no creen en un Dios porque les parece absurdo que éste favorezca más a unas criaturas que a otras, carecen de sacerdotes y nunca hablan de religión. Tienen tan poca necesidad de gobierno como de la religión, por ello Max Nettlau la ha clasificado entre las utopías signo anarquista (cf. M.^a Luisa Berneri).

Dejacque, Joseph, obrero tapicero, autodidacta, "poseía un espíritu original, una capacidad natural para la escritura, y una considerable erudición....."(Woodcock) (1821-1864).. Se desconoce sus orígenes y sus actividades previas a 1848. Durante la revolución se encuentra en un grupo de trabajadores de talante moderado, *L'Atelier*, más tarde en el club de las mujeres socialistas publica sus primeras poesías en Brets. Detenido durante las jornadas de junio del 48 en esta ciudad, regresa a París al ser liberado para ser de nuevo arrestado en vísperas del 13 de junio de 1849. En 1851 es condenado a dos años de prisión por la colección de sus poesías *Les Lazaréennes. Fables et poesies sociales*. No sufre la condena, pero huye a Londres con ocasión del 18 Brumario. En 1852 escribió un tratado llamado *La cuestión revolucionaria* en el que expone su idea sobre la "guerra a la civilización por medios criminales". Rechazado por los demás proscritos como un extremista, publica entre 1858 y 1861 un periódico anarquista llamado *El libertario. Diario del Movimiento social*, en cuyo interior apareció su particular visión de una utopía anarquista: *El humanisferio*. En el ideario de Dejacque, Woodcock encuentra "al verdadero antecesor de los teóricos de la propaganda, por el hecho y de los asesinos ascéticos de la década de 1890. Pero encontramos también a un hombre para quien la paradoja de un orden natural nacido del desorden era tan provocativa como lo había sido Proudhon".

Su defensa radical de la violencia revolucionaria y de la acción conspiradora secreta

causó problemas, casi medio siglo más tarde, a Jean Grave por reeditar su utopía. Pensaba en el desarrollo de una gran campaña para la abolición final de la vieja sociedad --de la religión, la propiedad, el Estado, la Familia-- para crear una nueva en la que el "hombre al empuñar el cetro de la ciencia tiene el poder que antiguamente se atribuía a los dioses, en los buenos tiempos viejos de las alucinaciones de la, ignorancia, y hace llover o que haga buen tiempo, gobierna la estaciones según su voluntad". Influenciado por Fourier y por Proudhon, Dejacque imagina grandes salas de reunión (ciclidiones) en las que grandes multitudes harían escuchar sus voces unidas por la solidaridad natural y administradas por una única autoridad: el libro de estadísticas. En este parlamento de la anarquía, "cada uno es su propio representante y el igual de sus asociados. ¡Oh, es muy diferente de la que ocurre entre los civilizados! No se perora, no se debate, no se vota, no se legisla, sino que todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, tratan en común de las necesidades del humanisferio. Es la propia iniciativa de cada individuo lo que le da la palabra o se la retira. según crea útil hablar o no (...) Ni la mayoría ni la minoría hacen ley. Si una proposición puede reunir suficientes trabajadores para ser puesta en práctica, independientemente de que sean la mayoría o una minoría, se lleva adelante, en la medida en que está de acuerdo con la voluntad de quienes la apoyan. y generalmente ocurre que la mayoría se une a la minoría, o la minoría a la mayoría (...) cediendo cada uno al atractivo de encontrarse unido con los demás".

Delescluze, Luis Charles, uno de los dirigentes de la Comuna de París. (Dreux, 1809-París, 1871). Había participado en la revolución de 1830, así como en la de 1848 y en el exilio colaboró estrechamente con Ledru-Rollin. Había sido el animador y director de varios, periódicos revolucionarios, entre ellos *La revolution démocratique et sociale* (1848) y *Réveil* que había fundado en 1868, y desde la que atacó constantemente el gobierno de Napoleón III. Fue el principal dirigente del grupo llamado de los «antiguos jacobinos», su ideario era el de un radical demócrata avanzado, muy en línea de Blanqui. Consiguió una notable fama de revolucionario profesional, valeroso e incorruptible. Durante la Comuna fue nombrado en contra su voluntad director militar cuando la resistencia era ya casi imposible. Fue uno de los últimos resistentes. Cayó en las barricadas y su nombre se encuentra entre el de los grandes héroes del primer «Estado obrero».

Deroin, Jeanne, socialista y feminista francesa que sobresalió durante la revolución de 1848. (1805-1894). Desde 1830 visitaba a Enfantin, Pierre Leroux, Fourier y Cabet. Dolleans la describe como «una mujerclta delgada, que había aprendido a leer tardíamente

y que cavaba con espíritu lúcido en las diversas teorías socialistas, conservando de una y de otra lo que le parecía bueno». Cuando llegó la revolución encomendó a su esposo y sus hijos a algunos amigos y se situó en primera fila de la lucha social y feminista. Cuando tomaba la palabra, «lo hacía sin grandilocuencia, con calma y se dedicaba a deducir claramente», Durante los primeros meses de la revolución, participó activamente en las discusiones del Club de la Emancipación de las Mujeres y en el Club de las Mujeres. El 1 de enero de 1848 fundó *L' Opinion des Femmes*, y el 10 de abril de 1849 se lanza ante el estupor de los demócratas a la lucha electoral, presentándose como candidata a la Legislatura. Sin embargo los antifeministas lograron prohibir a las mujeres hasta el derecho de asociación, y por ello, dos años más tarde, Jeanne junto con la saintsimoniana Pauline Roland, fue encarcelada. En el terreno social, Jeanne se mostró partidaria del mutualismo proudhoniano y tentó durante revolución desarrollar también estas ideas.

Deschamps, Dom, sacerdote y teórico revolucionario francés del siglo XVIII, que sobresale por su originalidad. (1716-1774), Pocas cosas se saben sobre su biografía. Empezó a formar parte de la orden de los benedictinos en 1733. y dedicó la mayor parte de su vida al desarrollo de sus Ideas, pero guardándose siempre de crear sospechas entre sus superiores profundamente conservadores. Fue protegido por el marqués de Voyer, hijo del conde De Argenson y mantuvo correspondencia con alguno de los grandes de la Ilustración y existen alusiones a su obra en D' Alembert, Rousseau y Diderot, a los que le dio a leer, según cuenta éste, «una de las obras más violentas y originales que conozco. Plantea la idea de un estado social al que se llega partiendo del estado salvaje, pasando por el estado civilizado, de donde se sale con la experiencia de la vanidad de las cosas más importantes, y donde confirma que la especie humana será desafortunada mientras existan, reyes, sacerdotes, magistrados, leyes, un tuyo, un mío, las palabras vicio y virtud». Deschamps apoyándose paradójicamente en los dogmas y símbolos del cristianismo desarrolló los principios de un ateísmo radical, ilustrado y una lúcida crítica a los revolucionarios del siglo. Consideraba que los filósofos atacaban los síntomas del mal, pero no el mal en su raíz. Criticaban la religión lo que no era más que un aspecto de la cuestión, porque el centro del problema se encontraba en la propiedad. Había que acabar no sólo con la religión, sino también con el estado de las leyes, estado de desdichas y opresión, y poner en su lugar un estado de las costumbres, que es «el estado social sin leyes, un estado de unión sin desunión. A este último estado es donde la simple verdad puede conducirnos y del que nos alejamos cada vez más, sin haber estado nunca en él y donde es preciso que vivan los hombres sí quieren ser tan felices como desgraciados han sido hasta ahora». Su obra muy poco conocida quedó oscurecida por la de los enciclopedistas.

Dézamy, Théodore, uno de los principales neobabouvistas, comunista y materialista, muy apreciado por Marx (1808-1850). Señaló dos puntos claves para determinar la naturaleza odiosa del sistema capitalista: la explotación del proletariado por una minoría, y la aparición y asentamiento de los intereses individuales que engendraban los antagonismos sociales. Dentro de este cuadro consiguió definir los conceptos de «proletariado» y «burguesía» y dar incluso una ilustración terminológica de ello. Su obra fundamental, *El Código de la comunidad*, representaba un todo, un ordenamiento completo, donde se preocupaba por la vida del ciudadano en cada una de sus actitudes: «La base de todas las instituciones políticas es la unidad. El objeto y finalidad de las leyes políticas es comprobar, coordinar, aprobar, estimular, vigorizar, fecundar los progresos de la industria, las artes y las ciencias, y todo deberá derivarse rigurosa y religiosamente de las leyes fundamentales, o sea, de la igualdad y la comunidad, so pena de verse reñida de impotencia y nulidad radical». Su obra constituye un esfuerzo por superar la oposición entre el babouvismo conspirador y la "propaganda política" de Cabet. Propugna la «acción autónoma del comunismo proletario» y denuncia la creencia en que el «curso de la burguesía sea indispensable para el triunfo de la comunidad». Defiende la unidad proletaria y subraya que «la salvación común no debe descansar nunca sobre un hombre, cualquiera que éste sea, sino en un principio». Exigía la eliminación de toda desigualdad: «Los hombres han de ser todos iguales en derecho, deben, por consiguiente, ser iguales de hecho pero no con la igualdad necia y mezquina que consiste en racionar a los ciudadanos, igual que se raciona hoy al soldado, al enfermo pobre, al prisionero, sino con la igualdad libre, generosa e inteligente, que eleva y hace florecer nuestros pensamientos, refuerza nuestros afectos, y funde todos los corazones en sentimientos perpetuos de gratitud y alegría común. Ahora bien, esta igualdad real sólo es posible, ya lo hemos dicho, en la comunidad». En esta comunidad: «todos los trabajos necesarios para la subsistencia y el disfrute de los hombres serán funciones regidas por leyes industriales y morales (...). Cuando la comunidad esté plenamente en vigor, la ley ya no será más que una simple regla, una simple invitación (...). En tal época las cosas marcharán por sí solas, por así decirlo, ya que entonces las leyes sociales serán expresión directa de las leyes de la naturaleza». Junto a esta propuesta ideal --aunque no exenta de realismo--, Dézamy enfatizaba una vía revolucionaria que debía de abarcar a la mayoría del pueblo. Su influencia sobre los comunistas de 1848 fue bastante notable.

Diderot, Denis, uno de los gigantes de la Ilustración, coautor de *La Enciclopedia*, muy influyente en la tradición socialista (Langres,1713-París,1784). Genio polifacético y de

obras literarias que, como en el caso de *La religiosa* (Caralt, Barcelona), es causa de preocupación los censores. Esta obra estuvo prohibida hasta los últimos del franquismo y en el cine (Jacques Rivette, 1965) estuvo a punto de ser prohibida por André Malraux, a la sazón ministro de cultura gaullista). Al igual que los otros grandes filósofos ilustrados, Diderot admite el estado de la naturaleza y la igualdad como Estado primitivo de los hombres, pero pone su mayor énfasis en la libertad que en la igualdad. Aunque se le atribuyó incorrectamente la autoría del *Código de la Naturaleza*, de Morelly, Diderot ya dejó claro entonces su respeto a la propiedad, a la que definió como «una porción de la riqueza general, de la que se es dueño absoluto, sobre la cual se es rey y de la que se puede usar e incluso abusar a discreción». Pero a pesar de todo esto, existen al menos tres razones para colocar a Diderot entre los grandes predecesores del socialismo y son: 1) su contribución al materialismo, a la crítica de la religión y del colonialismo; 2) su obra utópica, *Suplemento al viaje de Bougainville*, o diálogo entre A y B sobre el inconveniente de ligar ideas morales a ciertas acciones físicas que no las explican, en donde defiende a los tahitianos porque son «felices» y siguen «el instinto de la naturaleza», viven en un estado donde todo «es de todos» y no establecen una distinción entre lo que es «tuyo y lo mío». Allí «nada estaba considerado mal por la opinión ni por la ley, salvo lo que era malo por naturaleza. Los trabajos y las cosechas se hacían en común. La acepción de la palabra propiedad era muy reducida». La utopía le permite hacer una crítica a la sociedad existente; 3) su etapa final, eminentemente radicalizada, de vuelta del reformismo y favorable a la violencia revolucionaria. Entre sus biografías: Bermudo (José M^a), *Diderot* (Barcanova, Barcelona, 1981); Lefebvre (Henri), *Diderot* (Editeurs Français Reunis, París, 1949); Benot (Y), *Diderot, de l'athéisme a l'anticolonialisme* (Maspero, París, 1970).

Dietzgen, Joseph, curtidor de oficio, considerado por la tradición marxista como el "obrero-filósofo" que he conseguido un lugar destacado en la historia de la teoría marxista (Colonia, Alemania, 1828-Chicago, 1888). Sobre él escribió Engels "Y esta dialéctica materialista, que desde hace años constituye nuestro mejor instrumento de trabajo y nuestra arma más afilada, ha sido descubierta, no solo por nosotros, sino además, asombrosamente, descubierta de nuevo, independientemente de nosotros, por un obrero alemán, Joseph Dietzgen". Siendo muy joven tomó parte en la revolución de 1848 en Colonia, y después emigró a los Estados Unidos. Años más tarde se trasladó a Rusia donde vivió durante seis años, para volver a Alemania y participar en los primeros pasos del movimiento socialdemócrata de signo marxista aunque no jugó ningún papel dirigente. Dietzgen llegó a posiciones marxistas a través de sus propias investigaciones autodidácticas, su enfoque filosófico se caracteriza por un "reismo radical", en el que se considera como real

únicamente lo que se da como contenido de la percepción directa. Inquietado por las concepciones opuestas sobre la libertad, Dietzgen llegó a la conclusión de que "la libertad no pasa por ser una idea abstracta. Para que llegue a ser algo real, tiene que tomar una forma concreta, especial". Así entiende, bajo este "ideal tan fantástico, constitucionalistas y liberales camuflan la libertad del talego de los dineros", al tiempo que los comunistas "cuando piden la libertad que garantizará el pan de cada día para la masa del pueblo y libertará plenamente las fuerzas de la producción", tienen razón. Autor de varias obras teóricas --*Estudios sobre El Capital de Karl Marx, Excursiones de un socialista en el dominio de la teoría del conocimiento, La adquisición de la filosofía*--, las más importantes son: *La esencia del trabajo intelectual* (Sígueme, Salamanca, intr. de Juan Vericat), y *La resolución positiva de la filosofía* (Laia, BCN, 1976), en la que tras el estudio del funcionamiento cerebral, concluye diciendo: Los resultados positivos de la filosofía nos aseguran y demuestran que solo hay un mundo, que este mundo es la esencia de todo ser, que existen varios modos de ser, pero todos pertenecen a la misma naturaleza común. Así, pues, la filosofía ha unificado el concepto del ser y superado la metafísica y sus disputas". Dietzgen tuvo una notable influencia en algunos consejistas que lo consideraban la "piedra angular" para una correcta comprensión del marxismo.

Dietsch, Andreas, comunista en el sentido de Weitling, (1807-1845). Argoviés de nacimiento, trabajó como periodista en Arau y colaboró en la Junge Generation de Weitling. Hombre ecléctico fue influenciado por diversas escuelas, pero sobre todo por el comunismo de Weitling y por el de Cabet. «En su *Reino milenario* --en el cual partiendo de la igualdad y de la unicidad, pretendía indicar "la vía para la libertad y la paz eterna"-- fue portador de un comunismo basado en motivaciones fantásticas unido a búsqueda de su retorno a la perdida Edad de Oro; después quiso poner en práctica cuanto había predicado en su librito e hizo una apremiante propaganda para la emigración hacia Norteamérica, a donde se dirigió en 1844; fundó allí la colonia comunitaria de Neu Helvetia, que fracasó al poco tiempo; debido también a la repentina muerte del promotor de la iniciativa» (Bravo, 1976).

Dolivier, Abate, revolucionario igualitarista francés (1746-1830). Este humilde párroco de Mauchamps, en la abadía de Etampes, adoptó como *L'Ange* una posición cada vez más crítica hacia la Asamblea Constituyente y el liberalismo por su estrecha relación con las exigencias de los campesinos de su tierra. Partiendo de los mismos hechos acaecidos en el curso de la Gran Revolución, el abate Dolivier intentó desarrollar una propuesta política cuyo alcance era nada menos que «dar una nueva vida al cuerpo político». Denuncia que la

revolución conlleva la desigualdad y los privilegios de los propietarios. Después de estudiar al teórico del Tercer Estado, Sièyes, entiende que en las constituyentes se habla de igualdad de derechos para mantener mejor la desigualdad en los medios, él, por el contrario, quiere «que el estado social estableciese una justa igualdad de medios... de forma que cada asociado pudiese llegar al goce completo del derecho que le es propio». Ya que no entiende «en absoluto esta distinción cuando lo que se llaman medios es precisamente lo que constituye el derecho». En un principio Dolivier estima necesario que primero se desarrolle la igualdad política y más tarde la social, pero los acontecimientos le llevan a unificar ambos criterios en uno sólo. En 1792, una multitud enfurecida destroza al alcalde de Etampes, que se había convertido en un «héroe para los mercaderes de trigo, puesto que murió víctima de sus inhumanas y egoístas especulaciones». Dolivier fue uno de los que se dirigieron a Robespierre y Saint Just en defensa de los campesinos y exigiendo que el «derecho natural», y «su principal componente, la equidad natural» fueran prioritarios sobre los derechos constitucionales o formales. El principal punto de mira de su crítica se refiere a la propiedad privada del suelo, al que opuso el derecho primitivo e igualitario. Escribió un buen número de folletos de agitación explicando sus ideas y las medidas que proponía para la solución de los problemas. Influyó sobre Babeuf que lo anotó como miembro de la Asamblea nacional que propondría tras la hipotética victoria de los Iguales.

Dupont, Eugene, militante revolucionario francés, (1831-1881). Participó en las jornadas de 1848, tuvo que refugiarse en Londres en 1862 huyendo de la represión. En la capital británica trabajó como instrumentista de laúd y fue uno de los miembros fundadores de la AIT. Amigo de Marx apoyaría sus propuestas en el Consejo General. Volvió a Francia en víspera de la Comuna y ayudó a organizar a los trabajadores. Su papel en la Comuna no fue destacado. En 1874 se instaló en los Estados Unidos, donde falleció.

E

Eccarius, George, comunista alemán (1818-1889). Sastre de profesión, militante de la Liga de los comunistas, emigrado a Inglaterra fue el secretario de la Liga de la Tierra y el trabajo. Amigo de Marx, representó sus posiciones en el Consejo General de la AIT. Se distanció de éste, tras las críticas de Marx a las Trade Unions en las que Eccarius participó hasta su muerte.

Echevarría, Esteban, poeta patriótico argentino, especialista en temas sociales, (Buenos Aires, 1805-Montevideo, 1851). Fue junto con Juan Bautista Alberdi (1818-1884), el principal exponente del primer socialismo sudamericano. Echevarría vivió mucho tiempo exiliado en Uruguay perseguido por la dictadura de Rosas. Durante cuatro años vivió en París, y entró en contacto con el romanticismo así como con las ideas de Saint-Simon, Lamennais y Leroux, siendo influenciado también por el demócrata nacionalista italiano Mazzini. Como nacionalista, desarrolló su poesía asentándola en la geografía de su país, también intentó crear la Joven Argentina según el modelo de la Joven Italia, pero con un alto componente social y renovador. Escribió una obra destacada, *Dogma socialista*, en la que proponía un socialismo romántico y cristiano. Otras obras suyas son: *Elvira o la novia del Plata* (1832), *Los consuelos* (1834), y *Rimas* (1837), considerado como su mejor libro. Su relato *El matadero* es una evocación realista, escrita con tono vigoroso e incisivo que supuso seguramente el primer alegato literario sobre la condición obrera en el continente,

Enfantin, Barthélemy Prosper Principal discípulo de Saint-Simon, llamado «le Pere» por el resto de los seguidores por su mayor personalidad (París, 1794-*id.*1864). Su padre era banquero, no obstante no pudo pagarle la conclusión de sus estudios en la Escuela Politécnica. Soldado de Napoleón, comenzó tras Waterloo una vida errante e inquieta hasta que encontró a Saint-Simon, del que fue, hasta su muerte, su continuador por tener mayor carácter que otros discípulos como Olinde Rodríguez o Bazard. Enfantin impone a la escuela un contenido sectario y religioso, el saintsimonismo se convierte más en un credo que en una doctrina política; bajo su inspiración los principales varones de la secta se retiraron a su casa de Ménilmontant para vivir juntos, sin criados y en celibato hasta que la "Madre" se presentase. Fue detenido y acusado de atacar la propiedad (la herencia), de defender el amor libre (rechazaba el matrimonio cristiano) y de conspirar contra el gobierno. Volvió a los grandes proyectos originarios del saintsimonismo tras una estancia en Argelia como comisario del gobierno. Trabajó también en los inicios del proyecto del canal de Suez con su amigo Lesseps, quien más tarde adaptaría los proyecto y los planos elaborados por la Société d' études du Canal, creada por Enfantin. Escribió varios libros, *La doctrina saint-simoniana*, *La moral* (1832) y *La vida eterna* (1863), en los que demuestra su gran personalidad. Para Cole, Enfantin "era una persona notable. Tenía una capacidad asombrosa para inspirar afecto y veneración, y para que la gente oyese con respeto sus puros disparates. Era completamente sincero; creía en la religión saintsimoniana, en que era un inspirado de Dios, y en la llegada de la "Mujer", que con él había de salvar el mundo. Creía que el proyecto del Canal de Suez, y de los otros grandiosos planes que él y sus colegas habían trazado, eran expresión esencial de la nueva religión del trabajo, la cual

habría de desterrar a los ociosos y mejorar la suerte de los pobres acabando con toda explotación y con todo antagonismo de clases. Es indudable que estaba trastornado y enterró las fecundas ideas de Saint-Simon bajo la broza que amontonó sobre ellas».

Engels, Frédéric El militante y teórico socialista que creó con Marx el "socialismo científico" o marxismo. (Barmen,1825-Londres, 1895). Engels no solamente encontró en Marx el mejor amigo que pudo imaginar, también como autor fue su "alter ego" hasta el punto que resulta poco menos que imposible disociar la obra de ambos. Después de la muerte de Marx continuó representando su obra aunque se suele criticar el reduccionismo y los errores de su última etapa estrechamente vinculada a los inicios de la socialdemocracia alemana e internacional. Engels nació en el seno de una familia burguesa, su destino inicial era el de convertirse en un empresario, enviado por sus padres a Manchester a trabajar en un establecimiento. En Gran Bretaña observó los fenómenos sociales creados por el manchesterismo y escribió *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845; Júcar, Madrid, 1980), que además de resultar un vigoroso retrato de la explotación capitalista desarrolla muchas ideas propias que luego formaron parte del acervo marxista, en la que analiza con maestría las condiciones sociales del obrero, el nuevo «agente revolucionario».. Sus primeros años también son muy paralelos a los de Marx.

Actuó siendo muy joven en el movimiento literario democrático radical, La joven Alemania, afiliándose después al movimiento de los Jóvenes Hegelianos. Crece y estudia en un ambiente burgués, conservador y pietista. Sin embargo en el liceo de Elberfeld conecta con las corrientes románticas y liberales. Engels se expresará en esta época mediante la poesía --al parecer, sin demasiada fortuna--, escribe versos sobre héroes antiguos en los que intenta simbolizar sus deseos juveniles de emancipación. Un año antes de acabar sus estudios su padre decide emplearlo en el comercio, empezando a estudiar para ello en 1838. Lo hace en Bremen donde descubre la miseria de la clase trabajadora, y comienza a colaborar con el movimiento de la Joven Alemania de carácter liberal y literario. Un año más tarde lee *La vida de Jesús* de Strauss e inicia con gran entusiasmo el estudio de Hegel, en pleno proceso de radicalización se aproxima a los Jóvenes Hegelianos, asumiendo ideales socialistas todavía no claramente definidos. En 1841 se traslada a Berlín donde entra en relación con el Doktorkulb, un círculo de la izquierda hegeliana, escribiendo un ensayo contra Schelling que resulta ser su carta de presentación en los medios avanzados. Enviado por su padre a Inglaterra donde tenía negocios, Engels entra en contacto con las luchas y el movimiento obrero organizado lo que significará un cambio cualitativo en su evolución, escribiendo su primer ensayo sobre materialismo histórico, con su *Esbozo para una crítica de la economía política*.

A su regreso, pasa por París y hace amistad con Marx con el cual escribe *La sagrada familia* (1845), primer eslabón de una colaboración sólo interrumpida con la muerte. Con Marx colabora primero con los Fraternal Democrats, después con la Liga de los Justos, a la que convierten en Liga de los Comunistas para la que escriben El manifiesto comunista (1848), obra cumbre del panfleto político y del materialismo histórico. De vuelta a Alemania, Engels participa en primera fila en la revolución de 1848 y colabora intensamente con la *Nueva Gaceta Renana* hasta su secuestro en 1851. Sus esfuerzos se concentrarán desde esta época en organizar y orientar el naciente movimiento obrero y en profundizar el campo de la teoría revolucionaria. Establecido en Manchester se une con la revolucionaria irlandesa Mary Burns --capítulo sobre el que Marx no quiere saber nada, incluso aún después de la muerte de ella, ocasionando la única sombra de la amistad entre ambos-- y estudia técnicas militares, fisiología y etnología. Sus libros, artículos y ensayos sobre los temas más diversos forman extensísimo catálogo durante estos cincuenta en los que la estrella de los acontecimientos resulta muy tenue. Con una buena fortuna heredada tras la muerte de su padre, Engels sostiene la economía casera de Marx metido en sus tareas de investigador. Establece contacto con el nuevo movimiento obrero alemán y desarrolla una intensa actividad dentro de la AIT como miembro del Consejo General. Interviene decisivamente en el debate contra los bakuninistas, contra los que escribe *Los bakuninistas en acción*, en la que tiene como trasfondo la insurrección cantonal española del verano de 1873 y en la que, por falta de información seria y desmesura la importancia real de los anarquistas. Escribe contra ellos: «...Los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aún antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe... ».

Comienza su trabajo de acompañamiento de la joven socialdemocracia alemana --a la que criticará junto con Marx en diversas ocasiones--, desarrollando una intensa tarea en criticar otras corrientes políticas e ideológicas --muestra de ello es su impresionante *Anti-Dühring*--, estudiando nuevos aspectos de la teoría, cuidando la edición de diversas obras de Marx que muere en 1883, dejándolo hasta su muerte como el mentor de la continuidad marxista. Mantiene una amplísima correspondencia con los principales dirigentes de la socialdemocracia clásica internacional. Durante la época de la II Internacional se creyó que Engels consideraba que los progresos de la democracia, el reforzamiento de las organizaciones obreras y las transformaciones que la evolución de la tecnología militar introducían en los conflictos callejeros hacían definitivamente imposible e inútiles los métodos de acción directa, y que el socialismo debería lograrse por la vía pacífica y por lo tanto

gradualista y parlamentaria. Esta idea --reasumida ulteriormente por el eurocomunismo--, se fundamenta como decimos más atrás en una manipulación de su texto original. Manipulación que denunció Engels en una carta a Lafargue diciendo: «Liebknecht acaba de jugarme una mala pasada. Ha tomado de mi introducción a los artículos de Marx sobre la Francia de 1848-1850 todo lo que podía servirle para sostener la táctica apacible y antiviolenca a ultranza que hace algún tiempo se dedica a predicar, especialmente ahora que están preparándose leyes coercitivas en Berlín. Pero dicha táctica únicamente la predicó para la Alemania de hoy, y además con muchas reservas. Por lo que respecta a Francia, Bélgica, Italia y Austria, no puede seguirse esa táctica en su conjunto, y es muy posible que en el futuro sea inaplicable para Alemania»..

Su obra es también indisociable de la de Marx, pero podemos ceñirnos a los títulos más específicos relacionados con él, como sus biografías, la clásica de G. Mayer, *Friedrich Engels. Una biografía* (FCE, México), y la más asequible de J. M^a Bermudo Ávila, *Conocer Engels y su obra* (Doposa, Barcelona, 1980). Entre los diversos estudios de Engels conviene citar el de P. V. Kopnin, *Engels y la filosofía de Hegel* (Paidós, Buenos Aires, 1975), *Engels y el materialismo histórico*, de G. L. Gorshkova, *Engels y la ciencia marxista*, de E. T. Meliujin, *Engels y la lógica de dialéctica*, de I. S. Narsky, todos ellos autores soviéticos y editados también en Paidós. Pero sobre todo hay que destacar, *El pensamiento filosófico de Engels*, de Giuseppe Prestino (Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975). Entre las otras obras propias de Engels están: *Temas militares*, *Las guerras campesinas en Alemania*, *Dialéctica de la naturaleza*, *Anti-Dühring (La subversión de la ciencia por el señor Dühring)*, todas ellas fueron editadas por Grijalbo; *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, *Crítica al programa de Erfurt* (en Ayuso, Madrid); *Escritos (Historia y economía, crítica social, filosofía, cartas)* (Península, BCN, 1970; *La revolución de la mayoría*, selección y apéndice de Liana Longinotti (Avance, Barcelona, 1975), que reincide en la manipulación de sus escritos esta vez para justificar posiciones «eurocomunistas».

Espartaco, legendario dirigente de la revuelta de los esclavos que iniciada el verano del año 73 a.C., conmovió el Imperio Romano hasta el punto de obligarle a tomar medidas extremas contra sus propios soldados, sospechosos de no emplearse a fondo contra su ejército (?-Lucania, 71 a.C). Fue pastor tracio y posteriormente, soldado auxiliar romano. Habiendo desertado, fue convertido en esclavo y vendido en Capua como gladiador (mirmillón). En el 73 se evadió con sus compañeros, a los que se unieron numerosos esclavos que él incitaba escapar; también encontró apoyos en los proletarios y los campesinos pobres. Instalado en el Vesubio, supo hacer frente a las diversas tentativas de

las legiones romanas hasta que se encontró con un problema inaudito: alimentar a su ejército que había aumentado hasta 100.000 hombres. El primer objetivo de la revuelta de Espartaco fue la libertad, pero al ser traicionado por los piratas que lo tenían que sacar de la península tuvo que seguir guerreando contra los romanos. Durante este enfrentamiento, Espartaco mostró unas dotes de inteligencia, valor y genio militar excepcionales que fueron exaltadas por Marx como superiores a la de un Garibaldi. Todos los cronistas de la época, a pesar de su manifiesta hostilidad, coinciden en ello. Se sabe muy poco de su biografía personal, Plutarco dice que era natural de un pueblo nómada de Tracia, y que junto con su capacidad natural de jefe consiguió poseer unos atributos mágicos muy propios de la época. Fue derrotado tras una terrible batalla con el ejército romano, comandado por Craso, símbolo de la concentración de riquezas en Roma. A pesar de los intentos de éste, su cuerpo no pudo ser reconocido ni entre los muertos, ni entre los 6.000 esclavos que fueron crucificados. El nombre de Espartaco se convirtió, incluso después de muerto, en una pesadilla para Roma. Los romanos los empleaban para meter miedo a los niños traviesos.

Su nombre ha perdurado como símbolo de una lucha por la igualdad y la libertad que no acabaría hasta la segunda mitad del siglo XIX. Según parece, Espartaco soñaba con construir una República siguiendo el modelo de Licurgo. Lessing y Marx lo elogiaron con entusiasmo. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht utilizaron su nombre para la organización comunista e internacionalista alemana que encabezaron durante la I Guerra Mundial, y su nombre fue incorporado por el pueblo ajeno al santoral. También ha sido utilizado por innumerables revistas revolucionarias, y escritores comunistas como Arthur Koestler (*Los gladiadores*, Edhasa, BCN, 1977) y Howard Fast (*Espartaco*, Maucci, BCN, 1960) han escrito sendas novelas sobre su historia, por no hablar de óperas u otras expresiones artísticas. La novela de Fast sirvió de base para una superproducción norteamericana, *Spartacus* (1960) animada por Kirk Douglas (que dio su rostro a un Espartaco fiero pero amable e idealista), escrita por Dalton Trumbo y dirigida por Stanley Kubrick (con escenas rodadas por Anthony Mann). Existía ya dos versiones, una muy primitiva y otra dirigida por Ricardo Freda con Massimo Girotti, *Espartaco* (Italia-Francia, 1954), que no resultan tan incisivas ni tan espectaculares. Al margen de sus controvertidos valores fílmicos, el "peplum" de Douglas contribuiría ampliamente en popularizar el personaje, muy ligado coyunturalmente a la lucha por los derechos civiles contra el racismo en los Estados Unidos, y al espíritu inconformista de la generación joven de los años sesenta.

Eudes, Émile, militante blanquista (1844-1888). Coautor con Blanqui de la obra *Ni Dios ni Señor* y que destacó como un importante librepensador. Tomó parte en la Comuna

de París, destacando como uno de sus generales improvisados. Escapó de la represión y se trasladó primero a Suiza, y más tarde a Londres donde llegó a ser jefe del grupo blanquista organizando el Comité Central revolucionario. Trabajó conjuntamente con August Vaillant con el que dirigió *L' homme libre*. Al regresar a Francia con la amnistía, volvió a ejercer como uno de los principales dirigentes blanquistas hasta su fallecimiento.

Ewerbeck, Hermann, médico en Dantzig, traductor del *Viaje por Icaría* al alemán, amigo de Weitling y de Marx y miembro de la Liga de los Justos (1818-1860).. Redactó junto con German Maurer, *Hojas del futuro*, periódico de la Liga en París a donde tuvo que exiliarse después de marcharse de Alemania. Más tarde escribió un libro *Alemania y los alemanes*, que resultó bastante famoso en la época. En él mantiene que el comunismo es una «clara consecuencia necesaria del sistema ideal hegeliano», al que trató de unir con una práctica radical e igualitaria.

F

Fanelli, Giuseppe, destacado demócrata, garibaldino y bakuninista italiano, hombre clave en la introducción del anarquismo en España (Nápoles, 1827-18177). Su padre pertenecía a una rica familia de la Puglia y se instaló como abogado en Nápoles. Fanelli fue también literato, jurisconsulto, agrónomo y geógrafo. Se inscribió a los 18 años en la Joven Italia, y en 1848 marchó como voluntario a Milán, donde encontró por primera vez a Mazzini con el que mantendrá una estrecha relación que sólo concluirá con ocasión de las descalificaciones efectuadas por este de la Comuna de París. Combatió en el Tirol, y participó activamente en la defensa de la República romana, consiguiendo el grado de oficial. Caída esta se fugó a Córcega y luego a Malta; entre 1854 y 1856 fue uno de los líderes de un comité secreto revolucionario, el año siguiente conoció a Pisacane, cuya influencia en su evolución ulterior (además su amistad le servirá como una referencia inestimable para las futuras generaciones). No obstante, Fanelli se opuso a Pisacane con ocasión de la expedición de Sapri que acabó con la muerte de éste; Fanelli que había considerado que el movimiento era prematuro y que había que trabajar preparando mejor las condiciones, se vio acusado desde sectores del "Risorgimento", hasta que con ocasión de la empresa de los Mil de Marsala, pudo rehacer y ampliar su prestigio hasta el punto que se habló del "héroe de Calafimi" (lugar donde luchó). Con el grado de coronel organizó la legión de "Cazadores del Vesubio". y participó en la batalla de Voltorno, jugando un papel clave a

la hora de neutralizar una tentativa de restauración borbónica. En 1863 se encuentra en Polonia combatiendo contra el zarismo. El año siguiente como directivo de la asociación obrera mazziniana de Nápoles, es uno de los firmantes del Acta de Fraternidad que se considera el documento más avanzado en la historia del movimiento obrero italiano anterior a la AIT. En 1865, Fanelli conoce a Bakunin convirtiéndose en uno de sus discípulos más destacados, aunque no abandonó algunos de los criterios básicos de su etapa anterior, de ahí que trate de buscar acuerdos con Mazzini, que tome parte en la guerra contra los austriacos en 1866 vistiendo la famosa camisa garibaldina, y que en noviembre de 1866 aceptará un puesto de diputado en la Cámara de Nápoles. Obviamente esto conllevó ciertos problemas con el movimiento --que no con el propio Bakunin-- que en un principio justificó el cargo con unas razones muy parecidas a las que expuso Fargas Pellicer: "...admitió la diputación de acuerdo con sus amigos, únicamente para tener franquicia y la inmunidad que disfruta el diputado en aquel país, siempre de corto número, por no decir el único de los que repudiaron siempre todo consorcio con el poder y el presupuesto". Ciertamente, Fanelli actuó siempre como un diputado de la extrema izquierda, y con las facilidades del cargo se convirtió en el "delegado viajero" de los internacionalistas, consiguiendo desarrollar una actividad propagandística sin la cual no se puede comprender la implantación anarquista italiana al principio de la constitución del movimiento obrero organizado...

Uno de estos viajes y quizás el más provechoso fue el que realizó a España a finales de 1868 a España y que fue decisivo para la adscripción bakuninista de la mayoría de los adherentes a la AIT --cuyas diferencias con la Alianza nunca quedó clara para Fanelli--, y que sería "su mayor gloria" (Malatesta). Lorenzo lo describe como "un hombre de cerca de cuarenta años, de buena estatura, rostro grave y agradable, barba poblada, grandes y expresivos ojos negros que brillaban a veces como ascuas o demostraban una manifiesta piedad, según los sentimientos que lo agitaran. Su voz tenía un timbre metálico y adquiría la inflexión adecuada a las palabras que pronunciaba, Pasando, en un abrir y cerrar de ojos, de un tono airado y amenazador contra los explotadores y los tiranos, a otro que demostraba el mayor sufrimiento, compasión, afecto...". Presidente de la organización obrera Libertad y Justicia, primera piedra del movimiento obrero italiano, en su programa junto al sufragio universal, Fanelli se reclama la abolición de la burocracia estatal...En la década siguiente se convertirá en el "padre" de la nueva generación anarquista, pero sus relaciones serán difíciles. Se niega a abandonar su puesto de diputado y de hecho se sentirá muy triste cuando no es reelegido en 1876. Influyeron en estas diferencias su carácter y sus problemas financieros con Bakunin; embargo no soportó la muerte de éste. Fanelli padeció una enfermedad y enloqueció al final de su vida.

Fargas Pellicer, Rafael, uno de los “padres” del anarcosindicalismo catalán. (Barcelona, 1840-1890). Sobrino de José Luis Pellicer (que fue un renombrado republicano federal que, en enero de 1870 sería elegido concejal de Barcelona, y que perteneció a la Alianza, era además un excelente dibujante y pintor, y en su taller se congregó el primer núcleo internacionalista de la Ciudad Condal), y primo hermano y del anarquista Pellicer "Paraire". Fargas fue junto con Sentiñón uno de los dos elementos claves de la aproximación del grupo español al bakuninismo. Conoció al propio Bakunin en el Congreso de Basilea y mantuvo con él una profunda amistad, en la que al lado de la opción política había una misma afinidad por la música. Por su parte, Guillaume escribió sobre él: "Fargas es para mí, desde 1869, un amigo admitido en nuestra plena intimidad; espíritu práctico, carácter reposado, preocupado ante todo de los problemas de la organización obrera, representaba en la Internacional española el buen sentido y la moderación". A su vuelta a Barcelona, Fargas hizo posible que el Centro Federal se convirtiese en poco tiempo, en Centro o Federación Local de la Internacional y de la Alianza, que sería la "primera piedra" organizada del anarquismo hispano. Inauguró el Congreso de la Internacional en el teatro Circo de Barcelona el 19 de julio de 1870, con estas palabras: "...El Estado es el guardián y defensor de los privilegios que la Iglesia bendice y diviniza y lo único que nos resta a nosotros, pobres víctimas del desorden social presente, es, cuando lo tenemos, el salario, fórmula práctica de nuestra esclavitud...Queremos que cese el imperio del capital, del Estado y de la Iglesia, para construir sobre sus ruinas la anarquía, la libre federación de libres asociaciones de obreros..."

Anselmo Lorenzo hizo de él el siguiente retrato: "(...) Quien, como nosotros, a la sazón conociera a Fargas únicamente por la correspondencia y por los efectos del prestigio que había llegado a adquirir, necesariamente habría de sufrir un desengaño al verle aquel incesante trabajo de organización y la pureza de criterio con que exponía y conservaba el ideal revolucionario parece que se hallaba en desacuerdo con aquel tipo, en que dominaba la gracia infantil, cierta elegancia artística espontánea y la amabilidad y la bondad más seductoras (...) Era de estatura regular, cuerpo bien conformado, rostro sonrosado, barba y cabello rubios, voz bien entonada y dispuesta a modulaciones necesarias para expresar bien cuanto pensaba y decía, y en un lenguaje original, sobre todo cuando hablaba castellano, en que abundaban los neologismos que inventaba con suma facilidad y propiedad para expresar mejor lo que quería decir". Fargas asistió al Congreso de La Haya y ulteriormente al de Saint-Imier, siempre de acuerdo con los planteamientos bakuninistas que, al decir de Morato, defendió con "pasión --más siempre pulcro y recto--, sin caer en el fangal de las injurias...". En Zurich hizo amistad con Malatesta. Durante la proclamación de la I República fue de los que instaron a Bakunin para que viniera a España. Tomó parte en el Congreso de

la Federación Española de Córdoba de 1872 y fue elegido para representar a España en el Congreso General de Ginebra. En este Congreso "propuso la organización por oficios en cada nación como estaba establecida en España, pero con sentido menos centralizador"(Morato). Durante la dictadura del general Serrano fue nuevamente, designado como delegado de España en el Congreso General de Bruselas de 1874, donde intervino con el seudónimo de "J. Gómez" --había sufrido ya días de prisiones, deportaciones y persecuciones-- e informó sobre la situación de la Federación española que había sido prohibida. Fargas Pellicer sobresalió igualmente como publicista colaborando asiduamente en las publicaciones de la Internacional y de la Federación, y como escritor "...publicó un libro magnífico, del cual hay por lo menos cinco ediciones. Titulase *Garibaldi, historia liberal del siglo XIX*, y con modestia ejemplar lo firma "Justo Pastor de Pellico" y sobre todo artesano de las artes gráficas, dando forma artísticas a revistas como *Acracia* y publicando "unos prolegómenos de la composición tipográfica, claros, sencillos y admirables". Morato afirma también que "contribuyó como nadie a transformar la imprenta. a infundirle una vida plétórica de belleza, y educó a una legión de discípulos que acabaron con el viejo hibridismo...". Poseía unos archivos de un inmenso valor, en los que se contaba una nutrida correspondencia con los personajes más conocidos de la Alianza, pero las persecuciones le obligaron a quemarlos.

Fauchet, Abate Claude, revolucionario igualitarista francés (1744-1793). Junto con Nicolás de Bonneville, fundó el Círculo Social que representó a la extrema izquierda de la revolución francesa hasta 1793. Desde el periódico *La Bouche de Fer*, Fauchet se convirtió en el más encendido partidario del igualitarismo de signo rousseauiano y el antecedente más directo de Jacques Roux y Babeuf. En 1790 el Círculo pasó a ser la Federación de Amigos de la Verdad, cuyo objetivo era "la unión de todos los pueblos y de todos los individuos que habitan la tierra, en una única familia de hermanos ligados por la inclinación de cada uno al bien general". Junto con la causa democrática y republicana, Fauchet inserta la reivindicación social, "una parcela libre para cada hombre libre". Concibe la propiedad como algo basado en el trabajo personal, y con los límites restringidos de una pequeña producción independiente: «Sí, todo hombre tiene derecho a la tierra y debe poseer en propiedad el marco de su existencia. Toma posesión de él por el trabajo y su parcela debe estar delimitada por el derecho de sus iguales. En una sociedad bien ordenada todos los derechos son comunes. La santa soberanía debe orientarse de forma que todos posean algo y que nadie tenga demasiado...". Radical en el fondo, moderado en los medios, Fauchet

establece en 1791 una elaboración más desarrollada del igualitarismo campesino, no sólo exigía una parcela de tierra a cada uno sino también que se les asegure la posibilidad de un trabajo que garantizara un mínimo de desahogo material. Estima, en febrero de 1793, que todavía no existe "una constitución acabada, no tenemos más que las bases; no será acabada ni sólida hasta que todos los indigentes de la nación tengan asegurados los medios para vivir bien». Todo ello empero, no le lleva a plantearse el problema de los medios, pronunciándose por su evangelismo por un gradualismo pacífico. Esto le llevó a aproximarse a los girondinos, ya morir en el cadalso ejecutado por los jacobinos, Fauchet, "el defensor de los pobres". Se quedó como la mayor parte de los igualitarios de la Ilustración, a medio camino.

Feuerbach, Ludwig, conocido sobre todo por su papel en la formación de los padres del marxismo, Feuerbach fue también y sobre todo un importante filósofo materialista, ateo y semisocialista. (Landshut, 1802-Rechenberg, 1872). Empezó a ser popular en 1838 por sus teorías que trastocaban la relación establecida por su maestro Hegel entre el concepto y el ser, afirmando en sus escritos la existencia de la realidad objetiva del mundo exterior, concreto, sensible e independiente del pensamiento. Se rebelaba contra el hombre que, creando la imagen de un Dios que no tiene existencia propia, declina sobre éste las cualidades más importantes de su ser, con lo que logra empobrecerse progresivamente y tornarse un individuo egoísta, un hombre lobo en expresión de Hobbes, y propugnaba su liberación que pasaba por la disipación de la alineación religiosa, porque la religión se había convertido "en un vampiro que se alimentaba de su sustancia, de su carne y de su sangre". El hombre recobraba sus esencias negando a Dios, proclamando su voluntad y su ateísmo. Con esta crítica, y sobre todo su segunda obra, *Los principios de la filosofía* (1843), Feuerbach desprende una ética que tiende a "presentar el amor colectivo de la humanidad como un imperativo sociológico, y que suprime, mediante una transformación radical de las relaciones sociales, la oposición existente entre la realidad inhumana del hombre y su verdadera esencia» (Jacques Droz). Entre los Jóvenes Hegelianos que, en expresión de Engels, fueron durante un tiempo feuerbachianos, sólo los socialistas "verdaderos", son quienes valoraron y asumieron más completamente las concepciones altruistas y sentimentales que se desprendían de su filosofía. Escribió también: *Crítica de la filosofía hegeliana* (1839), *La esencia del cristianismo* (1841; tr. Labor, col. Maldoror, BCN, y Sígueme, Salamanca), *Tesis preliminares para la reforma de la filosofía* (1842), *Principios de la filosofía del futuro* (1843), *Teogonía* (1857). Las ideas de Feuerbach han sido estudiadas sobre todo por su relación y su influencia en el marxismo, así está presente en Marx (*Tesis sobre Feuerbach*), en Engels (*Feuerbach y el final de la filosofía clásica*), y en Lenin

(*Materialismo y empiriocriticismo*). Para un estudio de su obra: (A) Schmidt, *La antropología materialista de Ludwig Feuerbach* (Taurus, Madrid).

Fichte, Joham Gottlieb (Rammaneu, Sajonia, 1762-Berlín, 1814). Célebre filósofo alemán y "socialista» conservador, autor de una obra de gran impacto en su época, *El Estado comercial cerrado* (1800), en el que adelanta la idea de un socialismo de Estado autárquico y nacionalista. Hijo de un estudiante sajón, pobre, hombre desarraigado y rebelde, Fichte se convertirá en una de las cumbres de la filosofía clásica alemana, adelantándose a Hegel en la utilización del método dialéctico. Influenciado por la Ilustración y la Revolución francesa, se apoyaba en la razón para avanzar hacia un "mundo nuevo", a través de un sistema de "libertad», en el que un Estado orgánico, fuertemente centralizado, actuaba sobre sus ciudadanos mediante la "educación nacional», y donde, a la manera jacobina, la propiedad debería de estar sometida por la intervención pública. La propiedad, pensaba, era un producto de nuestro trabajo y sólo era legítimo el trabajo del propietario que transforma la materia prima, debía de desaparecer la gran propiedad de las tierras, y cada uno tenía que tener asegurado el derecho a la existencia material. La libertad económica, sobre todo en el terreno comercial, era sumamente restringida, para facilitar la creación dentro del Estado de una comunidad armónica, dentro de unas fronteras cerradas, lo que obligaría al Estado a retirar de la circulación toda la moneda de metal, para sustituirla por una moneda de utilización interna e impulsaría la producción de materias necesarias obviando las de lujo. El Estado sería benefactor, pero muy poco democrático, pues, en el pensamiento de Fichte la libertad no puede vivir sin la precondition de una igualdad que sólo podría ser garantizada por su teoría. Teoría cuyos resultados explica así: que en un Estado gobernado según el derecho de las tres clases principales de la nación están calculadas entre sí, y cada una limitada a cierto número de individuos; que a cada ciudadano se le asegura su parte proporcional de todo producto y fabricación del país a cambio del trabajo que se le ha asignado, sin otro equivalente, como se practica con los empleados públicos; que con este fin se fija y mantiene el valor de las cosas entre sí, y su precio respecto al dinero; por último, para que esto sea realizable, se debe de hacer imposible todo comercio de los ciudadanos con los forasteros». El socialismo de Fichte es fundamentalmente ético, y su finalidad es la realización del destino superior de los individuos, que no encontrarán en el nuevo Estado los problemas propios de la miseria. La influencia de Fichte fue, a juicio del Jaurés de *Los orígenes del socialismo alemán*, determinante en la socialdemocracia alemana, aunque esta opinión no ha sido muy compartida por los historiadores.

Flourens, Gustave, importante comunero francés (París, 1831-Chatou, 1871).. Era hijo

de un profesor de Ciencias en el colegio de Francia y él mismo había enseñado allí. Destacó como revolucionario en la lucha contra Napoleón III, y había estado implicado en un atentado contra su vida. Al ser expulsado de Francia por sus ideas, marchó a Creta, donde participó en el levantamiento nacional contra los turcos (1866). Participó en el levantamiento abortado de 1870 y por ello fue condenado a muerte. Fue sacado de prisión en enero de 1871, gracias a una multitud dirigida por los blanquistas. Sobresalió por su valentía en la defensa de la Comuna, cayendo en los primeros días de la misma.

Fourier, Charles, uno de los socialistas utópicos más relevante y creativos (Besançon, 1773-París, 1837). La vida de Charles Fourier, aunque no alcanzó la relevancia de otros grandes utópicos, tiene todo el brillo que le confiere su obra que son sus sueños. Unos sueños que aún nos sobrepasan por su genialidad, por su espíritu abierto a las enormes posibilidades de las personas para alcanzar la Armonía Universal. No deja de ser paradójico, que un hombre como Fourier -tan admirado por los surrealistas y por los socialistas posteriores-: que odiaba la mediocridad y el mercantilismo, que imaginaba grandes empresas, pasó la casi totalidad de su vida en la estrechez de un escritorio. Su única aventura transcurrió en los ejércitos napoleónicos, de cuyo jefe fue siempre un ferviente admirador. Tras varios empeños comerciales que le arruinan termina estableciéndose en la ciudad del Sena como empleado de una empresa norteamericana.

De su carácter hay que señalar su natural horror a la crueldad, sobre ello explica Edmund Wilson en *Hacia la Estación de Finlandia*: "Su casi enfermiza capacidad de compasión hizo que en su época colegial recibiera espantosas palizas por defender compañeros de menor edad y que, a los sesenta años, anduviera durante horas debajo de la lluvia para hacer algo en favor de una pobre criada que no conocía pero que la había oído decir que era maltratada por su ama». En la soledad y en las horas mustias de su despacho se sublima con los proyectos más extensos las comunidades del futuro, señalando los detalles más ínfimos y llegando a cosas como que el mundo duraría exactamente 80.000 años y que al final de estos tiempos cada alma habría efectuado 810 viajes entre la tierra y otros planetas. Para él, éstas ideas eran totalmente ciertas, lo que le daba la impresión (común entre los utópicos) de ser un auténtico elegido, así podemos citar el siguiente pasaje: "Yo sólo he conseguido confundir a veinte siglos de imbecilidad política y las generaciones actuales y futuras me deberán su inmensa felicidad. Antes de mí, la humanidad ha despreciado varios miles de años luchando locamente contra la Naturaleza. Yo, el primero, me he inclinado ante ella estudiando la atracción, órgano de sus designios; y ella se ha dignado sonreír al único mortal que le rindió culto; me ha entregado todos sus tesoros. Como poseedor del libro del destino vengo a disipar las tinieblas políticas y morales, y elaboro la

teoría de la Armonía Universal sobre la ruina de las ciencias inciertas».

Los delirios (acentuados al final de su vida), de Fourier no nos deben de impedir de considerarlo como uno de los pensadores fundamentales de la historia del socialismo, a los cuales ha aportado ideas absolutamente geniales. El pensamiento de Fourier se desarrolla sobre una serie de ejes, que son esenciales para comprender su significado. El tiempo en que vivió con sus extraordinarias convulsiones llevó al autor del *Nuevo mundo amatorio* a tres consideraciones básicas: a) que el tiempo en que vivía era una transición, pues al igual que Saint Simon consideraba que las ideas del siglo XVIII y la Revolución francesa sólo habían planteado las cuestiones básicas de la vida, pero no habían hecho nada por solucionarlas; b) que la sociedad vive en perpetuo cambio gracias a las transformaciones en su naturaleza económica, que lo hacen a su vez gracias al crecimiento de las riquezas por el trabajo humano; c) que estas contradicciones son productos del progreso, pero deben de alcanzar su coherencia y solución compensando las fuerzas adversas y creando la armonía o sea el sistema fourierano.

A los avances anteriores de la ciencia, hay, según Fourier, que añadirles un avance nuevo, así, si Newton había descubierto la ley de la materia que es la gravedad, él había descubierto una nueva ley paralela para las almas: o sea la atracción pasional, es decir los impulsos que animan a los seres vivos y de ahí, se podrá comprender los instintos, las tendencias, las pasiones. Siendo este descubrimiento para Fourier el hecho más decisivo "de todos los científicos desde la aparición del género humano", Para Fourier el centro de todos los problemas está en el equilibrio armónico que el hombre debe encontrar con la madre Naturaleza. y esta armonía radicaba en el hecho en que existían las mismas leyes para las sociedades humanas que para la Naturaleza creada por Dios. Una vez descubierto esto, sólo quedaba aplicarlo para encontrar la felicidad inmediata. Hasta llegar a este principio, Fourier considera que la humanidad había transcurrido en las siguientes fases: 1. El estado más primitivo o llamado Edad de Oro; 2. El del salvajismo; 3. El patriarcado que coincide con la Antigüedad; 4. La barbarie que es como Fourier llama al Medioevo; 5. La actual, el tiempo del comercio y la industria. A partir de ahí, emprende Fourier una crítica a la sociedad burguesa que se está desarrollando y en la que los hombres se muestran como enemigos y el espíritu del comercio son antagónicos con los sentimiento elevados.

Siguiendo a Max Beer podemos enumerar los hechos que él ve como nefastos en aquellos momentos: "Las características de la época son: falta de espíritu de humanidad, de patria, justicia, y solidaridad; especulación, maniobras bursátiles, astucias, fraudes, hipocresías, enriquecimiento de los ricos, empobrecimiento de los pobres, desprecio a los no poseedores, anarquía, desaparición de espíritu familiar, lucha del hijo contra el padre y del obrero contra el patrono, explotación del trabajo por el capital, dominación del gobierno por

los ricos, rebeliones y revoluciones de los pobres». Una particular sensibilidad tenía Fourier ante la mujer, a la que consideraba como la esclava de los esclavos, así decía: -"El grado de emancipación de las naciones, se puede medir por el grado de emancipación de la mujer". El mal de la sociedad también lo establece Fourier sobre el tanto de la división de trabajadores y parásitos, mientras que el número de los primeros es sólo un tercio de la población o "población activa», el resto de la sociedad vive del trabajo ajeno. La división que sobre los parásitos establece Fourier es extensísima, pero básicamente son: 1º) los parados domésticos, 2º) los parásitos sociales y 3º) los parásitos accesorios y cada categoría la subdivide a su vez con todo lujo de detalles. Para acabar con esta auténtica plaga de Egipto, Fourier había ideado una forma de reorganización social que en la sexta fase de su desarrollo se llamará "garantismo", que será conseguida por la formación de pequeñas comunidades socialistas, que producirían una transformación radical de la sociedad que desde entonces se basará en la libre cooperación entre los hombres y un trabajo feliz en contacto con la Naturaleza. Su idea de la nueva sociedad se concreta en los llamados falansterios, que desde 1822 piensa construir con la ayuda esperada de algún filántropo (durante muchos años establecía una cita diaria con las posibles personas que quieran colaborar, pero no se presentó nunca nadie) detallando sus más mínimos aspectos. Diría que desde el primer falansterio se probaría la verdad y en poco tiempo el mundo se poblaría de ellos, de inmensas comunidades socialistas federadas que comprenderían entre 1.600 a 1.800 personas, dedicadas a la agricultura ya la industria. Serían como enormes hoteles-cooperativas con comedores comunes, salas de diversión, de deportes, de lecturas, de teatro, etc. La educación de los niños sería al igual que las labores colectiva y libre, facilitando el desarrollo total del individuo y de la comunidad, que encontrarían a través del trabajo, la cooperación y el contacto con la naturaleza la armonía en todos los terrenos, en el del gusto, en el del estímulo o en el de la pasión sexual. Fourier era firme partidario del amor libre y del mayor refinamiento y fantasía en un nuevo mundo pasional y sexual.

La verdadera democracia alcanzaría para Fourier su esplendor en todos los terrenos. La propiedad se generalizaría entre todos, al igual que las utilidades laborales. que se repartirían según las necesidades. La asamblea de los miembros decidiría el reparto general de las cuestiones, intentando que el dinero no sea imprescindible y corruptor y que nadie predominará sobre nadie, para lo cual, se impediría la formación de cualquier Estado. El gobierno no sería nada más que la administración de las cosas. La influencia de Fourier fue por lo menos en lo inmediato más débil en Francia que la de Saint-Simon, pero fue más importante en el extranjero, en países como Norteamérica, España y Rusia tuvo su apogeo. En la actualidad se puede decir que tiene un gran atractivo para la juventud universitaria en Norteamérica y en Francia, escuchándose ecos suyos en la revolución de Mayo de 1968.

Los fourieristas o "societarios" fundaron una escuela en 1830 para finalizar a mitad del siglo mismo. Su órgano de expresión se llamó *La democracia pacífica*. Los intentos de poner en práctica el ideal societario fueron inmediatos. En la misma Francia se fundó en 1833 un falansterio en Cende-sur-Vesgres que todavía existe aunque no alcanzó el esplendor soñado por el maestro y sus componentes. Por lo demás las ideas de Fourier se extendieron en un campo menos conocido como el de la predicción en las adquisiciones de las ciencias y la técnica.

Bibl. *Oeuvres completes* (Anthropos, París); *El extravío de la razón* (Grijalbo, col. Hipótesis, BCN, 1974, con un prólogo de Fernández Buey); *Teoría de los cuatro movimientos* (Seix Barral, BCN); *La armonía pasional del nuevo mundo* (Taurus); *Doctrina social (el falansterio, una antología del Tratado de la Asociación)*, y *Jerarquía de cornudos* (Júcar, Madrid, 1978); *Crítica de la civilización y de las ideologías*, una selección que está precedida por artículos de René Schérer, Pierre Klossowski, Daniel Guérin y otros, ed. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1973, entre sus biografías: Maublanc (R), Armand (F), *Fourier* (Fondo de Cultura Económica, México); Lebouck, *Fourier o La armonía y el caos*, (Labor; Madrid) Sánchez Casas (Carlos), Guerra (Felipe), *Fourier, ¿socialismo utópico?* (ZYX, Madrid, 1973), sin olvidar los ensayos entorno suyo, como los de Henri Lefebvre y otros bajo los auspicios de las ediciones Anthropos y el Comité para el bicentenario del nacimiento de Charles Fourier, *Actualidad de Fourier* (Monte Ávila, Caracas, BCN, 1980): Larizza (Manuel), *Presupuestos del anarquismo de Charles Fourier* (ZYX, Madrid); Elorza (Antonio), *El fourierismo* (Revista del Trabajo); Subor (Michel), Bretón (André), Paz (Octavio) y Klossowski (Pierre) y otros, *Aproximación a Fourier*, (Miguel Castellote, Madrid, 1973).

Franck, Sebastián, escritor e historiador comunista y místico, contemporáneo de Lutero y de Münzer. (Donauwörth, 1500-Basilea, 1542). Se sintió en un principio entusiasmado con el movimiento desencadenado por el reformador, pero se alejó de él huyendo de su dogmatismo y su aburguesamiento. En 1528 renunció a su cargo de pastor, y se dedicó a vivir de su trabajo manual, como impresor, jabonero. Por aquella época comenzó a escribir. Su obra fundamental es *Las paradojas* (1534), en la que apoyándose en los escritos de los padres de la Iglesia y de la mística alemana, y utilizando el método de la «paradoja» (que para el autor significa algo que es verdad, pero que todo el mundo tiene por falso), llega a escribir 280. En ellas hace profesión de fe comunista: "Lo común, escribe, es limpio, lo mío y lo tuyo es necio". El lenguaje lo ha aburguesado todo, la confusión se ha establecido en las inteligencias. Por eso Franck trata de restablecer la verdad. Afirma: "Debiéramos tenerlo en común todo, lo mismo que tenemos en común la luz del sol, el aire, la lluvia, la nieve y el agua, conforme enseña Clemente... Nuestro Dios común ha hecho comunes todas las

cosas... Por eso debe estar en común todo entre cristiano...La propiedad es contraria a la Naturaleza". Franck no tomó parte en las luchas, se dedicó sobre todo a sus libros que llegaron a ser más de una docena. Publicó una historia universal, *Crónica, anuario y Biblia de la historia desde los orígenes hasta 1531*.

Frankel, Leo, miembro de la Comuna de París y delegado del Trabajo (1844-1896). Desempeñó un papel importante tanto en el movimiento obrero francés como en el de Hungría. Había nacido en Obuda-Ujlak, suburbio de Budapest. Su padre era médico y él se dedicaba a la orfebrería, pero mientras realizaba un viaje por Francia y Alemania como compañero, se inició en las ideas de Lasalle y de Proudhon. Después se instaló en Lyon en 1867, afiliándose a la AIT. Encarcelado por esto, fue liberado y se enroló en la Guardia Nacional. En la Comuna fue delegado del Trabajo, cumpliendo además otras funciones destacadas. Tras la caída de la Comuna, Frankel herido de gravedad consiguió escapar y llegar a Londres donde trabajó durante cuatro años en estrecha colaboración con Marx. Después de varios años de cárcel y vida agitada se instaló en París donde militó en las filas del guesdismo hasta su muerte.

Freiligrath, Ludovico Sería junto con Werth el poeta revolucionario del proletariado alemán (Detmold, 1810-Stuttgart, 1876). En un principio sería un cantor de la independencia política y el esteticismo, y escribió, entre otros un poema, *España*, consagrado a la muerte del general Diego de León. En 1844, indignado por la situación política social de Alemania, evolucionó hacia la democracia y más tarde hacia el comunismo. Conoció a Marx en 1845, en Bélgica. El biógrafo de éste, Merhing, hizo la siguiente descripción del poeta: "Freiligrath, conmovido por la creciente miseria del pueblo, se orientó a la lírica política. Este hijo de Westfalia estaba echo de una madera que ardía lentamente, pero que llameaba y resplandecía de forma prolongada. Aunque su canto fuera menos melodioso que el de Herwegh, aunque su rigidez rozase a menudo la caricatura, sin embargo era superior a Herwegh por la fuerza creativa revolucionaria; fue el primero que reconoció que la esperanza y el futuro de la nación reposaban en la clase obrera. Freiligrath fue el primer poeta del proletariado alemán, al que dedicó sus cantos más intensos". En 1848, encontrándose en París volvió a Alemania, participando activamente en el movimiento revolucionario y formando parte de la Liga de los Comunistas. Durante varios años trató de interpretar en clave poética muchos de los conceptos marxistas de aquella época, como las contradicciones de clase y la necesidad de una revolución social. Por ejemplo, escribió en *Profesión de fe*: "Nosotros, en cambio, desde nuestra tumba, inmunes al fuego, saltamos a la luz / ¡Somos la fuerza! Con juvenil ánimo martilleamos la vieja cosa podrida: el Estado / Nosotros, por la ira

de Dios, ¡somos hasta ahora el proletariado!». También escribió el canto *Los muertos a los vivos*, que se considera como la culminación de la poesía lírica de 1848. En 1851, amenazado de detención, emigró a Inglaterra. Allí se enfriaron paulatinamente sus fervores revolucionarios, y volvió a Alemania, con la pretensión de "estar por encima de los partidos», para claudicar finalmente y glorificar en poemas dedicados a Bismarck, el militarismo prusiano, la victoria alemana de 1870, etc.

Frischia, Saverio, médico, garibaldino, luego bakuninista. (Sciacca, Agrigento, 1813--1886). De origen burgués, su primer destino fue la vida sacerdotal, pero luego emprendió la carrera de medicina, rechaza. do empero la "medicina oficial" para dedicarse a la homeopatía, en la que alcanzó un notable prestigio. Su evolución política fue influenciada por las ideas fourieristas y materialistas, y su trayectoria como republicano demócrata comenzó al regresar en 1838 su tierra natal en la que organizó una importante labor conspirativa contra los Borbones, destacando en los acontecimientos de 1848. Este año fue elegido diputado de la Cámara de los Comunes de Palermo y desde entonces ejerció desde posiciones de extrema izquierda, oponiéndose por ejemplo, a la desamortización de los bienes eclesiástico argumentando de que esto tenían que ser restituidos al pueblo, su legítimo propietario; abandonó sus actividades políticas cuando no fue reelegido en 1882.

Aunque diferenciado por sus ideas sociales de Mazzini e incluso de Garibaldi, Frischia colaboró estrechamente con ambos en todos los ámbitos militantes, desde la prensa hasta la participación en el Comité revolucionario europeo. En 1865 entró en relación con Bakunin con el cual inició una amistad que le llevaría a convertirse en uno de sus más cualificados partidarios, sin embargo, esto no implicó una ruptura definitiva con Mazzini -- mantuvieron correspondencia hasta febrero de 1866-- hasta que este descalificó en 1871 a la Comuna de París, ni con los representantes de la democracia radical italiana: igualmente Frischia continuó formando parte de la masonería, aunque tratando de ganarla para los fines internacionalistas. En 1867 será uno de los fundadores de la asociación Libertad y Justicia surgida en Nápoles; el año siguiente fue uno de los delegados italianos en el congreso de la AIT en Bruselas, y después será uno de los acompañantes de Bakunin en el Congreso de la Liga por la Paz y la Libertad, y también uno de los miembros del Comité Central de la Alianza Socialista. Su labor como propagandista será decisiva para el desarrollo del primer movimiento anarquista italiano.

Frölich, Carl Wilhem. Utópico alemán de finales del siglo XVIII, autor de *El hombre y sus relaciones* (1792). Era descendiente de una familia rural acomodada de Brandemburgo,

estudió jurisprudencia, y en Berlín, fue funcionario de Correos, se desarrolló en un medio interesado por los problemas pedagógicos y filosóficos. Frölich no se limita a describir una sociedad perfecta, en su obra "considera que la naturaleza humana debe regirse por las normas de la razón, pero piensa que el hombre debe de hacer uso de esta razón no según máximas invariables, sino según las circunstancias que vienen dictaminadas por la evolución económica y social. Según él, no existe una razón absoluta que imponga al hombre un determinado comportamiento moral, sino que las actitudes morales deben ser establecidas en estrecha dependencia "del tiempo y de las circunstancias" (...). La obra de Frölich está sembrada de reflexiones sobre la clase rural de la Alemania de su tiempo» (Jacques Droz).

G

Galeer, Albert, presocialista suizo de origen alemán (1816-1851).. Demócrata y republicano, influenciado por el socialismo -Saint-Simon y Weitling- y por Mazzini, sus consignas eran libertad, igualdad y humanidad. Confiaba fundamentalmente en la educación popular y creía que con la democracia se impondría el reino de la «justicia y la hermandad en la tierra». Había pertenecido a la Joven Suiza mazziniana y militó en la Liga de los Grütli (fundada en Ginebra en 1838), que se implantó entre las franjas más artesanales de la clase obrera y predicó un mutualismo muy moderado. Su obra más importante fue *La liga moral popular*.

Gall, Ludwig, fourierista alemán que ejerció influencia sobre el joven Marx y tuvo una vida llena de interés (Tréveris, 1791-1863). Empresario y filántropo, intentó crear sin conseguirlo un falansterio en los EE.UU. en 1819, preocupándose durante este tiempo por el tema de la emigración alemana. También quiso construir comunidades agrarias en Alemania pero la represión no le dejó. Vivió luego en Hungría --donde difundió sus ideas-- y en Francia donde conoció personalmente a Fourier, se aproximó sin embargo al saintsimonismo. Creyó encontrar en éste un vehículo para sus trabajos científicos sobre procesos de destilación y clarificación. En una carta escrita al grupo decía: «Me consideraría feliz de poder acudir a vuestro lado y pedir mi admisión en la familia regeneradora del género humano, mientras tengáis aún desgracias a las que subvenir, peligros que afrontar, injurias y calumnias que soportar, dificultades que allanar». Regresó a Tréveris en 1835 y escribió una curiosa obra llamada *Ilustración de la llamada crítica de Forster a los más famosos aparatos de destilación*, en la que decía: «En el pasado, al ir en su busca, tuve oportunidad de aprender

a conocer la miseria de las clases trabajadoras con propiedad mínima o sin ella», comprobando que estas condiciones eran producidas por la ínfima consideración en que se tenía el valor-trabajo por parte burguesa. «Los privilegiados, escribió, de dinero y las clases trabajadoras están unos frente a otros profundamente divididos, hostilmente, por intereses contrapuestos; la condición de los primeros mejora en la medida en que la de los segundo empeora, se hace más precaria, más miserable». En contra de todo esto, veía necesaria una distribución más igualitaria de los productos, distribución que sería posible a través de una comunidad en la que medía una fusión entre el falansterio y el conjunto comunitario propio de Owen.

García Viñas, José, destacado internacionalista bakuninista. (Málaga, 1848-Melilla, 1911). Formó parte del primer núcleo anarquista formado por Fanelli cuando era estudiante de medicina en Barcelona, miembro de la Alianza; asistió al Congreso Obrero de 1870 y al de Córdoba de 1872-73. Como delegado español de la AIT asistió a los Congresos de Ginebra (1873) donde se manifestó partidario de la huelga general insurreccional, Berna (1876), y Verviers (1871); también fue partícipe del Consejo Federal en 1875 y en 1877-80, año en que abandona la militancia. Se argumentan dos razones para tal abandono: las reticencias que levantaba su origen no proletario y sus discrepancias ideológicas con LLunás y Fargas a los que criticó por sus tendencias legalistas y colectivistas. Con todo se mantuvo próximo e interesado por el movimiento y cautivó una buena amistad con Kropotkin. Como hombre de acción destaca su papel en la ocupación del Ayuntamiento barcelonés durante varios días en junio de 1873. Durante los acontecimientos, frente a una propuesta de creación del Estat Català, propuso la creación de una Junta de Vigilancia en la que tenían que estar representados los obreros y él mismo. Como periodista dirigió dos importantes: *La Federación* y *La Revista Social*. Licenciado en medicina en Barcelona, escribió su tesis doctoral con el título de Apuntes para el estudio médico-higiénico de la miseria (1875). ejerció en Barcelona (ver, Jacinto Corbella y M^aJosé Calvet, *El pensamiento sanitario y laboral de dos médicos anarquistas del siglo XIX*, Publicaciones del Seminario Pedro Mata, BCN, 1984), más tarde en Málaga, y desde 1902 en Melilla.

Garibaldi, Giuseppe (Niza, 1807-Caprera, 1882). Dirigente del movimiento nacional italiano, en las luchas por la unidad democrática de Italia. Inició sus extensas actividades revolucionarias en 1830, en las filas de la Joven Italia, siendo muy influenciado por las ideas saintsimonianas. Cuando tomó parte en las guerras civiles de América del Sur estuvo motivada por el fourierismo, a favor siempre de las libertades. En 1848 regresó a Italia y se unió al rey del Piamonte, Carlos Alberto para luchar contra Austria y por la independencia de

Italia En 1849, en Roma, defendió la República que acababa de ser proclamada, contra las tropas francesas. Tras el fracaso de la revolución, volvió de nuevo a América del Sur. En 1854 sé en cuenta nuevamente en el escenario italiano, participando en la guerra austro-italiana de 1859. En 1860, cuando estalló la insurrección de Sicilia, se puso al frente de los mil garibaldinos para defender la insurrección popular, desde entonces sus victorias se sucedieron. Su principal objetivo era la toma de Roma, llegando a expulsar al Papa. Pero Napoleón III intervino contra el movimiento nacional, con el apoyo de la nobleza italiana y el monarca Víctor Manuel, el «unificador» de país. Gravemente herido fue arrestado, pero en 1866 reemprendió otra vez la acción. Después de la derrota de Francia, en 1870, dio Roma a Italia y Garibaldi ofreció sus servicios a los franceses, para luchar contra los prusianos. Elegido miembro de la Asamblea Nacional, tuvo que renunciar ante las iras de los reaccionarios. Garibaldi ha sido calificado como el «Che» Guevara del siglo XIX, su figura fue importante en la constitución de la AIT, con la que simpatizó abiertamente, lo mismo que lo hizo con la Comuna de París en la que vio «el Sol de la nueva humanidad». Una fracción muy importante de los «camisas rojas» formó las filas del nuevo socialismo italiano. Sus *Memorias*, en la edición de Alejandro Dumas (Libros de Hispanoamérica, Buenos Aires, s/f). Poturzyn (Krück von), *Garibaldi* (Grijalbo, BCN, 1966; Rama (Carlos M.^a), *Garibaldi y el Uruguay* (Montevideo, 1968); Mack Smith (Denis), *Garibaldi* (col. Los Hombres de la Historia, Buenos Aires, 1970. El cine se ocupó varias veces de él, el título más importante sería, *Viva Italia* (1973), obra de Roberto Rossellini según un guión escrito, entre otros, por Sergio Amidei, Diego Fabbri, e interpretada por Renzo Ricci (Garibaldi), Paolo Stoppa (Nino Bixio), Giovanna Ralli (Rosa), etc. La RAI le dedicó una serie en 1981 que fue dirigida por Luigi Magni, y protagonizada por Omero Antonutti y Angela Molina.

Garrido, Fernando, uno de los principales pioneros del socialismo español. (Cartagena, 1821-Córdoba, 1883). A los 18 años se trasladó con su familia a Cádiz. Educado en un medio liberal, participa activamente en la política republicana en Madrid, donde había llegado en 1841. Influenciado por el grupo fourierista gaditano, comenzó a dirigir en 1845 el periódico *La atracción*, con el que se propagaron las primeras ideas fourieristas en España, que Garrido compartía con otras influencias, entre ellas la de Owen. Fue director y redactor de diversos periódicos, prohibidos sistemáticamente por la autoridad. También participó en la organización secreta republicana "Los hijos del pueblo". En 1850 fue condenado por su folleto *Defensa del socialismo* --el primer programa socialista escrito por un español-- a 54.000 reales de multa y a un mes de cárcel por cada mil reales que no pudiese pagar. Marchó exiliado a Inglaterra (1851), y actuó como delgado español en el comité por la democracia europea, junto con Ledru-Rollin, Ruge, Kossuth y Mazzini.

También estudió el movimiento cooperativo británico. Regreso defendiendo con entusiasmo el sistema de Rochdale, pero aquí las circunstancias eran distintas, el problema básico seguía siendo la revolución democrática. Colaboró con Cervera en la publicación de diversos folletos como *El eco de las barricadas* y *La república democrática universal* (1855), que le acarreó nuevos problemas con el poder. Republicano, aunque siempre próximo a los ideales socialistas, Garrido se distanció de la evolución radical-anarquista que tomaría el primer movimiento obrero organizado en España.

Conoció personalmente a Bakunin pero no se sintió atraído por sus ideas, también prestó cierta atención al marxismo. Saludó con simpatía la Internacional y la defendió como diputado progresista en las Cortes. Escudado en el seudónimo de Alfonso Torres Castilla, escribió varias obras, entre ellas, *Historia de las persecuciones religiosas* (1864), y con su propio nombre, *Historia de las asociaciones obreras en Europa* (1864; editada en cuatro tomos por ZYX, en la mitad de los años setenta), y una biografía de su amigo Sixto Cámara. Instalado en París, escribió *La España contemporánea* (1865-67), traducida en varios idiomas, y *La humanidad y sus progresos* (1867), condenada por el obispo de Barcelona. De nuevo en España, publicó su obra más influyente, *Historia del reinado del último Borbón de España* (1868-69), un sólido alegato republicano. Dirigió el periódico *La revolución social* (1871), y ocupó en cargo en Filipinas con ocasión de la I República. La restauración monárquica le llevó de nuevo al exilio. Una buena de sus escritos es *La federación y el socialismo*, precedida por un estudio exhaustivo de Jordi Maluquer Motes (Mateu, col. Maldoror, Madrid, 1977), pero el trabajo más completo es el de Eliseo Aja, *Democracia y socialismo en el siglo XIX español. El pensamiento político de Fernando Garrido* (Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1976).

George, Henri, economista y sociólogo populista norteamericano (Filadelfia, 1839-Nueva York, 1891), autor de *Progreso y miseria*, un *best sellers* que fue traducida a 22 idiomas, que tuvo una importante influencia en el movimiento socialista y que se puso en práctica, a distintos niveles, en Dinamarca, California, Pensylvania, Nueva Zelanda, Australia, Canadá, Jamaica y otros dominios británicos. Aunque George elaboró sus ideas en California, eligió Nueva York como plataforma para difundirlas y donde tuvieron un eco inusitado. Colaboró con los socialistas en diversas ocasiones, pero cuando en 1886, el Sindicato Obrero Central de Nueva York y el Partido Obrero Socialista de Daniel de León, quisieron apoyarlo para conseguir la candidatura a la alcaldía de la ciudad, George se negó y se delimitó más claramente de los socialistas con los que estaba de acuerdo en la lucha contra los terratenientes, contra los monopolios y en la defensa de la nacionalización de los

ferrocarriles y otros servicios públicos, pero disentía con ellos con relación al tema de la propiedad privada y del libre mercado. En palabras de Cole: "El argumento principal de George era muy sencillo. La situación de los Estados Unidos le habla hecho darse cuenta, tanto de la rápida subida del valor de los terrenos urbanos a medida que las ciudades crecían en distritos recientemente colonizados, como de la tendencia a subir las rentas en la agricultura, a medida que se hacía cada vez más difícil hallar tierra libre adecuada para el cultivo. Era evidente en los EE.UU, como lo había sido mucho antes en los países más densamente poblados del Antiguo Mundo, que el desarrollo económico y el aumento de la población les proporcionó a los propietarios de la tierra un gran aumento no ganado en el valor de ésta, y les permitió imponer una renta cada vez mayor a los productores y a los inquilinos de toda clase. ¿No es evidente, se preguntaba, que el sistema era completamente contrario a la justicia natural y muy restrictivo en sus efectos? Permitía a los propietarios de la tierra no sólo exigir una renta por el uso de ésta sino también aumentar sus ingresos manteniendo parte de la tierra sin utilizar a fin de producir una escasez falsa. Sostenía que el remedio era sencillo. Dios había dado la tierra al pueblo como posesión colectiva; dejémosle que se la quite a los que injustamente han usurpado su propiedad".

La mejor manera de hacerlo no era que la gente cultivase la tierra en colectividad (George creía firmemente en la empresa individual), sino que el Estado impusiese sobre cada parcela de tierra un impuesto anual igual a la renta económica, es decir, a su valor no aumentado, como distinto de cualquier valor que se le haya añadido por la aplicación del capital o del trabajo; pero incluyendo el valor derivado de su situación y de la ventaja de su proximidad a los mercados, así como su fertilidad natural. George sostenía que era mejor establecer este impuesto gradualmente, a fin de evitar dificultades; pero era contrario, a diferencia de Dove, al pago de una compensación a los propietarios. cuyos ingresos bajarían gradualmente hasta cero si eran propietarios ausentes (a menos que, además de la tierra, proporcionasen los fondos del capital) o, cuando utilizasen la tierra ellos mismos, al valor del trabajo y del capital que hubiesen empleado en ella". Otras obras de Henri George fueron: *Problemas sociales; ¿Protección o librecambio?; La ciencia de la economía política.* etc.

Godin, Jean-Baptiste. Creador de la comunidad de producción en Francia de signo fourierista de mayor duración de la historia ya que fue fundada en 1846 y que no se cerró hasta 1970. Godin era hijo de un cerrajero que inventaría la estufa de hierro. Llamó a su cooperativa «familisterio» en 1859, trabajando en ella 1.200 obreros que tomaban parte en su gestión. La cooperativa había adoptado las formas arquitectónicas propuestas por

Fourier. Estaba dirigida por un gerente y un comité de gerencia de tres miembros elegidos por escrutinio secreto, pero como esto comportaba ventajas individuales los obreros impusieron la rotación de los cargos. Fuera de ella contaban con un nutrido grupo de cooperadores que contribuían a su desarrollo e ingresaban en la misma sí cumplían ciertas condiciones morales y laborales. Godin murió al final del siglo XIX. Su experiencia inspiró una de las novelas más conocida de Émile Zola, *Trabajo*, en la que el modelo fourierista se impone y termina cambiando el mundo.

Godwin, Willian, ensayista y novelista británico, el más destacado predecesor del anarquismo antes de Proudhon. (Wisbeck, Cambridgeshire, 1756-Londres, 1836). Era hijo de un ministro inconformista, y entre 1778 y 1783 se hizo predicador de una secta disidente que propugnaba la razón, luego abandonó su actividad y se afincó en Londres. Se casó con Mary Wollstonecraft, y publicó su obra principal, *Investigación sobre la justicia política y su influencia en la moral y la dicha* (Ed. Americalee, Buenos Aires). Esta obra, escrita en respuesta a los ataques del ex liberal Edmund Burle contra la revolución francesa, y contra la cual Malthus escribió su famoso *Ensayo sobre la población* (1798), congregó a su alrededor a una pléyade de espíritus inquietos entre los que iban a sobresalir su yerno Shelley, su hija Mary, célebre autora de Frankenstein, Lord Byron, Wordsworth (que escribió refiriéndose al eco de la obra: «Una profunda sacudida ha resquebrajado las viejas opiniones: todos los espíritus han sentido su poderoso impacto; el mío ha salido liberado y expoleado»), Coleridge, y Southey, etc. Cuando el clima de intolerancia se hace más duro contra los inconformistas, Godwin «peinará» un poco algunos aspectos de la obra, aunque seguirá luchando contra el gobierno reaccionario de Pitt y publicando sus nuevos escritos, aunque su influencia declinará más tarde. Godwin destaca sobre todo porque establece un equilibrio entre el individualismo y el colectivismo, por su análisis de las instituciones y su amor a la libertad.

Hijo de la Ilustración, ateo y materialista según dirá él mismo, pero en realidad deísta e influenciado fuertemente por la cultura calvinista, ataca siempre en nombre de la razón la sociedad burguesa (el mal) y busca una nueva sociedad comunista (el bien). Establece tres ejes fundamentales para su argumentación: «1. El hombre no puede ser juzgado al margen del contexto social, no es culpable de la corrupción existente y sólo en una nueva sociedad se podrá juzgar sus actividades. 2. Nada bueno puede hacerse sin la libertad, y las leyes, los gobiernos, el Estado son negativos porque coartan esta libertad, la sociedad no tiene ningún derecho sobre el individuo. Esta libertad será posible en un sistema basado en la unión entre

las comunidades de productores. La justicia política será entonces la adopción de un principio de moralidad y de verdad en la práctica de una comunidad»... Pero para abrir camino hacia esta sociedad hay que abolir la propiedad privada, que analiza de la siguiente manera: "Cualquiera puede calcular, por cada vaso de vino que bebe y por cada motivo de elegancia en su persona, cuántos individuos han sido condenados, para que él pueda disponer de los bienes de lujo, a esclavitud y sudor, a un trabajo fatigoso, incesante, a alimentación malsana, a continuas privaciones, a deplorable ignorancia y brutal inconsciencia. Los hombres están habituados a cargar con una pesada imposición cuando hablan de la propiedad que sus antepasados les ha transmitido. La propiedad está producida por el trabajo diario de los hombres vivos. Todo lo que sus antepasados les dejaron fue un privilegio enmohecido que ellos muestran como títulos para arrebatarse a los demás cuanto han producido con su trabajo». La desigualdad es contraria al progreso. La nueva civilización debía de en el trabajo agradable y en el ocio creativo. Los vicios inherentes al sistema burgués desaparecerían. Godwin se muestra como un adversario irreductible matrimonio, lo que no le impidió resultar bastante opresivo hacia su compañera y hacia su hija oponiéndose a su unión con Shelley que transcribiría en versos inmortales algunas de sus premisas. Aunque influenciado por la revolución francesa, Godwin es un convencido gradualista y pacifista en cuanto a los medios para cambiar de sociedad; Cree en el progreso intelectual, en la perfectibilidad espontánea de los hombres gracias a una «iluminación individual" por lo tanto no habrá «que sacar la espada ni levantar el dedo». Se le atribuye la frase "Todo gobierno, incluso el mejor es un mal". Su influencia que sobrepasó el grupo inicial de intelectuales que le apoyó, se extiende entre los socialistas ingleses del siglo XIX y por supuesto, a través de los anarquistas.

Godwin fue también autor de las novelas *Aventuras de Galeb Wilians* (1794), *San León* (1799), *Fletwood* (1805), *Mandeville* (1817) *Cloudesley* (1830), y de una *Historia de la Commonwealth* (1824). Woodcock le dedicó: *William Godwin. A Biographical Study* (Londres, 1946), y la Benjamín Cano Ruiz, estudio antológico: *William Godwin. Su vida y su obra* (Ed. Ideal, México, 1977).

González Morago, Tomás, uno de los principales pioneros del anarquismo en España. (Provincia de Madrid, ?-Granada, 1885). Era hijo de un carlista, tuvo abierta una

tienda de grabador que se convirtió en un centro de reuniones. Adscrito al republicanism individualista y casteleriano, estuvo alistado en el batallón de García López y era miembro del Orfeón del Fomento de las Artes, donde sobresalió por su inteligencia así como por su temperamento curiosa mezcla de actividad e indolencia. Fue el que introdujo a Fanelli en el círculo madrileño de intelectuales y obreros que fundara al filo de la Gloriosa, la sección española de la AIT. Miembro de la primera comisión de propaganda del núcleo madrileño, notable organizador en los años setenta, Morago fue el delegado madrileño en el "primer Congreso Obrero Español" celebrado en Barcelona en junio de 1870. También formó parte del primer Consejo Federal de la Alianza ginebrina. A partir de la Conferencia de Londres de 1871, tomó partido por la tesis del apoliticismo revolucionario propugnado por la Federación del Jura, arrastrando tras de sí el núcleo más numeroso de los internacionalistas madrileños, comenzando a publicar *El Condenado*, de carácter abiertamente bakuninista, en oposición a *La Emancipación*, dirigido por José Mesa. Los principales animadores de *El Condenado* fueron Anselmo Lorenzo y otros miembros del Consejo Federal electo en Valencia. Morago es el principal responsable, tras su enfrentamiento con Francisco Mora, de la expulsión de la fracción marxista. En 1872 asistió al Congreso de La Haya, siempre favorable a Bakunin con el que mantendrá una animada correspondencia; emigrado a Lisboa el mismo año, contactó con Antaro Quental, Fontana y el grupo que creó la sección de la AIT lusa. Morago no aceptó la propuesta de los aliancistas barceloneses que querían que se presentara para diputado a Cortes en 1874. En 1877 es delegado anarquista en el Congreso de Verviers, y al de Gante el año siguiente. Fue expulsado de la Federación madrileña en 1883, acusado de actuación inmoral. Fue un asunto muy controvertido, pero el caso es que Morago fue condenado por falsificación de monedas después de que los aliancistas barceloneses lo desplazaran (junto con Lorenzo) de la dirección anarquista española en la clandestinidad desde 1874. Su seudónimo era "Paulo" y murió de cólera mientras permanecía encarcelado en la prisión de Granada. Morato lo definiría como "el más brillante" de los internacionalistas de la primera hora, en tanto que Nettlau se hace eco de Malatesta para describirlo como el más notable de los anarquistas españoles y un buen hombre,

Graco, Tiberio, reformador agrario romano (Roma, 154-*ib*, 121), el mayor de los hermanos Gracos, y el más destacado. Fue elegido tribuno del pueblo el año 134 a.C, cuando los ciudadanos pobres le pidieron que les ayudara a conquistar su parte de las tierras públicas, al año siguiente «propuso el restringir la cantidad de tierras públicas que cada ciudadano tenía derecho a adquirir, y con los territorios que quedaran libres, crear

hogares inalienables o arriendos hereditarios de 30 yugas» (Beer). Como la nobleza se mostró muy hostil a esta propuesta, Tiberio promovió una vasta movilización popular. En uno de sus discursos en defensa del pueblo dijo: «Hasta las bestias salvajes que viven en el suelo de Italia tienen sus guaridas, por lo menos. Sólo no pueden contar más que con el aire y la luz los hombres que por Italia combaten y mueren. Sin hogar, sin morada, errabundean a través del país con sus mujeres y sus hijos. Mienten nuestros generales cuando animan a sus soldados para que se batan bien, representándoles que defienden contra el enemigo sus hogares y las tumbas de sus antepasados, pues ninguno de ellos posee hogar, ni podría mostrar ninguna la tumba de su antepasado. En realidad, es por defender las riquezas ajenas por lo que se les pide que viertan su sangre y mueran. Se los llama amos de mundo; pero ninguno de ellos posee siquiera un terrón de tierra donde apoyar la cabeza». Uno de sus consejeros fue Blosio de Cuma, un filósofo estoico, que tras la derrota se refugió en la corte de Aristónico de Pérgamo. Con su extraordinaria elocuencia, consiguió imponer la reforma en el Senado, pero en la práctica se le puso toda clase de obstáculos, hasta que finalmente, durante una reunión electoral un grupo de aristócratas lo asesinaron. Aunque recortada, la reforma se puso en marcha. En su defensa y profundización se presentó su hermano Cayo, que fue elegido tribuno del pueblo en 123, que logró que cada ciudadano recibiera mensualmente a expensas del Estado una notable cantidad de trigo, reformó la justicia y dio ocupación a los que no tenían trabajo con obras públicas. Murió asesinado igual que su hermano, y, como ejemplo de la hipocresía romana, también se le erigió como a Tiberio un templo en el lugar donde cayó muerto. Plutarco hizo un fehaciente retrato suyo en el volumen de su *Vidas paralelas* dedicado a Agis, Cleómenes, Tiberio-Cayo Graco (Espasa-Calpe, col. Austral).

Graslin. Era recaudador general de las rentas del rey de Nantes, y se sabe muy poco de su vida. Desarrolló una teoría sobre el impuesto progresivo que lo hace un socialdemócrata antes de tiempo, y escribió una obra *Ensayo analítico sobre la riqueza y el impuesto* (1767), dedicada a explicar que la propiedad era un derecho civil que los gobiernos deberían poder modificar a su voluntad. Por eso sé sorprende «que en las democracias, cuyo espíritu es la igualdad, ningún legislador se haya atrevido a establecer que no hay otros propietarios de tierras más que los que la cultivan con sus propias manos». También subrayó que consideraba una injusticia el tributo personal proporcional a los ingresos de cada uno, que no es más que una forma de quitar al rico una parte de sus bienes superfluos, pero reduce los bienes vitales necesarios del pobre que resulta siempre mucho más perjudicado. Para una justa distribución «debería hacerse una infinidad de clases, y sí la más rica daba un cuarto de sus ingresos, las clases inferiores tendrían que pagar una parte pequeñísima de

los suyos, tal como un quinto, un octavo, un veinteavo; disminuyendo siempre la cantidad hasta llegar a la clase de los que no deben pagar nada porque no tienen más que lo físicamente necesario». El que más tiene, tiene que pagar más: «La ley general del imprecrescente, al bienestar del contribuyente, es decir, debe ser más del doble sí la comodidad es doble».

Gray, John, economista protosocialista británico (1799-1883), fue impropriamente clasificado entre los socialistas ricardianos ingleses, Gray en realidad bebió en las fuentes de Owen -participó en el movimiento owenista y tomó parte en la creación de una comunidad en Orbiston, Lanarhshire, Escocia-, y en el smithiano, Patrick Colquhoun (1745-1820), que mantuvo ciertas ideas socializantes. Escocés de origen, se trasladó siendo muy joven a Londres para hacer el aprendizaje en casa de un comerciante de la ciudad. Atento observador de las crisis sociales y económicas, publicó en 1835 su primera obra, Una conferencia sobre la felicidad humana. Ligado a las ideas de la Ilustración, Gray preconiza un retorno al estado de la naturaleza, la conquista de la felicidad que debía de ser «el fin y objeto de toda empresa humana», ideal que pensaba, era tanto más posible ahora con el desarrollo de la ciencia y la técnica. Así, escribía: «Esta es de hecho la situación actual de Gran Bretaña. Sus habitantes poseen los medios para crear riquezas más allá de todo límite. conocido, pero fa mitad de ellos desemboca en un estado de pobreza total, o y no había «ninguna razón en la naturaleza por la que un hombre deba sujetarse a la pobreza ya la necesidad; la razón por la que hay tanta gente pobre ha de buscarse, pues, en las instituciones de la sociedad». Su descripción de la sociedad industrial está próxima a la de Marx: «En todas las sociedades, escribía, donde existe la competencia siempre hay un cierto número de desocupados. Cuando un trabajador se encuentra en esta situación, su pregunta natural es: ¿cómo hago para vivir? Por un lado se le pasa por la cabeza el subsidio parroquial, por otro la idea de suplantar a quien está empleado. El subsidio parroquial le permite una mera supervivencia; los trabajadores reciben quizá salarios abundantes. y entonces hace obviamente una petición de empleo con salario reducido, cuya inevitable consecuencia es disminuir los ingresos de las clases productivas al nivel más bajo, es decir a la cantidad apenas suficiente para sustentarse y perpetuar la especie». La sociedad del futuro debería de eliminar los males del capitalismo (los intereses, los beneficios, la renta de la tierra, la competencia, etc.), y estructurarse en organizaciones cooperativas. En un futuro pensaba que se podría, asegurar a todos los hombres el valor de los servicios cedidos a la sociedad, sean del género que fueran; ajustar la estima en que se tiene cada cual a su *utilidad* para promover, en cualquier modo y forma, la felicidad de nuestra especie; y atribuir valor no a trozos de metal, sino a todo lo que puede mejorar la condición de la raza humana,

física, moral e intelectualmente.

Grey desarrolla la crítica de la sociedad existente sobre tres principios. 1. El papel esencial del intercambio, base de la sociedad, «todas las instituciones están construidas única y totalmente sobre él», especialmente el cambio del trabajo, pero los productores no reciben por su faena lo justo; 2. El trabajo es la fuente exclusiva de las riquezas: toda la propiedad no es sino sudor acumulado, en justicia no podían existir ricos, puesto que éstos dependen del trabajo ajeno, viven de la propiedad ajeno; 3. Existe una injusta desigualdad en la distribución de las riquezas, en la base de la pobreza se encuentra el hecho de que algunos «compran el trabajo a un cierto precio y lo revenden a otro». Los trabajadores son despojados de los 4/5 del producto de su trabajo, y Gray se pregunta: «El rico, que efectivamente no paga nada, recibe todo, mientras que el pobre, que de hecho paga todo, no recibe nada... ¿Debe mantenerse este tipo de estado social? ¿No es contrario a toda noción de honradez?». Su crítica se extiende también a la cuestión de la moneda, hasta el punto que ha sido definido como «reformador monetario»o Proponía la creación de un Banco nacional y de almacenes comunes de mercancías, a partir de los cuales se intercambiarían los productos-mercancías. Pero esto era un sueño dentro del capitalismo, de las instituciones que Gray siempre respetó. Su principal mérito fue, en palabras de Bravo el haber iluminado el caos de la economía capitalista basada en el trabajo del hombre y de las clases productivas en general. Fue altamente apreciado por Marx y Engels como economista.

Greely, Horace, publicista fourierista norteamericano, (Amherst, New Hampshire, 1811-Pleasantville, 1872). fundador del semanario, *New York Daily Tribune* y en 1841, el diario *The Tribune*, desde los que expresó su denuncia al esclavismo y sus ideas colectivistas. Comenzó con posiciones democráticas radicales y evolucionó -por la influencia personal de Albert Brisbane- hacia el asociacionismo fourierista. Gracias al periódico el movimiento comunitario comenzó a alcanzar una gran difusión entre los círculos de la intelectualidad pequeño burguesa demócrata. Los escritos de Greely llegaron a traspasar la frontera estadounidense. Tuvo el mérito de conexionar los esquemas de Fourier con el naciente movimiento sindical mirando la manera de pragmatizar los proyectos analizando las condiciones laborales creadas por el capitalismo. Escribió en 1847: «Hablar de la libertad del trabajo, del principio de libre decisión sobre los contratos, etc., cuando en la realidad a un hombre con su familia que mantener y casa alquilada se oye decirle: sí quieres trabajar trece horas diarias, o cuantas nos parezcan bien, puedes quedarte, y sí no, puedes irte de inmediato, y sabes muy bien que nadie a tu alrededor te dará trabajo, ¿acaso no es una gran estupidez?». Alrededor de Greely y de su periódico se formó uno de los primeros núcleos de intelectuales socialistas norteamericanos.

Grieb, Christoph Friedrich, fourierista alemán (1810-1861).. Había sido colaborador de *La Phalange* durante su estancia en París y ejerció la profesión de profesor de francés. Escribió varias obras en las que se percibe la influencia de Blanc junto con la de Fourier. Su reflexión camina alrededor del tema del derecho y el deber, distinguiendo que los derechos se mantenían en manos de los aristócratas, el clero y los ricos, mientras que el pueblo sólo tenía deberes. Pensaba que la marcha del progreso, el fin del absolutismo, impondría un retorno a las reglas de oro de los Evangelios y abriría una nueva época, un nuevo contrato social basado en la máxima: «Todo para el hombre ya través del hombre; nada para un hombre individual o para algunas clases; el derecho de cada uno sólo encuentra límites en el derecho de otro; los deberes se originan en los derechos». Grieb participó activamente con los obreros en Stuttgart durante la revolución de 1848.

Grün, Karl, uno de los principales exponentes del «verdadero» socialismo alemán (1817-1887). Era literato, profesor y periodista, dirigió periódicos de la izquierda radical, como la *Gaceta de la tarde de Mannheim*, fue duramente criticado por Marx y Engels. Por ejemplo en *La ideología alemana* escribieron: «El señor Grün, como apóstol del verdadero socialismo, no se contenta, al igual que sus compañeros de apostolado, en contraponer a la ignorancia de los otros pueblos la omnisapiencia de los alemanes. Apela a su vieja práctica de literato, importuna a los representantes de los distintos partidos socialistas, comunistas y democráticos siguiendo el estilo más desacreditado de los globe-trotters y, después de haberlos husmeado por todos los costados, y se enfrenta a ellos como apóstol del verdadero socialismo. Ya solo le resta adoctrinarlos, hacerles llegar los más profundos esclarecimientos acerca de la libre humanidad. La superioridad del verdadero socialismo sobre los partidos franceses se convierte aquí en la superioridad personal del señor Grün sobre los representantes de estos partidos». Grün fue influenciado por las distintas corrientes del socialismo francés, entre ellas por el fourierismo y en particular por Proudhon del que tradujo algunas obras al alemán. Con su eclecticismo creó un sistema propio, el «socialismo filosófico», en el que se traslucía la influencia de Hess y una visión edulcorada de la lucha de clases y teñida de populismo, y cuyos objetivos resultaban muy nebulosos. Merhing hace sobre él, el siguiente comentario: «Grün era un periodista típico, en el peor sentido de la palabra, hombre igual. mente desprovisto de rigor y de profundidad, sin la menor probidad de juicio. Sus apreciaciones eran tan superficiales, tan evidentemente triviales, que aún cuando su modo de expresarlas hacía parecer agudas a primera vista, sólo servían para encubrir su falta de sustancia». Militó en la Liga de los Comunistas donde, a juicio de Marx, introdujo su metafísica. Un aspecto interesante de su personalidad es su

feminismo, para Grün, la mujer era la más segura instigadora del socialismo, por la fuerza liberadora que emanaba. Escribió varios libros, aunque ninguno de ellos ha resistido el paso del tiempo.

H

Hall, Charles, socialista premarxista británico (1740-1820). Poco se sabe sobre este inquieto médico que murió en la cárcel y que escribió un libro sobre *Los efectos de la civilización*, que alcanzó un fuerte impacto en su edición efectuada por el owenista cristiano Minter Morgan en 1849. Como muchos de los médicos de su tiempo, Hall estuvo en contacto con la miseria y la opresión de los trabajadores. En su obra hace una denuncia -en la que mezcla nostalgia por el pasado y notas premarxistas sobre los desastres causados por el capitalismo industrial. Está convencido de que hay que persuadir «a la vez a los ricos ya los pobres de que los males de estos últimos son resultado directo y necesario del sistema social y no de la naturaleza, como los ricos y los clérigos se esfuerzan por hacer creer». Ha sido considerado como uno de los primeros anticipadores de Marx. Hall constataba que la miseria de los trabajadores era producto del progreso económico y de las manufacturas, por lo cual era muy pesimista sobre los logros del progreso que sólo beneficiaba a una minoría de ricos. No se limita a las concepciones de los fisiócratas que ven en el cultivo de la tierra la única actividad natural y productiva. Junto con su repudio al progreso introduce tres ideas que serán fundamentales en el socialismo moderno. La primera se refiere a los antagonismos de clase, obreros y empresarios representan dos polos de la sociedad: «Al igual que los términos algebraicos más y menos, la situación de los ricos y los pobres está directamente en oposición y es mutuamente destructiva». La segunda trata de una teoría de la plusvalía, que anuncia a Thompson y a Marx. Los capitalistas compran el trabajo a un precio inferior al real, la diferencia es la ganancia que se deriva del hecho de que un trabajador produce siete días para el patrón y «sólo un día de cada ocho... el pobre puede trabajar para sí mismo y para su familia. Los demás días trabaja para otros». Denuncia finalmente la miseria creciente de los obreros. El enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros produce las guerras, el capitalismo significa también la guerra.

Harney, Julián, destacado internacionalista británico (1817-1897). Llamado por Cole «enfant terrible del cartismo», fue el más «cuarentaiochesco» del movimiento y el más destacado jefe internacionalista antes de E. Jones. Militante cartista desde los veintiún años, uno de los pocos que escapó de la represión en los años 1848-50. Lugarteniente de O' Connor, redactor jefe durante dos años del *Northern Star*, fue uno de los principales animadores desde 1845 de la Sociedad de los Demócratas fraternos, donde conoce a Marx. Su programa lo resume así Harney: «Rechazamos, repudiamos y condenamos todas las desigualdades políticas hereditarias y todas las distinciones de casta; sostenemos que la tierra, con todos sus productos naturales, es propiedad común de todos; declaramos que el actual orden de la sociedad, que permite a los ociosos e intrigantes monopolizar los frutos de la tierra y los productos de la industria, y condena a la clase obrera a trabajar a cambio de salarios insuficientes e incluso la reduce a la esclavitud social, a la miseria y al envejecimiento, es esencialmente injusto». Editó varios periódicos, y publicó en uno de ellos la traducción inglesa del *Manifiesto Comunista*. También formó parte entre los fundadores de la Liga universal de los Comunistas revolucionarios que propugnaba la dictadura del proletariado y el comunismo. Próximo al marxismo, compartía su influencia con un criterio muy amplio sobre el socialismo. Terminó enemistándose con Marx y se retiró del movimiento socialista en 1852. Se mantuvo no obstante como demócrata, siendo llamado «el gran *sans culotte* inglés» por los republicanos franceses.

Harrington, James, utópico republicano y socialista agrario inglés (Upton, Northamptonshire, 1611-londres, 1677). Aún siendo amigo de Carlos I, fue el autor de una obra *Oceana* (ZYG, Madrid, 1973) en la que describe un Estado ideal basado en el reparto equitativo de la tierra. Provenía de la nobleza, se educó en Oxford y viajó mucho por el continente europeo donde estudió con interés las formas de gobierno. Durante la revolución tomó partido por los republicanos de Cromwell y escribió su utopía. Asociaba la monarquía con la aristocracia terrateniente, encontrando una contradicción entre la libertad y el monopolio de las tierras, por eso concibe una república en la que se dictarán leyes que «establezcan y protejan el equilibrio de dominio mediante una distribución que ningún hombre o ningún número de hombres, dentro del círculo de unos pocos o aristocracia, lleguen a superar a todo el pueblo en la posesión de terrenos». Defendió la democracia para todos, la enseñanza libre y obligatoria, así como la tolerancia religiosa. Con la restauración fue encarcelado en la Torre de Londres, donde enfermó gravemente y aunque fue liberado por Carlos II, nunca recuperó la salud. La obra de Harrington tuvo un éxito extraordinario y llegó a constituirse un partido de harringtonianos que, influyó poderosamente, a su vez, en

Norteamérica, donde se propuso cambiar el nombre de Estados Unidos por el de Oceana y donde sirvió como base a las constituciones de Carolina, Pensylvania y Nueva Jersey.

Heighton, William, pionero del movimiento obrero norteamericano (1800-1873). Inglés de nacimiento emigró siendo muy joven a los Estados Unidos. Escribió entre 1827 y 1828 una serie de llamamientos y orientaciones a la clase obrera de Filadelfia. Por aquella época fundó gracias a sus dotes oratorias y organizativas la *Mechanic's Union* de la ciudad. Elaboró los principios «de una auténtica teoría de la organización obrera, según la cual, tras remachar los intereses de clase de los trabajadores, sintetizaba sus exigencias en las peticiones de mutua asociación y cooperación, de autoeducación, de fundación de órganos autónomos de prensa y propaganda, y por último de acción política independiente; todo esto, moviéndose bajo la bandera de la "hermandad" del proletariado» (Gian M^a. Bravo).

Heine, Henri, célebre poeta y socialista judío alemán, (Dülsseldorf, 1786-París, 1837). Se dice que pasó de ser uno de los «jefes de los escépticos y los juerguistas» a ser un poeta comprometido con su tiempo. Sintió simpatías por el saintsimonismo, y se sintió vivamente impresionado por la revuelta de los tejedores de Silesia a los que consagró uno de sus poemas más famosos. Mantuvo amistad con Marx y con Weerth, y se adhirió a la Liga de los Comunistas, aunque sus criterios políticos siempre fueron contradictorios ya que, al mismo tiempo que sentía una poderosa afinidad por los revolucionarios, no dejaba de temer las consecuencias igualitarias de la revolución. Quizá su contribución más notable a la historia del socialismo sean sus poemas en los que critica y satiriza la sociedad burguesa de su tiempo. Esta parte de su obra alcanza un especial relieve desde 1843, año en que publicó *Atta-Troll*. Un año después *Cuentos de inviernos*, y también una colección de Nuevas poesías que comprende en especial *Romanzas* y diversos poemas políticos, todo ellos escritos bajo la evidente influencia de Marx. Thomas Mann distingue en Heine «su honda comprensión, en cuanto al contraste entre el espíritu y el arte -y no solamente entre el hombre y el arte-, para sí pregunta, si la mezcla armónica de dos elementos, del espiritualismo y del helenismo, no es, quizá, la tarea de la civilización europea toda». Los progresos de una enfermedad que le aquejaba en los últimos años (1848-1856), le condenaron a la inmovilidad. Heine fue también uno de los referentes de la izquierda judía no sionista.. Max Brod escribió una notable biografía suya: *Heinrich Heine* (Imán, Buenos Aires, s/f), y Manuel Sacristán le dedicó su atención en *Lecturas: 1. Goethe. Heine* (Ciencia Nueva, Madrid, 1968).

Heinse, Wilhelm, novelista y utópico alemán, discípulo de Wieland. (Langewiesen,

cerca de Ilmenau, 1749-Aschffenberg, 1803). Escribió una celebrada novela socialutópica titulada *Ardinghello o las islas afortunadas* (1787), en que describe una sociedad comunista siguiendo el modelo de Platón. En ella uno de los miembros dice: «Evitamos con cuidado implantar la división en dos categorías de ciudadanos, preconizada por Platón, encargando a una los puestos directivos ya la otra los trabajos agrícolas. Establecimos la comunidad de bienes a pesar de Aristóteles, remediando así gran cantidad de males... Sin embargo, no suprimimos por completo la propiedad e introducimos el sistema de recompensas públicas. A cada ciudadano se le concedió el derecho a conservar... hasta el fin de sus días lo que haya traído consigo. Además, estaban en común tanto las mujeres como los hombres». En la sociedad, sólo el diez por ciento de las mujeres tenían voto en los asuntos públicos, aunque para los asuntos que las afectaban los hombres no podían intervenir. La juventud era educada para la guerra, todavía existían los esclavos...Licurgo y Platón no se encontraban tan lejos de sus otras obras, *Hildegard von Hohenthal* (1795-96) y *Anastasia y el juego del ajedrez* (1803), son importantes para el conocimiento de las teorías estéticas.

Helvetius, Claude Adrien, filósofo materialista y presocialista francés, (París, 1715-Versalles, 1773). Plejanov (*Ensayos sobre la historia del materialismo*) lo consideraba como uno de los precursores del marxismo. Era descendiente de una familia de médicos procedentes de Holanda, su padre fue médico en la corte de Luis XV. Fue un recaudador general de impuestos bastante original, ya que, por ejemplo, en una ocasión que compareció ante una comisión de agricultores que vinieron a él para lograr una reducción de los tributos, Helvetius trató de agitarlos para que se insurreccionaran contra las injusticias. Después renunció a todos sus cargos y se dedicó a estudiar. Fue influenciado por Montesquieu. En su obra *Sobre el espíritu* (1758), que fue condenada por el consejo del reino y luego por el parlamento de París, atacaba duramente a la monarquía, a la aristocracia y al clero, por lo que fue obligado a circular clandestinamente. Poco antes de morir apareció su título más conocido, *Del hombre, de sus facultades intelectuales y su educación* (1772), es una obra todavía más atrevida que la anterior, en ella se plantea más coherentemente su idea de construir una ciencia del hombre siguiendo los métodos de la física positiva. Helvetius distinguía la existencia de dos clases en la sociedad, y mientras una posee los bienes la otra no tiene ni lo necesario para vivir. El problema no radica en «el conjunto más o menos grande de las riquezas nacionales, sino de su más o menos desigual distribución, de lo que depende la dicha o la desgracia de los pueblos». 'Respetar la propiedad' ("Dios moral de los imperios"), y confía en que un futuro gobierno surgido del derrocamiento de la monarquía y del segundo estado trabaje por «disminuir la riqueza de unos y aumentar la de otros» e impedirá la concentración de las fortunas, porque todos tienen derecho a la propiedad. Los

pobres han de satisfacer mediante su trabajo las necesidades que tienen. Una buena legislación dará una patria al indigente. Helvetius está marcado por las contradicciones de la burguesía ilustrada de su tiempo, mientras que intenta dar soluciones a los conflictos económicos y sociales no ve más allá de las soluciones morales y legislativas. Sueña con un buen gobierno, dirigido por un buen legislador que busca racionalmente la igualdad. Se le considera justamente como uno de los precursores de las ideas más radicales de la revolución francesa.

Herwegh, Georg, poeta revolucionario alemán (Stuttgart,1817-Baden-Baden,1875). Después de estudiar teología y derecho se dedicó a la poesía y al ensayo. En 1843 huyó a Suiza y Francia para evitar el servicio militar obligatorio. Comenzó como demócrata, su poesía canta la libertad. Como militante fue bastante aventurero -durante la revolución se dirigió por su cuenta a la ciudad de Maguncia y defendió las 17 reivindicaciones de la Liga de los Comunistas-, y como poeta fue cáustico y despiadado contra el orden existente. Entre 1841 y 1844 publicó *Poesías de un viviente*, en las que llamaba a la revolución en el sentido más amplio y profundo del término. En la emigración frecuentó los grupos radicales. En 1848 fundó la Legión Alemana, un grupo de revolucionarios profesionales. Después de la revolución atenuó sus ímpetus y se aburguesó.

Herzen, Alexandr I., filósofo, economista y novelista ruso, muy influyente en la tradición populista (Moscú, 1812-París,1867).. En un famoso discurso ante su tumba, Lenin dijo sobre el origen de Herzen que «perteneía a la generación de revolucionarios de la nobleza terrateniente de la primera mitad del siglo pasado. La nobleza ha dado a Rusia los Biron y Arakchéiev, un sinnúmero de oficiales borrachos, de camorristas, de jugadores de naipes, de héroes de feria, de perreros, de espadachines, de verdugos, de dueños de serrallo y de almibarados Manílov» «y entre ellos -escribía Herzen-, se formaron los hombres del 14 de diciembre --los decembristas--, una falange de héroes, criados, como Rómulo y Remo, con leche de fieras... Fueron como héroes de leyenda, forjados de limpio acero de los pies a la cabeza, guerreros de una causa noble, de una muerte segura, para despertar a una nueva vida a la generación joven, y purificar a los niños nacidos en un ambiente en donde imperaban los verdugos y el servilismo.» Puente entre los decembristas y las generaciones que protagonizaron la revolución rusa, Herzen, hijo de un noble volteriano cuya herencia le sería arrebatada como represalia por el poder zarista para serle devuelta gracias a la intervención de Jacobo Rothschild que la puso a su nombre y el de una alemana reaccionaria. A los trece años asiste a la ejecución de los decembristas y jura, junto con su eterno amigo Ogarev, «dedicar su vida a vengar a los ejecutados, y luchar contra la corona,

los patíbulos y los cañones». Juramento que cumplió al pie de la letra. Estudiante de ciencia naturales, físicas y matemáticas en la Universidad de Moscú, entra inmediatamente en contacto con los círculos rebeldes que bebían en las fuentes de la filosofía alemana y del radical-socialismo francés. Fue Hegel entre todos los autores que estudió --Saint-Simon, Schiller, Goethe, Feuerbach, etc.--, el que le causó una mayor impresión. Del pensamiento de Hegel dijo que era «el álgebra de la revolución».

El clima inquisitorial del zarismo le llevó a emigrar en 1847 a Europa, París, ciudad que comparó con la Meca y con Jerusalén, y que para él encarnaba todas las virtudes de la civilización democrática. Pero pronto tuvo tiempo de comprobar más directamente la realidad que escondían sus sueños liberales. El año 1848 marcó una línea divisoria en la vida de Herzen. El miedo a la libertad -así lo interpretó- de la burguesía, que después de aliarse con la clase obrera retrocedía y utilizaba contra ella la mano de hierro de Cavaignac, le llevó a abandonar toda su fe en las instituciones democráticas occidentales. Por ello escribió: «La última palabra de la civilización es revolución». De esta rectificación de Herzen, dice Lenin: «La bancarrota moral de Herzen, su profundo escepticismo y pesimismo después de 1848, era la degradación de las ilusiones burguesas en el socialismo. El drama moral de Herzen fue fruto y reflejo de una época histórico-universal, en que el revolucionarismo de la democracia burguesa moría ya (en Europa), mientras que el revolucionarismo del proletariado socialista aún no estaba maduro». Dedicó su esfuerzo central cara a Rusia y a tal efecto creó *Kolokol* (La Campana), que duró diez años (1857-67), y que se convirtió en el órgano de expresión de la democracia rusa, sirviendo como plataforma a los mejores escritores de su época y como instrumento de organización y denuncia. Su eco llegó hasta el trono de Alejandro II y limitó en no pocas ocasiones muchas injusticias. En esta revista explicó Herzen sus críticas a las democracias burguesas y sus ideas sobre la política interior rusa -consideradas justamente como posibilistas, ya que esperaba una posición reformadora desde la corona- y el socialismo que pensaba, precediendo con ello a la corriente populista, debía de evitar los grandes trastornos de la revolución industrial y apoyarse en las comunas campesinas a las que idealizó totalmente. En estas últimas concepciones unía posiciones occidentalistas -Herzen siempre un amante apasionado de la cultura europea-, con un cierto mesianismo que situaba en Rusia el paso decisivo para una nueva humanidad.

Lleno de contradicciones, Herzen mantuvo siempre -a pesar de su moderación y sus ilusiones- una posición clara y honesta ante los acontecimientos. Cuando Chernishevsky fue detenido clamó contra «La pandilla de bandidos y canallas que nos gobiernan», denunció la entrega simbólica que hizo Turguenev de dos monedas de oro para los soldados heridos por sofocar la rebelión polaca. Demócrata e internacionalista, apoyó incondicionalmente la causa de una Polonia libre. Sus diferencias con su amigo Bakunin fueron tácticas, mientras éste,

según la propia imagen de Herzen, confundía el noveno mes del embarazo de la revolución con el sexto, Herzen no veía el parto más que en un horizonte muy lejano... Sobre su polémica con Bakunin --efectuada en sus *Cartas a un viejo camarada--*, Lenin dice en el mismo discurso: «Bien es verdad que Herzen repitió allí las viejas frases democrático-burguesas respecto a que el socialismo debe desplegar una propaganda igualmente dirigida al trabajador y al patrono, al labrador y al pequeño burgués. y sin embargo, al romper con Bakunin, Herzen no volvió los ojos hacia el liberalismo, sino hacia la Internacional». Murió en 1867, y en la actualidad su vida y su obra vuelve a atraer la atención tanto en Rusia como en Occidente.

Aparte de una biografía de Herzen reaccionaria y olvidable de Indro Montanelli (subtitulada en España *Vida equivocada de un expatriado*), es imprescindible la lectura de *Románticos en el exilio: Herzen, Bakunin v Ogarev* (de E. H. Carr (Anagrama, Barcelona). Existen dos obras suyas publicadas: *Cartas sobre el estudio de la naturaleza*, introducción de Alberto Miguez (Ciencia- Nueva, Madrid, 1968) y *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, que comprende algunos de sus mejores escritos. Es una edición de Franco Venturi, uno de los especialistas más notables sobre la Rusia del siglo XIX (Siglo XXI Madrid, 1980). Emilio Castelar le dedicó una sus *Semblanzas contemporáneas*.

Hess, Mossés, escritor y político alemán, precursor del comunismo (Bonn, 1812-Paris, 1875). Hess fue también un apóstol del sionismo socialista, amén de principal representante del «verdadero socialismo», amigo y compañero a pesar de las diferencias de Marx y Engels hasta el final de su vida. Hijo de una familia judía de Colonia, su padre poseía una refinería de azúcar, pero no logró persuadir al rebelde Mossés que una vez fuera, jamás volvió al seno paterno y extendió su rebelión contra la moral estricta del judaísmo ortodoxo. Discípulo de Espinoza, escribirá precozmente una *Historia sagrada de la humanidad* (1837), ya ha conocido el socialismo y desarrolla en ella una crítica desde este punto de vista a la religión tradicional judía. Influenciado por Fourier, pero sobre todo por Hegel, cuya filosofía transforma en «filosofía de la acción», y más tarde por Feuerbach.

En 1841 rompió con los neohegelianos de izquierda y se aproximó a Marx que le causó una honda impresión, hasta tal punto que escribió a un amigo suyo: «(...) ...El nombre de mi ídolo es Marx. Es todavía muy joven, pues no tiene más de 24 años y está llamado a ser el que dé el golpe de gracia a la religión ya la política de la Edad Media. Une a una profunda seriedad filosófica un ingenio mordaz. Imagínese a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lesing, Heine y Hegel en una pieza -pero no revueltos a trochemoche y en montón, sino perfectamente combinados y formando un todo armónico- y tendrá una idea de quién es Marx». Hess contribuyó a la fundación de la *Gaceta del Rin*. También tomó parte en los inicios de la

Liga de los Comunistas, pero pronto se demostró que la militancia práctica no era su fuerte. No participó en el movimiento durante la revolución de 1848, y dentro de las luchas intestinas de la Liga apareció al lado de la fracción Willich-Schapper, aunque se había separado antes de ella. Marx y Engels lo criticaron constantemente por estar en el limbo, pero el caso es que, a pesar de todo, Hess destacó por una extraordinaria labor como publicista y político voluntarista, y fue uno de los pocos socialistas del 48 que estuvo al lado de la Internacional.

Como teórico del socialismo, Hess escribió una serie de obras --*La esencia del dinero, Profesión de fe comunistas, Preguntas y respuestas sobre todo*--, en las que muestra junto con preocupaciones mesiánicas, reminiscencias hegelianas e ideas del socialismo francés, afirmaciones muy rigurosas sobre el dinero, el trabajo, la economía política, etc. En sus ideas se plantea el problema del tránsito del humanismo filosófico de Feuerbach, a la práctica socialista, o sea a la crítica de la sociedad burguesa, en ella el obrero, oprimido y explotado está enajenado en su esencia humana. La única ley de esta sociedad es el egoísmo: «El egoísmo erigido en principio del moderno mundo mercantil, elimina en el más acá y el más allá, en la teoría y en la práctica, toda relación social inmediata, toda vida inmediata, y sólo la permite como medio de la existencia privada. En ésta toda relación humana, toda humana actividad es inmediatamente abolida y sólo puede ejercerse como medio para una existencia egoísta; empezando por el amor más natural, la relación entre los sexos, y hasta llegar al intercambio de ideas de todo el mundo instruido, nada es factible sin dinero; no existen otros hombres en la práctica, sino mercantilizados; cada impulso del corazón ha de ser monetizado primero para poder entrar en la vida; allí vagan los espíritus celestes en la teoría, allí existe también en el más acá el hombre deshumanizado, la "beatitud" celestial se ha convertido en "felicidad" terrena, y el egoísmo teórico, en práctico: el hecho puro y simple de la esclavitud real ha sido elevado a principio y realizado consecuentemente». Sus soluciones de remedio pasan por la organización del trabajo, por una nueva educación, por la realización de un Estado armónico a la manera de Weitling, en definitiva por el comunismo. En su trayectoria moderó o radicalizó según las épocas sus posiciones, tomando parte en el partido socialista de Lassalle. Intensamente preocupado por la situación de la oprimida raza judía, Hess desarrolló ideas de signo sionista, pero un sionismo que preveía una nueva condición social para su raza y ajeno al drama palestino.

Hoene-Wrónski, Józef, socialista polaco (1778-1853). Matemático y filósofo social de reconocida importancia, vivió durante mucho tiempo en París siendo influenciado por el socialismo francés de su tiempo. Fue teórico de una religiosidad política y nacionalista, a la que incorporaban unos ideales socialistas. En 1852, «tras haber determinado

"matemáticamente" las leyes de la "economía social, en las que penetra a priori en este misterioso principio del socialismo", concluía, en términos interclasistas de paz social, sobre la necesidad de descubrir por fin la posibilidad científica de hacer cesar en la tierra la miseria del pueblo, es decir de la clase asalariada, sin portar ningún atentado a las otras clases de la industria social» (Bravo, 1976).

Hoogskin, Thomas, una de las personalidades más singulares del primer socialismo británico (1787-1869). Había sido oficial de Marina, sirviendo en un barco en la época de la guerra contra Napoleón, pero tuvo que abandonar su carrera por oponerse al terrible autoritarismo que imperaba en la Marina británica (véase al efecto el *Billy Budd* de Hermann Melville). En 1813 escribió *Ensayo sobre la disciplina en la Marina*, una dura requisitoria contra el despotismo militar y las instituciones establecidas; quizás esta experiencia influirá en su tendencia anarquizante, antiautoritaria. Después se convirtió en un viajero incansable, llegando a recorrer gran parte de Europa y hace investigaciones sobre el estado económico y social del continente. También por esta época amplía sus estudios sobre los clásicos del pensamiento, siendo muy influenciado por Godwin. Clasificado un poco sumariamente como «socialista ricardiano», Hoogskin dedicó a la militancia una década de su larga vida, retirándose en 1833 al «periodismo anónimo» por sus desacuerdos con las orientaciones políticas del movimiento obrero y cartista. Fue recuperado del olvido por los fabianos, que subrayaron su carácter de precursor del marxismo. Su obra más importante, *Defensa del trabajo contra las pretensiones del Capital* (1825), fue muy elogiado por Marx. Otras obras suyas son: *Economía política popular* (1827) y *Contraste entre el derecho natural y artificial de la propiedad* (1832).

Su flanco anarquista se le manifiesta en su exigencia de libertad frente al gobierno, en su proclamación de la libertad económica en contra de toda clase de autoritarismo político o moral, en su énfasis de resolver los problemas sociales en un plano individualista, en su apelación a que las masas controlaran las leyes y lucharan por su independencia de toda autoridad superior. A pesar de su anticapitalismo, Hoogskin rechazó explícitamente el comunismo y no pretendió abolir la propiedad privada. Distinguía entre un derecho legal y artificial de ésta y un derecho natural que es reconocido por todos. Quizá lo más interesante y duradero de su obra sea su crítica al sistema capitalista. Critica los errores de la economía política clásica en lo que respecta al trabajo como mercancía, a la renta del producto natural de la tierra y del beneficio del capital. El trabajador es el único productor de riquezas, y sin embargo el capital lo retribuye con un salario calculado sobre el mínimo necesario para sus necesidades vitales: «Los trabajadores, escribe, reciben únicamente lo necesario para su subsistencia; en este país como en los otros, el capitalista y los terratenientes reciben, bajo

el nombre de beneficios por empleo del capital, el plusproducto (surplus produce) de las tierras más fértiles, y todo el resto del producto total del trabajo». Exige para los trabajadores el producto íntegro de su trabajo, y llama a la lucha de clases en defensa del trabajador explotado por el Capital y oprimido por las leyes y el Estado: «Todos los efectos gloriosos - del trabaja-, sin tomar en consideración al hombre, y con vista a justificar el orden natural de la sociedad, fundado en la propiedad o posesión y en la opresión natural del trabajador, que forma el Estado. Hay que derrocar al Ídolo capitalista y en su lugar colocar el trabajo porque éste lo es todo. Mientras que la riqueza no es más que trabajo acumulado desde los tiempos de la esclavitud, el trabajo es, bien guiado, capaz de transformar «un estéril roquedo en un campo fértil». Viene a proponer una civilización del bien guiado, capaz de transformar un estéril secano en trabajo, en la que éste será recompensado, y la opulencia y la ociosidad condenadas. Se trata de una alternativa vaga que explica así en uno de sus libros: «Estoy seguro de que mientras el triunfo del trabajo no sea perfecto; mientras el trabajo productivo no sea el único en estar colmado y la ociosidad sea la única rica en miserias; mientras la admirable máxima "a quien siembre es a quien corresponde cosechar" no esté sólidamente establecida; mientras que el derecho de propiedad no esté fundado en la justicia en vez de la esclavitud; mientras el hombre no goce de más atención que la mota de tierra que pisa o la máquina que dirige, no puede haber paz en la tierra, ni buena voluntad entre los hombres». Otro aspecto interesante en Hoogskin fue su gran empeño en crear unos Institutos de Cultura para Obreros que tenían como objetivo elevar el nivel intelectual de las masas.

Hugues, Clovis Poeta y comunero francés (1851-1907). Hijo de un molinero republicano, estudió para cura, pero a los 18 años colgó los hábitos y comenzó a trabajar como meritorio en *Le Peuple*, donde comenzó a publicar poesías. Participó activamente en la Comuna en Marsella, pasando tres años de cárcel después. En 1881, sale elegido diputado de la extrema izquierda por Bouches-du-Rhône, y publica un volumen de poesías, *Los días del combate* donde proclama su socialismo. Dos años más tarde será de nuevo diputado socialista por Montmartre. (Choury, *Los poetas de la Comuna*, Libros de la Frontera, BCN 1975).

Hus, Jan, reformador social y religioso que movilizó a los campesinos (Husinec, cerca de Bohemia, alrededor de 1369-Constanza, 1415). Hijo de campesinos, estudió teología en Praga, después de ser profesor se le designó decano de filosofía y más tarde fue electo de la universidad en 1402. Después de una esplendorosa carrera universitaria, fue escogido como predicador en la capilla de Belén, y es cuando inicia su disidencia con la Iglesia oficial.

Partiendo de Wyclef, Hus comenzó a pregonar que la iglesia no debía de poseer bienes materiales, que su fastuoso patrimonio y la vida de lujo de sus más altos representantes estaba en contradicción con el espíritu igualitario y humilde del cristianismo primitivo, mezclando estas exigencias con la idea de una Bohemia libre. Manifestó críticas muy duras contra la forma de vida corrupta de las autoridades eclesiásticas y planteó la urgencia de cambiar esta conducta que no se podía justificar desde un punto de vista religioso. Sus prédicas, dichas con sencillez y vehemencia fueron ganando a una multitud cada vez mayor de gente que veían reflejados sus pensamientos en las palabras encendidas de Hus a favor del retorno a la Iglesia primitiva.

Así se convirtió en reformador y crítico de la Iglesia católica de Bohemia. El arzobispo de Praga consiguió del papa una excomunión contra Hus. Con ocasión del concilio de Constanza que se celebró en 1415, Hus fue citado ante el mismo para que explicara sus doctrinas, especialmente las contenidas en su última obra *De ecclesia*. Confiado en las promesas que le hicieron y con un salvoconducto del emperador alemán Segismundo, que garantizaba su vida y su libertad; fue arrestado e instado a que se retractara de sus convicciones que se consideraban heréticas. Con gran valentía, afirmó que lo haría si se demostraba que sus criterios estaban en contradicción con lo que decían las Sagradas Escrituras. Se negó a retractarse y fue quemado vivo el 16 de julio de 1415. Sin embargo, tres años más tarde se comenzó a vertebrar el movimiento husita, de carácter comunista cristiano, que constituyó uno de los movimientos revolucionarios más vasto y profundo de la Edad Media. La oposición de sus partidarios a la Iglesia romana y al emperador germánico tomó el cariz de una guerra nacional y social checa. Hus fue considerado en Bohemia como un patriota y como un mártir de la fe. Como escritor fijó la ortografía y reformó la lengua literaria. Sobre Hus y el movimiento que lleva su nombre se han editado varios libros, los más importantes son los de Josef Macek, *¿Herejía y revolución? El movimiento husita* (Ciencia Nueva, Madrid) y *El movimiento husita* (Siglo XXI, México-Madrid).

J

Joaquín de Fiore, milenarista italiano (Calabria, 1130-1202). Coetáneo del movimiento herético de los Cátaros, predicador milenarista e inconformista, teórico de las tres edades que, entre otras cosas, influyó sobre San Francisco de Asís. Constituyó una orden religiosa en Fiore sin éxito, viajó a Palestina durante las Cruzadas practicó una vida de caridad y

austeridad, dedicándose trabajos humildes al servicio de la comunidad. Escribió varios libros, *Concordia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento* y *Comentario al Apocalipsis*, y tras su muerte, sus discípulos recogieron sus trabajos literarios y lo publicaron con el título de *Evangelio eterno*, donde también se encuentran capítulos escritos por sus seguidores. Según se desprende de esta obra, Fiore concibe la evolución de la humanidad sobre la base de tres edades: la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo. «La del Padre fue la primera edad en que Dios gobernó al mundo por el terror; la segunda edad fue la del Hijo que, según supuestos de la: época debía cerrarse por el año 1200; y la tercera, edad de Espíritu Santo, sería la de armonía, libertad y comunidad de bienes, que sobrevendría alrededor de la fecha ante indicada, y para cuyo advenimiento consideraba Fiore que la Iglesia y la humanidad debían ordenar su conducta y sus hábitos de vida» (Gustavo Fabal).

Jones, Ernest, el último gran líder del cartismo inglés, (1819-1869). Amigo de Marx y uno de los inspiradores de la AIT. Procedía de una familia de militares y propietarios agrícolas tenía una gran cultura literaria que mostró con sus actividades como periodista y autor de canciones revolucionarias. Llegó un poco tardíamente a la lucha, en 1846, pero participó en primer plano en la escalada revolucionaria de 1847-48 y mantuvo la llama hasta 1858. Sobre él escribirá Engels: «Según todas mis observaciones, los cartistas están tan completamente desorganizados y dispersos, y a la vez tan faltos de personalidades significadas, que el movimiento está fatalmente condenado a romperse en jirones, a degenerar en grupúsculos...o bien a reorganizarse sobre bases completamente nuevas gracias al influjo de alguien que conozca bien su tarea: Jones es el hombre indicado para esto». Divulgador de las ideas del *Manifiesto Comunista*, fundador del *People's Paper*, defiende en la *Carta* doce puntos que esbozan un régimen de democracia social. «La *Carta*, pero no sólo la *Carta*», dice. Tiene claro que hay que ir más lejos: «Los capitalistas, escribe, de todo tipo serán nuestros enemigos mientras existan y lleven contra nosotros una guerra a cuchilladas. Por consiguiente, debemos derrotarles. y mantenernos unidos clase contra clase, todos los oprimidos en un bando, todos los opresores en otro. Es imposible una fusión de clases en la medida en que es imposible una fusión de intereses... Clase contra clase: cualquier otra forma de acción es un sueño lunático». Sin embargo, al quedarse aislado evoluciona hacia posiciones demócratas radicales.

Jourde, François, internacionalista y comunero francés. (1843-1893). Internacionalista y comunero francés. Compartió con Varlín la responsabilidad de ocuparse de la Hacienda de la Comuna y de las relaciones con el Banco de Francia, continuando en su puesto cuando Varlín pasó a otras ocupaciones. Destacó por su moderación y por la honestidad de su

gestión financiera. Administrador muy capacitado, recayó sobre sus hombros uno de los trabajos más ímprobos. Había pertenecido al Comité Central de la Guardia Nacional antes de la Comuna y tomó parte en la lucha final por su defensa. Fue hecho prisionero y deportado a Nueva Caledonia. Escribió sus *Recuerdos de un miembro de la Comuna* (1877).

Jung, Herman, internacionalista suizo (1830-1901). Relojero suizo, amigo de Marx y uno de los «cerebros grises» de la AIT. Se sintió atraído por los escritos del Doctor Cullery y participó en la revolución de 1848. Emigró a Londres, y militó en el movimiento obrero británico, siendo elegido miembro del Consejo General en 1864 y secretario correspondiente para Suiza. Ejerció sus funciones con minuciosidad hasta el Congreso de La Haya. Delegado electo en la mayoría de los Congresos y conferencias internacionales, destacó como un gran orador. Íntimo de Marx al que admiraba, sintió celos de Engels que le suplió en el protagonismo del Consejo. Rompió con Marx después del Congreso de La Haya. Después se dedicó al movimiento sindicalista británico hasta que fue asesinado por un bandido.

K

Ketteler, barón Wilhelm Emanuel, prelado alemán, representante destacado del "socialismo" cristiano de su tiempo. (Hakotten, Westfalia, 1811-Burghausen, Baviera, 1877). De origen aristócrata, había sido miembro reformista de la asamblea de Francfort en 1848 y escribió en 1864, un pequeño libro, *La cuestión obrera y el cristianismo*, en el que criticaba vehementemente el liberalismo y pedía la moralización de la política económica de acuerdo con las reglas del cristianismo y de los derechos humanos. Fue obispo de Maguncia y representante del partido del Centro en el Reichstag. Apoyó activamente el cooperativismo y defendió un movimiento social reivindicativo bajo los auspicios de la Iglesia, completamente independiente del Estado. León XII lo consideró su precursor por sus inquietudes sociales, manifiestas en La cuestión social y el cristianismo (1864). También tuvo contactos con Lassalle.

Kingsley, Charles, escritor británico, fue uno de los animadores del socialismo cristiano en su país (Holne, cerca de Dartmoore, 1819-Everley, Hampshire, 1875).. Pastor en una parroquia rural de Hampshire y más tarde profesor en la Universidad, tomó las órdenes y fue capellán de la Reina Victoria (1859). Inició su carrera literaria con la publicación de un

poema dramático, *La tragedia de la santa* (1848). Llevado por su tendencia liberal e izquierdista, destacó por sus brillantes dotes literarias y su sentido de la propaganda, pasando a ser el líder más reconocido del movimiento de los "socialistas cristianos", junto con Maurice y Ludlow. A consecuencia de sus ideas avanzadas, mantuvo una famosa controversia con el conservador obispo Newman. Bedarida lo define con los siguiente trazos: «Es un ser ardiente, activo, inquieto, poeta y agitador a la vez, presto al entusiasmo tanto como al desánimo». Carente de un ideario original, y a menudo poco claro, tiene, sin embargo, gran talento para la comunicación, como lo prueban sus dos novelas de tesis, *Yeast* (1848) y *Alton Locke* (1850) en las que describe la miseria de los trabajadores rurales y de los obreros de las ciudades, sus panfletos, en particular *Ropas baratas y sucias*, dirigido contra el *sweating system* y sus innumerables artículos y sermones».

Kriega, Hermann «Socialista verdadero» alemán que se reclamaba del comunismo, pero que al decir de sus adversarios confundía comunismo con comunión. (1820-1850). «Forzado a emigrar de Alemania en 1845 se fue a los Estados Unidos, a Nueva York, donde fundó un periódico para los trabajadores alemanes, *Der Volkstribun* (El tribuno del pueblo). Sus posiciones llevaron a Marx y Engels a auspiciar una *Circular* contra Kriega, en la que se le condena a él ya su tendencia por comprometer al partido comunista (la Liga), con su «fantástica exaltación sentimental». Kriega fue uno de los representantes más prestigiosos de su corriente, y consideraba que las capas inferiores de la sociedad «todavía. eran demasiado incultas, estaban demasiado faltas de educación, para comprender nuestro esfuerzo», y que, «todavía no había llegado el momento de la revolución social».

Kugelman, Ludwig, destacado internacionalista germano (1827-1902). Médico de Hannover, amigo íntimo de Karl Marx, al que prestó numerosos servicios desde la aparición de *El Capital*, cuando toda la prensa burguesa organizó contra este una «conspiración de silencio», su correspondencia (*Cartas a Kugelman*, Península, BCN, 1974), constituye la primera gran colección de cartas de Marx que se publicaron. Kugelman tomó parte en la revolución de 1848 como comunista en la ciudad de Düsseldorf, y militó en la I Internacional, siendo delegado en el Congreso de La Haya de 1872. Apoyó a Marx contra Bakunin, pero se pronunció en contra la ruptura de la AIT. En su correspondencia muestra una evolución que se podía llamar socialdemócrata de derechas.

L

Lahautiere, Richard-Auguste de la, neobabouvista francés (1813-1882).. Hace suyas las ideas de Babeuf, pero consideraba que lo mismo que éste sobrepasó en su tiempo a Robespierre ahora debería serlo él, ya que la revolución industrial ha creado las condiciones nuevas para el desarrollo del comunismo. También fue muy influenciado por Pierre Leroux. Escribió en varios periódicos y entre 1841 y 1843 publicó bajo su dirección, *La Fraternité*. En 1839 publicó el *Pequeño catecismo de la reforma social* donde reafirmaba: «la oportunidad, dentro de una sociedad orgánica, de la armonía entre el trabajo y las necesidades del individuo y de la colectividad; su interés se dirigía exclusivamente a la "clase sufriente", y de ahí la necesidad de definir la propiedad privada, o mejor dicho la nueva condición en la que ésta habría desaparecido: "En la sociedad como yo la concibo, como la propiedad general habrá sustituido al monopolio individual, todos, viviendo y trabajando, tendrán igual porción de derechos y deberes"» (Bravo, 1976).

Lamennais, Felicité-Robert, máximo exponente del anticapitalismo de inspiración cristiana del siglo XIX francés (Saint-Malo, 1782-París, 1854).., había sido anteriormente un ultramontano. Educado bajo la influencia religiosa de su hermano mayor, se retiró varios años (1805-1807), en la propiedad de Le Chesnaye, donde decidió su vocación religiosa y acentuó todavía más el carácter intolerante de sus convicciones. Producto de esta época es sus *Reflexiones sobre el Estado de la Iglesia en Francia durante el siglo XVIII y sobre la situación actual*, que se afirma en la línea contrarrevolucionaria de Maistre. Profesor de matemáticas en el seminario, toma partido por la Restauración. Con su *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión* (1817-1823), le convirtieron en una de las "espadas" de la reacción, hasta que apoyándose en la *Biblia*, inicia una crítica severa a las jerarquías eclesiásticas.

Lamennais se identificó plenamente con el "principio libertad", con ocasión de la revolución de julio de 1830. Entendía que la religión, sí volvía a su contenido originario, podría ser un instrumento de apoyo de las libertades político-sociales. Evolucionó de manera que acabó rompiendo con toda su fase anterior en una conversión al socialismo. Aunque no formuló ningún sistema político o social concreto --de ahí que su socialismo sea muy discutido--, expresó sus concepciones sociales en su obra más conocida, escrita en 1834, después de haber tratado vanamente de ser recibido por el Papa, *Palabras de un creyente* (que fueron traducidas por Larra, y publicadas en ZYX, Madrid, junto con *El dogma de los hombres libres*) fue considerada como el «Evangelio de la insurrección» (Lamartine), «Corán de las fábricas en rebelión» (Ranke) y según Bravo «...partían del supuesto de la hermandad

universal entre los hombres; la humanidad, exteriorizada en el pueblo, constituía el centro de los intereses de Lamennais, y éste afrontaba, por primera vez en la historia del catolicismo contemporáneo, los problemas sociales "desde abajo". Por la violencia de su lenguaje, implícita aunque no explícitamente revolucionario, y por la crítica social contenida en la obra por proclamación del reino de Dios en la tierra, las *Paroles* representaron una ruptura con la Iglesia romana y se convirtieron a la par en uno de los textos fundamentales del pensamiento demócrata-socialista.

Junto a otro texto, procedente de pluma muy distinta pero al que son comparables las *Paroles*, el Nuevo Cristianismo de Saint-Simon». Condenada en la Encíclica *Singulari nos* (1834), Lamennais pasó de la crítica a la Iglesia romana pasó a la crítica de la sociedad en su siguiente obra, *La esclavitud moderna*, en la que analiza la situación del pueblo, o sea de «quienes, no poseyendo nada, viven únicamente de su trabajo». El trabajador se había convertido en un «instrumento de trabajo. Liberado con el derecho vigente, libre legalmente de su persona, ya no es, ciertamente una propiedad que pueda venderse o comprarse por quien la usa. Pero esta libertad es solamente imaginaria. Los cuerpos no son esclavos; lo es la voluntad. ¿Acaso puede decirse que es una voluntad real la que sólo puede elegir entre una muerte espantosa e inevitable y la aceptación de una ley impuesta? Las cadenas y los azotes del esclavo moderno son el hambre». Su denuncia y su descripción de las relaciones sociales están llenas de vigor. y aunque critica --no sin razón--: a las doctrinas socialistas por su dogmatismo y por otros motivos menos nobles -por su materialismo y su negación de la propiedad privada-, Lamennais se aproximaba al movimiento cartista por su defensa de la organización autónoma de los trabajadores, de las libertades democráticas más amplias y de un igualitarismo que no explicó en términos políticos.

Fue uno de los grandes precursores del socialismo cristiano moderno, pues como ha escrito G. Verucci: «El pensamiento democrático y social de Lamennais, pese a su formulación incierta y ligada a experiencias históricas pasadas, contribuyó notablemente a la toma de conciencia por los católicos de los problemas sociales y obreros; trazó en esto un camino que después se recorrería ampliamente, con perspectivas y métodos del todo nuevos».(Félicité Lamennais. *Del catolicismo autoritario al radicalismo democrático*, Nápoles,1963). La revolución de 1848 lo convirtió en un representante del pueblo en la Asamblea Constituyente, pero abandonó pronto la acción política. Sus *Palabras...* resultan el mayor antecedente de los Cristianos para el Socialismo, y de la Teología de la Liberación.

Lange o L'Ange. Considerado por Michelet como un precursor de Fourier fue estudiado por primera vez por Jaurés. Existen varias hipótesis sobre quién se trataba. Al parecer era un alemán llamado Lange, que nació en Munster y marchó después a Francia,

cuando tenía 16 años. En 1793 trabajaba en Lyon como empleado municipal, se sintió conmovido por la contradicción que encontró entre la Constitución y la realidad social que conocía. En 1790 había escrito un folleto titulado *Remedio para todo o Constitución invulnerable para la felicidad pública*, donde reprochaba a los derechos generales no reconocer la existencia de ciudadanos pasivos y activos. Durante el proceso revolucionario comenzó a cuestionar el derecho de la propiedad ya plantearse la necesidad de una reorganización social. Según Max Beer las ideas básicas de L'Ange son: «El valor total de los cereales producidos en un país determinado no debe resultar mayor que el ingreso total de los trabajadores. Por tanto, cada obrero debe poder vivir de su salario. Como no hay tal caso, incumbe la culpa de ello a los intermediarios. Por la violencia nada se puede obtener. El único remedio consiste en abrir el país con una red de cooperativas agrícolas. Cada grupo de cien familias formará una cooperativa. Habrá de fundarse estas cooperativas con ayuda de acciones que emitirá el Estado por medio de un empréstito. Tales serán las ventajas de la producción cooperativa y de las cooperativas de consumo, que hasta los ricos podrán participar en ella» (II tomo, p. 54). Las Éditions Sociales, París publicó: F. I. L'Ange, *Ouvres*, en edición de P. Leutrat.

Laponneraye, Albert, comunista babouvista francés (1802-1849). Obrero autodidacta, vigilante de pensión, después periodista, formó parte de la Sociedad de Amigos del Pueblo y más tarde de la Sociedad de Derechos del Hombre. Dio una larga serie de cursos a los obreros sobre la historia de la Gran Revolución que después publicará en un libro. Fue un convencido difusor de la obra de Buonarrotti, acentuando su temática social. Consideraba que 1789 no fue más que una etapa en la historia de la lucha de clases. Entonces la burguesía se enfrentó a la nobleza, ahora era el pueblo trabajador el que se enfrentaba a la burguesía, pues «el pueblo no ha hecho más que cambiar de tirano». Esta frase le costó la cárcel. Tenía conciencia de que las libertades burguesas eran formales, y propugnaba la inserción de los revolucionarios en la lucha política para derrocar mejor el sistema.

Lasalle, Ferdinand, el mayor exponente en Alemania del “socialismo de transición² o del 48 (Breslau, 1825-Ginebra, 1864). Se podía calificar a Lasalle de «aristócrata *sans culotte*», como alguien hizo con Saint-Simon. Aunque su origen no fue noble, al lado del Lasalle agitador, teórico y organizador del movimiento obrero, existe el Lasalle amigo de la Bolsa, del «gran mundo» y un amante digno de una buena novela romántica. Nació en una humilde familia judía (se cambió el apellido Lasas para ocultar esto), destaca como brillante discípulo de la escuela hegeliana, como dirigente de la revolución de 1848 y anima el comienzo organizado del movimiento obrero alemán en el que dejará una marca indeleble..Después de

sus equívocas relaciones con Bismarck, morirá herido mortalmente en un desafío ante un joven valaco con el que se había batido por el amor de una muchacha de 17 años.

De su formación hegeliana depende en gran medida la evolución de sus concepciones políticas. Mientras que su amigo Marx entendía que había que poner a Hegel boca abajo, Lasalle hace una lectura del maestro más al pie de la letra. Esto se contradice con su vocación revolucionaria, pero la contradicción resulta ser una constante en los socialistas del 48. Junto con Fichte, Lasalle es un adalid de una especie de socialismo nacionalista, estatalista y autoritario. «El Estado, decía, debe de ser el órgano de la emancipación de los trabajadores, pues, es el órgano visible de la conciencia colectiva creadora de derechos nuevos y cuyos fines esenciales son: desarrollar la libertad y realizar la solidaridad». Lasalle vincula el formalismo hegeliano con los trabajadores, en los que encuentra el agente de una revolución que significará una síntesis entre la Igualdad, la Democracia, el Estado y la unidad nacional alemana.

La proyección de su ideario la realizó Lasalle tras los acontecimientos del 48. Tenía desarrollados sus fundamentos, y la cobardía de la burguesía le reafirma en sus concepciones socialistas. Al salir de la cárcel -había sido encarcelado durante las jornadas revolucionarias- se convierte en el principal organizador del movimiento obrero en el interior, llegando en 1863 a proclamar en el Congreso de Leipzig, la Unión de los Obreros alemanes, que estructura su programa tomando como referencia las ideas de Louis Blanc. La Unión rechazaba el «sufragio universal como base del derecho al trabajo», pero asumía la reivindicación de los «talleres nacionales». Una idea original de Lasalle, la llamada «ley de bronce», era aceptada. Se entendía con ella que los salarios estarían siempre en el capitalismo bajo el signo de los vaivenes del nivel de vida y que dependerían más de la oferta y la demanda que de las luchas obreras. Es por ello que Lasalle polemiza contra Schulze-Delitzh, que abogaba por el establecimiento de sindicatos de crédito voluntario y sociedades cooperativas desde la perspectiva de un liberalismo impregnado de proudhonismo, y contra Marx, del que por cierto, se pretendía su discípulo. Marx le achacaba, entre otras cosas, el no situar el nivel de subsistencia dentro del marco coyuntural del desarrollo capitalista y no comprender cómo era necesaria una parte de la plusvalía, incluso bajo el socialismo. Considera Marx que su consigna de «producto íntegro del trabajo» era demagógica y utópica. No obstante, a pesar de todas estas críticas, no hay la menor duda que Lasalle fue un revolucionario sí lo comparamos con Blanc. Criticaba el carácter formal de la revolución burguesa y se afirmaba en la creencia de que era necesaria una revolución anticapitalista, aunque no entró jamás en las vías precisas sobre cómo, con quién y cuándo se podría realizar dicha revolución. Lasalle esperaba y creía que los factores externos -la guerra por ejemplo, permitiría la «revolución política nacional», que empero

hacia depender de los trabajadores. La unidad alemana, decía, «sólo será efectiva si es conducida por un partido de los trabajadores, fuerte y con conciencia de clase». Se contraponen a Marx que veía a la burguesía interesada en la unidad alemana pues esto favorecería la concentración de capital y la extensión de los mercados, mientras que para Lasalle la burguesía era totalmente incapaz de abordar esta tarea. Fuera de los trabajadores, llegó a decir, sólo existe una masa reaccionaria.

Por este camino, Lasalle llega hasta Bismarck, contra el cual se había pronunciado constantemente. Lo había tratado de «junker reaccionario del cual sólo pueden esperarse medidas reaccionarias, de elemento que hará sonar su espada para conseguir el presupuesto militar bajo pretexto de que la guerra es inminente». Cuando el canciller mostró su voluntad reformista se dirigió a Lasalle --también lo hizo con Marx sin resultados--, considerando el rechazo mutuo del liberalismo burgués. Las convergencias las señala Carr: «...ambos comprendían que la política significa poder, y que tendrían que medir sus fuerzas respectivas en los mismos términos. La aventura no progresó, por cambio táctico del canciller y la desconfianza de Lasalle, al poco tiempo el líder militar promulgaba las leyes contra los socialistas y comprendían en ella a los seguidores de Lasalle... ninguno de ellos había dejado de luchar y estos "contactos" se mantuvieron al margen de la organización obrera».

Otro terreno en el que Lasalle alcanzó notoriedad fue en el de las leyes. Su carrera de abogado resultó fulgurante, aunque se confunde en parte con los procesos que mantuvo contra el marido de su amante, la condesa Sofia Von Hatzfeld, que tenía veinte años más que él. Este escándalo se politizó, mientras que el marido ultrajado atrajo las simpatías de la reacción, el abogado revolucionario y la condesa romántica ganaron las de la gente progresista. Alguien escribió que «Lasalle ha sido el gran jurista del socialismo como Marx ha sido el economista genial», aunque lo riguroso es que las aportaciones de Lasalle, tal como se muestra en obras como *¿Qué es la Constitución?*, con ser interesante y destacada no cabe sobrestimarla. Las ideas de Lasalle fueron continuadas por la Unión, y por su sucesor Schweitzer que encabezó la unificación con los marxistas a través del famoso Programa de Gotha que Marx criticó tan duramente. En la experiencia concreta ambas formaciones habían tomado posiciones muy distintas. El caso más conocido fue con ocasión del voto sobre los créditos de guerra en el Reichstag para la guerra franco-prusiana. *¿Qué es la Constitución?*, ha sido traducida por Wenceslao Roces y que ha conocido varias ediciones (Ariel, Barcelona, 1976, prólogo de Eliseo Aja). Su famosa biografía escrita por James Meredith permanece inédita en castellano. Ver también Carr (E. H.), *Estudios sobre la revolución* (Alianza, Madrid. La crítica marxista fue expuesta en la *Crítica del Programa de Gotha* (1875).

Leroux, Pierre, uno de los socialistas franceses más originales de su época (Bercy, 1797-París, 1871). Se atribuyó incorrectamente el invento de la palabra «socialismo» que utilizó para señalar, negativamente a las diversas doctrinas que bajo uno u otro pretexto sacrificaba el individuo a la sociedad y en nombre o con el pretexto de la fraternidad destruyen la libertad», y positivamente a los que «no sacrifican ninguno de los términos de las fórmulas libertad y fraternidad, unidas, sino que las concilian». Ecléctico y hábil escritor, Leroux se convirtió en el principal inspirador de los más destacados escritores «románticos» del socialismo francés, de George Sand, Sainte-Beuve, Hugo, Renan, etc. Republicano de educación --siempre lamentó no haber podido conocer a Robespierre--, carbonario y saintsimoniano, fue obrero tipógrafo después que se vio obligado a ganarse la vida y abandonar el curso de la Politécnica. Con su hermano Jules -que tuvo una vida muy paralela a la suya aunque menos brillante, fue sin embargo más favorable a la organización militante y al final de su vida participó en la fundación de colonias comunitarias en los Estados Unidos-, organizó cursos de educación para obreros.

Más tarde fue periodista y fundó el famoso periódico *Le Globe*, que comenzó como demócrata radical y más tarde pasó a ser «órgano de la religión saintsimoniana» (1830-1832). Leroux imprimió junto con Bazard un contenido mucho más socialista a la escuela, aunque no escapó a las fantasías religiosas de la secta (por ejemplo, justificó la división entre burgueses y proletarios por la teoría de la reencarnación, los primeros lo hacían dos veces y los segundos sólo una). Rompió con “le Pere Enfantin”, y en 1833 inició la publicación de la *Revue Encyclopedique*. Durante la revolución de 1848 fue proclamado alcalde de Boussac y después diputado a la Asamblea Constituyente. Tras el golpe de Cavaignac tuvo que exiliarse a Inglaterra. En el exilio escribió una historia de la revolución de junio. Hubo sobre él opiniones muy controvertidas. Mientras que Heine lo consideraba como «uno de los grandes filósofos», y Lamartine creía que era algo así como el Rousseau de su tiempo, para Engels se trataba de un buen hombre, pero «completamente loco». Pensador contradictorio, comprendió los antagonismos sociales pero con confusiones entre el propietario agrícola y el industrial. En una de sus obras más importantes, Sobre la plutocracia estudió exhaustivamente la realidad social de Francia y diferenció las clases por el porcentaje de riqueza nacional que se quedaban. Refuta la teoría -por ejemplo de Michelet- según la cual, Francia es un país de propietarios. Sólo una minoría poseen los instrumentos de trabajo, precisamente la que también ostenta el poder político. Un resumen de su pensamiento la expone así Sudre: «Pierre Leroux toma como punto de partida la idea de la igualdad. No le basta la igualdad ante la ley; aspira a hacerla pasar del campo del derecho al de los hechos. Declara, es cierto, que entre las consecuencias del principio de igualdad,

las hay legítimas e ilegítimas; pero es incapaz de trazar el límite que separa estos dos órdenes de consecuencias y, como todos los que lo precedieron, tiende a negar la propiedad» Cf. Owen Evans (David), *Le socialisme romántique*. Pierre Leroux, París, 1938.

Lessing, Gotthold Ephraim, escritor alemán, brillante representante de la Ilustración e ídolo de Marx, Merhing y Rosa Luxemburgo (Kamenz, Sajonia, 1729-Brunswick, 1781).. Con Lessing se puede decir que nacieron la poesía, la literatura y el teatro alemán moderno. En sus obras, *Mina von Barnhelm*, (1767) *Emilia Galotti* (1772); y *Nathan el sabio*, 1779), drama filosófico, en el que se afirman las mismas convicciones sobre el progreso moral de la humanidad que en las máximas reunidas en *La educación del género humano* (Die Erziehung des Menschengeschlechts, 1780). Durante toda su vida, Lessing sostuvo una lucha obstinada contra el oscurantismo, la aristocracia y la Monarquía en defensa de una revolución radical. Hijo de un clérigo protestante, realizó brillantes estudios de teología en la universidad de Leipzig, pero, desde 1748, se instaló en Berlín, donde escribió sus primeras obras de teatro.

Sus diferencias con Voltaire, que entonces era huésped de Federico II, no le permitieron obtener el favor del rey. Regresó a Leipzig, y, posteriormente, de 1760 a 1765, ocupó en Breslau el cargo de secretario del general Tautentzien. Sus principales obras durante esta época son *Los judíos* (Díe Juden, 1749), drama social, y *Míss Sara Sampson* (1755), drama burgués; ambas obras demuestran, igual que sus *Cartas sobre la literatura* (1759-1765), que, sí la filosofía francesa ha influido en las ideas morales de Lessing, en cambio libró al teatro alemán de cualquier imitación de la tragedia francesa. Al mismo periodo pertenecen sus *Fábulas* (1759), obra de escaso carácter. Llamado en 1767 para figurar como consejero en el teatro nacional de Hamburgo. Continuó asimismo la publicación del *Laoconte* (1766-1768), estudios de estética *Sobre la poesía y la pintura*. Después de la desaparición del teatro de Hamburgo, Lessing fijó su residencia en Wolfenbüttel.(1770) en calidad de bibliotecario. El influjo de Lessing, que puso al servicio de sus ideas un estilo claro y limpio, fue decisivo en el momento en que se formaba el espíritu nacional de la literatura alemana. Defendió con firmeza los principios igualitarios, la tolerancia y la libertad individual.

Levy, David, saintsimoniano judío italiano (1821-?). Destacó como socialista hasta 1848, más tarde se fue moderando, y finalmente se convirtió en antisocialista, y a la vejez se mostró como un liberal masón interesado en todo momento en la lucha por la emancipación de los pobres. Nació en Chiari en el seno de una familia de industriales judío, se rebeló en su juventud contra su clase social «...apenas adolescente, dirigí todos mis pensamientos,

todo movimiento de mi alma a atacarlas -las iniquidades burguesas-, combatirlas, a rebelarme y luchar contra el destino; toda reforma pacífica parecíame irrisión y sueño imposible. Las conjuras, las conspiraciones se presentaban como el más santo de los derechos, en la revolución residía la salud»). Le atrajo el carácter aristocrático del «socialismo saintsimoniano», al tiempo que rechazaba «el socialismo del odio y de la barriga». Se sintió impresionado de la actitud y la inteligencia» de los obreros de Lyon, viendo en cada uno de ellos «un apóstol, que arrojaba la semilla de la revolución social». Pero en Italia no existía todavía ese proletariado y Levy rectificó sus sueños de juventud inconformista, para pasar a ser un burgués un poco inquieto.

Licurgo. Personaje mítico cuya existencia no está comprobada y que la tradición sitúa entre el siglo IX y el VIII a.C. Se considera que es posible que se trate de alguien perteneciente a una de las dos familias reales que fijaron por la época de la primera guerra de Mesania, las líneas fundamentales de una constitución espartana basada en el reparto de las tierras. El régimen político espartano era llamado por los griegos oligarquía, en el que la autoridad estaba en manos de un senado muy restringido -28 miembros-, de un colegio de cinco magistrados elegidos anualmente y de dos monarcas cuyo poder se transmitía hereditariamente, mientras que la asamblea ciudadana era puramente consultiva. Existían varios grupos sociales, entre los cuales sólo los espartanos gozaban de pleno derecho y que eran llamados los «iguales» o los «semejantes» y que eran los beneficiados del régimen «comunista» de Licurgo. Este régimen se apoyaba en dos condiciones principales: el reparto de las tierras y la educación austera. Según Plutarco, Licurgo realizó dos reformas, siendo la segunda la más importante. «En este punto reinaba una terrible desigualdad y se encontraban en la ciudad muchas personas desprovistas de propiedades y recursos, estando la riqueza absolutamente concentrada en un pequeño número de manos. Para acabar con el orgullo, la envidia, el robo, el vicio y, sobre todo, con la pobreza y la riqueza, los males más inveterados y graves de la ciudad, Licurgo convenció a sus conciudadanos de la necesidad de colectivizar las tierras y proceder a su redistribución. Así, desde entonces, vivirían, unos y otros sin excepción, sobre una base de igualdad, teniendo cada uno el mismo lote de tierra, y por consiguiente, los mismos medios de subsistencia. No buscarían ser superiores más que en el ejercicio de la virtud, pues no habría otras diferencias y desigualdades que las que determinarían la justa represión del vicio y el elogio del bien... Dividió el territorio de Esparta en nueve mil partes, pues esa cifra ascendían las propiedades de los espartanos. Algunos historiadores afirman que Licurgo hizo seis mil partes, y que luego Polidoro el resto. El lote de cada propietario era bastante grande como para proporcionar a un hombre setenta medimnos -unos 52 hectolitros- de cebada, y a una mujer doce, con una cantidad

proporcionada de productos líquidos; porque en opinión de Licurgo esas cantidades bastaban para mantener a los lacedonios vigorosos y en buen estado de salud, sin precisar nada más». Estas reformas sin embargo no sobrevivieron a la evolución económica, que poco a poco fue dando paso a la desigualdad agraria. La historia de Licurgo tuvo una notable influencia en la utopía de Platón, según parece en Espartaco y su eco llegó hasta los utópicos de la Ilustración.

Lilburne, John, uno de los líderes de los niveladores de la revolución inglesa (Greenwich, 1614-Eltham, Kent, 1657). Lilburne fue el portavoz del movimiento de los niveladores (levellers), que defendían el voto popular equiparable a los opulentos caballeros de la empresa y a los propietarios con el pueblo en la revolución inglesa del siglo XVII. Se alistó en el ejército parlamentario (1642), y presentó su dimisión (1645) en protesta contra la actuación de los plebísteros. Como republicano se convirtió en representante de las aspiraciones de las tropas revolucionarias. Considerado como el líder más reconocido de los "niveladores", escribió un panfleto titulado *Las nuevas cadenas para Inglaterra*, en el que denunciaba el llamado *Acuerdo del pueblo* que adulteraba el acuerdo original que se había adoptado en las filas del ejército con el voto de los soldados, y que ocultaba las cuestiones fundamentales. El igualitarismo de Lilburne era más moderado que el de Winstanley y se centraba fundamentalmente en la plenitud de los derechos electorales y el voto para todo el pueblo, derechos que no serían alcanzados en Inglaterra por el pueblo hasta el siglo XX. Acusó a Cromwell de querer llegar a una componenda con la aristocracia y los principios monárquicos. Sus numerosos libelos le comportaron una cadena de arrestos y encarcelamientos.

Linguet (1736-1794), el menos conocido aunque sea quizás el más realista de los utopistas igualitarios y materialistas de la Ilustración. Fue una de las personalidades más singulares de su época, en la que fue muy conocido por sus polémicas contra los enciclopedistas y economistas. Autor muy irregular, Marx destaca en él una frase suya dicha contra Montesquieu: «el espíritu de las leyes es la propiedad». Se diferencia de sus contemporáneos en que no describe ninguna sociedad ideal, el suyo es un espíritu prosaico que no ve las alternativas. Considera la propiedad como el fundamento básico de la sociedad, pero cuestiona su legitimidad ya que no fue producto de la justicia: «La avaricia y la violencia se han adueñado de la tierra... de forma que incluso la propiedad hoy considerada como sagrada se basa, en último término, en la usurpación más descarada». La legislación está destinada a defender los intereses de los propietarios: «Así pues, como no se puede quitar mucho más al que tiene que al que no tiene, las leyes constituyen

evidentemente una salvaguarda concedida al rico contra el pobre. Es duro pensar, y sin embargo está totalmente demostrado, que son en cierto sentido una conspiración contra la mayoría del género humano». Para él la sociedad no ha sido organizada más que con la intención de que el rico conserve sus privilegios. Entiende la riqueza y la pobreza como dos polos interrelacionados: «El secreto de aumentar las riquezas de un pueblo está en aumentar el número de desdichados». Clama contra las condiciones sociales a que están sometidos los jornaleros a los que ve por debajo de los esclavos y los siervos porque sólo depende de sus brazos y de la arbitrariedad del propietario. Critica las ideas de la libertad económica de los fisiócratas. El buen precio del trigo del que hablan éstos, es producto de la expropiación de los jornaleros, es, escribe, «la vida del asalariado la que genera la opulencia». Antepone al derecho de la propiedad el derecho a la existencia: «La primera de todas las propiedades es la de la vida. No hay derechos ni puede haberlos, cuando la vida está comprometida por el hambre y, en este terrible caso, los gritos de los desafortunados incitarían a la multitud a derribar estos almacenes despiadados, sí la administración, demasiado ciega, se obstinará en conservarlo». Teme, en su trasfondo conservador que mira hacia un pasado idealizado, las consecuencias de la revolución que intuye: «Resulta sorprendente que la desesperación no haga perder la cabeza a esa inmensa multitud de criaturas humanas, que al acostarse cada noche, no saben sí al día siguiente tendrán ocasión de ganar algo con que comer pan». Recomienda mejor la paciencia que la rebelión y plantea una legislación que atenúe las injusticias. Lo que resulta válido en Linguet, como en otros críticos de la desigualdad, es la denuncia contra las injusticias del hombre que explota al hombre y no sus ideales alternativos contradictorios con esta crítica.

Lissagaray, Prosper Olivier, comunero y principal cronista de la Comuna de 1871 (Auch, 1838-París, 1901). Cursó estudios de filología y realizó un viaje por América, convirtiéndose al regresar a Francia en uno de los opositores de Napoleón III, escribiendo contra éste en el periódico *L'Avenir* que fundó él mismo. Fue encarcelado por sus actividades democráticas, liberado en la primavera de 1870, y huyó a Bruselas. Tras la proclamación de la República colaboró con Gambetta en Tours en la organización de los ejércitos de reserva. Trasladado al frente es desmovilizado después del 18 de marzo y se traslada a París donde se adhiere a la Comuna en la que funda dos periódicos, *L'Action* y *Le Tribune du peuple*. Participó en los combates hasta el final en el distrito once y Belleville. Pudo escapar a Londres. Allí entró en contacto con el círculo de Marx, pero no llegó a afiliarse a ninguna organización. Es amnistiado en 1880 con el último grupo de comuneros. Vuelve a Francia y funda *La Bataille* (1881-1893). Su obra sobre la Comuna es el testimonio más importante que se ha escrito sobre ésta. Además de la Historia de la Comuna,

Lissagaray escribió dos libros más: *Las ocho Jornadas de Mayo detrás de las barricadas* (1871) y *La visión de Versalles* (1873)., cuya traducción al castellano, *Historia de la Comuna*, en dos volúmenes, cuenta con un prólogo de Francesc Bonamussa (Laia, BCN, 1971). Joaquín Maurín cita con entusiasmo su obra en su *Revolución y contrarrevolución en España*.

Lowett, Willian, cooperativista, sindicalista: uno de los primeros artífices del cartismo británico (cerca de Penzance, 1800-Londres, 1877). Obrero ebanista y autodidacta, fue discípulo de Owen y Hodgskin junto con Henry Hetherington fundó con otros artesanos: la Asociación de Trabajadores de Londres. Fue uno de los principales redactores de la *Carta del Pueblo* que incluyeseis reivindicaciones políticas: 1) sufragio universal masculino; 2) renovación anual del Parlamento; 3) escrutinio secreto; 4) inmunidad parlamentaria para los diputados; 5) supresión del censo para poder ser elegido diputado; 6: equivalencia de las circunscripciones electorales. En 1839 fue detenido por sus actividades y desde la cárcel escribió un folleto en el que esboza un plan de educación del pueblo siguiendo las ideas de Owen. Principal dirigente del cartismo se inclinó por su ala más moderada, la de la "fuerza moral" opuesta a la más radical de O'Connor, que utiliza la huelga general como un «espantajo» y la alianza con la clase media: «queremos, escribe, la gloria y la bendición de un triunfo pacífico, queremos aterrorizar al enemigo, y sin embargo no tocarle ni un pelo de la cabeza». Al ser desbordado por la izquierda, Lowett se retiró de la vida política para realizar una actividad puramente educativa para lo que fundó la Asociación nacional para la mejora política y moral del pueblo.

Ludlow, John Malcon, uno de los principales dirigentes del socialismo cristiano inglés, del que fue además uno de los fundadores (1821-1911)..Abogado sacrificado, austero, virtuoso y generoso consideraba que «el socialismo carece de vida sí le falta el cristianismo, es como unas plumas sin pájaro, y por consiguiente pronto será barrido; por otra parte, el cristianismo sin el socialismo es gélido e impotente». Pasó parte de su juventud en París donde conoció las diversas tendencias socialistas, interesándose especialmente con las que tenían una base cristiana. Después de volver a Inglaterra, regresó a la capital francesa para participar en la revolución de 1848. Vehemente criticado por los conservadores que lo consideraban como un terrible jacobino, duramente tratado por la izquierda que lo veía como portavoz de un intento de domesticar a la clase obrera, Ludlow y sus compañeros fundaron varias cooperativas y trataron inútilmente de encontrar un espacio en el movimiento obrero. Su socialismo entronca con el de Coleridge y Southey, o sea es fundamentalmente tradicionalista, contrario a la democracia y se inclina por una sociedad jerarquizada y

paternalista, aunque esto no quiera decir que no pusieran empeño en organizar y defender a los trabajadores.

M

Mably, Gabriel Bonnot, llamado Abate de, reformador y crítico social, fue uno de los escritores más reconocidos del siglo XVIII, siendo entonces comparado con Rousseau. (Grenoble, 1709-París, 1795). Recibió una educación esmerada y estudió teología, convirtiéndose luego en redactor del ministerio de Asuntos Exteriores. Publicó varios estudios sobre la historia de la antigüedad y sobre la historia de Francia, así como sobre cuestiones diplomáticas. Su doctrina es sobre todo de orden moral, y se fundamenta en una teoría de las pasiones. Radical igualitario, fue sin embargo muy moderado en sus propuestas prácticas. Con el tiempo pasó a un segundo plano. Idealiza el estado de la naturaleza cuando el hombre no tenía muchas necesidades y la propiedad no había desencadenado las pasiones y los antagonismos sociales.

En una entrevista simulada se responde: «¿Sabe usted cuál es la principal fuente de todos los males que afligen a la humanidad? Es la propiedad de los bienes». «¿Nosotros, prosigue, que somos conscientes de los infinitos males que han surgido de esta fatal caja de Pandora, no deberíamos, si el menor rayo de esperanza iluminase nuestra razón, aspirar a esa feliz comunidad de bienes, tan alabada y añorada por los poetas, que Licurgo estableció en Lacedemonia, que Platón intentaba revivir en su República, y que, debido a la depravación de las costumbres, no puede ser más que una quimera en el mundo?». Está muy influenciado por Morelly y sus sueños los explica así: «Cuando oigo hablar de alguna isla salvaje, con clima suave y salubre, me entran ganas de ir a fundar en ella una república donde fueran todos iguales, lo mismo de ricos y lo mismo de pobres, y donde sé viviera libre y fraternalmente. Sería nuestra primera ley: nadie sabe poseer propiedad privada. Llevaríamos a un almacén los frutos de nuestro trabajo. Cada año, los padres de familia elegirían administradores encargados de suministrar a cada cual los medios de subsistencia necesarios e indicarle el trabajo que la comunidad exigía de él». Mably odia la civilización moderna y mira hacia el pasado, hacia Licurgo, sin embargo sus propuestas intentan ser «realistas». Su punto más radical es el que se refiere a la herencia: «Deben tomarse, dice, otras medidas tendentes a disminuir la desigualdad de las fortunas: las leyes sobre las herencias serán estrictas, la libertad de hacer testamento será abolida (...) La ley dispondrá de los bienes de todo difunto, y si le concede la facultad de disponer a su gusto de su mobiliario será para que, reconociendo el celo y el apego de sus servidores, devuelva

algunas riquezas perniciosas para el rico a la clase de los pobres». Además, entiende, que hay que suprimir las diferencias de sueldo de los funcionarios e introducir la mayor igualdad que...se pueda entre los salarios, porque la desigualdad natural de capacidades y tareas desaparece casi por completo en un trabajo colectivo.

Mably representa perfectamente el espíritu contradictorio de algunas de las luces de la Ilustración por el radicalismo de sus ideas y la moderación de sus propuestas prácticas. Entre sus obras hay que destacar: *Coloquios de Focio sobre la relación de la moral con la política*, *Dudas propuestas a los filósofos economistas sobre el orden moral y esencial de las sociedades políticas*, *Sobre la legislación o principios de las leyes*, etc. La inquisición española condenó su obra póstuma, *Sobre los derechos y deberes de los ciudadanos*, pocos meses después de aparecida, y en 1804, lo hizo con una traducción castellana de sus *Obras completas*, que aparecieron en sucesivas ediciones desde 1789.

Maclure, William, socialista oweniano. (1763-1840). Había nacido en Escocia en una familia mercantil. Se trasladó definitivamente a los Estados Unidos en 1796, después de haber realizado diversos viajes por Europa y América trabajando como geólogo (fue considerado como el «padre de la geología» americana). Filántropo, intentó aplicar en Norteamérica las ideas pedagógicas de Pestalozzi. Más tarde se convirtió en un seguidor de Owen y participó con entusiasmo en las escuelas de New Harmony, al tiempo que cada laboró en su prensa. Tras el fracaso de esta experiencia en 1828, se retiró a México donde publicó tres ensayos voluminosos con el título de *Opiniones sobre temas diversos* (entre 1831 y 1838), donde afirma que «toda propiedad es producto del trabajo» y que éste es la única causa de toda mercancía. En sus escritos puso en evidencia el carácter clasista de la educación, las clases dominantes no tenían interés en la educación del pueblo, y cuando lo hacía es porque se ajustaba a sus objetivos opresores. El pueblo mismo debería preocuparse de su autoeducación, como obra de la acción de las clases trabajadoras. Creía que un pueblo instruido no podría ser esclavizado.

Malon, Benoit, sindicalista, periodista, internacionalista y comunero francés, (1841-1893). Fue autor de la primera *Historia del socialismo* que se conoce. Había sido obrero pintor, actuó en el movimiento sindical parisino junto con la sección de la AIT. Luego trabajó como periodista siendo el encargado de la información sobre la AIT en el periódico *La Marselleise*, de Rochefort. Al comienzo de la Comuna fue delegado adjunto del barrio 17, y junto con la novelista Léodile Champseix --con la que mantuvo una estrecha relación-- escribió un manifiesto dedicado a los obreros agrícolas a los que instaba a apoyar la Comuna. Pudo escapar a Suiza. Entre 1882 y 1885 fue publicando los sucesivos volúmenes

de su Historia. Al regresar a Francia influyó notablemente en el movimiento socialista. Colaboró durante un tiempo con el marxista Jules Guesde en la creación del Partido Obrero, pero más tarde se separó de este, evolucionando desde sus posiciones revolucionarias y semimarxistas hacia una posición más moderada y gradualistas. Malon fundó la *Revue Socialiste* que fue una de las revistas socialistas más importante de su tiempo y después una organización de investigación socialista muy parecida a la Sociedad Fabiana inglesa. Desarrolló entonces un sistema teórico propio que llamó *socialismo integral*. subrayando con ello que en el socialismo concurrían por igual los factores económicos que los legales y éticos. Esta doctrina le aproximaba a algunos aspectos del posibilismo .

Marat, Jean Paul, uno de los portavoces más célebres de las corrientes más igualitarias de 1789 (Boudry, condado de Neuschâtel, 1743-París, 1793). Médico y veterinario, se le han atribuido muchas cosas que no siempre coinciden con la verdad, por ejemplo que desautorizó a Jacques Roux y a los «enrâges». «Llegó a la revolución con las ideas hechas», antes, había escrito una novela -*Las aventuras del conde Potawsky*-, y varios libros: *Ensayos filosóficos sobre el hombre*, *Las cadenas de la esclavitud*, *Del hombre, o los principios de las leyes de la influencia del alma sobre el cuerpo y del cuerpo sobre el alma*. Pertenece a una familia modesta de origen vardo llamada Mara. Estudio medicina en Francia y luego se trasladó a Gran Bretaña. En 1773 fue premiado por la Academia de Rouan por su memoria acerca de la electricidad médica. Durante la revolución comenzó a publicar *El amigo del pueblo*, el periódico más famoso de toda esta época. Perseguido por los moderados, pero apoyado por el pueblo, Marat llamó a la insurrección en 1790. Situado en la izquierda jacobina defiende la reforma agraria, la supresión de la monarquía y la extensión de la propiedad para los *sansculottes*. En su Plan de legislación criminal establece que el derecho a la existencia es previo al derecho de propiedad. En un folleto, *La Constitución o Proyecto de declaración de derechos*, escribe: «Sin una determinada proporción entre las fortunas, las ventajas que obtiene del pacto social quien carece de propiedades se reducen a casi nada... La misma libertad que nos consuela de tantos males no le sirve para nada...Sea cual sea la revolución que llegue al poder, no disminuye su dependencia, estando encadenado como lo está -el trabajador- a su trabajo agobiante». Como teórico de la revolución, Marat es como Robespierre y Saint-Just un discípulo aventajado de Rousseau.

Su participación contribuyó decisivamente a la caída de los girondinos (2 de junio de 1793), pero agotado por la enfermedad y por las luchas contra sus adversarios, no logró sacar partido a su victoria. Murió asesinado por una admiradora de los girondinos, Carlota Corday, el 13 de julio de 1793. Fue objeto de un verdadero culto por parte de los

sansculottes, simbolizado por la célebre pintura de David, *Marat asesinado*, una de las más emblemáticas del arte de la revolución. Sus restos fueron trasladado al Pantheon, pero la reacción acabó convirtiéndolo en un símbolo del terror, y fue retirado. Su muerte truncó su proyección ulterior y lo convirtió en un mito. Sus *Textos escogidos*, precedidos de una introducción biográfica de Michael Vovelle (Labor, col. Maldoror, 1977, BCN).. Peter Weiss lo ha utilizado como símbolo de la integridad revolucionaria en su célebre obra de Peter Weiss, *Marat-Sade* (Grijalbo).

Maréchal, Sylvain, escritor revolucionario francés, (París, 1750-Montrorouge, 1803). Miembro del grupo de *Babeuf*, se distinguió entre los Iguales por la impronta libertaria de sus ideas. Bibliotecario de profesión, pero además poeta, escritor y abogado, su pensamiento se inscribe plenamente en el comunismo y el materialismo del siglo XVIII, desarrolla ideas de un anarquismo que Nettlau ha tachado de «patriarcal», explicando que deben de desaparecer finalmente «las repugnantes distinciones entre ricos y pobres, entre grandes y pequeños, entre amos y lacayos, entre gobernantes y gobernados». Su igualitarismo llegaba hasta este punto, aunque su punto de mira era retrospectivo aspirando hacia un estado de la naturaleza, libre de los impedimentos del mundo civil. Negó la existencia de Dios en su *Lucrecio moderno* (1781) y parodió la Biblia en *Un libro escapado del diluvio* (1784), también sustituyó los nombres de los santos por los de personajes célebres, lo que le costó cuatro años de cárcel. Al final de su vida escribió un *Dictionnaire des athées anciens et modernes* (1800), entre los que incluye a San Agustín, Pascal y Bossuet, provocando una dura polémica. Otras obras suyas son: Letanía sobre la Providencia (1783), Diccionario de amor (1788), Los viajes de Pitágoras (1799).

Marlo, Karl, seudónimo del profesor de Química alemán Karl Georg Winkelblech (1810-1865), autor de una obra que no pudo acabar al morir, *Investigaciones acerca de la organización del trabajo o sistema de economía mundial* (1850-59), que pasó desapercibida en su tiempo pero que fue muy valorizada más tarde. Esta obra fue producto de un encuentro casual de Marlo con un obrero alemán en Noruega, conmovido por la situación de la clase obrera le llevó a emprender un estudio aislado de la cuestión social. Se trata de un estudio original y exhaustivo del proceso de «proletarización» a que conducía el sistema capitalista y sobre las condiciones de vida infrahumanas de los trabajadores. Marlo dividía la historia humana en dos fases muy amplias: la primera, dominada por el principio del «paganismo» o «monopolismo» había concluido con la revolución francesa, la segunda comenzaba con ésta, más concretamente con la proclamación de los «derechos de hombre» que eran la base del cristianismo verdadero. El objetivo del siglo XIX debía ser realizar las

consecuencias sociales de esta regla de oro. Criticaba el liberalismo como el «padre de la plutocracia», aunque también lo hacía con el comunismo de Babeuf o Cabet porque debilitaba los estímulos para el cambio y empobrecía al pueblo con actividades incorrectas. Su sistema propio se llamaba «panpolismo». «Debía producir una reconciliación entre el liberalismo y el comunismo, con el doble objetivo de conseguir el máximo desarrollo del individuo y la mayor felicidad para todos. Buscaría tanto la libertad como la abundancia. Una de sus bases sería la obligación universal de trabajar que tendría todo hombre no incapacitado; ya esto iría unido el derecho universal de acceso a todos los medios de producción, lo cual quedaría asegurado por el Estado. Todo trabajador libre de la explotación ejercida por los terratenientes, los patronos o los monopolizadores del crédito, disfrutaría de todo el producto de su trabajo en forma de un equivalente completo por su contribución al acervo común» (Cole). La llave de este sistema era el Estado, aunque dentro de los llamados «socialistas de Estado», quizás fue Marlo el más sensible a las reivindicaciones de libertad e igualitarismo.

Marr, Wilhem, polémico revolucionario alemán (1819-1904). Poeta y periodista, fue influenciado en un principio por el «verdadero» socialismo, pero evolucionó después hacia posiciones libertarias, proclamándose explícitamente anarquista en su obra *¿Anarquía o autoridad?* (1852). Influido por Proudhom, diferenciaba entre propiedad y posesión: «En una sociedad racional, escribió, la libre personalidad debe poder existir sin detrimento del bien común. Pero entonces la personalidad es libre sólo si la sociedad también lo es, y recíprocamente (...) La propiedad personal es un derecho de poder disfrutar según las propias necesidades, la propiedad privada es propiedad en sí, propiedad como hecho principal, y el hombre se convierte entonces en algo accesorio. En resumen: personal es lo que puede subsistir sólo y no a través de los demás, privado es lo que debe valer exclusivamente en sí. En este último sentido tiene razón Proudhom cuando sostiene: la propiedad es imposible». Crítico acerbo de la religión, Marr creía que el hombre privado de religión sería mucho más libre, por otro lado la religión era el principal sostén de la monarquía. La república debería de acabar con ella. Se refería a una «república socia», en la que subrayaba unos objetivos del tipo, máxima descentralización, federalismo, el municipio y la familia como forma de organización social, etc. Tuvo una vida bastante aventurera. Escribió unas memorias, *La Joven Alemania en Suiza*, en las que descalifica a todos sus adversarios y justifica sus actitudes de una forma virulenta. También escribió un opúsculo llamado, *Catecismo de un republicano del futuro*. En la última etapa de su vida se tornó sumamente reaccionario, según Marx llegó a ser espía del gobierno prusiano y durante la década de los setenta fue un intransigente antisemita.

Marx, Karl Ha sido considerada la figura más influyente e importante de la historia de la humanidad después de Cristo. (Tréveris, Renania, 1818-Londres, 1883). Su vida y su obra se encuentran estrechamente ligadas a la de Engels, su *alter ego*. Aunque destacó sobre todo como teórico y científico social, pero sería injusto no reconocer su dimensión militante. Fue y sigue siendo el centro del odio de todas las corrientes de pensamiento reaccionarias y se le ha llegado a atribuir el germen que más tarde produciría el Gulag, pero no ha habido ataque que haya resistido la prueba de la historia. Mal utilizado en vida --él mismo comentó delante de la interpretación de sus ideas efectuada por uno de sus discípulos: «sí esto es marxismo... yo no soy marxista»-, ha sido deformado brutalmente tras su muerte. Mal conocida durante décadas, sólo ahora su obra resulta accesible en lo fundamental. Los estudios sobre su vida y su obra resultan imposibles de contabilizar, su vida y su obra concitan una bibliografía incesante. También ha sido blanco de todas las iras conservadoras.

Nació en una familia de tradición religiosa, pero su padre era un abogado liberal y funcionario público y convertido al cristianismo, siendo Marx educado en la religión protestante. Estudió Derecho, Historia, y después Filosofía, en las universidades de Bonn, Berlín y Jena en la que se doctoró con una *Tesis sobre Epicuro*. En aquella época aspiraba al puesto de «encargado de curso» de Filosofía, pero, ya envuelto en los conflictos políticos, se dedicó al periodismo democrático como director de *La Gaceta Renana*, fundada por los liberales de Colonia y animada por su amigo Mossés Hess. Establece contacto con el grupo radical democrático de los «jóvenes hegelianos», a los que pertenecerán también Engels, Bakunin y Hess. En 1843 entra en contacto con Engels y da los primeros pasos de una colaboración extraordinariamente fructífera. Después de que *La Gaceta* es prohibida por el gobierno prusiano, Marx se traslada a París desde donde editará un par de números de la revista *Los Anales Franco. alemanes*, junto con Arnold Ruge. Es en esta revista donde edita *La crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, obra determinante en su evolución. En Francia se hace comunista y conoce directamente el movimiento obrero más evolucionado políticamente de su tiempo, a la vez que conoce y estudia algunos de sus pensadores más importantes como Blanqui, Flora Tristán, Dézamy, Proudhom, Blanc, etc. Publica *La sagrada familia*, una crítica filosófica a los hermanos Hess. A instancia del gobierno prusiano, es expulsado de Francia y debe trasladarse a Bélgica, donde escribe su crítica a Proudhom -al que antes había elogiado por su obra *¿Qué es la propiedad?*- por su libro *La filosofía de la miseria* con otro titulado justamente *Miseria de la Filosofía*, y que supone también una crítica al anarquismo *avant la lettre*.

Junto con Engels pasa a formar parte de la Liga de los comunistas, una organización

obrero formada en su mayor parte por exiliados alemanes y cuyo nombre más conocido es Weitling, un comunista cristiano. Redacta con Engels *El manifiesto comunista*, obra cumbre de la agitación política en la que se encuentra gran parte de los presupuestos que desarrollará más tarde y sobre la cual, por citar un ejemplo, diría Bertrand Russell: «yo no conozco ningún otro documento que tenga igual fuerza propagandística. y esta fuerza proviene de una intensa pasión, vestida intelectualmente con una exposición inexorable. *El Manifiesto Comunista* (del que existen numerosas ediciones recientes, por ejemplo en El Viejo Topo, con prólogo de P. Fernández Buey) fue lo que dio a Marx su puesto en el movimiento social y este puesto lo hubiese merecido siempre, aunque no hubiera escrito nunca *El Capital*». Expulsado esta vez de Bélgica retorna brevemente antes de entrar de nuevo en Alemania, donde participa activamente en el movimiento revolucionario como director de *La Nueva Gaceta Renana*. Sus ideas sobre la revolución las expresa así: «Aunque los obreros alemanes no puedan alcanzar el Poder, ni ver realizados sus intereses de clase sin haber pasado íntegramente por un prolongado desarrollo revolucionario que coincidirá con el triunfo directo de su propia clase en Francia, lo cual contribuirá a acelerarlo considerablemente».

Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeños burgueses les aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser la revolución permanente». Tras el fracaso de la revolución, vuelve a Francia, pero también es expulsado ya que la revolución también ha fracasado y se traslada a Inglaterra, donde, salvo un breve intervalo en 1850 en Hamburgo para intentar reeditar sin éxito *La Nueva Gaceta Renana*, pasará el resto de sus días con su compañera Jenny y sus hijas, todas ellas casadas con militantes socialistas. En 1851 publica *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, donde describe el golpe de Estado y analiza el bonapartismo. Dedicará entonces la mayor parte de sus esfuerzos en el estudio de la economía política capitalista en el British Museum, pasando calamidades y sobreviviendo gracias a lo que cobra por sus artículos y sobre todo gracias a la ayuda que le presta Engels. Producto de este gigantesco esfuerzo será *Crítica de la economía política*, y años más tarde el primer volumen de *El Capital*, una obra aún inconclusa --después de su muerte, Engels recompondrá el segundo volumen--, que revolucionará las ciencias sociales. Durante su trabajo de investigador, no cesa en sus polémicas contra diversos socialistas, y responde a la campaña de calumnias que contra él ha desencadenado el famoso naturalista liberal Karl Vogt, contra el que escribe *El señor Vogt* (ZYX, Madrid).

En 1864 abandona un tanto su labor de estudioso --aunque era plenamente

consciente de su importancia--, y forma parte de los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores, redactando sus principales documentos y orientando el Consejo General, hasta el final, llevando a cabo una inmensa labor política y teórica, amén de una continua crítica a las diversas tendencias socialistas que componían el movimiento obrero de su tiempo. En su opinión, la «Internacional se fundó para reemplazar las sectas socialistas o semisocialistas por la organización efectiva de la clase obrera para la lucha. Los primeros estatutos y la *Memoria inaugural*, así lo revelan desde el primer golpe de vista. Además, sí el curso de la Historia no hubiera hecho pedazos el sistema de sectas, el movimiento obrero real hubiera actuado, en relación inversa. Si la clase obrera no está todavía madura para hacer un movimiento autónomo verdadero, las sectas tienen justificación histórica; mas cuando alcanza esa madurez, las sectas son reaccionarias en esencia. Sin embargo, la Historia demuestra por doquier, que lo viejo pugna por reconstituirse y mantenerse dentro incluso de la nueva forma adquirida» (carta a Bolte). Utilizando mucho tacto en la forma y una gran constancia en el fondo, Marx trató, apoyándose en los sectores más progresivos de la AIT, sentar las bases del movimiento obrero moderno en torno a los sindicatos como organización autónoma y reivindicativa de la gran masa de asalariados y del partido, como la fracción más avanzada del movimiento y que se apoya en un programa revolucionario. En 1871, con ocasión de la instauración de la Comuna de París, Marx aunque no está enteramente de acuerdo sobre la oportunidad de este «asalto al cielo» ni con su desarrollo --considera que debía haber ido más lejos, socializando la Banca, extendiendo la revolución, etc.-, la apoya con todas sus fuerzas y saca de ella las lecciones fundamentales para diseñar lo que considerará la piedra angular de su aportación teórica, la dictadura del proletariado. Algunos de sus seguidores --Merhing, Nin, etc.- han criticado su actitud ante Bakunin y sobre todo, el desacierto que supuso dejarle a éste la bandera de la AIT sin haber establecido una alternativa inmediata. Al finalizar la AIT, Marx volvió plenamente a su labor científica, dedicando también parte de su atención a la naciente socialdemocracia alemana. Su entusiasmo con esta nueva organización que respondía básicamente a lo que había defendido en la AIT, no es obstáculo para que lleve a cabo una crítica impecable contra el llamado Programa de Gotha, producto de la fusión entre los marxistas y los seguidores de Lasalle. Antes de morir, tiene ocasión todavía de escribir una dura requisitoria contra el «grupo de Munich» que defiende posiciones "revisionistas" y en el que se encuentran Bernstein y Hochberg. Los define diciendo que son personas «en teoría cero, en la práctica, buenos para nada, que quieren arreglar los dientes al socialismo (que arreglan para su conveniencia según recetas de la Universidad) y sobre todo al partido socialdemócrata, ilustrar a los obreros, o como dicen, suministrarles" elementos de educación "mediante su confusa semiciencia y, sobre todo, hacer respetable al partido ante

los ojos de los burgueses conformistas».

Sobre Marx se han dicho muchas cosas, pero podemos concluir sistemáticamente diciendo que hizo dos aportaciones básicas, descubrió y desarrolló la concepción materialista de la historia y también «la ley especial que preside la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él" (Engels), pero esto nos presenta solamente su cara científica, y Marx era: «ante todo y sobre todo, un revolucionario". "Así se explica que Marx fuese el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los absolutistas como los republicanos, le desterraban, y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos. Pero él pisaba por encima de todo aquello como sobre una tela de araña, sin hacer caso de ello, y sólo tomaba la pluma para contestar cuando la extrema necesidad lo exigía. Este hombre muere venerado, amado, llorado por millones de obreros revolucionarios como él, sembrados por todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo que, sí tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal. Su nombre vivirá a lo largo de los siglos, y con su nombre, su obra».

La biografía clásica más reconocida de Marx es la de Frank Merhing (Grijalbo, 1971, que ya tuvo una edición en los años treinta), la más erudita y minuciosa quizá sea la de Auguste Cornú, *Carlos Marx y Federico Engels* (Instituto del Libro Cubano, La Habana, en cuatro volúmenes), la más inquietas e incisivas sean las Karl Korch (Ariel), y la de Maximilian Rubel: *Marx sin mito* (Octaedro, BCN, 2003). Rubel es autor también de *Karl Marx, ensayo de una biografía intelectual* (Paidós, Buenos Aires), y *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra* (Anagrama, BCN, 1972). Muy importantes también son las David McLean (Grijalbo) y la de Boris Nicolayesky y Maencehn-Helfen (ed. Ayuso). David Riazanov, uno de los eruditos marxistas más importantes sobre Marx ha publicado *En Memoria de El Manifiesto Comunista* (Ayuso), *Carlos Marx y Federico Engels* (Comunicación), y *La pasión de Karl Marx* (Grijalbo). Anagrama editó *Conversaciones con Marx y Engels*, de Hans Magnus Ezensberger. A destacar también *Karl Marx, en documentos propios y testimonios gráficos* (Edicusa, Madrid), o *Lo que verdaderamente dijo Marx*, de Ernest Fischer-Franz Marec (Aguilar), y la de conservadora de Isaías Berlín (Alianza). El capítulo de su formación está cubierto, entre otros, por: *La génesis del materialismo histórico*, de Mario Rossi, obra monumental de la cual sólo hay una parte traducida al castellano, compuesta por 1. *La izquierda hegeliana*. 2. *El joven Marx*. 3. *La concepción materialista de la historia* (Comunicación, Madrid, 1971); *La génesis del pensamiento filosófico de Karl Marx*, de Sidney Hook (Seix Barral), *La teoría de la revolución en el joven Marx*, de Michael Lowy, *La formación del pensamiento económico de Karl Marx: de 1843 hasta la redacción de El*

Capital, de Ernest Mandel (ambas en ed. Siglo XXI). Un estudio bibliográfico primordial es el de Pedro Ribas, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, (Ed. de la Torre, Madrid, 1981), y un compendio enciclopédico es el *Diccionario del pensamiento marxista* (Tecnos, Madrid, 1984), escrito por un equipo bajo la dirección de Tom Bottmore...

Entre sus obras editadas: *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (Ayuso, Madrid, 1971); *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel y La cuestión judía*, en *Los anales franco-alemanes* (Martínez Roca, BCN); *Manuscritos económico-filosóficos* (Alianza, Madrid, 1968); *La sagrada familia (o crítica de la crítica contra Bruno Bauer y consortes)*, con Engels (Grijalbo, México, 1958); *Las formaciones económicas precapitalistas* (con prólogo de Eric J. Hobsbawn, ed. Cuadernos de Pasado y Presente); *La ideología alemana*, con Engels (Pueblo Unido, Montevideo, 1968, hay una traducción catalana en Edicions 62); *La miseria de la filosofía* (Aguilar, Madrid, 1973); con Engels, *Contribución a la crítica de la economía política*, prólogo de M. Dobb, con cartas de Marx, Engels y Lasalle (Comunicación, Madrid, 1970); *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y beneficio* (ed. Nova Terra, Barcelona, 1970); *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Ariel, BCN, 1968); *La lucha de clases en Francia*, prólogo de Engels (Akal); *Los fundamentos de la crítica de la economía capitalista* (Comunicación, Madrid, 1972, II tomos); *La guerra civil en Francia*, introd. de Engels (Ricardo Aguilera, Madrid, 1970; Ed. Cultura Popular, Madrid); *El Capital* (Crítica de la economía política), con apéndice de Marx, Engels, Lenin y otros (Fondo de Cultura Económica, México, Akal ha hecho otra traducción que se compone de ocho tomos, otra edición, quizá la más cuidada es la de Grijalbo); *Cartas sobre el Capital*, con Engels (Edima, Barcelona); *Teorías sobre la plusvalía* (Comunicación, Madrid, 1974, II tomos).

Entre las selecciones: *Sobre el modo de producción asiático*, introd. y selección de Maurice Godelier (Martínez Roca, Barcelona, 1969), *Sobre arte y literatura*, selección y prólogo de Valeriano Bozal (Comunicación); *Sociología y filosofía social*, selección e intr. de T. B. Bottmore y M. Rubel (Península, Barcelona, 1977), *El marxismo y la cuestión nacional*, con otros autores (Avance, BCN, 1977), *Karl Marx, sociólogo del modo de producción capitalista*, selección e introd. de Lorenzo Díaz Sánchez (Akal, Madrid, 1976), *Textos sobre la Primera Internacional* (Castellote ed. Madrid, 1972), *Sobre el sindicalismo*, selección y pról. de J. Freville (2 tomos, Laia, Barcelona, 1976), *Marxismo y terrorismo*, con otros autores (Grijalbo), *Sobre la religión* (Sígueme, Salamanca, 1974), *Escritos económicos varios* (Grijalbo, México, 1962). *Sobre la cuestión colonial* (Cuadernos de Pasado y Presente), *La revolución española* (Ariel, BCN, 1967), *La guerre civile nordeamericaine, Sur la socialdemocratie allemande* (ambos en ed. 10/18, París), *Socialismo libertario, socialismo autoritario* (Viejo Topo, Barcelona), *Contra el anarquismo*, con Engels y Lenin (ed. Progreso,

Moscú), etc., etc. En todas ellas participa Engels. *Obras escogidas y completas* (dos tomos, Akal, Madrid, 1975), *Antología de Marx*, efectuada por E. Tierno Galván (Edicusa, Madrid, 1972). En cuanto su correspondencia, aquí se ha publicado la que tiene con Engels, en una edición anotada por Lenin (Grijalbo), y *Cartas a Kugelmann* (Laia, BCN, 1975). Sus *Obras Completas* comenzaron a ser editadas por Grijalbo, en traducción de Manuel Sacristán.

Maurice, Frederick Demison, uno de los principales animadores del socialismo cristiano inglés (1805-1872).. Había sido notablemente influenciado por Coleridge y Carlyle. Era descendiente de una familia de terratenientes, se hizo pastor de la iglesia anglicana y después profesor de historia de la Universidad de Londres. De temperamento noble y conciliador, se siente próximo a los radicales utilitaristas y demócratas por su interés por las reformas sociales pero le distancia su filosofía impregnada por la Biblia. Se convirtió en el guía intelectual del grupo socialista cristiano promovido por un pequeño grupo de eclesiásticos y laicos conmovidos por la agitación cartista. Su idea general es cristianizar a los socialistas y socializar a los cristianos. Su socialismo deriva de una «manifestación de un mandamiento divino». El movimiento -en el que destacaron también Ludlow y Kingsley- fue criticado por Marx: «El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con la que el sacerdote consagra los rencores de la aristocracia». El ala derecha del laborismo inglés la ha reclamado como uno de sus principales antecedentes.

Mazzini, Andrea Luigi, comunista de la izquierda hegeliana italiano. (1814-1849). Fue uno de los pocos italianos de su tiempo que bebió en la cultura internacional y participó en un debate que superaba las divisiones nacionales. Su obra, *De Italia en sus relaciones con la libertad y la civilización moderna* (1847), fue muy importante en el ámbito del pensamiento democrático y socialista europeo --fue traducida en parte al alemán- de la primera mitad del siglo y «entra de pleno derecho en una historia del pensamiento político del XIX, donde constituye uno de los muchos eslabones entre el pensamiento de la época de la Restauración y el de la Europa cuarentaiochesca y poscuarentaiochesca, entre el Guizot de los célebres cursos sobre historia de la civilización y el Víctor Hugo de la república universal y del primer congreso por la paz de 1849, entre Hegel y Marx, entre el "padre de la patria" Giuseppe Mazzini, que también creía en la unidad espiritual de las naciones europeas, y Bakunin» (A. Saitta, *Sinistra hegeliana e problema italiano negli scritti di A. L. Mazzini*, Roma, 1968). En Mazzini confluyeron dos corrientes distintas: la internacionalista del socialismo y de la democracia radical, de la izquierda hegeliana -vía Moses Hess-, y la controversia del *Risorgimento* italiano, visto desde dentro con concepciones muy

avanzadas. También fue influenciado por el comunismo obrero y artesano alemán, en el que comprendió la capacidad de establecer una alianza real y posible con el cristianismo progresista aunque en el terreno de las ideas, comunismo y cristianismo eran bastante contradictorios. Resaltó la capacidad «práctica» del comunismo, destacando que, «en su influencia directa e inmediata sobre la clase más numerosa, más ignorante y más pobre de la sociedad. Por esta razón es (...) el principio revolucionario más activo, más popular, más desintegrador»; tiene «un inmenso futuro (...) como palanca popular de la revolución, como principio disgregador y desorganizador de la historia y de la sociedad del pasado». El comunismo era para Mazzini, la condición del bienestar del pueblo, la intervención del Estado en la economía, la equidad en la distribución de los bienes y la garantía de una protección social.

Mercier, Louis Sébastien, escritor socialutópico roussoniano francés (París, 1740-ib.1814), amigo de Restif de la Bretonne, conocido autor del *Cuadro de París*, novelista "social" y dramaturgo muy influido por Diderot como muestra su *Tratado del teatro* (1773), donde aboga por una renovación del drama a través de una descripción más realista del pueblo. A los 20 años publicó *Las heroídas*, y luego compuso varias novelas, entre ellas *El año 2440, sueño sí ha existido alguna vez* (1771), obra utópica y moralista, aspiraba a un buen despotismo legal, la igualdad civil y la organización de la beneficencia pública, y que parecía presentir la revolución. Criticó los abusos de la propiedad: «Corresponde a la sagacidad del gobierno impedir que se consideren los productos vegetales de la tierra como una propiedad personal. ¡Qué increíble abuso de la palabra propiedad! ¿Acaso el ciudadano es propietario cuando el conjunto exige sacrificarse?» En *El año 2440*, se planteó ¿por qué no conservar la institución monástica, que ha degenerado ahora, «la primitiva idea de hombres que se reúnen para gozar en paz de las ventajas de la sociedad: que ponen en común sus talentos, sus fortunas, sus respectivas superioridades a fin de poseerlas en mayor grado?». Tomó parte de la revolución como miembro del Consejo de los Quinientos y continuó con su espíritu republicano social bajo el Imperio. Más que un presocialista, Mercier es un filántropo con inquietudes igualitarias. Otras obras suyas son: *El juez* (1774), *La carretilla del vinagrero* (1775), *El desertor* (1782). En 1781 comenzó a publicar *El Cuadro de París* que alcanzó 12 volúmenes, y en 1800 continuó con *El Nuevo París*.

Mesa Llompert, José, uno de los primeros marxistas españoles (Alhucemas, Málaga, 1831-Saint Macaire, Gironda, 1904). Sobre él escribió Engels: "...es incontestablemente el hombre más considerable de los nuestros en España, tanto por el carácter, cuanto por el talento, y es asimismo, y verdaderamente, uno de los mejores de la Internacional entera".

Tipógrafo, periodista y conocedor de idiomas, fue demócrata y amigo de Pi i Margall, y tomó parte en las barricadas de 1866. Huyendo de la reacción se refugió en París donde trabajó como tipógrafo y escritor. Fue colaborador de la empresa editora de *La Ilustración Española y Americana* y de *La Moda Elegante*. Con el triunfo de "La Gloriosa" (1868), Mesa volvió a Madrid y entró en la sección Varia de la AIT. Tres años más tarde, el 2 de mayo de 1871, presidió en el Café Internacional de Madrid, el famoso té de la "Fraternidad Universal". Durante cierto tiempo, tras estudiar intensamente las ideas de la AIT, se inscribió en la Alianza bakuninista, pero Lafargue le ganó para las posiciones marxistas. Junto con Iglesias y los hermanos Mora fundó la Nueva Federación Madrileña, después de haber sido expulsado de la sección Varia de la AIT. Dirigió *La Emancipación* donde publicó la primera versión castellana de *El Manifiesto Comunista* en 1872. En 1873 volvió a París y más tarde marchaba a Londres para conocer personalmente a Marx, manteniendo con éste y con Engels una larga y cordial amistad. En 1876 conoció a Guesde y un año después colaboró en *L'Égalité*, el periódico de los marxistas franceses. Por estas fechas publicó una breve biografía de Marx. Fue uno de los fundadores del PSOE y cumplió un importante papel como "embajador" en Londres del partido, ante Marx y Engels, cuando apareció *El Socialista*, comenzó a colaborar estrechamente, enviando artículos, traduciendo folletos de socialistas insignes, ayudando económicamente, etc. Mesa fue el hilo inductor de la influencia guesdista en España. En 1891 tradujo la obra de Marx *La miseria de la Filosofía*. Antes había tomado parte en la fundación de la II Internacional.

Meslier, Cura Jean, el más importante entre los comunistas franceses del siglo XVIII. (Mazerny, cerca de Rethel, 1678-Entrépigny, Champagne, 1733). Era párroco de Entrépigny, un pueblo situado en Champaña, en los confines de las Ardenas, y era hijo de un pobre tejedor de algodón. Su vida y su obra pasaron desapercibida, hasta que en 1761, Voltaire editara un *Extracto de los sentimientos de Jean Meslier*, que escamotea sus convicciones comunistas. Hasta 1969 no se publicará una edición completa de su *Memorial* que influyó en Holbach y a través de él, en otros autores de fines del siglo XVIII. Sus ideas se inscriben en el cuadro de las diferentes jacqueries campesinas francesas y en las dramáticas necesidades de los campesinos de su tiempo y su lugar, de los cuales fue testigo y heraldo contra los ricos y los poderosos, contra el Estado, sus contribuciones y sus guerras montadas bajo «tan vanos pretextos» y que se hacen «siempre a expensas de los bienes y la vida de los pobres pueblos».

Su obra es más una denuncia revolucionaria que un análisis crítico, lo contrario que otros grandes igualitarios del siglo. Meslier ve que los «que gozan siempre de prosperidad,

abundancia de bienes, placeres y dicha, viven como en una especie de paraíso, mientras que los otros, por el contrario, sufren penas, aflicciones y todas las miserias de la pobreza, viviendo en un infierno». Aunque no penetra en los mecanismos sociales de este antagonismo subraya la responsabilidad de la desigualdad en la propiedad: «Se observa en todas partes una enorme desproporción entre los diferentes estados y condiciones humanas; unos parecen nacidos para dominar tiránicamente sobre los otros, gozando de los placeres y satisfacciones en la vida; y los otros, al contrario nacen para ser viles, miserables y desdichados esclavos, para gemir toda su vida en medio de la pena y la miseria». y esto se debe a una desigualdad injustificada «porque no está en ningún modo fundada en el mérito o desmérito de unos u otros»; es una propiedad contraria a la ley natural porque todos «los hombres son iguales por naturaleza, tienen el mismo derecho de vivir y caminar sobre la tierra, de gozar de su libertad natural, y de tener parte de los bienes terrestres». Esto es tanto más injusto cuando los pobres son los productores y los ricos son improductivos, viven del robo de «lo más cuidado de los frutos, de sus penosos trabajos y no les dejan más que la paja del buen grano y la hez del buen vino». Los pobres soportan el edificio social, mientras que los ricos («todos estos grandes señores, grandes y nobles, todas esas bellas señoras y señoritas, tan bien arregladas y empolvadas, tan bien adornadas y ensortijadas, tan perfumadas y resplandecientes, brillando de oro, plata y piedras preciosas»), el clero «Un solo golpe de azada que un pobre jornalero da en el suelo para cultivarlo es útil; en cambio, todos los sacerdotes juntos no contribuyen con todas sus plegarias a la producción de un solo grano»), los letrados («que no sirven más que para atropellar, saquear y atormentar a los demás y lograr de ellos todo lo que se proponen obtener») y los agentes del fisco que sirven a reyes y príncipes («son como lobos hambrientos y como leones rugientes en busca de su presa; siempre están prestos a cargar y sobrecargar al pueblo con sus tributos, a crear nuevos impuestos ya aumentar los antiguos»), son todos ellos unos parásitos. Plantea «Vivir comunitaria y tranquilamente juntos», y reivindica el goce en común «de todos los bienes, de los frutos del trabajo y de todas las comodidades de la vida», defiende un comunismo basado en la abundancia, en la distribución y el consumo, en la comunidad agraria y en la organización de «granjas colectivas». Por su rechazo a la autoridad y la energía de su lenguaje se le ha considerado como un precursor del anarquismo, pero esta es una interpretación abusiva.

La originalidad de Meslier radica en su rechazo de la sociedad de su tiempo más que en sus alternativas. Otro aspecto muy singular de sus posiciones es su denuncia a la Iglesia y al clero, su ateísmo militante y consecuente. En este terreno fue influenciado por Montaigne y Bayle. También fue un antimonárquico radical. Su divisa era: "¡Pueblos, unios!". Dommaguet (Maurice), le dedicó su *Le curé Meslier. Athée, communiste et révolutionnaire*

sous Louis XIV, París, 1965, y Debrun (G), Desné (R), Soboul (A), *Memoires et pensées de Jean Meslier*, 3 vols., París, 1971-72. Menene Gras Balaguer efectuó una edición de una antología suya con el nombre de *Crítica de la religión y del Estado* (Península, BCN, 1978)

Michel. Louise, legendaria militante revolucionaria, conocida como la "Virgen Roja", (Voncourt, 1830-Marsella, 1905). fue cantada por poetas como Víctor Hugo --con el que mantuvo una honda y prolongada amistad-- y Paul Verlaine. Hija de un singular hidalgo admirador de Voltaire y Saint Justs, llamado Charles Etienne Demahis --más verosíblemente del hijo de éste--, y de su joven sirvienta Marianne Michel. Desde su infancia, Louise mostró un notable carácter y una profunda sensibilidad hacia la pobreza. Después de haber estudiado en Chaumont, obtuvo el título de lo que actualmente se llamaría maestra. Pero se negó a prestar juramento al Imperio y prefirió abrir una escuela libre en enero de 1853. Después de haber ejercido --a pesar de la represión de las autoridades-- en la región, en Millières, se trasladó a París donde se incorporó a la vida literaria y periodística con muchas dificultades. Tuvo que trabajar en trabajos secundarios y con seudónimo debido a su condición femenina. No se sabe a ciencia cierta si tomó parte de la Primera Internacional, pero no hay dudas de que simpatizó con ella y de que colaboró activamente con su núcleo parisino.

Según un informe de la policía se incorporó al movimiento de oposición en enero de 1869, y al final de este año fue elegida secretaria de la "Sociedad democrática de moralización" y el 12 de enero del año siguiente participa, vestida de hombre y con un puñal oculto, en los funerales del periodista Víctor Noir, asesinado por Pierre Bonaparte. Su prestigio se deriva de su impresionante intervención en la Comuna de París entre el pueblo proviene de su actuación como una de las animadoras intelectuales, trabajando como enfermera, organizando a las mujeres y representando a la fracción más socialista y numantina. Vio morir a Teófilo Ferré, al que se considera su único amor y resistió con integridad en las barricadas. Se rindió para evitar el fusilamiento de su madre. Durante el Consejo de Guerra que siguió a la represión, Louise desafió a las autoridades asumiendo su responsabilidad, exigiendo un lugar entre los masacrados y denunciando a los versalleses. La derecha hizo de ella un retrato propio de un monstruo de maldad, le atribuyó haber sido la "petrolera", incendiando por rencor la casa de los ricos, una falsedad total. También sacaron a relucir su origen "ilegal" y burlándose de su físico (los periodistas le sacaron el sobrenombre de "La laide", "La Fea"). Su defensa y sus razones se encuentran en *Mis recuerdos de la Comuna* (Siglo XXI, Madrid, 1973), una obra clásica que ha sido traducida en numerosas ocasiones al castellano, y en la que Louise muestra su talento como escritora.

Fue condenada a la deportación en Nueva Caledonia junto con numerosas comuneras más. El viaje fue penoso e interminable, y las condiciones de la deportación, terribles. Louise no acepta un cometido inferior al de los hombres y trabaja como uno de ellos. Poco a poco fue imponiéndose y convenció a las autoridades del lugar del papel que podía jugar como maestra para los nativos. Cuando estos --los llamados "canakos"-- se rebelaron contra el poder colonial, muchos antiguos comuneros cooperaron con las tropas francesas, en tanto que Louise se puso al lado de los oprimidos. Cuando terminó la deportación Louise tuvo que asegurar a los nativos que volvería. De esta experiencia allende de los mares había sacado una lección eminentemente libertaria: "el poder está maldito". Después de regresar en olor a multitudes, Louise se comprometió con el movimiento anarquista. Su actividad en esta época redobló sus esfuerzos en una labor incesante como publicista, oradora y organizadora. Al menor pretexto las autoridades la encerraban. "Su vida personal era difícil, por cuanto ganaba poco no cotizando su pluma y no cobrando nada por las conferencias que daba. Los que habían convivido con ella en la Nueva Caledonia, le ayudaron como pudieron. Pero esto significaba hacer también para centenares de personas. Cuanto para ella se recogía, tomaba el camino de otras casas, iba a otras manos, que ella juzgaba más desvalidas. fue víctima de numerosos desaprensivos, que le quitaban sin vergüenza el pan de la boca.

Lo extraordinario es que esta mujer, que era literalmente una santa, aún fue objeto de un atentado. Salió de él herida y no quiso de ninguna manera que se castigara al que había intentando matarla, sin duda un loco o un agente al servicio del enemigo" (*Federica Montseny, Palabras en rojo y Negro*). La misma Montseny se hace el siguiente eco "se dice que fue uno de los `negros' de Julio Verne, y que algunas de las obras de este autor fueron escritas por Louise Michel (...). Por ejemplo, se dice que ella escribió integralmente *Veinte mil leguas de viaje submarino* (...)". Su anarquismo fue más un "estado de espíritu" que una convicción doctrinal. Colaboró intensamente con la corriente libertaria, pero también lo hizo -quizás en menor grado-- con la masonería y con los fundadores del partido socialista galo. Sobre su feminismo se puede decir que fue subyacente, o sea que se encontraba implícito en su discurso por una revolución social que no podía serlo de verdad sí no integraba en su interior las exigencias emancipatorias de las mujeres condenadas por la sociedad a ser inferiores. Sus principales características fueron dos básicamente: el valor y la bondad. Desafió siempre la muerte y la represión con una integridad apabullante. Empezó, cuando tenía 74 años la aventura de una gira de propaganda --naturalmente anticolonialista y antimilitarista-- por el norte de África y fue aclamada por los desheredados. Al volver a Francia, y en medio de otra campaña de agitación, se le declaró una pulmonía y falleció poco después. Hasta 1916, se celebró todos los años una manifestación sobre su tumba. Una Asociación de Amigos de Louise Michel funcionó en París hasta muy recientemente, y

la nueva oleada feminista rescató su legado. La escritora ex comunista Edith Thomas escribió su biografía en los años cincuenta con el título de *Louise Michel. La Velleda de la anarquía*. Maspero publicaría sus poesías en los años setenta.

Mickiewicz, Adam, célebre poeta nacionalista y sansimoniano polaco. (Zaosiu, act. Novogrúdok, Bielorrusia, 1798-Constantinopla, 1855). Pertenecía a una familia de la pequeña nobleza. A los 20 años, su pasión por Maria Weresczacka, a la que cantó bajo el nombre de Maryla", determinó su vocación poética. Fue desterrado a Rusia por sus actividades patrióticas (1824). En 1830, en vísperas de la revolución en Varsovia, escribió su célebre composición *A la madre polaca*. Más tarde viajó por Europa y se convirtió en el líder de los exiliados polacos. Participó en los acontecimientos revolucionarios de 1848 en su país, tras crear en Italia una "legión polaca", teniendo que regresar de nuevo al exilio donde murió. Su obra lírica y épica es considerada como una de las cumbres de la literatura nacional polaca, destaca en ella: *Grazyna, Konrad Wallenrod, y Pau Tadeusz* (1834), ésta última llevada a la pantalla recientemente por un veterano y decadente Andrezej Wajda en una ambiciosa y aparatosa superproducción nacional. Su hijo Adam Wladyslaw escribió una celebrada *Vida de Adam Mickiewicz* (1890-95)

Milner, George. Uno de los cartistas que trabajaron en el Consejo General en el que ingresó en 1868. De origen irlandés, era discípulo de Bronterre O'Brien, fue militante de la National Reform League y de la Land and Labor League, surgida por iniciativa del propio Consejo General de la AIT. Fue, después del Congreso de La Haya uno de los componentes del círculo marxista, que se separaron del Consejo federal inglés de Hales y formaron en 1872 un nuevo Consejo federal opuesto que tuvo como órgano de prensa a *The International Herald*.

Moll, Joseph, comunista alemán (1812-1848), compañero de Marx y Engels que murió durante la revolución bávara. Había tomado parte en diversos movimientos y organizaciones -el Grupo Comunista de Educación obrera, los Demócratas fraternales, la Liga de los Justos y la Liga de los Comunistas-, sobre él cuenta Engels: "Joseph Moll, relojero de Colonia, de talla media, pero con fuerza hercúlea --¡cuántas veces él y Schapper apuntalaron eficazmente con sus espaldas, la puerta de una sala contra centenares de asaltantes!-, hombre que igualado, por lo menos a sus dos camaradas --Schapper y H. Bauer-- en energía y decisión, los superaba en inteligencia». Antes de la revolución había «cumplido una serie de misiones peligrosísimas», así como «varios viajes de agitación -el último para

reclutar en el seno mismo del ejército prusiano, en la provincia del Rin, artilleros montados para las baterías del Palatinado-; que terminaron luchando con la revolución durante la insurrección de Baden y el Palatinado» (cf. F. Engels: *Contribución a la historia de la Liga de los comunistas*).

Momo, Giovanni, reformado social italiano (1777-1857). influido por Fourier y Sismondi, autor de dos obras. *Ensayo sobre la armonía social* (1829), y *La nueva socialidad* (1851). Católico y partidario del «Estado comercial cerrado», era opuesto al capitalismo entre otras cosas porque se resistía a las innovaciones tecnológicas-científicas y planteaba la necesidad del intervencionismo estatal y una moderada reforma socioeconómica. Dio forma a un sistema de «armonía social" utópico en el que: «La felicidad de los gobiernos y de los pueblos consiste en tener hombres sanos, educados convenientemente, ocupados con discreción, mantenido en proporción a una justicia tanto distributiva como conmutativa, y en el ejercicio de todas las virtudes morales para desterrar de la república todos los vicios que a la felicidad directamente se oponen, como las enfermedades a la perfecta salud». Amputó todos los males sociales a la propiedad privada: «...el derecho ilimitado de propiedad de la tierra ha sido la fuente fatal del lujo, de la miseria y de la corrupción. Tal derecho no ha hecho sino volver a los hombres más solícitos y laboriosos, para que vivieran en el ocio un puñado de super-ricos y hacerlos nadar en un río de placeres, en compañía de no pocas corruptísimas criaturas».

Monturiol, Narcís, inventor, republicano y comunista catalán (Figueras, 1819- Barcelona, 1885). Principal exponente del cabetismo español y célebre inventor del submarino Ictineu (1859). Animó en el verano de 1847 la constitución del grupo cabetiano catalán, año en que fundó *La fraternidad*, "periódico de reorganización social", dirigido bajo los auspicios de M. Cabet por Monturiol, y en el que se expresa la siguiente esperanza: «...y no dudamos que, antes de verificar se la primera partida para Icaría, millares de españoles moralizados e instruidos en el Sistema Icariano, llenos de fe y de entusiasmo, vendrán con nosotros a acompañar al Reformador del siglo XIX que fundará el reinado de Dios sobre la tierra». *La fraternidad* es suprimida por la censura en 1848, entonces el grupo crea *El padre de familia* en 1849 que, aunque utiliza un tono mucho más moderado también es prohibido al año siguiente.

En 1849, Monturiol dio a conocer una obra, *Reseña de las doctrinas antiguas y modernas*, en la que explica detalladamente los principios de las ideas de Cabet. El cabetismo atrajo a Monturiol y al grupo catalán por su doble carácter, pacífico y culturalista en los medios y radical igualitario en sus fines. En su aplicación, Monturiol no dejó de

imponerle una impronta realista e inmediata, fruto de sus preocupaciones inmediatas. Es profundamente antimonárquica («¿Pensáis que los pueblos sometidos a las monarquías creen en el derecho de los reyes? No; los pueblos callan y obedecen, porque el rey es la fuerza, y contra la fuerza, ni los pueblos, ni los niños tienen nada que decir; se someten y obedecen. ¿Creéis vosotros que si la Humanidad discurriese y tuviese desarrollados los sentimientos elevados, habría un solo monarca en toda la redondez de la tierra?»), anticlerical e igualitario: «Edad hermosa, escribe qué vemos ante nosotros y qué los espíritus raquíuticos y poseedores de lo que el mundo llama riquezas y poder, se esfuerzan en retardar, combatiendo sin tregua y para perpetuar la situación actual, situación aflictiva para todos, para los ricos y para los pobres. Los sentimientos y proclaman la igualdad...». Con ocasión del centenario de su muerte tuvo lugar un verdadero “revival” en Cataluña, con la edición de biografías como *Riera i Tèbols (S), Narcís Monturiol. Una vida apasionant, una obra apassionada* (BCN, 1986). El cine catalán le dedicó una epopeya tan esforzada como frustrante: *Monturiol, El senyor del mar* (1992), guión y dirección de Francesc Bellmunt, protagonizado por Abel Folk, Jordi Bosch, Josep Montaner, etc.

More o Moro, Thomas, el más célebre de los utópicos modernos (Londres, 1478-1535). Célebre autor de *Utopía*. Hombre docto como pocos de su tiempo, amigo personal de Erasmo (cuya intervención fue decisiva en la edición de *Utopía* que recomendó «no sólo por los eruditos, sino también por los hombres públicos más conocidos», aunque se encontraba en una posición muy lejana a la de More), tuvo grandes cargos oficiales en Inglaterra (miembro del Consejo privado del rey, tesorero de la corona y, finalmente, canciller de Inglaterra), iba a dimitir de sus funciones cuando Enrique VIII abrogó el catolicismo. Humanista y católico, More se negó a reconocer el poder espiritual del rey y fue decapitado, convirtiéndose en un Santo y un mártir para la Iglesia católica. *Utopía*, considerada por el autor como «una bagatela literaria escrita casi a vuelo de pluma», está inspirada en Platón en el contenido y en las constituciones de los incas en la referencia literaria.

La obra tiene dos vertientes, en la primera se trata de una crítica profunda a las instituciones inglesas de su tiempo, hecha de una forma velada, pero evidente. «Hace un largo análisis buscando el origen de la pobreza, por un lado, en la organización feudal y clerical, poco adecuadas para el mundo moderno y que permiten subsistir a demasiados ociosos, y, por otro, en el desarrollo del capitalismo manufacturero que crea la propiedad agrícola, determina los vallados o deslindes (enclosures) y deja una masa de agricultores reducidos a la mendicidad, deshumanizando en cierto modo las riquezas acumuladas por el trabajo» (Jacque Droz). La segunda trata de la alternativa que presenta con la palabra utopía

(ninguna parte), en Amaurote (ciudad fantasma), etc., pero que se parece a Inglaterra. Utopía es resumida así por Tytlodus, su principal protagonista: «...Es una República de veras. En todos los demás países se habla del bien público, cuando no se preocupa cada cual sino de sus propios intereses, con menosprecio del interés ajeno. Algo muy distinto ocurre en Utopía, donde no hay nada privado. Cada cual se ocupa de los intereses comunes. En los demás países, donde nadie está asegurado contra indigencia y el hambre, cualquiera que sea la riqueza nacional, se ve obligado a cada uno ocuparse de sí únicamente ya descuidar por ello los intereses generales. Pero donde esté en común todo, nadie habrá de temer sufrir hambre en tanto que los almacenes se hallen llenos de géneros alimenticios. Por eso va en provecho de todos ocuparse del bien de la comunidad. En semejante República es rico todo el mundo, aunque no exista propiedad privada. Se mantendrá siempre este régimen social, porque la supresión del orgullo y el dinero ha eliminado para los utopianos las causas de la ambición, del espíritu rebelde y de cuantos vicios provocan en otros países luchas intestinas y guerras civiles, llevando finalmente a la decadencia ya la ruina de naciones e imperios».

La alternativa de More concilia el comunismo con una democracia patriarcal y jerarquizada, donde los cabezas de familia agrupados en un Senado eligen un príncipe vitalicio. El poder espiritual está representado por un clero elegido y escogido entre los letrados, admite «esclavos» escogidos entre los prisioneros y los utopianos culpables de grandes crímenes, pero los concibe de una forma transitoria. More concede una gran importancia al ocio: «La finalidad de las instituciones de Utopía, escribe, es satisfacer en primer lugar las necesidades del consumo público e individual, después dejar a cada uno el máximo tiempo libre para sacudirse la esclavitud del cuerpo, cultivar libremente su persona y desarrollar las facultades intelectuales para el estudio de las ciencias y las letras. En este desarrollo integral es en lo que se basa la verdadera felicidad». No hace más que raras alusiones al Evangelio (lo que pone en un compromiso a sus exégetas papistas, así para el jesuita Pedro de Ribadeneyra, More «quiso manifestar la perfección de gobierno a que podía llegar una República conduciéndose por las luces de la razón natural y prescindiendo de la divina Revelación. Por ello no es de extrañar que la presente con los extravíos propios de la razón humana cuando camina sin el auxilio de la divina luz»), e insta al internacionalismo, porque el ejemplo de Utopía necesita ser propagado por el mundo. Su influencia fue enorme en todos los utopistas ulteriores. No faltó un intento de establecer Utopías. En México se reunieron varios administradores y prelados españoles comandados por Vasco de Quiroga, en Santa Fe «se estableció la comunidad de bienes, el relevo alternativo entre la población rural y la urbana, el trabajo de las mujeres, la jornada de seis horas, la distribución liberal de los frutos de la tierra según las necesidades de los habitantes, el abandono del lujo y de los

oficios inútiles y la magistratura familiar electiva» (J. Droz).

La primera edición castellana de Utopía, fue traducida por Francisco de Quevedo, epílogo del P. Pedro de Ribadeneyra (reedición en ZYX, Madrid, 1971; la de Ed. Humanistas, BCN, 1983, cuenta con introducción, traducción, notas y ejercicios a cargo de Llátzer Brría Perau). El cine ha tratado su conflicto con la Monarquía absoluta de manera bastante digna en varias ocasiones, pero la más sólida y conocida es sin duda *Un hombre para la eternidad*, basada en la obra teatral de Robert Bolt, dirigida por Fred Zinneman e interpretada en los papeles principales por Paul Scofield, Susanna York, Robert Shaw, Orson Welles y Wendy Hiller.

Morelly. Filósofo francés del siglo XVIII, autor de *El Código de la Naturaleza*, que durante mucho tiempo se le atribuyó erróneamente a Diderot. Apenas sí se sabe nada sobre su vida, se ha hablado de un Morelly que a mediados de siglo era regente en Vitry-le-François, pero no se ha podido verificar. Escribió una notable obra utópica, *La Basiliada*, «poema heroico traducido del indio», y que trata de una isla flotante poblada por hombres felices; en ella: «La propiedad, madre de todos los crímenes que inundan al resto del mundo, les era desconocida; consideraban la tierra como a una nodriza común que presenta indistintamente su seno a cualquiera de sus hijos que se sienta hambriento; todos se creen en el deber de hacerla fértil, pero nadie dice: éste es mi campo, mi buey, mi morada». El gobierno de la isla funciona como una especie de falansterio: «Mil hombres, o el número que se desee, de todos los oficios y profesiones, habitan una tierra suficiente para alimentarlos. Se ponen de acuerdo entre ellos en que todo será común... Todos juntos cultivan las tierras, recogen y almacenan las cosechas y las frutas en un mismo almacén. En el intervalo de estas operaciones, cada uno trabaja en su profesión particular. Hay un número suficiente de obreros, tanto para manipular y preparar los productos de la tierra como para fabricar todos los muebles y utensilios de distinto tipo. El cuerpo de obreros, provistos por la colectividad de útiles y de material, así como de sustento, no se preocupa más que de la cantidad de productos que debe suministrar para que nadie carezca de nada; esta cantidad se distribuye también entre los miembros de ese cuerpo. Las obras de arte, como cualquier otra provisión, se colocan en el almacén común». En *Las Basiliadas*, Morelly denuncia «el principio, falsedad o malentendido de la mayoría de los moralistas que han introducido su *cuique suum* en todas partes, donde no tendrán por qué haber tuyo y mío».

Después, en 1755, Morelly publicó su *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*, durante todos los tiempos despreciado o mal conocido, siempre presente en el verdadero sabio, que causó escándalo en su tiempo. Dividida en cuatro partes trata de mostrar el origen de los males de la sociedad, de remarcar las contradicciones de la moral

imperante y la política con las lecciones de la naturaleza. Propone la creación de tres Leyes fundamentales o sagradas que cortarían de raíz los vicios y todos los males de la sociedad y que son: «1." En la sociedad, nada, salvo las cosas de las que se haga uso actual, para las posesiones, los placeres o el trabajo cotidiano, pertenecerá de forma singular o en propiedad de nadie. 2." Todo ciudadano será un hombre público, sustentado, mantenido y ocupado a expensas públicas. 3.. Todo ciudadano contribuirá individualmente, según sus fuerzas, sus talentos y su edad, a la utilidad pública; basándose en éste se regularán sus deberes conforme a las leyes distributivas». Optimista, Morelly, al contrario que los utopistas anteriores miran hacia el porvenir. Es además, «el primer utopista que sienta como principio fundamental de su modelo social la abolición del derecho de propiedad como tal, y que insiste en el hecho de que el reparto de la heredad común de la tierra es contrario a la ley natural, siendo también, «uno de los primeros defensores de la `democracia total´; no sólo busca la destrucción de los privilegios, sino la abolición de todas las distinciones sociales, incluidas las derivadas de la riqueza y el talento, e inclusive las procedentes de la autoridad delegada: la elección es desterrada. Su concepción del Estado ya es moderna, mucho más que la de Montesquieu, por ejemplo, aunque siempre usa la terminología clásica, república, oligarquía, monarquía, despotismo... Morelly, finalmente, define al Estado no por su forma política sino por su estructura económica y social" (Albert Soboul).

Morgan, John Minter, importante discípulo de Owen (1782-1854), autor de una obra importante, *La rebelión de las abejas* (1827). Convencido cristiano, rechaza el ateísmo de Owen sobre el cual escribirá un libro entusiasta que trata de demostrar que sus ideas son realizables, pero su trabajo más importante es el ya mencionado, una parábola en la que las «abejas de la colmena (la sociedad) abandonan su estado natural (vida comunitaria). La ola de egoísmo que se deriva de ello no aporta más que divisiones y desdichas. Felizmente, al lado de los falsos doctores (los economistas clásicos), una abeja prudente (Owen hace aparición y enseña la vía de reorientación y de dicha común. Así, la abundancia podrá ser compartida y la virtud se difundirá. Minter Morgan divulgador de estilo elegante y evocador, encuentra numerosos lectores entre los obreros» (François Didarida).

Mottershead, Thomas. Miembro del Consejo General de la AIT entre 1869 y 1872, secretario para Dinamarca en 1871-72. Originario de Lancashire, había trabajado como obrero en faenas muy duras siendo muy niño en las fábricas textiles. Había militado en el cartismo donde llegó a ser amigo de Harney. Hydman lo consideró como uno de los hombres más inteligentes «de la vieja escuela de dirigentes obreros», así como «uno de los intrigantes sin escrúpulos que efectuaban el sucio trabajo de los capitalistas liberales...en

medio de la clase obrera». En los círculos marxistas se compartía este doble criterio. También fue acusado de bebedor. Desde el fin de la AIT colaboró con Hales hasta 1880.

Mudie, George. Discípulo escocés de Owen. Periodista, tipógrafo y editor, se estableció en Londres donde fundó el periódico *The Economist* (1820), y más tarde una liga cooperativa de tipógrafos que se proponía dar vida a «una aldea de la unidad y de la mutua cooperación, que combinara agricultura, industria y comercio, según el plan proyectado por el señor Owen, de New Lamark», que fracasó al cabo de un año, pero Mudie siguió haciendo campaña owenista desde la prensa. Una de las ideas más interesantes de Mudie es la que afirma que la miseria no es inevitable; es únicamente producto de la ignorancia y el error y desaparecerá en el momento en que los progresos de la ciencia social permitan explotar plenamente la capacidad productiva de la naturaleza y el hombre.

Muiron, Just, periodista y político francés (1787-1881), uno de los más activos seguidores de Fourier. Entró en conexión con el grupo fourierista en 1816 cuando dirigía en Besançon el periódico *L'Impartial*. Ayudó a Fourier hasta su muerte, publicó sus obras y se convirtió en uno de los apóstoles del falansterio. Consiguió que el diputado Baudry-Dularuy pusiese a disposición de Fourier y sus seguidores una finca para instalar un falansterio. Bajo la vigilancia de Fourier y con Considerant al frente se organizó la colonia agrícola, pero el material humano era inexperto y la comunidad fracasó. Muiron propuso en 1824 la organización de una especie de cooperativa pública, un *comptoir communal*, «partiendo del examen crítico de la sociedad industrial en gestación y poniendo de relieve la urgente necesidad de llegar a un sistema societario» (Gian M^a. Bravo).

Münzer, Muntzer o Muncer, Thomas, principal líder de las movilizaciones campesinas en la época de la Reforma (Stolberg, Herz, ¿1489?-Mühlhausen, Turingia, 1525). reformador alemán y uno de los fundadores del anabaptismo, llamado el «Espartaco» de su época. Ingresó en los agustinos, y recibió una formación humanista en Leipzig y en Francfort del Oder. Maestro en teología, estuvo influido por los padres de la Iglesia y por la mística medieval; conoció a Lutero en Leipzig (1519), y predicó en Zwickau, centro textil, donde conoció a N. Storch. Expulsado en 1521, Münzer marchó a Praga, donde lanzó su manifiesto a los Hermanos bohemios. El impacto político que obligó a Münzer a salir del país, y en 1523 se instaló en Allstedt, donde se consumó su ruptura con los luteranos y comenzó a aplicar sus ideas de reforma eclesiástica, social y religiosa. Con su *Misa evangélica alemana*, creó la primera liturgia en lengua vernácula, y con la organización de su Liga secreta (de carácter comunista, revolucionario y milenarista) intentaba desencadenar

desde Allstedt la gran sublevación alemana.

Max Beer lo describe así: «Se trataba de un hombre de acción, de un revolucionario nato. Siempre con las masas oprimidas, contra los señores y los poseedores, contra los reformistas moderados. Era bajo de estatura, de tez morena y cabellos negros, con mirada de fuego, amén de una elocuencia vigorosa y popular. No constituía un hombre de partido, sino un temperamento más bien anarquista, un carácter independiente, absoluto, que obedecía sólo a sus propias inspiraciones, y atrevido hasta la temeridad». Los choques con el príncipe elector y el papel instigador atribuido a Münzer en los crecientes desórdenes del país, le obligaron a marchar a Mühlhausen (ag. 1524), donde los artesanos, con su caudillo H. Pfeiffer, se habían alzado contra el consejo. Estudió las obras de Tauler y Joaquín de Fiore, y se pronunció por el espíritu divino que llena la Naturaleza y lo da todo en común para todos. En contra de Lutero formó su propio ideario, en el que critica el abuso de poder y de las autoridades eclesiásticas, apelando a la razón y a la lucha de clases con la consigna, «Omnia sint communia» (todo sea en común), que significaba en lo inmediato la expropiación de los conventos y de los príncipes.

Sus ideas prendieron en la ciudad libre de Mühlhausen, donde en 1524 anunció a sus seguidores que era inminente una transformación del mundo, el reino de Cristo volvería a la tierra y por esta virtud el Poder caería en manos del pueblo que se organizaría de una forma comunista. Desde esta ciudad atraviesa Alemania del Sur levantando el entusiasmo y el ardor revolucionario entre los campesinos y los ciudadanos pobres. En Mühlhausen derroca el Consejo y crea otro con sus seguidores al frente. Orienta la revolución hacia su extensión geográfica y profundización social. En Nuremberg escribió un folleto contra Lutero. Sus últimos años fueron de lucha incesante. Tras perder su puesto de predicador en Zwickan, su voz se confundió con la sublevación general de los aldeanos de todo el sudoeste de Alemania, organizando una asociación secreta «contra los enemigos del Evangelio». Sin embargo, ambos fueron expulsados momentáneamente, y Münzer pasó un tiempo entre los campesinos de Alemania meridional para organizar y acelerar el movimiento (parece cierta su influencia en la concepción de los *Doce artículos*, base programática de la guerra de los campesinos). Ya en plena revuelta (1525) volvió al norte y se puso en contacto con Pfeiffer, logrando el establecimiento de un nuevo consejo democrático en Mühlhausen, donde fue pastor de la comunidad anabaptista.

En 1525 lanzó un manifiesto en el que explicaba los puntos básicos de su doctrina y establecía como testimonio de la verdad el Antiguo Testamento y el Apocalipsis. Intentó organizar desde allí una liga campesina y de ciudades que asegurase la implantación de un imperio teocrático comunista. No obstante, surgieron desavenencias con Pfeiffer y Münzer marchó con un reducido grupo a Frankenausen, punto de concentración militar de la guerra

de los campesinos. Sus ejércitos fueron derrotados por las tropas mercenarias en 1525 en las puertas de Frankenhausem. Fue torturado y asesinado el mismo año. Münzer y el movimiento anabaptista fueron enemigos declarados de Lutero, contra el que sostuvieron el nuevo principio de la Reforma, radical y enemigo de todo compromiso frente a los príncipes feudales y la incipiente gran burguesía, por lo cual los anabaptistas se convirtieron en bestias negras tanto para los papistas como para los luteranos. Münzer fue un exegeta del espíritu milenarista, que entronca con la idea de la creación del «reino de Dios en la tierra» como preparación para el reino eterno, lo que le convirtió en un auténtico «teología de la revolución». Su historia motivó uno de las obras cumbres de la historiografía marxista escrita por Ernest Bloch, (Ciencia Nueva, Madrid, 1967), y es estudiada a través de dicho autor.

M

Mably, Gabriel Bonnot, llamado Abate de, reformador y crítico social, fue uno de los escritores más reconocidos del siglo XVIII, siendo entonces comparado con Rousseau. (Grenoble, 1709-París, 1795). Recibió una educación esmerada y estudió teología, convirtiéndose luego en redactor del ministerio de Asuntos Exteriores. Publicó varios estudios sobre la historia de la antigüedad y sobre la historia de Francia, así como sobre cuestiones diplomáticas. Su doctrina es sobre todo de orden moral, y se fundamenta en una teoría de las pasiones. Radical igualitario, fue sin embargo muy moderado en sus propuestas prácticas. Con el tiempo pasó a un segundo plano. Idealiza el estado de la naturaleza cuando el hombre no tenía muchas necesidades y la propiedad no había desencadenado las pasiones y los antagonismos sociales.

En una entrevista simulada se responde: «¿Sabe usted cuál es la principal fuente de todos los males que afligen a la humanidad? Es la propiedad de los bienes». «¿Nosotros, prosigue, que somos conscientes de los infinitos males que han surgido de esta fatal caja de Pandora, no deberíamos, si el menor rayo de esperanza iluminase nuestra razón, aspirar a esa feliz comunidad de bienes, tan alabada y añorada por los poetas, que Licurgo estableció en Lacedemonia, que Platón intentaba revivir en su República, y que, debido a la depravación de las costumbres, no puede ser más que una quimera en el mundo?». Está muy influenciado por Morelly y sus sueños los explica así: «Cuando oigo hablar de alguna isla salvaje, con clima suave y salubre, me entran ganas de ir a fundar en ella una república donde fueran todos iguales, lo mismo de ricos y lo mismo de pobres, y donde sé viviera libre y fraternalmente. Sería nuestra primera ley: nadie sabe poseer propiedad privada. Llevaríamos a un almacén los frutos de nuestro trabajo. Cada año, los padres de familia elegirían administradores encargados de suministrar a cada cual los medios de

subsistencias necesarios e indicarle el trabajo que la comunidad exigía de él». Mably odia la civilización moderna y mira hacia el pasado, hacia Licurgo, sin embargo sus propuestas intentan ser «realistas». Su punto más radical es el que se refiere a la herencia: «Deben tomarse, dice, otras medidas tendentes a disminuir la desigualdad de las fortunas: las leyes sobre las herencias serán estrictas, la libertad de hacer testamento será abolida (...) La ley dispondrá de los bienes de todo difunto, y sí le concede la facultad de disponer a su gusto de su mobiliario será para que, reconociendo el celo y el apego de sus servidores, devuelva algunas riquezas perniciosas para el rico a la clase de los pobres». Además, entiende, que hay que suprimir las diferencias de sueldo de los funcionarios e introducir la mayor igualdad que...se pueda entre los salarios, porque la desigualdad natural de capacidades y tareas desaparece casi por completo en un trabajo colectivo.

Mably representa perfectamente el espíritu contradictorio de algunas de las luces de la Ilustración por el radicalismo de sus ideas y la moderación de sus propuestas prácticas. Entre sus obras hay que destacar: *Coloquios de Focio sobre la relación de la moral con la política*, *Dudas propuestas a los filósofos economistas sobre el orden moral y esencial de las sociedades políticas*, *Sobre la legislación o principios de las leyes*, etc. La inquisición española condenó su obra póstuma, *Sobre los derechos y deberes de los ciudadanos*, pocos meses después de aparecida, y en 1804, lo hizo con una traducción castellana de sus *Obras completas*, que aparecieron en sucesivas ediciones desde 1789.

Maclure, William, socialista oweniano. (1763-1840). Había nacido en Escocia en una familia mercantil. Se trasladó definitivamente a los Estados Unidos en 1796, después de haber realizado diversos viajes por Europa y América trabajando como geólogo (fue considerado como el «padre de la geología» americana). Filántropo, intentó aplicar en Norteamérica las ideas pedagógicas de Pestalozzi. Más tarde se convirtió en un seguidor de Owen y participó con entusiasmo en las escuelas de New Harmony, al tiempo que cada laboró en su prensa. Tras el fracaso de esta experiencia en 1828, se retiró a México donde publicó tres ensayos voluminosos con el título de *Opiniones sobre temas diversos* (entre 1831 y 1838), donde afirma que «toda propiedad es producto del trabajo» y que éste es la única causa de toda mercancía. En sus escritos puso en evidencia el carácter clasista de la educación, las clases dominantes no tenían interés en la educación del pueblo, y cuando lo hacía es porque se ajustaba a sus objetivos opresores. El pueblo mismo debería preocuparse de su autoeducación, como obra de la acción de las clases trabajadoras. Creía que un pueblo instruido no podría ser esclavizado.

Malon, Benoit, sindicalista, periodista, internacionalista y comunero francés, (1841-

1893). Fue autor de la primera *Historia del socialismo* que se conoce. Había sido obrero pintor, actuó en el movimiento sindical parisino junto con la sección de la AIT. Luego trabajó como periodista siendo el encargado de la información sobre la AIT en el periódico *La Marseillaise*, de Rochefort. Al comienzo de la Comuna fue delegado adjunto del barrio 17, y junto con la novelista Léodile Champseix --con la que mantuvo una estrecha relación-- escribió un manifiesto dedicado a los obreros agrícolas a los que instaba a apoyar la Comuna. Pudo escapar a Suiza. Entre 1882 y 1885 fue publicando los sucesivos volúmenes de su Historia. Al regresar a Francia influyó notablemente en el movimiento socialista. Colaboró durante un tiempo con el marxista Jules Guesde en la creación del Partido Obrero, pero más tarde se separó de este, evolucionando desde sus posiciones revolucionarias y semimarxistas hacia una posición más moderada y gradualistas. Malon fundó la *Revue Socialiste* que fue una de las revistas socialistas más importante de su tiempo y después una organización de investigación socialista muy parecida a la Sociedad Fabiana inglesa. Desarrolló entonces un sistema teórico propio que llamó *socialismo integral*. subrayando con ello que en el socialismo concurrían por igual los factores económicos que los legales y éticos. Esta doctrina le aproximaba a algunos aspectos del posibilismo .

Marat, Jean Paul, uno de los portavoces más célebres de las corrientes más igualitarias de 1789 (Boudry, condado de Neuschâtel, 1743-París, 1793). Médico y veterinario, se le han atribuido muchas cosas que no siempre coinciden con la verdad, por ejemplo que desautorizó a Jacques Roux y a los «enrâges». «Llegó a la revolución con las ideas hechas», antes, había escrito una novela -*Las aventuras del conde Potawsky*-, y varios libros: *Ensayos filosóficos sobre el hombre*, *Las cadenas de la esclavitud*, *Del hombre, o los principios de las leyes de la influencia del alma sobre el cuerpo y del cuerpo sobre el alma*. Pertenece a una familia modesta de origen vardo llamada Mara. Estudio medicina en Francia y luego se trasladó a Gran Bretaña. En 1773 fue premiado por la Academia de Rouan por su memoria acerca de la electricidad médica. Durante la revolución comenzó a publicar *El amigo del pueblo*, el periódico más famoso de toda esta época. Perseguido por los moderados, pero apoyado por el pueblo, Marat llamó a la insurrección en 1790. Situado en la izquierda jacobina defiende la reforma agraria, la supresión de la monarquía y la extensión de la propiedad para los *sansculottes*. En su Plan de legislación criminal establece que el derecho a la existencia es previo al derecho de propiedad. En un folleto, *La Constitución o Proyecto de declaración de derechos*, escribe: «Sin una determinada proporción entre las fortunas, las ventajas que obtiene del pacto social quien carece de propiedades se reducen a casi nada... La misma libertad que nos consuela de tantos males no le sirve para nada...Sea cual sea la revolución que llegue al poder, no disminuye su

dependencia, estando encadenado como lo está -el trabajador- a su trabajo agobiante». Como teórico de la revolución, Marat es como Robespierre y Saint-Just un discípulo aventajado de Rousseau.

Su participación contribuyó decisivamente a la caída de los girondinos (2 de junio de 1793), pero agotado por la enfermedad y por las luchas contra sus adversarios, no logró sacar partido a su victoria. Murió asesinado por una admiradora de los girondinos, Carlota Corday, el 13 de julio de 1793. Fue objeto de un verdadero culto por parte de los *sansculottes*, simbolizado por la célebre pintura de David, *Marat asesinado*, una de las más emblemáticas del arte de la revolución. Sus restos fueron trasladado al Pantheon, pero la reacción acabó convirtiéndolo en un símbolo del terror, y fue retirado. Su muerte truncó su proyección ulterior y lo convirtió en un mito. Sus *Textos escogidos*, precedidos de una introducción biográfica de Michael Vovelle (Labor, col. Maldoror, 1977, BCN).. Peter Weiss lo ha utilizado como símbolo de la integridad revolucionaria en su célebre obra de Peter Weiss, *Marat-Sade* (Grijalbo).

Maréchal, Sylvain, escritor revolucionario francés, (París, 1750-Montrorouge, 1803). Miembro del grupo de *Babeuf*, se distinguió entre los Iguales por la impronta libertaria de sus ideas. Bibliotecario de profesión, pero además poeta, escritor y abogado, su pensamiento se inscribe plenamente en el comunismo y el materialismo del siglo XVIII, desarrolla ideas de un anarquismo que Nettlau ha tachado de «patriarcal», explicando que deben de desaparecer finalmente «las repugnantes distinciones entre ricos y pobres, entre grandes y pequeños, entre amos y lacayos, entre gobernantes y gobernados». Su igualitarismo llegaba hasta este punto, aunque su punto de mira era retrospectivo aspirando hacia un estado de la naturaleza, libre de los impedimentos del mundo civil. Negó la existencia de Dios en su *Lucrecio moderno* (1781) y parodió la Biblia en *Un libro escapado del diluvio* (1784), también sustituyó los nombres de los santos por los de personajes célebres, lo que le costó cuatro años de cárcel. Al final de su vida escribió un *Dictionnaire des athées anciens et modernes* (1800), entre los que incluye a San Agustín, Pascal y Bossuet, provocando una dura polémica. Otras obras suyas son: Letanía sobre la Providencia (1783), Diccionario de amor (1788), Los viajes de Pitágoras (1799).

Marlo, Karl, seudónimo del profesor de Química alemán Karl Georg Winkelblech (1810-1865), autor de una obra que no pudo acabar al morir, *Investigaciones acerca de la organización del trabajo o sistema de economía mundial* (1850-59), que pasó desapercibida en su tiempo pero que fue muy valorizada más tarde. Esta obra fue producto de un encuentro casual de Marlo con un obrero alemán en Noruega, conmovido por la situación de

la clase obrera le llevó a emprender un estudio aislado de la cuestión social. Se trata de un estudio original y exhaustivo del proceso de «proletarización» a que conducía el sistema capitalista y sobre las condiciones de vida inhumanas de los trabajadores. Marlo dividía la historia humana en dos fases muy amplias: la primera, dominada por el principio del «paganismo» o «monopolismo» había concluido con la revolución francesa, la segunda comenzaba con ésta, más concretamente con la proclamación de los «derechos de hombre» que eran la base del cristianismo verdadero. El objetivo del siglo XIX debía ser realizar las consecuencias sociales de esta regla de oro. Criticaba el liberalismo como el «padre de la plutocracia», aunque también lo hacía con el comunismo de Babeuf o Cabet porque debilitaba los estímulos para el cambio y empobrecía al pueblo con actividades incorrectas. Su sistema propio se llamaba «panpolismo». «Debía producir una reconciliación entre el liberalismo y el comunismo, con el doble objetivo de conseguir el máximo desarrollo del individuo y la mayor felicidad para todos. Buscaría tanto la libertad como la abundancia. Una de sus bases sería la obligación universal de trabajar que tendría todo hombre no incapacitado; ya esto iría unido el derecho universal de acceso a todos los medios de producción, lo cual quedaría asegurado por el Estado. Todo trabajador libre de la explotación ejercida por los terratenientes, los patronos o los monopolizadores del crédito, disfrutaría de todo el producto de su trabajo en forma de un equivalente completo por su contribución al acervo común» (Cole). La llave de este sistema era el Estado, aunque dentro de los llamados «socialistas de Estado», quizás fue Marlo el más sensible a las reivindicaciones de libertad e igualitarismo.

Marr, Wilhem, polémico revolucionario alemán (1819-1904). Poeta y periodista, fue influenciado en un principio por el «verdadero» socialismo, pero evolucionó después hacia posiciones libertarias, proclamándose explícitamente anarquista en su obra *¿Anarquía o autoridad?* (1852). Influido por Proudhom, diferenciaba entre propiedad y posesión: «En una sociedad racional, escribió, la libre personalidad debe poder existir sin detrimento del bien común. Pero entonces la personalidad es libre sólo si la sociedad también lo es, y recíprocamente (...) La propiedad personal es un derecho de poder disfrutar según las propias necesidades, la propiedad privada es propiedad en sí, propiedad como hecho principal, y el hombre se convierte entonces en algo accesorio. En resumen: personal es lo que puede subsistir sólo y no a través de los demás, privado es lo que debe valer exclusivamente en sí. En este último sentido tiene razón Proudhom cuando sostiene: la propiedad es imposible». Crítico acerbo de la religión, Marr creía que el hombre privado de religión sería mucho más libre, por otro lado la religión era el principal sostén de la monarquía. La república debería de acabar con ella. Se refería a una «república socia», en la

que subrayaba unos objetivos del tipo, máxima descentralización, federalismo, el municipio y la familia como forma de organización social, etc. Tuvo una vida bastante aventurera. Escribió unas memorias, *La Joven Alemania en Suiza*, en las que descalifica a todos sus adversarios y justifica sus actitudes de una forma virulenta. También escribió un opúsculo llamado, *Catecismo de un republicano del futuro*. En la última etapa de su vida se tornó sumamente reaccionario, según Marx llegó a ser espía del gobierno prusiano y durante la década de los setenta fue un intransigente antisemita.

Marx, Karl Ha sido considerada la figura más influyente e importante de la historia de la humanidad después de Cristo. (Tréveris, Renania, 1818-Londres, 1883). Su vida y su obra se encuentran estrechamente ligadas a la de Engels, su *alter ego*. Aunque destacó sobre todo como teórico y científico social, pero sería injusto no reconocer su dimensión militante. Fue y sigue siendo el centro del odio de todas las corrientes de pensamiento reaccionarias y se le ha llegado a atribuir el germen que más tarde produciría el Gulag, pero no ha habido ataque que haya resistido la prueba de la historia. Mal utilizado en vida --él mismo comentó delante de la interpretación de sus ideas efectuada por uno de sus discípulos: «sí esto es marxismo... yo no soy marxista»-, ha sido deformado brutalmente tras su muerte. Mal conocida durante décadas, sólo ahora su obra resulta accesible en lo fundamental. Los estudios sobre su vida y su obra resultan imposibles de contabilizar, su vida y su obra concitan una bibliografía incesante. También ha sido blanco de todas las iras conservadoras.

Nació en una familia de tradición religiosa, pero su padre era un abogado liberal y funcionario público y convertido al cristianismo, siendo Marx educado en la religión protestante. Estudió Derecho, Historia, y después Filosofía, en las universidades de Bonn, Berlín y Jena en la que se doctoró con una *Tesis sobre Epícuro*. En aquella época aspiraba al puesto de «encargado de curso» de Filosofía, pero, ya envuelto en los conflictos políticos, se dedicó al periodismo democrático como director de *La Gaceta Renana*, fundada por los liberales de Colonia y animada por su amigo Mossés Hess. Establece contacto con el grupo radical democrático de los «jóvenes hegelianos», a los que pertenecerán también Engels, Bakunin y Hess. En 1843 entra en contacto con Engels y da los primeros pasos de una colaboración extraordinariamente fructífera. Después de que *La Gaceta* es prohibida por el gobierno prusiano, Marx se traslada a París desde donde editará un par de números de la revista *Los Anales Franco-alemanes*, junto con Arnold Ruge. Es en esta revista donde edita *La crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, obra determinante en su evolución. En Francia se hace comunista y conoce directamente el movimiento obrero más evolucionado políticamente de su tiempo, a la vez que conoce y estudia algunos de sus pensadores más

importantes como Blanqui, Flora Tristán, Dézamy, Proudhom, Blanc, etc. Publica *La sagrada familia*, una crítica filosófica a los hermanos Hess. A instancia del gobierno prusiano, es expulsado de Francia y debe trasladarse a Bélgica, donde escribe su crítica a Proudhom -al que antes había elogiado por su obra *¿Qué es la propiedad?*- por su libro *La filosofía de la miseria* con otro titulado justamente *Miseria de la Filosofía*, y que supone también una crítica al anarquismo *avant la lettre*.

Junto con Engels pasa a formar parte de la Liga de los comunistas, una organización obrera formada en su mayor parte por exiliados alemanes y cuyo nombre más conocido es Weitling, un comunista cristiano. Redacta con Engels *El manifiesto comunista*, obra cumbre de la agitación política en la que se encuentra gran parte de los presupuestos que desarrollará más tarde y sobre la cual, por citar un ejemplo, diría Bertrand Russell: «yo no conozco ningún otro documento que tenga igual fuerza propagandística. y esta fuerza proviene de una intensa pasión, vestida intelectualmente con una exposición inexorable. *El Manifiesto Comunista* (del que existen numerosas ediciones recientes, por ejemplo en El Viejo Topo, con prólogo de P. Fernández Buey) fue lo que dio a Marx su puesto en el movimiento social y este puesto lo hubiese merecido siempre, aunque no hubiera escrito nunca *El Capital*». Expulsado esta vez de Bélgica retorna brevemente antes de entrar de nuevo en Alemania, donde participa activamente en el movimiento revolucionario como director de *La Nueva Gaceta Renana*. Sus ideas sobre la revolución las expresa así: «Aunque los obreros alemanes no puedan alcanzar el Poder, ni ver realizados sus intereses de clase sin haber pasado íntegramente por un prolongado desarrollo revolucionario que coincidirá con el triunfo directo de su propia clase en Francia, lo cual contribuirá a acelerarlo considerablemente».

Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeños burgueses les aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser la revolución permanente». Tras el fracaso de la revolución, vuelve a Francia, pero también es expulsado ya que la revolución también ha fracasado y se traslada a Inglaterra, donde, salvo un breve intervalo en 1850 en Hamburgo para intentar reeditar sin éxito *La Nueva Gaceta Renana*, pasará el resto de sus días con su compañera Jenny y sus hijas, todas ellas casadas con militantes socialistas. En 1851 publica *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, donde describe el golpe de Estado y analiza el bonapartismo. Dedicará entonces la mayor parte de sus esfuerzos en el estudio de la economía política capitalista en el British Museum, pasando calamidades y sobreviviendo gracias a lo que cobra por sus artículos y sobre todo gracias a la ayuda que le presta Engels.

Producto de este gigantesco esfuerzo será *Crítica de la economía política*, y años más tarde el primer volumen de *El Capital*, una obra aún inconclusa --después de su muerte, Engels recompondrá el segundo volumen--, que revolucionará las ciencias sociales. Durante su trabajo de investigador, no cesa en sus polémicas contra diversos socialistas, y responde a la campaña de calumnias que contra él ha desencadenado el famoso naturalista liberal Karl Vogt, contra el que escribe *El señor Vogt* (ZYX, Madrid).

En 1864 abandona un tanto su labor de estudioso --aunque era plenamente consciente de su importancia--, y forma parte de los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores, redactando sus principales documentos y orientando el Consejo General, hasta el final, llevando a cabo una inmensa labor política y teórica, amén de una continua crítica a las diversas tendencias socialistas que componían el movimiento obrero de su tiempo. En su opinión, la «Internacional se fundó para reemplazar las sectas socialistas o semisocialistas por la organización efectiva de la clase obrera para la lucha. Los primeros estatutos y la *Memoria inaugural*, así lo revelan desde el primer golpe de vista. Además, sí el curso de la Historia no hubiera hecho pedazos el sistema de sectas, el movimiento obrero real hubiera actuado, en relación inversa. Si la clase obrera no está todavía madura para hacer un movimiento autónomo verdadero, las sectas tienen justificación histórica; mas cuando alcanza esa madurez, las sectas son reaccionarias en esencia. Sin embargo, la Historia demuestra por doquier, que lo viejo pugna por reconstituirse y mantenerse dentro incluso de la nueva forma adquirida» (carta a Bolte). Utilizando mucho tacto en la forma y una gran constancia en el fondo, Marx trató, apoyándose en los sectores más progresivos de la AIT, sentar las bases del movimiento obrero moderno en torno a los sindicatos como organización autónoma y reivindicativa de la gran masa de asalariados y del partido, como la fracción más avanzada del movimiento y que se apoya en un programa revolucionario. En 1871, con ocasión de la instauración de la Comuna de París, Marx aunque no está enteramente de acuerdo sobre la oportunidad de este «asalto al cielo» ni con su desarrollo --considera que debía haber ido más lejos, socializando la Banca, extendiendo la revolución, etc.--, la apoya con todas sus fuerzas y saca de ella las lecciones fundamentales para diseñar lo que considerará la piedra angular de su aportación teórica, la dictadura del proletariado. Algunos de sus seguidores --Merhing, Nin, etc.- han criticado su actitud ante Bakunin y sobre todo, el desacierto que supuso dejarle a éste la bandera de la AIT sin haber establecido una alternativa inmediata. Al finalizar la AIT, Marx volvió plenamente a su labor científica, dedicando también parte de su atención a la naciente socialdemocracia alemana. Su entusiasmo con esta nueva organización que respondía básicamente a lo que había defendido en la AIT, no es obstáculo para que lleve a cabo una crítica impecable contra el llamado Programa de Gotha, producto de la fusión entre

los marxistas y los seguidores de Lasalle. Antes de morir, tiene ocasión todavía de escribir una dura requisitoria contra el «grupo de Munich» que defiende posiciones “revisionistas” y en el que se encuentran Bernstein y Hochberg. Los define diciendo que son personas «en teoría cero, en la práctica, buenos para nada, que quieren arreglar los dientes al socialismo (que arreglan para su conveniencia según recetas de la Universidad) y sobre todo al partido socialdemócrata, ilustrar a los obreros, o como dicen, suministrarles" elementos de educación "mediante su confusa semiciencia y, sobre todo, hacer respetable al partido ante los ojos de los burgueses conformistas».

Sobre Marx se han dicho muchas cosas, pero podemos concluir sistemáticamente diciendo que hizo dos aportaciones básicas, descubrió y desarrolló la concepción materialista de la historia y también «la ley especial que preside la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él" (Engels), pero esto nos presenta solamente su cara científica, y Marx era: «ante todo y sobre todo, un revolucionario". "Así se explica que Marx fuese el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los absolutistas como los republicanos, le desterraban, y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos. Pero él pisaba por encima de todo aquello como sobre una tela de araña, sin hacer caso de ello, y sólo tomaba la pluma para contestar cuando la extrema necesidad lo exigía. Este hombre muere venerado, amado, llorado por millones de obreros revolucionarios como él, sembrados por todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo que, sí tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal. Su nombre vivirá a lo largo de los siglos, y con su nombre, su obra».

La biografía clásica más reconocida de Marx es la de Frank Merhing (Grijalbo, 1971, que ya tuvo una edición en los años treinta), la más erudita y minuciosa quizá sea la de Auguste Cornú, *Carlos Marx y Federico Engels* (Instituto del Libro Cubano, La Habana, en cuatro volúmenes), la más inquietas e incisivas sean las Karl Korch (Ariel), y la de Maximilian Rubel: *Marx sin mito* (Octaedro, BCN, 2003). Rubel es autor también de *Karl Marx, ensayo de una biografía intelectual* (Paidós, Buenos Aires), y *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra* (Anagrama, BCN, 1972). Muy importantes también son las de David McLean (Grijalbo) y la de Boris Nicolayesky y Maencehn-Helfen (ed. Ayuso). David Riazanov, uno de los eruditos marxistas más importantes sobre Marx ha publicado *En Memoria de El Manifiesto Comunista* (Ayuso), *Carlos Marx y Federico Engels* (Comunicación), y *La pasión de Karl Marx* (Grijalbo). Anagrama editó *Conversaciones con Marx y Engels*, de Hans Magnus Ezensberger. A destacar también *Karl Marx, en documentos propios y testimonios gráficos* (Edicusa, Madrid), o *Lo que verdaderamente dijo Marx*, de Ernest Fischer-Franz Ma-

rec (Aguilar), y la de conservadora de Isaías Berlín (Alianza). El capítulo de su formación está cubierto, entre otros, por: *La génesis del materialismo histórico*, de Mario Rossi, obra monumental de la cual sólo hay una parte traducida al castellano, compuesta por 1. *La izquierda hegeliana*. 2. *El joven Marx*. 3. *La concepción materialista de la historia* (Comunicación, Madrid, 1971); *La génesis del pensamiento filosófico de Karl Marx*, de Sidney Hook (Seix Barral), *La teoría de la revolución en el joven Marx*, de Michael Lowy, *La formación del pensamiento económico de Karl Marx: de 1843 hasta la redacción de El Capital*, de Ernest Mandel (ambas en ed. Siglo XXI). Un estudio bibliográfico primordial es el de Pedro Ribas, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, (Ed. de la Torre, Madrid, 1981), y un compendio enciclopédico es el *Diccionario del pensamiento marxista* (Tecnos, Madrid, 1984), escrito por un equipo bajo la dirección de Tom Bottmore...

Entre sus obras editadas: *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (Ayuso, Madrid, 1971); *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* y *La cuestión judía*, en *Los anales franco-alemanes* (Martínez Roca, BCN); *Manuscritos económico-filosóficos* (Alianza, Madrid, 1968); *La sagrada familia (o crítica de la crítica contra Bruno Bauer y consortes)*, con Engels (Grijalbo, México, 1958); *Las formaciones económicas precapitalistas* (con prólogo de Eric J. Hobsbawn, ed. Cuadernos de Pasado y Presente); *La ideología alemana*, con Engels (Pueblo Unido, Montevideo, 1968, hay una traducción catalana en Edicions 62); *La miseria de la filosofía* (Aguilar, Madrid, 1973); con Engels, *Contribución a la crítica de la economía política*, prólogo de M. Dobb, con cartas de Marx, Engels y Lasalle (Comunicación, Madrid, 1970); *Trabajo asalariado y capital. Salario, precio y beneficio* (ed. Nova Terra, Barcelona, 1970); *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Ariel, BCN, 1968); *La lucha de clases en Francia*, prólogo de Engels (Akal); *Los fundamentos de la crítica de la economía capitalista* (Comunicación, Madrid, 1972, II tomos); *La guerra civil en Francia*, introd. de Engels (Ricardo Aguilera, Madrid, 1970; Ed. Cultura Popular, Madrid); *El Capital* (Crítica de la economía política), con apéndice de Marx, Engels, Lenin y otros (Fondo de Cultura Económica, México, Akal ha hecho otra traducción que se compone de ocho tomos, otra edición, quizá la más cuidada es la de Grijalbo); *Cartas sobre el Capital*, con Engels (Edima, Barcelona); *Teorías sobre la plusvalía* (Comunicación, Madrid, 1974, II tomos).

Entre las selecciones: *Sobre el modo de producción asiático*, introd. y selección de Maurice Godelier (Martínez Roca, Barcelona, 1969), *Sobre arte y literatura*, selección y prólogo de Valeriano Bozal (Comunicación); *Sociología y filosofía social*, selección e intr. de T. B. Bottmore y M. Rubel (Península, Barcelona, 1977), *El marxismo y la cuestión nacional*, con otros autores (Avance, BCN, 1977), *Karl Marx, sociólogo del modo de producción capitalista*, selección e introd. de Lorenzo Díaz Sánchez (Akal, Madrid, 1976), *Textos sobre*

la Primera Internacional (Castellote ed. Madrid, 1972), *Sobre el sindicalismo*, selección y pról. de J. Freville (2 tomos, Laia, Barcelona, 1976), *Marxismo y terrorismo*, con otros autores (Grijalbo), *Sobre la religión* (Sígueme, Salamanca, 1974), *Escritos económicos varios* (Grijalbo, México, 1962). *Sobre la cuestión colonial* (Cuadernos de Pasado y Presente), *La revolución española* (Ariel, BCN, 1967), *La guerre civile nordeamericaine*, *Sur la socialdemocratie allemande* (ambos en ed. 10/18, París), *Socialismo libertario, socialismo autoritario* (Viejo Topo, Barcelona), *Contra el anarquismo*, con Engels y Lenin (ed. Progreso, Moscú), etc., etc. En todas ellas participa Engels. *Obras escogidas y completas* (dos tomos, Akal, Madrid, 1975), *Antología de Marx*, efectuada por E. Tierno Galván (Edicusa, Madrid, 1972). En cuanto su correspondencia, aquí se ha publicado la que tiene con Engels, en una edición anotada por Lenin (Grijalbo), y *Cartas a Kugelman* (Laia, BCN, 1975). Sus *Obras Completas* comenzaron a ser editadas por Grijalbo, en traducción de Manuel Sacristán.

Maurice, Frederick Demison, uno de los principales animadores del socialismo cristiano inglés (1805-1872).. Había sido notablemente influenciado por Coleridge y Carlyle. Era descendiente de una familia de terratenientes, se hizo pastor de la iglesia anglicana y después profesor de historia de la Universidad de Londres. De temperamento noble y conciliador, se siente próximo a los radicales utilitaristas y demócratas por su interés por las reformas sociales pero le distancia su filosofía impregnada por la Biblia. Se convirtió en el guía intelectual del grupo socialista cristiano promovido por un pequeño grupo de eclesiásticos y laicos conmovidos por la agitación cartista. Su idea general es cristianizar a los socialistas y socializar a los cristianos. Su socialismo deriva de una «manifestación de un mandamiento divino». El movimiento -en el que destacaron también Ludlow y Kingsley- fue criticado por Marx: «El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con la que el sacerdote consagra los rencores de la aristocracia». El ala derecha del laborismo inglés la ha reclamado como uno de sus principales antecedentes.

Mazzini, Andrea Luigi, comunista de la izquierda hegeliana italiano. (1814-1849). Fue uno de los pocos italianos de su tiempo que bebió en la cultura internacional y participó en un debate que superaba las divisiones nacionales. Su obra, *De Italia en sus relaciones con la libertad y la civilización moderna* (1847), fue muy importante en el ámbito del pensamiento democrático y socialista europeo --fue traducida en parte al alemán- de la primera mitad del siglo y «entra de pleno derecho en una historia del pensamiento político del XIX, donde constituye uno de los muchos eslabones entre el pensamiento de la época de la Restauración y el de la Europa cuarentaiochesca y poscuarentaiochesca, entre el Guizot de

los célebres cursos sobre historia de la civilización y el Víctor Hugo de la república universal y del primer congreso por la paz de 1849, entre Hegel y Marx, entre el "padre de la patria" Giuseppe Mazzini, que también creía en la unidad espiritual de las naciones europeas, y Bakunin» (A. Saitta, *Sinistra hegeliana e problema italiano negli scritti di A. L. Mazzini*, Roma, 1968). En Mazzini confluyeron dos corrientes distintas: la internacionalista del socialismo y de la democracia radical, de la izquierda hegeliana -vía Mosses Hess-, y la controversia del *Risorgimento* italiano, visto desde dentro con concepciones muy avanzadas. También fue influenciado por el comunismo obrero y artesano alemán, en el que comprendió la capacidad de establecer una alianza real y posible con el cristianismo progresista aunque en el terreno de las ideas, comunismo y cristianismo eran bastante contradictorios. Resaltó la capacidad «práctica» del comunismo, destacando que, «en su influencia directa e inmediata sobre la clase más numerosa, más ignorante y más pobre de la sociedad. Por esta razón es (...) el principio revolucionario más activo, más popular, más desintegrador»; tiene «un inmenso futuro (...) como palanca popular de la revolución, como principio disgregador y desorganizador de la historia y de la sociedad del pasado». El comunismo era para Mazzini, la condición del bienestar del pueblo, la intervención del Estado en la economía, la equidad en la distribución de los bienes y la garantía de una protección social.

Mercier, Louis Sébastien, escritor socialutópico roussoniano francés (París, 1740-ib.1814), amigo de Restif de la Bretonne, conocido autor del *Cuadro de París*, novelista "social" y dramaturgo muy influido por Diderot como muestra su *Tratado del teatro* (1773), donde aboga por una renovación del drama a través de una descripción más realista del pueblo. A los 20 años publicó *Las heroídas*, y luego compuso varias novelas, entre ellas *El año 2440, sueño sí ha existido alguna vez* (1771), obra utópica y moralista, aspiraba a un buen despotismo legal, la igualdad civil y la organización de la beneficencia pública, y que parecía presentir la revolución. Criticó los abusos de la propiedad: «Corresponde a la sagacidad del gobierno impedir que se consideren los productos vegetales de la tierra como una propiedad personal. ¡Qué increíble abuso de la palabra propiedad! ¿Acaso el ciudadano es propietario cuando el conjunto exige sacrificarse?» En *El año 2440*, se planteó ¿por qué no conservar la institución monástica, que ha degenerado ahora, «la primitiva idea de hombres que se reúnen para gozar en paz de las ventajas de la sociedad: que ponen en común sus talentos, sus fortunas, sus respectivas superioridades a fin de poseerlas en mayor grado?». Tomó parte de la revolución como miembro del Consejo de los Quinientos y continuó con su espíritu republicano social bajo el Imperio. Más que un presocialista, Mercier es un filántropo con inquietudes igualitarias. Otras obras suyas son: *El juez* (1774), *La*

carretilla del vinagrero (1775), *El desertor* (1782). En 1781 comenzó a publicar *El Cuadro de París* que alcanzó 12 volúmenes, y en 1800 continuó con *El Nuevo París*.

Mesa Llompart, José, uno de los primeros marxistas españoles (Alhucemas, Málaga, 1831-Saint Macaire, Gironda, 1904). Sobre él escribió Engels: "...es incontestablemente el hombre más considerable de los nuestros en España, tanto por el carácter, cuanto por el talento, y es asimismo, y verdaderamente, uno de los mejores de la Internacional entera". Tipógrafo, periodista y conocedor de idiomas, fue demócrata y amigo de Pi i Margall, y tomó parte en las barricadas de 1866. Huyendo de la reacción se refugió en París donde trabajó como tipógrafo y escritor. Fue colaborador de la empresa editora de *La Ilustración Española y Americana* y de *La Moda Elegante*. Con el triunfo de "La Gloriosa" (1868), Mesa volvió a Madrid y entró en la sección Varia de la AIT. Tres años más tarde, el 2 de mayo de 1871, presidió en el Café Internacional de Madrid, el famoso té de la "Fraternidad Universal". Durante cierto tiempo, tras estudiar intensamente las ideas de la AIT, se inscribió en la Alianza bakuninista, pero Lafargue le ganó para las posiciones marxistas. Junto con Iglesias y los hermanos Mora fundó la Nueva Federación Madrileña, después de haber sido expulsado de la sección Varia de la AIT. Dirigió *La Emancipación* donde publicó la primera versión castellana de *El Manifiesto Comunista* en 1872. En 1873 volvió a París y más tarde marchaba a Londres para conocer personalmente a Marx, manteniendo con éste y con Engels una larga y cordial amistad. En 1876 conoció a Guesde y un año después colaboró en *L'Égalité*, el periódico de los marxistas franceses. Por estas fechas publicó una breve biografía de Marx. Fue uno de los fundadores del PSOE y cumplió un importante papel como "embajador" en Londres del partido, ante Marx y Engels. Cuando apareció *El Socialista*, comenzó a colaborar estrechamente, enviando artículos, traduciendo folletos de socialistas insignes, ayudando económicamente, etc. Mesa fue el hilo inductor de la influencia guesdista en España. En 1891 tradujo la obra de Marx *La miseria de la Filosofía*. Antes había tomado parte en la fundación de la II Internacional.

Meslier, Cura Jean, el más importante entre los comunistas franceses del siglo XVIII. (Mazerny, cerca de Rethel, 1678-Entrépigny, Champagne, 1733). Era párroco de Entrépigny, un pueblo situado en Champaña, en los confines de las Ardenas, y era hijo de un pobre tejedor de algodón. Su vida y su obra pasaron desapercibida, hasta que en 1761, Voltaire editara un *Extracto de los sentimientos de Jean Meslier*, que escamotea sus convicciones comunistas. Hasta 1969 no se publicará una edición completa de su *Memorial* que influyó en Holbach y a través de él, en otros autores de fines del siglo XVIII. Sus ideas se inscriben en

el cuadro de las diferentes jacqueries campesinas francesas y en las dramáticas necesidades de los campesinos de su tiempo y su lugar, de los cuales fue testigo y heraldo contra los ricos y los poderosos, contra el Estado, sus contribuciones y sus guerras montadas bajo «tan vanos pretextos» y que se hacen «siempre a expensas de los bienes y la vida de los pobres pueblos».

Su obra es más una denuncia revolucionaria que un análisis crítico, lo contrario que otros grandes igualitarios del siglo. Meslier ve que los «que gozan siempre de prosperidad, abundancia de bienes, placeres y dicha, viven como en una especie de paraíso, mientras que los otros, por el contrario, sufren penas, aflicciones y todas las miserias de la pobreza, viviendo en un infierno». Aunque no penetra en los mecanismos sociales de este antagonismo subraya la responsabilidad de la desigualdad en la propiedad: «Se observa en todas partes una enorme desproporción entre los diferentes estados y condiciones humanas; unos parecen nacidos para dominar tiránicamente sobre los otros, gozando de los placeres y satisfacciones en la vida; y los otros, al contrario nacen para ser viles, miserables y desdichados esclavos, para gemir toda su vida en medio de la pena y la miseria». y esto se debe a una desigualdad injustificada «porque no está en ningún modo fundada en el mérito o desmérito de unos u otros»; es una propiedad contraria a la ley natural porque todos «los hombres son iguales por naturaleza, tienen el mismo derecho de vivir y caminar sobre la tierra, de gozar de su libertad natural, y de tener parte de los bienes terrestres». Esto es tanto más injusto cuando los pobres son los productores y los ricos son improductivos, viven del robo de «lo más cuidado de los frutos, de sus penosos trabajos y no les dejan más que la paja del buen grano y la hez del buen vino». Los pobres soportan el edificio social, mientras que los ricos («todos estos grandes señores, grandes y nobles, todas esas bellas señoras y señoritas, tan bien arregladas y empolvadas, tan bien adornadas y ensortijadas, tan perfumadas y resplandecientes, brillando de oro, plata y piedras preciosas»), el clero «Un solo golpe de azada que un pobre jornalero da en el suelo para cultivarlo es útil; en cambio, todos los sacerdotes juntos no contribuyen con todas sus plegarias a la producción de un solo grano»), los letrados («que no sirven más que para atropellar, saquear y atormentar a los demás y lograr de ellos todo lo que se proponen obtener») y los agentes del fisco que sirven a reyes y príncipes («son como lobos hambrientos y como leones rugientes en busca de su presa; siempre están prestos a cargar y sobrecargar al pueblo con sus tributos, a crear nuevos impuestos ya aumentar los antiguos»), son todos ellos unos parásitos. Plantea «Vivir comunitaria y tranquilamente juntos», y reivindica el goce en común «de todos los bienes, de los frutos del trabajo y de todas las comodidades de la vida», defiende un comunismo basado en la abundancia, en la distribución y el consumo, en la comunidad agraria y en la organización de «granjas colectivas». Por su rechazo a la autoridad y la energía de su

lenguaje se le ha considerado como un precursor del anarquismo, pero esta es una interpretación abusiva.

La originalidad de Meslier radica en su rechazo de la sociedad de su tiempo más que en sus alternativas. Otro aspecto muy singular de sus posiciones es su denuncia a la Iglesia y al clero, su ateísmo militante y consecuente. En este terreno fue influenciado por Montaigne y Bayle. También fue un antimonárquico radical. Su divisa era: "¡Pueblos, unios!". Dommaguet (Maurice), le dedicó su *Le curé Meslier. Athée, communiste et révolutionnaire sous Louis XIV*, París, 1965, y Debrun (G), Desné (R), Soboul (A), *Memoires et pensées de jean Meslier*, 3 vols., París, 1971-72. Menene Gras Balaguer efectuó una edición de una antología suya con el nombre de *Crítica de la religión y del Estado* (Península, BCN, 1978)

Michel. Louise, legendaria militante revolucionaria, conocida como la "Virgen Roja", (Voncourt, 1830-Marsella, 1905). fue cantada por poetas como Víctor Hugo --con el que mantuvo una honda y prolongada amistad-- y Paul Verlaine. Hija de un singular hidalgo admirador de Voltaire y Saint Justs, llamado Charles Etienne Demahis --más verosíblemente del hijo de éste--, y de su joven sirvienta Marianne Michel. Desde su infancia, Louise mostró un notable carácter y una profunda sensibilidad hacia la pobreza. Después de haber estudiado en Chaumont, obtuvo el título de lo que actualmente se llamaría maestra. Pero se negó a prestar juramento al Imperio y prefirió abrir una escuela libre en enero de 1853. Después de haber ejercido --a pesar de la represión de las autoridades-- en la región, en Millières, se trasladó a París donde se incorporó a la vida literaria y periodística con muchas dificultades. Tuvo que trabajar en trabajos secundarios y con seudónimo debido a su condición femenina. No se sabe a ciencia cierta sí tomó parte de la Primera Internacional, pero no hay dudas de que simpatizó con ella y de que colaboró activamente con su núcleo parisino.

Según un informe de la policía se incorporó al movimiento de oposición en enero de 1869, y al final de este año fue elegida secretaria de la "Sociedad democrática de moralización" y el 12 de enero del año siguiente participa, vestida de hombre y con un puñal oculto, en los funerales del periodista Víctor Noir, asesinado por Pierre Bonaparte. Su prestigio se deriva de su impresionante intervención en la Comuna de París entre el pueblo proviene de su actuación como una de las animadoras intelectuales, trabajando como enfermera, organizando a las mujeres y representando a la fracción más socialista y numantina. Vio morir a Teófilo Ferré, al que se considera su único amor y resistió con integridad en las barricadas. Se rindió para evitar el fusilamiento de su madre. Durante el Consejo de Guerra que siguió a la represión, Louise desafió a las autoridades asumiendo su responsabilidad,

exigiendo un lugar entre los masacrados y denunciando a los versalleses. La derecha hizo de ella un retrato propio de un monstruo de maldad, le atribuyó haber sido la "petrolera", incendiando por rencor la casa de los ricos, una falsedad total. También sacaron a relucir su origen "ilegal" y burlándose de su físico (los periodistas le sacaron el sobrenombre de "La laide", "La Fea"). Su defensa y sus razones se encuentran en *Mis recuerdos de la Comuna* (Siglo XXI, Madrid, 1973), una obra clásica que ha sido traducida en numerosas ocasiones al castellano, y en la que Louise muestra su talento como escritora.

Fue condenada a la deportación en Nueva Caledonia junto con numerosas comuneras más. El viaje fue penoso e interminable, y las condiciones de la deportación, terribles. Louise no acepta un cometido inferior al de los hombres y trabaja como uno de ellos. Poco a poco fue imponiéndose y convenció a las autoridades del lugar del papel que podía jugar como maestra para los nativos. Cuando estos --los llamados "canakos"-- se rebelaron contra el poder colonial, muchos antiguos comuneros cooperaron con las tropas francesas, en tanto que Louise se puso al lado de los oprimidos. Cuando terminó la deportación Louise tuvo que asegurar a los nativos que volvería. De esta experiencia allende de los mares había sacado una lección eminentemente libertaria: "el poder está maldito". Después de regresar en olor a multitudes, Louise se comprometió con el movimiento anarquista. Su actividad en esta época redobló sus esfuerzos en una labor incesante como publicista, oradora y organizadora. Al menor pretexto las autoridades la encerraban. "Su vida personal era difícil, por cuanto ganaba poco no cotizando su pluma y no cobrando nada por las conferencias que daba. Los que habían convivido con ella en la Nueva Caledonia, le ayudaron como pudieron. Pero esto significaba hacer también para centenares de personas. Cuanto para ella se recogía, tomaba el camino de otras casas, iba a otras manos, que ella juzgaba más desvalidas. fue víctima de numerosos desaprensivos, que le quitaban sin vergüenza el pan de la boca.

Lo extraordinario es que esta mujer, que era literalmente una santa, aún fue objeto de un atentado. Salió de él herida y no quiso de ninguna manera que se castigara al que había intentando matarla, sin duda un loco o un agente al servicio del enemigo" (*Federica Montseny, Palabras en rojo y Negro*). La misma Montseny se hace el siguiente eco "se dice que fue uno de los `negros' de Julio Verne, y que algunas de las obras de este autor fueron escritas por Louise Michel (...) Por ejemplo, se dice que ella escribió integralmente *Veinte mil leguas de viaje submarino* (...)". Su anarquismo fue más un "estado de espíritu" que una convicción doctrinal. Colaboró intensamente con la corriente libertaria, pero también lo hizo -quizás en menor grado-- con la masonería y con los fundadores del partido socialista galo. Sobre su feminismo se puede decir que fue subyacente, o sea que se encontraba implícito en su discurso por una revolución social que no podía serlo de verdad sí no integraba en su interior las exigencias emancipatorias de las mujeres condenadas por la sociedad a ser

inferiores. Sus principales características fueron dos básicamente: el valor y la bondad. Desafió siempre la muerte y la represión con una integridad apabullante. Emprendió, cuando tenía 74 años la aventura de una gira de propaganda --naturalmente anticolonialista y antimilitarista-- por el norte de África y fue aclamada por los desheredados. Al volver a Francia, y en medio de otra campaña de agitación, se le declaró una pulmonía y falleció poco después. Hasta 1916, se celebró todos los años una manifestación sobre su tumba. Una Asociación de Amigos de Louise Michel funcionó en París hasta muy recientemente, y la nueva oleada feminista rescató su legado. La escritora ex comunista Edith Thomas escribió su biografía en los años cincuenta con el título de *Louise Michel. La Velleda de la anarquía*. Maspero publicaría sus poesías en los años setenta.

Mickiewicz, Adam, célebre poeta nacionalista y sansimoniano polaco. (Zaosiu, act. Novogrúdok, Bielorrusia, 1798-Constantinopla, 1855). Pertenecía a una familia de la pequeña nobleza. A los 20 años, su pasión por Maria Weresczacka, a la que cantó bajo el nombre de Maryla", determinó su vocación poética. Fue desterrado a Rusia por sus actividades patrióticas (1824). En 1830, en vísperas de la revolución en Varsovia, escribió su célebre composición *A la madre polaca*. Más tarde viajó por Europa y se convirtió en el líder de los exiliados polacos. Participó en los acontecimientos revolucionarios de 1848 en su país, tras crear en Italia una "legión polaca", teniendo que regresar de nuevo al exilio donde murió. Su obra lírica y épica es considerada como una de las cumbres de la literatura nacional polaca, destaca en ella: *Grazyna, Konrad Wallenrod, y Pau Tadeusz* (1834), ésta última llevada a la pantalla recientemente por un veterano y decadente Andrezej Wajda en una ambiciosa y aparatosa superproducción nacional. Su hijo Adam Wladyslaw escribió una celebrada *Vida de Adam Mickiewicz* (1890-95)

Milner, George. Uno de los artistas que trabajaron en el Consejo General en el que ingresó en 1868. De origen irlandés, era discípulo de Bronterre O'Brien, fue militante de la National Reform League y de la Land and Labor League, surgida por iniciativa del propio Consejo General de la AIT. Fue, después del Congreso de La Haya uno de los componentes del círculo marxista, que se separaron del Consejo federal inglés de Hales y formaron en 1872 un nuevo Consejo federal opuesto que tuvo como órgano de prensa a *The International Herald*.

Moll, Joseph, comunista alemán (1812-1848), compañero de Marx y Engels que murió durante la revolución bávara. Había tomado parte en diversos movimientos y organiza-

ciones -el Grupo Comunista de Educación obrera, los Demócratas fraternales, la Liga de los Justos y la Liga de los Comunistas-, sobre él cuenta Engels: "Joseph Moll, relojero de Colonia, de talla media, pero con fuerza hercúlea --¡cuántas veces él y Schapper apuntalaron eficazmente con sus espaldas, la puerta de una sala contra centenares de asaltantes!-, hombre que igualado, por lo menos a sus dos camaradas --Schapper y H. Bauer-- en energía y decisión, los superaba en inteligencia». Antes de la revolución había «cumplido una serie de misiones peligrosísimas», así como «varios viajes de agitación -el último para reclutar en el seno mismo del ejército prusiano, en la provincia del Rin, artilleros montados para las baterías del Palatinado-; que terminaron luchando con la revolución durante la insurrección de Baden y el Palatinado» (cf. F. Engels: *Contribución a la historia de la Liga de los comunistas*).

Momo, Giovanni, reformado social italiano (1777-1857). influido por Fourier y Sismondi, autor de dos obras. *Ensayo sobre la armonía social* (1829), y *La nueva socialidad* (1851). Católico y partidario del «Estado comercial cerrado», era opuesto al capitalismo entre otras cosas porque se resistía a las innovaciones tecnológicas-científicas y planteaba la necesidad del intervencionismo estatal y una moderada reforma socioeconómica. Dio forma a un sistema de «armonía social" utópico en el que: «La felicidad de los gobiernos y de los pueblos consiste en tener hombres sanos, educados convenientemente, ocupados con discreción, mantenido en proporción a una justicia tanto distributiva como conmutativa, y en el ejercicio de todas las virtudes morales para desterrar de la república todos los vicios que a la felicidad directamente se oponen, como las enfermedades a la perfecta salud». Amputó todos los males sociales a la propiedad privada: «...el derecho ilimitado de propiedad de la tierra ha sido la fuente fatal del lujo, de la miseria y de la corrupción. Tal derecho no ha hecho sino volver a los hombres más solícitos y laboriosos, para que vivieran en el ocio un puñado de super-ricos y hacerlos nadar en un río de placeres, en compañía de no pocas corruptísimas criaturas».

Monturiol, Narcís, inventor, republicano y comunista catalán (Figueras, 1819- Barcelona, 1885). Principal exponente del cabetismo español y célebre inventor del submarino Ictineu (1859). Animó en el verano de 1847 la constitución del grupo cabetiano catalán, año en que fundó *La fraternidad*, "periódico de reorganización social", dirigido bajo los auspicios de M. Cabet por Monturiol, y en el que se expresa la siguiente esperanza: «...y no dudamos que, antes de verificar se la primera partida para Icaría, millares de españoles moralizados e instruidos en el Sistema Icariano, llenos de fe y de entusiasmo, vendrán con nosotros a acompañar al Reformador del siglo XIX que fundará el reinado de Dios sobre la

tierra». *La fraternidad* es suprimida por la censura en 1848, entonces el grupo crea *El padre de familia* en 1849 que, aunque utiliza un tono mucho más moderado también es prohibido al año siguiente.

En 1849, Monturiol dio a conocer una obra, *Reseña de las doctrinas antiguas y modernas*, en la que explica detalladamente los principios de las ideas de Cabet. El cabetismo atrajo a Monturiol y al grupo catalán por su doble carácter, pacífico y culturalista en los medios y radical igualitario en sus fines. En su aplicación, Monturiol no dejó de imponerle una impronta realista e inmediata, fruto de sus preocupaciones inmediatas. Es profundamente antimonárquica («¿Pensáis que los pueblos sometidos a las monarquías creen en el derecho de los reyes? No; los pueblos callan y obedecen, porque el rey es la fuerza, y contra la fuerza, ni los pueblos, ni los niños tienen nada que decir; se someten y obedecen. ¿Creéis vosotros que si la Humanidad discurriese y tuviese desarrollados los sentimientos elevados, habría un solo monarca en toda la redondez de la tierra?»), anticlerical e igualitario: «Edad hermosa, escribe qué vemos ante nosotros y qué los espíritus raquíuticos y poseedores de lo que el mundo llama riquezas y poder, se esfuerzan en retardar, combatiendo sin tregua y para perpetuar la situación actual, situación aflictiva para todos, para los ricos y para los pobres. Los sentimientos r proclaman la igualdad...». Con ocasión del centenario de su muerte tuvo lugar un verdadero “revival” en Cataluña, con la edición de biografías como *Riera i Tèbols (S), Narcís Monturiol. Una vida apasionant, una obra apassionada* (BCN, 1986). El cine catalán le dedicó una epopeya tan esforzada como frustrante: *Monturiol, El senyor del mar* (1992), guión y dirección de Francesc Bellmunt, protagonizado por Abel Folk, Jordi Bosch, Josep Montaner, etc.

More o Moro, Thomas, el más célebre de los utópicos modernos (Londres, 1478-1535). Célebre autor de *Utopía*. Hombre docto como pocos de su tiempo, amigo personal de Erasmo (cuya intervención fue decisiva en la edición de *Utopía* que recomendó «no sólo por los eruditos, sino también por los hombres públicos más conocidos», aunque se encontraba en una posición muy lejana a la de More), tuvo grandes cargos oficiales en Inglaterra (miembro del Consejo privado del rey, tesorero de la corona y, finalmente, canciller de Inglaterra), iba a dimitir de sus funciones cuando Enrique VIII abrogó el catolicismo. Humanista y católico, More se negó a reconocer el poder espiritual del rey y fue decapitado, convirtiéndose en un Santo y un mártir para la Iglesia católica. *Utopía*, considerada por el autor como «una bagatela literaria escrita casi a vuelo de pluma», está inspirada en Platón en el contenido y en las constituciones de los incas en la referencia literaria.

La obra tiene dos vertientes, en la primera se trata de una crítica profunda a las

instituciones inglesas de su tiempo, hecha de una forma velada, pero evidente. «Hace un largo análisis buscando el origen de la pobreza, por un lado, en la organización feudal y clerical, poco adecuadas para el mundo moderno y que permiten subsistir a demasiados ociosos, y, por otro, en el desarrollo del capitalismo manufacturero que crea la propiedad agrícola, determina los vallados o deslindes (enclosures) y deja una masa de agricultores reducidos a la mendicidad, deshumanizando en cierto modo las riquezas acumuladas por el trabajo» (Jacque Droz). La segunda trata de la alternativa que presenta con la palabra utopía (ninguna parte), en Amaurote (ciudad fantasma), etc., pero que se parece a Inglaterra. Utopía es resumida así por Tytlodus, su principal protagonista: «...Es una República de veras. En todos los demás países se habla del bien público, cuando no se preocupa cada cual sino de sus propios intereses, con menosprecio del interés ajeno. Algo muy distinto ocurre en Utopía, donde no hay nada privado. Cada cual se ocupa de los intereses comunes. En los demás países, donde nadie está asegurado contra indigencia y el hambre, cualquiera que sea la riqueza nacional, se ve obligado a cada uno ocuparse de sí únicamente ya descuidar por ello los intereses generales. Pero donde esté en común todo, nadie habrá de temer sufrir hambre en tanto que los almacenes se hallen llenos de géneros alimenticios. Por eso va en provecho de todos ocuparse del bien de la comunidad. En semejante República es rico todo el mundo, aunque no exista propiedad privada. Se mantendrá siempre este régimen social, porque la supresión del orgullo y el dinero ha eliminado para los utopianos las causas de la ambición, del espíritu rebelde y de cuantos vicios provocan en otros países luchas intestinas y guerras civiles, llevando finalmente a la decadencia ya la ruina de naciones e imperios».

La alternativa de More concilia el comunismo con una democracia patriarcal y jerarquizada, donde los cabezas de familia agrupados en un Senado eligen un príncipe vitalicio. El poder espiritual está representado por un clero elegido y escogido entre los letrados, admite «esclavos» escogidos entre los prisioneros y los utopianos culpables de grandes crímenes, pero los concibe de una forma transitoria. More concede una gran importancia al ocio: «La finalidad de las instituciones de Utopía, escribe, es satisfacer en primer lugar las necesidades del consumo público e individual, después dejar a cada uno el máximo tiempo libre para sacudirse la esclavitud del cuerpo, cultivar libremente su persona y desarrollar las facultades intelectuales para el estudio de las ciencias y las letras. En este desarrollo integral es en lo que se basa la verdadera felicidad». No hace más que raras alusiones al Evangelio (lo que pone en un compromiso a sus exégetas papistas, así para el jesuita Pedro de Ribadeneyra, More «quiso manifestar la perfección de gobierno a que podía llegar una República conduciéndose por las luces de la razón natural y prescindiendo de la divina Revelación. Por ello no es de extrañar que la presente con los extravíos propios de la

razón humana cuando camina sin el auxilio de la divina luz»), e insta al internacionalismo, porque el ejemplo de Utopía necesita ser propagado por el mundo. Su influencia fue enorme en todos los utopistas ulteriores. No faltó un intento de establecer Utopías. En México se reunieron varios administradores y prelados españoles comandados por Vasco de Quiroga, en Santa Fe «se estableció la comunidad de bienes, el relevo alternativo entre la población rural y la urbana, el trabajo de las mujeres, la jornada de seis horas, la distribución liberal de los frutos de la tierra según las necesidades de los habitantes, el abandono del lujo y de los oficios inútiles y la magistratura familiar electiva» (J. Droz).

La primera edición castellana de Utopía, fue traducida por Francisco de Quevedo, epílogo del P. Pedro de Ribadeneyra (reedición en ZYX, Madrid, 1971; la de Ed. Humanistas, BCN, 1983, cuenta con introducción, traducción, notas y ejercicios a cargo de Llàtzer Brría Perau). El cine ha tratado su conflicto con la Monarquía absoluta de manera bastante digna en varias ocasiones, pero la más sólida y conocida es sin duda *Un hombre para la eternidad*, basada en la obra teatral de Robert Bolt, dirigida por Fred Zinneman e interpretada en los papeles principales por Paul Scofield, Susanna York, Robert Shaw, Orson Welles y Wendy Hiller.

Morelly. Filósofo francés del siglo XVIII, autor de *El Código de la Naturaleza*, que durante mucho tiempo se le atribuyó erróneamente a Diderot. Apenas sí se sabe nada sobre su vida, se ha hablado de un Morelly que a mediados de siglo era regente en Vitry-le-François, pero no se ha podido verificar. Escribió una notable obra utópica, *La Basiliada*, «poema heroico traducido del indio», y que trata de una isla flotante poblada por hombres felices; en ella: «La propiedad, madre de todos los crímenes que inundan al resto del mundo, les era desconocida; consideraban la tierra como a una nodriza común que presenta indistintamente su seno a cualquiera de sus hijos que se sienta hambriento; todos se creen en el deber de hacerla fértil, pero nadie dice: éste es mi campo, mi buey, mi morada». El gobierno de la isla funciona como una especie de falansterio: «Mil hombres, o el número que se desee, de todos los oficios y profesiones, habitan una tierra suficiente para alimentarlos. Se ponen de acuerdo entre ellos en que todo será común... Todos juntos cultivan las tierras, recogen y almacenan las cosechas y las frutas en un mismo almacén. En el intervalo de estas operaciones, cada uno trabaja en su profesión particular. Hay un número suficiente de obreros, tanto para manipular y preparar los productos de la tierra como para fabricar todos los muebles y utensilios de distinto tipo. El cuerpo de obreros, provistos por la colectividad de útiles y de material, así como de sustento, no se preocupa más que de la cantidad de productos que debe suministrar para que nadie carezca de nada; esta cantidad se distribuye también entre los miembros de ese cuerpo. Las obras de arte, como cualquier otra provisión,

se colocan en el almacén común». En *Las Basiliadas*, Morelly denuncia «el principio, falsedad o malentendido de la mayoría de los moralistas que han introducido su *cuique suum* en todas partes, donde no tendrán por qué haber tuyo y mío».

Después, en 1755, Morelly publicó su *Código de la naturaleza o el verdadero espíritu de sus leyes*, durante todos los tiempos despreciado o mal conocido, siempre presente en el verdadero sabio, que causó escándalo en su tiempo. Dividida en cuatro partes trata de mostrar el origen de los males de la sociedad, de remarcar las contradicciones de la moral imperante y la política con las lecciones de la naturaleza. Propone la creación de tres Leyes fundamentales o sagradas que cortarían de raíz los vicios y todos los males de la sociedad y que son: «1." En la sociedad, nada, salvo las cosas de las que se haga uso actual, para las posesiones, los placeres o el trabajo cotidiano, pertenecerá de forma singular o en propiedad de nadie. 2." Todo ciudadano será un hombre público, sustentado, mantenido y ocupado a expensas públicas. 3.. Todo ciudadano contribuirá individualmente, según sus fuerzas, sus talentos y su edad, a la utilidad pública; basándose en éste se regularán sus deberes conforme a las leyes distributivas». Optimista, Morelly, al contrario que los utopistas anteriores miran hacia el porvenir. Es además, «el primer utopista que sienta como principio fundamental de su modelo social la abolición del derecho de propiedad como tal, y que insiste en el hecho de que el reparto de la heredad común de la tierra es contrario a la ley natural, siendo también, «uno de los primeros defensores de la `democracia total´; no sólo busca la destrucción de los privilegios, sino la abolición de todas las distinciones sociales, incluidas las derivadas de la riqueza y el talento, e inclusive las procedentes de la autoridad delegada: la elección es desterrada. Su concepción del Estado ya es moderna, mucho más que la de Montesquieu, por ejemplo, aunque siempre usa la terminología clásica, república, oligarquía, monarquía, despotismo... Morelly, finalmente, define al Estado no por su forma política sino por su estructura económica y social" (Albert Soboul).

Morgan, John Minter, importante discípulo de Owen (1782-1854), autor de una obra importante, *La rebelión de las abejas* (1827). Convencido cristiano, rechaza el ateísmo de Owen sobre el cual escribirá un libro entusiasta que trata de demostrar que sus ideas son realizables, pero su trabajo más importante es el ya mencionado, una parábola en la que las «abejas de la colmena (la sociedad) abandonan su estado natural (vida comunitaria). La ola de egoísmo que se deriva de ello no aporta más que divisiones y desdichas. Felizmente, al lado de los falsos doctores (los economistas clásicos), una abeja prudente (Owen hace aparición y enseña la vía de reorientación y de dicha común. Así, la abundancia podrá ser compartida y la virtud se difundirá. Minter Morgan divulgador de estilo elegante y evocador, encuentra numerosos lectores entre los obreros» (François Didarida).

Mottershead, Thomas. Miembro del Consejo General de la AIT entre 1869 y 1872, secretario para Dinamarca en 1871-72. Originario de Lancashire, había trabajado como obrero en faenas muy duras siendo muy niño en las fábricas textiles. Había militado en el cartismo donde llegó a ser amigo de Harney. Hydman lo consideró como uno de los hombres más inteligentes «de la vieja escuela de dirigentes obreros», así como «uno de los intrigantes sin escrúpulos que efectuaban el sucio trabajo de los capitalistas liberales...en medio de la clase obrera». En los círculos marxistas se compartía este doble criterio. También fue acusado de bebedor. Desde el fin de la AIT colaboró con Hales hasta 1880.

Mudie, George. Discípulo escocés de Owen. Periodista, tipógrafo y editor, se estableció en Londres donde fundó el periódico *The Economist* (1820), y más tarde una liga cooperativa de tipógrafos que se proponía dar vida a «una aldea de la unidad y de la mutua cooperación, que combinara agricultura, industria y comercio, según el plan proyectado por el señor Owen, de New Lamark», que fracasó al cabo de un año, pero Mudie siguió haciendo campaña owenista desde la prensa. Una de las ideas más interesantes de Mudie es la que afirma que la miseria no es inevitable; es únicamente producto de la ignorancia y el error y desaparecerá en el momento en que los progresos de la ciencia social permitan explotar plenamente la capacidad productiva de la naturaleza y el hombre.

Muiron, Just, periodista y político francés (1787-1881), uno de los más activos seguidores de Fourier. Entró en conexión con el grupo fourierista en 1816 cuando dirigía en Besançon el periódico *L'Impartial*. Ayudó a Fourier hasta su muerte, publicó sus obras y se convirtió en uno de los apóstoles del falansterio. Consiguió que el diputado Baudry-Dularuy pusiese a disposición de Fourier y sus seguidores una finca para instalar un falansterio. Bajo la vigilancia de Fourier y con Considerant al frente se organizó la colonia agrícola, pero el material humano era inexperto y la comunidad fracasó. Muiron propuso en 1824 la organización de una especie de cooperativa pública, un *comptoir communal*, «partiendo del examen crítico de la sociedad industrial en gestación y poniendo de relieve la urgente necesidad de llegar a un sistema societario» (Gian M^a. Bravo).

Münzer, Muntzer o Muncer, Thomas, principal líder de las movilizaciones campesinas en la época de la Reforma (Stolberg, Herz, ¿1489?-Mühlhausen, Turingia, 1525). reformador alemán y uno de los fundadores del anabaptismo, llamado el «Espartaco» de su época. Ingresó en los agustinos, y recibió una formación humanista en Leipzig y en Francfort del Oder. Maestro en teología, estuvo influido por los padres de la Iglesia y por la

mística medieval; conoció a Lutero en Leipzig (1519), y predicó en Zwickau, centro textil, donde conoció a N. Storch. Expulsado en 1521, Münzer marchó a Praga, donde lanzó su manifiesto a los Hermanos bohemios. El impacto político que obligó a Münzer a salir del país, y en 1523 se instaló en Allstedt, donde se consumó su ruptura con los luteranos y comenzó a aplicar sus ideas de reforma eclesiástica, social y religiosa. Con su *Misa evangélica alemana*, creó la primera liturgia en lengua vernácula, y con la organización de su Liga secreta (de carácter comunista, revolucionario y milenarista) intentaba desencadenar desde Allstedt la gran sublevación alemana.

Max Beer lo describe así: «Se trataba de un hombre de acción, de un revolucionario nato. Siempre con las masas oprimidas, contra los señores y los poseedores, contra los reformistas moderados. Era bajo de estatura, de tez morena y cabellos negros, con mirada de fuego, amén de una elocuencia vigorosa y popular. No constituía un hombre de partido, sino un temperamento más bien anarquista, un carácter independiente, absoluto, que obedecía sólo a sus propias inspiraciones, y atrevido hasta la temeridad». Los choques con el príncipe elector y el papel instigador atribuido a Münzer en los crecientes desórdenes del país, le obligaron a marchar a Mühlhausen (ag. 1524), donde los artesanos, con su caudillo H. Pfeiffer, se habían alzado contra el consejo. Estudió las obras de Tauler y Joaquín de Fiore, y se pronunció por el espíritu divino que llena la Naturaleza y lo da todo en común para todos. En contra de Lutero formó su propio ideario, en el que critica el abuso de poder y de las autoridades eclesiásticas, apelando a la razón y a la lucha de clases con la consigna, «Omnia sint communia» (todo sea en común), que significaba en lo inmediato la expropiación de los conventos y de los príncipes.

Sus ideas prendieron en la ciudad libre de Mühlhausen, donde en 1524 anunció a sus seguidores que era inminente una transformación del mundo, el reino de Cristo volvería a la tierra y por esta virtud el Poder caería en manos del pueblo que se organizaría de una forma comunista. Desde esta ciudad atraviesa Alemania del Sur levantando el entusiasmo y el ardor revolucionario entre los campesinos y los ciudadanos pobres. En Mühlhausen derroca el Consejo y crea otro con sus seguidores al frente. Orienta la revolución hacia su extensión geográfica y profundización social. En Nuremberg escribió un folleto contra Lutero. Sus últimos años fueron de lucha incesante. Tras perder su puesto de predicador en Zwickau, su voz se confundió con la sublevación general de los aldeanos de todo el sudoeste de Alemania, organizando una asociación secreta «contra los enemigos del Evangelio». Sin embargo, ambos fueron expulsados momentáneamente, y Münzer pasó un tiempo entre los campesinos de Alemania meridional para organizar y acelerar el movimiento (parece cierta su influencia en la concepción de los *Doce artículos*, base programática de la guerra de los campesinos). Ya en plena revuelta (1525) volvió al norte y se puso en contacto con Pfeiffer,

logrando el establecimiento de un nuevo consejo democrático en Mühlhausen, donde fue pastor de la comunidad anabaptista.

En 1525 lanzó un manifiesto en el que explicaba los puntos básicos de su doctrina y establecía como testimonio de la verdad el Antiguo Testamento y el Apocalipsis. Intentó organizar desde allí una liga campesina y de ciudades que asegurase la implantación de un imperio teocrático comunista. No obstante, surgieron desavenencias con Pfeiffer y Münzer marchó con un reducido grupo a Frankenausen, punto de concentración militar de la guerra de los campesinos. Sus ejércitos fueron derrotados por las tropas mercenarias en 1525 en las puertas de Frankenhausen. Fue torturado y asesinado el mismo año. Münzer y el movimiento anabaptista fueron enemigos declarados de Lutero, contra el que sostuvieron el nuevo principio de la Reforma, radical y enemigo de todo compromiso frente a los príncipes feudales y la incipiente gran burguesía, por lo cual los anabaptistas se convirtieron en bestias negras tanto para los papistas como para los luteranos. Münzer fue un exegeta del espíritu milenarista, que entronca con la idea de la creación del «reino de Dios en la tierra» como preparación para el reino eterno, lo que le convirtió en un auténtico «teología de la revolución». Su historia motivó uno de las obras cumbres de la historiografía marxista escrita por Ernest Bloch, (Ciencia Nueva, Madrid, 1967), y es estudiada a través de dicho autor.

N

Necháev, Serguéi, extremista rusa convertido en un arquetipo de revolucionario para la reacción (1847-1882). Conocido sobre todo por sus relaciones con Bakunin y el lugar que estas relaciones tuvieron en el conflicto de éste con Marx. Era hijo de un obrero, fue maestro. Había sido el fundador de la organización revolucionaria, ultracentralizada, *La Venganza Popular* (1869), que tenía como objeto acelerar la destrucción de la autarquía zarista, y atribuyéndose datos falsos y mitificadores, como que era el representante de la AIT y miembro de un Comité Revolucionario de toda Rusia. Pudo engañar a Bakunin que le otorgó un distintivo especial con la inscripción en la inexistente Alianza Revolucionaria Europea-Comité Central. Escribió un *Catecismo Revolucionario*, en el que recomendaba poner en pie métodos de lucha brutalmente despiadados e inmorales. Según Necháev, el revolucionario debía de despreciar y odiar toda la ética social existente, lo justificaba todo en aras de un triunfo, consideraba inmoral cualquier obstáculo. Estos principios los aplicó en el

caso de Iván Ivanov, miembro de la organización creada por Necháev. Ivanov protestó contra los métodos de su jefe, fue sentenciado y asesinado. El hecho fue utilizado por la propaganda zarista (y por Dostoievski en *El poseído*, y más recientemente por un "arrepentido" Jorge Semprún en su novela *Necháev vuelve*), para desprestigiar el movimiento revolucionario clandestino. La imagen de Necháev fue un grave problema para Bakunin y es justo decir que creó una leyenda de revolucionario sin escrúpulos que sería ampliamente utilizada por la derecha para tratar las biografías de Lenin, Fidel Castro, y cualquier otro en la literatura, el cine y la TV. Para la juventud revolucionaria rusa, la cuestión de Necháev, fue un tremendo golpe desmoralizador y contribuyó al rechazo generalizado de las conspiraciones de tipo blanquista. Confino (Michael), *Violence dans la violence (Le debat Nechaev-Bakunine)*, Maspero, París, 1974.

Nilsson, Nils, socialista moderado sueco (1808-1886). Calificado por August Strinberg de «genio socialista o saintsimoniano», utilizaba el seudónimo de Nils Herman Quiding: «...pese a una formación cultural forjada en la época del protosocialismo, se mostró muy activo en la segunda mitad del siglo en el mundo intelectual, como demuestra su obra principal, Liquidación de la ley sueca, en la que, acercándose a la que puede denominarse genéricamente la "derecha" de la socialdemocracia europea, trataba de descubrir los orígenes no marxistas de un socialismo moderado, cooperativista, pacifista y educacionista» (Gian M^a. Bravo).

Noyes, John Humphrey, esforzado comunitarista norteamericano (Brattleboro, Vermont, 1811-?). «Fue con mucho la personalidad más extraordinaria producida por este movimiento (comunitarista utópico) en América» (Michael Wilson). Había nacido en el seno de una familia de un cierto prestigio político. Estudió como pastor protestante, pero luego abrazó la herejía del «perfeccionismo»: según esta creencia, no es preciso morir para salvarse, cabe liberarse del pecado en este mundo. Imbuido de un gran fervor evangélico Noyes deambulaba por los burdeles predicando la salvación. Comenzó a crear una comunidad socialista con sus propios familiares y estudió rigurosamente las otras experiencias para beneficiarse de ello, escribiendo una obra *A History of American Socialisms*, que es un «clásico» en su género. Propuso que debía establecerse «un arancel prohibitivo a la importación de teorías socialistas que no hubieran sido ensayadas», creando él la suya sobre bases mucho más sólidas (buenas relaciones entre sus miembros, democracia interna, no dependencia estricta de la agricultura, armonía sexual, etc.). La Comunidad Oneida llegó a alcanzar notables beneficios y una de sus creaciones, la Community Plate, subsiste todavía. Noyes entendía que socialismo y religión se complementaban, pero donde

mostró más originalidad fue en la cuestión sexual en la que teorizó el sistema de Matrimonio Complejo que levantó las iras del clero y de la sociedad bien pensante que arremetieron contra la Comunidad Oneida que desapareció como tal antes de su muerte.

0

O'Brien, James Bronterre, uno de los líderes más reconocidos del “cartismo” (1805-1865). Llamado por O' Connor «el maestro de escuela del cartismo», era un abogado de origen irlandés, hijo de un negociante de vinos, educado en la Universidad de Dublín y ganado al radicalismo por sus relaciones con Cobbett y Hunt, se convirtió por su brillante oratoria y por su capacidad como escritor en uno de los principales agitadores, publicista y dirigente del movimiento cartista. Influenciado por Babeuf (tradujo al inglés la obra de Buonarrotti, *La conspiración para la Igualdad llamada por Babeuf*), Robespierre y Owen, buscó un fundamento teórico para el cartismo, denunciando con vehemencia la injusticia social: «Hasta ahora, escribió, todos los Gobiernos del mundo no han sido otra cosa que conspiradores de los ricos contra los pobres, dicho de otro modo, de los poderosos y de los astutos para robar y mantener sujetos a los débiles ya los ignorantes. El actual gobierno inglés es de este tipo». Se plantea el problema social en términos muy parecidos a los del jacobinismo: «La aristocracia y la burguesía desempeñan con relación a la nación el mismo "papel homicida y devastador": la nobleza acapara el suelo y la clase media el dinero y el crédito. Frente a estos usurpadores, los proletarios que no disponen ni de tierra ni de dinero, están en una servidumbre absoluta» (François Bedarida).

La alternativa de la clase obrera debía de ser «la igualdad social para todos y cada uno», y el camino para conseguirlo pasaba «por la igualdad política para todos y cada uno». Rechaza el derecho de propiedad: «La propiedad en el sentido moderno de la palabra, no es más que el derecho que posee A de arrancar, de acuerdo con la ley, una parte del producto de B, habiendo sido hecha esa ley exclusivamente por A, y por supuesto sin el consentimiento de B y sin darle compensación. Este es el sentido moderno de la propiedad; por consiguiente, atacarla es atacar el robo». Son los trabajadores los creadores de la riqueza, mientras que los ricos viven a su costa. No puede haber jamás identidad entre intereses tan contrapuestos. La medida para acabar con esto es el sufragio universal al que O'Brien le atribuye poderes milagrosos. Su alternativa es el socialismo agrario, contempla una humanidad rodeada de las bellezas de tierra, situada «en cierta medida bajo el ojo mismo del cielo». Los hombres en contacto con la naturaleza se formarán moralmente más

robustos. Después de haber preconizado la guerra de clases consideró correcto que los obreros entraran en liza electoral apoyando candidatos liberales o radicales que se comprometieran a defender sus intereses.

Ockam o Occam, Guillermo de, filósofo medieval inglés de concepciones igualitarias (Ockham, condado de Surrey, 1295 o 1300-Munich, 1349). Fue compañero y discípulo de Duns Scotto. Estudió con éste en la Universidad de Oxford y participó con él en el desarrollo de la doctrina de las «dos verdades», la que correspondía a la fe y que era inaccesible a la razón, y la de la filosofía. Esta doctrina significa la separación entre filosofía y teología, dos verdades que desde entonces marcharían separadas. También fue franciscano como Scotto, pero mucho más radical. Defendió la idea de una Iglesia basada en la pobreza y el amor al prójimo y en la Universidad de París teorizó uno de los planteamientos originales de la Reforma: el Papa no tiene porqué tener jurisdicción en el gobierno de los Estados.

Distinguió tres etapas en la historia de la humanidad, la del pecado original, después la de su tiempo, y la era de la maldad. En la primera los hombres vivían con arreglo al derecho natural, sin Estado, sin reglamentación exterior, todo era en común y los hombres eran libres e iguales. En la segunda fase Dios guió al hombre por leyes y le ordenó ser sincero, domesticar sus apetitos y vivir de acuerdo con el interés de la humanidad. En la última fue necesario apelar a la fuerza exterior, al Estado ya la opresión. Para Occam ni el Estado ni la propiedad tenían más razón de ser que la que le otorgaba la soberanía popular y el interés común. Perseguido por el Papa de Avignon tuvo que refugiarse en la corte de Luis de Baviera. Allí compuso numerosos escritos políticos en los que defendía sus innovadoras teorías sobre la Iglesia y la sociedad, y no consta que se reconciliara con la Iglesia. Existen numerosas ediciones eruditas de sus obras.

O'Connor, Feargus Edward, dirigente cartista, (Connorville, condado de Cork, 1794-Londres, 1855). Orador de «elocuencia torrencial», director del *The Northern Star*. Había comenzado su carrera política como miembro irlandés del parlamento, luchó por la creación de colonias agrícolas y organizó a las franjas de trabajadores de Yorkshire, que tenían una larga tradición de lucha sindical y clandestina, dándole una proyección política socializante. Durante las primeras etapas del cartismo, O' Connor, al igual que los otros jefes del movimiento, concentró sus esfuerzos en la defensa de la *Carta del pueblo*, y O' Connor lo hizo con tal énfasis que, según Cole, los «defensores de la colaboración de clases " vieron en O' Connor el obstáculo mayor en su camino; porque los temores que él despertó llevaron a la clase media a aceptar el estado de cosas existente». Más tarde sus seguidores

abrazaron el plan defendido por la Liga de la Tierra. Su propósito era crear un nuevo contingente de pequeños propietarios, comprando grandes porciones de tierra y parcelándolas entre los trabajadores municipales. Creó la Asociación Nacional para la Carta (1847), y promovió una nueva campaña de petición de reformas parlamentarias. En 1852 fue recluido en un manicomio del que salió poco antes de morir.

Ogarev, Nicolai, poeta revolucionario, amigo inseparable desde la infancia de Herzen. (San Petersburgo, 1813-Greenwich, 1877). Su vida transcurre a la sombra de éste, y su fidelidad fue tan profunda que llegó a consentir el adulterio de su esposa con su amigo. Colaboró en *Kolokol* y en otras actividades revolucionarias. del exilio. Estaba convencido de que el fin de la poesía era ayudar a la revolución. Carr (E. H.), *Románticos en el exilio Bakunin, Herzen y Ogarev*, Anagrama, Barcelona.

Olgivie, William, socialista agrario británico, (1736-1813). autor de una obra notable, *Ensayo sobre el derecho de propiedad*, que publicó anónimamente. Trabajaba como profesor de literatura clásica en la Universidad de Aberdeen, pero su pasión era la agricultura. La observación empírica le llevó al convencimiento de que la gran propiedad era la fuente de la miseria y la opresión de los campesinos, afirma que ésta «atacó y sirvió de obstáculo durante siglos a la dicha de la humanidad, tanto o más que la tiranía de los reyes, la impostura de los sacerdotes y los enredos de todos los hombres de leyes unidos». Cree con Locke que «Dios dio en común la tierra a todos los hombres», y que la agricultura es la primera base de la riqueza a la que antepone a la manufactura. En su intento de imponer la igualdad en el trabajo y en la propiedad, Olgivie no llega muy lejos, pero al plantear una crítica a la propiedad --a la que ve como sinónimo de robo y expoliación--, y al defender una nueva distribución del suelo y de los productos de la tierra sugiere un nuevo orden social. Tuvo influencia en el movimiento cartista.

Outin, Nicolai. Hijo de un comerciante que se había hecho millonario, estudió en la Universidad de San Petersburgo, participando en los movimientos estudiantiles de 1861. Fue discípulo de Chernychevsky y militó clandestinamente en la organización populosa Tierra y Libertad, hasta que en 1863 tuvo que marchar al exilio. Colaboró en Inglaterra Con Herzen y Ogarev pero rompió con ambos, pasando a colaborar en Ginebra con el periódico *Naradnoie Dielo* fundado por Bakunin. A continuación fundó en 1870 la sección rusa de la AIT, con la colaboración de varios amigos y pidió ayuda a Marx para contrarrestar la influencia de Bakunin, no siendo ajeno a la creación de la actitud dura de Marx hacia éste. Fue Outin el que le facilitó buena parte de los documentos que Marx utilizaría para sus

principales escritos antibakunistas en la AIT. Durante el verano de 1873 desapareció para el movimiento, en 1876 vivió en Lieja donde recibió la visita de Marx. Un año más tarde se encontraba en Rumania, para regresar a Rusia y reintegrarse al seno familiar.

Owen, Robert, máximo exponente del socialismo utópico en Gran Bretaña, su vida (Newtown, Gales, 1771-*id.*1858) es tan subyugante como su obra que une la ingenuidad y la genialidad. Su influencia fue determinante para las tres variantes fundamentales del movimiento obrero inglés, el cooperativismo que tuvo gran importancia en el siglo XIX, el sindicalismo tradeunionista y el laborismo («Debemos recordar, escribió Sidney Webb, que el fundador del socialismo inglés no fue Karl Marx sino Robert Owen y que Robert Owen no predicaba la lucha de clases, sino la doctrina de la fraternidad humana») que se ha reclamado de su herencia en documentos y congresos. Owen nació en el seno de una familia trabajadora y descolló desde muy joven por su gran inteligencia, por su sensibilidad hacia la situación de los más miserables. Fue obrero desde muy pequeño, dándose el extraordinario caso de que dirigía una hilandería de algodón a los 19 años. A los 28 ya era un experto reconocido por su capacidad en toda la zona industrial. Consideró pronto que la «misión de su vida» era dedicarse a una nueva creación de la humanidad, o sea a modificar sustancialmente las estructuras del sistema social existente, para lograr a cambio la transformación y perfeccionamiento de la naturaleza humana. Estas ideas empezaron a concretarse con sus experiencias.

Su trabajo como director de la empresa de New Lamarck en Escocia, que daba trabajo a 2.000 obreros se convirtió en una empresa «modelo» reconocida en los dos continentes. Su esfuerzo y sistema adelantaron toda la legislación laboral en más de 50 años en Inglaterra. En muy poco tiempo, se redujeron las jornadas de trabajo de 17 a 10 horas; no se aceptó el trabajo de los niños --una de las explotaciones más horribles de la época- cuando se puso en proyecto de ley para prohibirlo, los patronos protestaron arguyendo que se les condenaba a la ruina, por el contrario, siguiendo una de las inquietudes más vivas de Owen, se crearon para ellos escuelas gratuitas y laicas, así como «jardines de infancia». También desarrolló Owen una importante victoria por mejorar la higiene tanto en los lugares de trabajo como en las viviendas de los proletarios que trabajaban y vivían en condiciones infrahumanas. A pesar de su pragmatismo también Owen coincide con los demás utópicos en el emplazamiento a los filántropos y los poderosos para que comprendan y financien la reorganización social que él ha probado como útil y posible. Así en ocasión de la reunión de monarcas y ministros en la Conferencia de Aquisgrán redacta un «memorial» que dice, entre otras cosas: «El nuevo poder científico hará pronto que el trabajo humano sea de poca utilidad para crear riquezas»; y añade: «La riqueza puede crearse en tal cantidad, que

satisfaga los deseos de todos», por lo tanto, «el dominio de la riqueza y los peligros que nacen del deseo de adquirirla y acumularla, están a punto de terminar». En este memorial remarca constantemente que la ciencia iba a permitir alcanzar una era de la abundancia para la humanidad, y que se estaba haciendo ya posible producir en gran cantidad de materias para todos, con la ayuda de buenas técnicas de producción, tanto en la industria como en la agricultura.

Al decir de uno de sus contemporáneos, Owen es «uno de esos pelmazos que son la sal de la tierra». La sal de Owen radicaba, en que más allá de la ruina y el desengaño estaba el aliento que le mantuvo fiel a sus ideas hasta el fin. En su esfuerzo, construyó una colonia comunista llamada con el nombre fourieriano de Nueva Armonía en una colonia religiosa en Indiana (USA que se había convertido en tierra fértil para los experimentos utópicos), que no llegó a durar más de tres años y lo mismo ocurrió con una experiencia similar de un amigo suyo en Escocia. De retorno al «viejo mundo» fundó un sistema de bolsa de trabajo con el nombre de National Equitable Labour Exchange, destinada a mejorar la suerte de los trabajadores y poner los cimientos de un socialismo futuro, también fracasó la experiencia, pues no podía beneficiar a los obreros que no podían intercambiar unos productos que no tenían, aunque sí benefició a los artesanos humildes que así dieron salida a sus productos. Tras estas experiencias pasó a otras que consistían en cooperativas de consumo y producción, animando luego los primeros pasos del sindicalismo tradeunionista en 1838, año en el que presidió un congreso a pesar de que la represión era muy dura por el derecho de sindicalización. Las ideas de Owen de una alianza y una cooperación entre obreros y propietarios propiciaron un poderoso movimiento huelguístico que iba más allá de las reivindicaciones salariales para exigir en lo inmediato dicha cooperación ante el estupor de los patronos y las iras de las autoridades.

El último intento de Owen en vida sería el ensayo de cooperativa agrícola de Queenwood que duró cuatro años. Las ideas de Owen se confunden con su praxis, así por ejemplo se dirigía a sus socios para convencerlos: «La experiencia os ha enseñado la diferencia que existe entre un equipo mecánico apropiado, reluciente y en buen estado y aquel sucio, en desorden que poco a poco queda fuera de uso. Si la atención que acordamos a esos motores inanimados puede darnos resultados ventajosos, ¿no se podría atender de la misma manera a esos motores animados, a esos instrumentos vivos cuya estructura es por cierto más admirable? ¿No es natural deducir que esos mecanismos tanto más complejos y delicados serían igualmente mejorados en fuerza y en eficacia y que su empleo sería más económico, sí se les mantuviese en estado saludable, sí se les tratase con dulzura, sí se les facilitara una cantidad de alimentos y de medios de existencia suficientes para sostener sus cuerpos en buena condición de producción para evitar que

ellos no se deterioren o deban ser prematuramente puestos fuera de uso?». Esta misma experiencia fue la que le llevó a creer que nada podría hacerse sin el socialismo: «Dos grandes cambios, acabar con las creencias falsas de la formación del carácter». Uno de ellos era la educación otro, acabar con el capitalismo, con la competencia sin limitaciones, que impulsaba a cada patrono hacia una conducta inhumana, basándose en que sus competidores se habían lanzado a ella, y que también él tenía que hacer lo mismo sí quería evitar la bancarrota». Owen daba una importancia primordial al carácter humano, creía que se debía modificar y convertirlo en algo similar a lo que él mostraba en sus ideas. Buscaba el acuerdo y el consentimiento mutuo entre los hombres y por lo tanto entre las clases, aunque como ocurrió a todos los utópicos fueron los trabajadores los que lo siguieron y no los patronos, pero el caso era que incluso sus partidarios inmersos en la realidad cotidiana de la lucha sindical evolucionaron hacia la lucha de clases y al cartismo que sería la piedra angular de los años posteriores a Owen dentro del movimiento obrero británico.

Otro aspecto muy singular del pensamiento de Owen es su crítica a la religión y a la familia burguesa, que le llevaron a un enfrentamiento con la moral dominante. En su Declaración de Independencia espiritual señalaba tres grandes opresores de la humanidad: «La propiedad privada, la religión Irracional y el Matrimonio». Emplazó a todas las «personas laboriosas y bien dispuestas de todas las naciones» a que ingresaran en la comunidad por él ideada y se liberaran de estos enemigos. Por lo demás, Owen fue también un notable economista, autor de destacadas aportaciones en este terreno. Aunque, por encima de todo se puede decir que fue el primer comunista («Cada miembro del municipio, escribió, debe ser colocado en una condición buena y equitativa según su edad, en todas las actividades del municipio. Si esta igualdad no está asumida convenientemente entre todos los miembros, no puede haber justicia, ni unidad, ni virtud, ni felicidad duradera. Hasta que las ventajas materiales no se distribuyan equitativamente, no puede existir igualdad en la práctica») que fijó su sistema en el desarrollo de la civilización industrial y el primero que planteó la administración de los bienes económicos en términos absolutos. El owenismo tuvo la virtud de introducir en las masas la posibilidad real de construir un sistema social nuevo, aunque lo hizo enfatizando el método de lucha de la presión y la confraternización. «Es innegable, ha escrito Leo Valiani, el carácter utópico de este planteamiento sí se compara con la marxista lucha de clases. y puesto que en la vida, al contrario de lo que creyó Owen, predomina, no ya lo que es propiamente racional, sino lo que responde al real movimiento histórico espiritual y práctico, precisamente de la organización obrera cooperativa de Owen brotará la lucha de clases proletaria, brotarán los medios de lucha que a él no podrían gustarle, las huelgas y las agitaciones masivas, políticas por naturaleza». Su hijo, Richard Dale Owen, participó activamente en algunas de sus experiencias, entre ellas la de New

Armony. Hacer realizó una edición de *Nueva visión del mundo* (BCN, 1981, con prólogo de Harry W. Laidler). Cole le dedicó una biografía, *Robert Owen* (Londres, 1965). De la de A.L. Morton, *Vida e ideas de Robert Owen* existe una traducción (Ciencia Nueva, Madrid, 1968), que comprende una extensa selección de pasajes de sus obras.

P

Paepe, César de, sobresaliente socialista belga (Ostende, 1842-Cannes, 1890). vivió la grandeza y la decadencia, primero, y la renovación del movimiento obrero belga, después. Hijo de un funcionario del Estado belga, tipógrafo, y posteriormente médico, Paepe preparaba la carrera de abogado cuando la muerte imprevista de su padre le obligó a cambiar de vida. Muy pronto se convirtió en camarada del movimiento de librepensadores. Ingresó en la sociedad de los «solidarios» y después fundó la sociedad *El pueblo*, asociación de la democracia militante que cuatro años más tarde crearía la sección belga de la AIT (1864), desde donde la propiedad comunal de la tierra y criticó el proudhonismo (Congreso de Lausana, 1867). Durante ese tiempo De Paepe, que ya se había hecho médico, pero siguió siendo el militante más notable del movimiento obrero belga hasta su muerte. Considerado a la vez como mutualista y como marxista, el pensamiento de De Paepe --y con él la crema del movimiento obrero belga--, permaneció simultáneamente influido por las teorías de pensadores belgas socialutópicos y por las tradiciones obreras que se remontaban a la institución popular de los «compañeros».

Sufrió la influencia de Colins primero y de Proudhon y Marx más tarde. No obstante, en el momento en que la AIT se ve sacudida por las contradicciones entre marxistas y bakuninistas, no aceptará los planteamientos del Consejo General ya que mantiene una cierta desconfianza hacia el Estado centralizado al que considera destructor de toda cultura. Moderado y conciliador por naturaleza, desarrolla una posición equidistante entre ambas tendencias mostrándose favorable a un federalismo equilibrado diferente tanto al Estado obrero como a la Comuna autogobernada. Participa por poco tiempo en la Internacional antiautoritaria, y escribe sobre *La organización de los servicios públicos en la sociedad futura*, donde se pronuncia por la descentralización política y el centralismo económico: «La Comuna, escribe, debe convertirse esencialmente en el órgano de las funciones públicas: el Estado se convierte esencialmente en el órgano de la unidad científica y de los grandes

trabajos de conjunto necesarios para la sociedad». Al final de su vida, Paepe jugó un importante papel en el desarrollo inicial del sindicalismo y del socialismo organizado en el partido obrero belga (1885), en el que influyó poderosamente. Otras obras suyas son: *Investigación sobre los principios fundamentales de la economía social* (1879), *El sufragio universal y la capacidad política de la clase obrera* (1890), que viene a ser la explicación teórica de la necesidad obrera de imponer el sufragio aunque sea mediante una huelga general.

Paine, Tom, revolucionario inglés de los dos mundos (Thelford, Norfolk, 1737-Nueva York, 1809), participó en la revolución americana y en la francesa, su patria, según sus propias palabras, era la humanidad. Tomó partido por los colonos insurgentes y publicó, en 1776, su *Common sense*, cuyo inmenso éxito reforzó el partido independentista. En 1787 regresó a Gran Bretaña, donde se enzarzó en una dura polémica con Pitt. La revolución francesa le entusiasmó, y a las críticas contenidas en las *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, del ex liberal Edmund Burke, Paine contestó con una apología, *Los derechos del hombre* (1791-1792), en la que defendía el derecho del pueblo a cambiar su gobierno de acuerdo con sus intereses. Perseguido por el gobierno británico, se refugió en Francia (1792), donde recibió la ciudadanía francesa y un escaño en la Convención, pero fue mal visto por los jacobinos. En 1802 regresó a los Estados Unidos, enemistado con la mayoría de los políticos de su tiempo.

Según Farrington: «Los tories ingleses le persiguieron como a un pícaro... En los clubes de Londres se convirtió en moda llevar clavos TP (Tom Paine) en los tacones de sus botas para evidenciar cómo pisoteaban sus principios básicos. Fue proscrito y desterrado y sus libros quemados por el verdugo. Era considerado como un criminal común. En Norteamérica, los caballeros se hicieron eco del odio a Paine y detestarlo llegó a ser signo de respetabilidad». Todavía rechazado por la burguesía norteamericana como «un ateo asqueroso» (Theodor Roosevelt), Paine fue célebre en su época por sus escritos y en ello se muestra como un demócrata radical que cuestiona los abusos de la propiedad privada. «Se convirtió en el abogado de la redistribución de la renta por medio de los impuestos y de un sistema de retiros pagados a los ancianos por el Estado. Sobre la cuestión del suelo, como cada uno tiene un derecho natural a una parte igual de tierra, Paine, sin abolir la propiedad privada, quiere levantar un impuesto para todas las grandes haciendas. El producto de este impuesto servirá para compensar el perjuicio sufrido por todo ciudadano desprovisto de tierra; a cada uno de estos ciudadanos se le entregará, a la edad de 21 años, un pequeño capital y, a partir de los 50, una renta anual. Paine se sitúa así entre los precursores del

Welfare State o Estado del bienestar y de la ideología laborista» (François Bedarida). En el cine será recordado con el rostro de Harvey Keitel en la magnífica recreación de la Ilustración radical, *La noche de Varennes* (Italia-Francia, 1982), de Ettore Scola. En más de una ocasión, Richard Attenborough, se ha referido a un proyecto de filme sobre su vida.

Parma, Michele, sansimoniano italiano (1802-1871), fue el primer difusor orgánico de las ideas de Saint-Simon en Italia. Educador en familias privadas, sacerdote rosminiano y más tarde profesor de esta orden y amigo de algunas de las personalidades más avanzadas de la Italia de su tiempo, escribió una obra, *Sobre el saintsimonismo considerado en relación con los sistemas filosóficos y con la doctrina católica*, en la que refutaba las concepciones religiosas de Saint-Simon y en la que bajo un falso lenguaje distanciador explicaba sus ideas. «Ponía de relieve cómo Saint-Simon había rechazado en todo el sistema librecambista y capitalista de producción, contrario a un principio de idea general, y aunque rechazaba la petición de una nueva concepción material de bienestar en la tierra -- remitiéndose a la concepción católica del mundo como valle de lágrimas con vistas al bien futuro-, era capaz de delinear las que denominaba "pretensiones principales" del saintsimonismo, aunque daba excesivo relieve a los factores de emancipación femenina respecto a los de la transformación social» (Bravo, 1976). Sintetiza así su programa: «Llamar la atención a la generación presente a una unidad de deseos, basada en la convicción de principios comunes y generosos; reducir el matrimonio a una elección espontánea a la que nada contrariase (...); construir una jerarquía sacerdotal alzada sobre las bases del mérito, que juzgase, premiase y distribuyese la propiedad y los trabajos en razón de los méritos y las aptitudes; abolir la guerra; confirmar a la mujer en la dignidad y los derechos que le competen, de modo que aspirase al sumo honor del sacerdocio y no fuera inferior en nada al hombre, incluso civilmente; promover la industria y el comercio con el fin de una común felicidad progresiva; consolidar un nuevo culto y difundirlo por toda la tierra».

Passerini, Giambattista, hegeliano de izquierda italiano (1793-1864), compañero de A. L. Mazzini. Fue el principal divulgador de Hegel en su país, y se adhirió, aunque sólo fuera formalmente, a las ideas socialistas y comunistas en su obra *Pensamientos filosóficos* (1863). Se ocupó constantemente del comunismo «clásico»; editando a Campanella y a Fichte, también tuvo un conocimiento serio de Saint-Simon, Fourier, Owen, Weitling y Louis Blanc, cuyo pensamiento ayudó a divulgar. Entendía el socialismo como un medio de reformas radicales e inmediatas y el comunismo como un «ideal», que «como la belleza y la

bondad, nunca puede ser alcanzado por alguien finito e individual, aunque éstos son términos necesarios de la evolución de lo infinito». Su actuación práctica fue insignificante, carecía de enlace con el movimiento real de su época. Bravo lo considera como un utópico, pero «con retraso».

Pecqueur, Constantin Louis, uno de los teóricos socialistas franceses más originales del siglo XIX (Arleus, 1801-saint-Leu-Taverny, 1887). Su carrera política fue muy breve. Secretario de Blanc en la Comisión de Luxemburgo aunque nunca llegó a identificarse con los presupuestos de éste, tuvo un origen saintsimoniano pero rompió con esta corriente por el problema de las élites, desapareció de la vida política y sólo en los últimos seis años de su vida destacó como periodista. Demócrata constitucionalista, cristiano y pacifista a la manera de Tolstoy, internacionalista convencido, Pecqueur sobresalió sobre todo por sus escritos económicos. Influido por el cartismo confió en que el movimiento obrero supiera emplear sin violencias un medio determinante: el sufragio universal. Calificado por Hess de «pío demócrata», influido por Saint-Simon y Lamennais considera la religión como indispensable para la sociedad, piensa en una «república social cristiana», porque: «La religión, considerada universalmente, es el conjunto de relaciones preestablecidas entre todos los seres, entre todas las criaturas y el Creador (...). Las relaciones preestablecidas entre los seres constituyen naturalmente un lazo entre ellos; se enlazan; de ahí el nombre de religión atribuido al conjunto de esas relaciones. Religión, para nosotros y para la ciencia social, es, pues, sinónimo de unión, de asociación, de solidaridad y de orden».

El estado de perfección que busca se apoya en el principio de fraternidad, trató de superar en su obra *De la paz, sus principios y de su realización* (1842) los conceptos de patria y de nacionalismo, a los que oponía la «asociación internacional», o sea, la «patria común» de la humanidad. Prefiguró una unión europea, en la que la asociación económica debería de estar subordinada a un poder político superior organizado como una federación internacional. Predicó la no-violencia, porque: «La unión es amor, el único principio de unión. No podemos unirnos sino amándonos, no podemos amarnos sin unirnos». Su principal obra es, *La teoría de la economía social* (1838), donde defiende un nuevo cooperativismo y destaca la importancia que el maquinismo y la industrialización puede tener una nueva civilización. Fundándose en Sismondi, deduce que el trabajo es la única fuente de riquezas, puesto que crea o hace productivos los instrumentos de trabajo, sin embargo, el propietario al dominar estos instrumentos obliga al obrero a producir «beneficios para los demás». Diferencia entre las reivindicaciones sociales inmediatas ya largo plazo. Después de las mejoras en las condiciones económicas y de trabajo para los obreros, Pecqueur llama al gobierno a emprender grandes trabajos públicos y dar a todos una instrucción profesional.

Debe de conceder créditos que permitirán a obreros y capitalistas crear una nueva industria. La concentración industrial facilitará el nacimiento de una nueva oportunidad derivada de la centralización industrial que permitirá pasar de la propiedad privada a la propiedad societaria. La concentración monopolista conllevará una racionalización social, el establecimiento de una nueva sociedad en la que la rebelión obrera no será necesaria. Autor bastante olvidado en la actualidad, fue en su momento apreciado por Marx sobre todo por sus análisis sobre la tendencia histórica de la acumulación primitiva. Fue autor también de *La república de Dios* (1844)

Perret, Henri. Obrero grabador y miembro activo de la AIT de Ginebra, participó en varios de sus congresos y estuvo durante cierto tiempo atraído por la Alianza bakuninista. Sin embargo desde 1869 se tornó contra los aliancistas y se convirtió en uno de sus adversarios más intransigentes en su calidad de secretario de la Federación romanda y redactor de su órgano *La igualdad*. Esto no significó que se situara al lado de los marxistas, ya que en 1873 redactó con sus compañeros un folleto en el que se criticaba a éstos exigiendo la disminución de las prerrogativas del Consejo General así como su retorno de Nueva York a Europa. Distanciado de la AIT trató con los ingleses de la Federal Council de crear una Liga Universal de los Trabajadores que no superó el estadio de un mero proyecto. Más tarde Perret se alejó del movimiento obrero y en 1877 llegó a ser nombrado secretario del comisario de policía de Ginebra.

Pestel, Pavel I., demócrata radical y semisocialista ruso, (Moscú, 1793-Sant Petersburgo, 1826)., fue influenciado por Rousseau y por Babeuf. Militar, participó en la campaña de Francia (1814), pensador original, preocupado esencialmente por una reforma agraria radical, su obra *Ley rusa* pasó a ser el documento político-programático fundamental de los «decembristas». En este documento se puede leer su idea motriz: «No puede, pues, despertar asombro el hecho de que todos los pueblos tiendan con tan ardiente deseo a instaurar el orden representativo y a liberarse del insoportable yugo de los aristócratas y los ricos. La acción del pueblo, en este caso, es una acción defensiva, porque no impone un yugo a los aristócratas y los ricos, sino que quiere sólo liberarse de su yugo». Se trataba de unir la libertad con una reforma agraria que impusiera el colectivismo en el campo. murió ahorcado por su compromiso con los decembristas.

Petrashevski, Mijhail, fourierista ruso, uno de los primeros propagandistas del socialismo en su país (1821-1882), fundó en San Petersburgo una biblioteca que reunía a los autores más revolucionarios del momento comprendido Marx. Dominique Desanti lo

describe como una «figura novelesca, compleja, héroe que parece salido de la pluma de Dostoyevski...». Se declaraba, un viejo fourierista, llegado desde tiempo y libremente al socialismo», expuso sus ideales a la comisión de investigación que preparaba su proceso que terminará condenándolo a muerte. Dostoyevski ha narrado su historia en *La casa de los muertos*. Petrashevski se quitó el capuchón para contemplar la muerte cara a cara, sin embargo, en el preciso instante en que iba a morir llegó el perdón imperial. A cambio tuvo que trabajar siete años en las minas de Siberia, y permaneció en residencia vigilada hasta su muerte. Según Franco Venturi consiguió deducir de la doctrina saintsimoniana unas enseñanzas económicas, así como una «concepción de la vida, personal y social al tiempo». Sus ideas sobre Fourier la describe así él mismo: «...no hace del hombre una noción abstracta como la mayor parte de los comunistas, sino que lo toma tal como es y en lugar de imponerles unas formas establecidas de antemano, organiza la vida social de acuerdo con sus necesidades. El fourierismo llega poco a poco y de modo natural a los resultados que el comunismo quisiera obtener rápidamente y por medio de la violencia». Pacifista convencido, intentó construir para sus cuarenta siervos un falansterio que fue destruido por estos mismos incendiándolo en la víspera de su inauguración. Es el antecesor más directo de Herzen.

Pi i Margall, Francisco, demócrata, federal y semianarquista español (Barcelona, 1824-Madrid, 1901), fue «el personaje más importante de la I República y una de las figuras más destacadas de la vida y el pensamiento social, político e incluso, cultural de la España de la segunda mitad del siglo XIX (A. Juglar); su interés es doble: «por un lado, estructuró el camino para una posible revolución burguesa en España, problema capital en nuestras tierras hasta bien entrado el siglo XX; por otro lado su pensamiento trascendió su figura, e incluso sus propios fines políticos, e influyó profundamente en movimientos tan diversos como, por ejemplo, el catalanismo de izquierda y el anarquismo» (I. Molas). Nació en una familia pequeño burguesa modesta. Con la ayuda de su maestro ingresó en el Seminario de la ciudad y desde allí fue adquiriendo una sólida cultura. Se puede decir que fue uno de los políticos españoles más culto del siglo. Trabajó en el ramo editorial como peón intelectual. Uno de sus artículos publicados en *El correo* provocó una crisis ministerial y tuvo que ocultarse para escapar de la represión. Comenzó su vida política ingresando, en 1849, en el Partido Demócrata. En 1851 escribió su Estudio sobre la Edad Media (capítulo tercero de su famosa *Historia de la Pintura en España*), que fue condenada por la Iglesia y prohibida. Por aquellas fechas parece que Pi ya estaba familiarizado con el socialismo europeo y en 1852 escribe al duque de Solfearon que espera que sea «tan socialista como soy y seré toda mi vida». En 1854 participó en primera línea en el pronunciamiento liberal de Vicálvaro ya los mismos sublevados los encarcelaron porque su manifiesto *El eco de la revolución* les

pareció excesivamente revolucionario.

Fue abogado, publicista, crítico teatral y de arte, periodista, conspirador republicano, diputado, fundador y jefe del partido federal, etc. Con ocasión del levantamiento liberal del cuartel de Gil (1866), tuvo que exiliarse a Francia por su complicidad con el asunto. Allí tradujo varias obras de Proudhon y estuvo en contacto con núcleos positivistas. Al triunfar la revolución de 1868 regresó a España y al año siguiente iniciaba su carrera parlamentaria como diputado del Partido Republicano Federal --escindido del Demócrata-- y pronto se situó como la cabeza dirigente del republicanismo radical capaz de la acción extraparlamentaria si era necesaria. Durante la I República fue ministro de Gobernación (de febrero a junio) en el gabinete de Figueras, y al dimitir éste ocupó la presidencia del consejo (poco menos de un mes), hasta que la insurrección cantonalista acabó con su gobierno. Esta experiencia, la más avanzada del siglo XIX español, no concluyó con el fracaso de Pi i Margall que mantuvo un ejemplo de honestidad política que es rememorada todavía entre los españoles, sino por la contradicción derivada del hecho de que la clase burguesa -la teóricamente primera interesada en la revolución- temió ser desbordada por el movimiento obrero. Los federales fueron víctimas de esta contradicción que intentaron vanamente superar. En 1884, Pi fue elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid y dos años más tarde volvió a su actividad parlamentaria, volviendo a ser reelegido en 1901, el año de su muerte. Sus obras más importantes y que mantienen una cierta vigencia todavía son *La reacción y la revolución* y *Las nacionalidades* (Hacer, BCN, 1979). La primera fue escrita como la estructuración lógica del pensamiento de su partido, el Demócrata entonces, y «somete a una crítica racional y demoledora, los pilares del Antiguo Régimen: la monarquía, el cristianismo y la propiedad omnímoda. Esboza asimismo la solución política necesaria: un régimen basado en hombres libres, con unas formas políticas democráticas, un régimen antioscurantista y reformador, en una palabra, el esquema político de la revolución burguesa, la alternativa global al Antiguo Régimen» (I. Molas). La segunda analiza la teoría y la práctica de la idea federal, según la cual la unión entre los pueblos debe de ser producto del libre entendimiento, de un pacto de igualdad y no sometimiento. Esta obra es una de las primeras, sino la primera, que se ocupa del complejo tema de la cuestión nacional en el Estado español.

Aunque Pi i Margall se definió como anarquista («Yo soy anarquista, sábelo, hace más de cerca de medio siglo. El hombre, decía ya entonces, es un ser libre y dueño de sí mismo. Lleva en su alma la raíz de toda certidumbre, de toda moralidad y de todo derecho y no reconoce justo, moral ni verdadero sino lo que como tal su razón afirma. No admite contra sus afirmaciones ni la autoridad de la ciencia, ni de la Biblia, ni la de los códigos, y merced a su independencia inicia todos los progresos de que después se vanagloria y aprovecha todo

nuestro linaje. Ser de índole tal es ingobernable; a la idea de poder hay que sustituir la del consentimiento»), añadió a este término el de reformista, pensando que había que evolucionar por «reformas en lo político, en lo civil, en lo penal, en todo lo que hoy regula la vida de los individuos y los pueblos. Sólo por esta vía, cabe llegar no pacíficamente, pero sí sin catástrofe, a la anarquía». Entiende que en una primera instancia, el objetivo es la república federal, una democracia que se asemeja al módulo estadounidense que admira. Se encuentra por lo tanto entre Proudhon y Lincoln, entre la democracia burguesa radical y el socialismo utópico que prescinde de la clase obrera en nombre del pueblo y de la revolución en nombre de la reforma. De entre la abundante bibliografía de y sobre Pi, anotemos: *Ideario de Pi i Margall*, selección e introducción de Isidre Molas, Ed. Península, Barcelona, 1966. Jutglar (Antoni), *El constitucionalismo revolucionario de Pi i Margall* (Taurus, Madrid, 1970); Hennessy (C. A. M.), *La República Federal en España. Pi i Margall y el movimiento federal (1868-1874)*, Madrid, 1967; Trías (I.), *El pensamiento social de Pi y Margall*, Madrid, 1969; Trujillo Fernández (Gumersindo), Berger (G.), y otros autores, *El federalismo* (Tecnos, Madrid, 1965). El pequeño partido federalista se mantuvo generalmente como un sector dentro de la CNT.

Pillot, Jean Jacques, comunista neobabouvista francés. (1808-1870). Había sido sacerdote y más tarde cura de la herética Iglesia Francesa, sus ideales conexas con la Conspiración de los Iguales con los internacionalistas como Varlin. Comenzó criticando a la Iglesia por estar al servicio de los opresores, para llegar después a la convicción que había de caminar hacia un «Estado regenerado, y no instrumento de explotación en manos de una clase "para mantener a las otras en la servidumbre, se edificaría la comunidad de bienes; todos los hombres serían iguales económicamente, disfrutando al tiempo de derechos semejantes; la revolución, por último, favorecía el progreso material y moral del hombre, así como el progreso científico y tecnológico de la sociedad» (Gian M^a. Bravo). Su obra más conocida fue *Ni castillos ni chozas*, donde explicaba que el «pueblo que, a pesar de ser dueño y productor de todas las riquezas de la tierra", moría de hambre, frío y desesperación» porque se encontraba a merced de los monarcas, los nobles y los curas. La revolución burguesa no había solucionado nada en el fondo, por que antes «del 93 el pueblo tenía dueños; a partir del 93 el pueblo tenía explotadores». Fue uno de los primeros franceses en apropiarse de la palabra «comunista», que apareció en Francia como oposición a la más moderada de «socialismo». Organizó el primer banquete comunista y por sus actividades pasó largos años en la cárcel.

Pindy, Louis-Jean (1840-1917). Miembro del excepcional grupo de internacionalistas

franceses que intervinieron en los acontecimientos de la Comuna Era ensamblador, fue delegado de los Obreros de la construcción de París, en el Congreso de la AIT de 1869, en Basilea. Donde presentó una moción en la que Guérin ve "un antecedente del sindicalismo revolucionario: "federación de comunas, federación de sindicatos, teniendo por corolario la supresión de! gobierno y la abolición del salario" (*Ni Dios ni amo*, I t., p.214) .Durante la Comuna prestó servicio en la comisión militar. Pudo escapar a Suiza, donde, en contacto estrecho con Guillaume y Kropotkin. Intentó reconstruir la sección francesa de la AIT. Escribió sus *Memorias* en el exilio.

Pisacane, Carlos duque de San Giovanni, el más destacado de los primeros socialistas italianos (1818-1857), sobre quien Max Nettlau escribiría: «Fue uno de los valientes combatientes revolucionarios en 1848-49 en Italia (república romana), en su destierro --donde conoció a Coerderoy y a Herzen--, a partir de 1851, aproximadamente, se emancipó de la mentalidad autoritaria y antisocialista de los nacionalistas». Durante la república romana fue jefe del Estado Mayor, más tarde prestó servicio en Argelia en la Legión Extranjera; todo un personaje novelesco. En 1857, desembarcó en Italia con una pequeña fuerza de voluntarios, con la intención de desencadenar un proceso insurreccional, pero fracasó, muriendo en el campo de batalla. No se supo de sus ideas políticas seriamente hasta que en 1860 fue publicado su *Testamento* en París. Militante de la izquierda garibaldina, Pisacane distinguía dentro de las escuelas socialistas entre las que estaban imbuidas de influencias monárquicas y despóticas y las que lo estaban por la fórmula libertad y asociación. Convencido internacionalista, concebía la lucha nacional italiana como parte de una lucha universal y como inicio de una revolución social. Ha sido considerado como uno de los precursores del anarquismo. Cf. *La rivoluzione* (1850-1857), edición de Aldo Romano, Milán-Roma, 1957.

Pisarev, Dmitri Ivanovich, principal exponente del nihilismo revolucionario ruso, (1840-1868). sobre el que dice Cole que, «en sus pocos años de actividad dejó una impresión prodigiosa en una generación que primero se entusiasmó con el movimiento en contra de la servidumbre)' que después quedó muy abatida por las condiciones que acompañaron a la emancipación y por no haber conseguido hacer de ellas el punto de partida de reformas ulteriores». Admirador del «individualismo salvaje», su ideario era bastante similar al de Stirner, cifrando en la revolución la esperanza de una liberación individual que pasaba por la destrucción de las instituciones, las normas y los ideales típicamente burgueses. Su actuación no dejó de ser una manera de «espantar a los burgueses», pero resultó muy influyente entre los jóvenes que más tarde alumbrarían el movimiento populista ruso.

Platón (428-347 a.C.). Forma con su maestro Sócrates y con su discípulo Aristóteles, el trío que fundamenta las bases del pensamiento occidental. Escribió *La República y el Estado*, y *Las leyes* que describen una ciudad ideal y una constitución coherente con ésta, aunque su obra es mucho más extensa, porque como se ha dicho, «hay una inmensidad en Platón al igual que hay una inmensidad en Shakespeare" (Alexander Grey). Platón nació en Atenas o en Egina algunos meses después de la muerte de Pericles. Cuando tenía alrededor de 20 años conoció a Sócrates, con el que estudió hasta la muerte de éste. Después se retiró durante un tiempo a casa de Euclides, en Magara. Más tarde viajó por Sicilia, Egipto y la Magna Grecia, volviendo a Atenas en 396 y dedicándose a la enseñanza hasta el final de su vida. La República fue escrita en un período de decadencia de la historia griega, después de la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), que concluyó con la terrible derrota de Atenas y de las ciudades independientes que habían participado. Esta derrota y la falta de unidad facilitó el triunfo del Estado militar y autoritario de Esparta.

Platón que pertenecía a la aristocracia ateniense y no era un demócrata, se negó a asociarse al régimen de terror impuesto por su clase y trató de establecer un consenso con los demócratas. El medio empleado por el filósofo fue la descripción de un Estado ideal («supongamos, dice, que dando rienda suelta a nuestra imaginación, hacemos un cuento...»), que tiene a pesar de todo el valor de un programa: «poco importa que este Estado se haya realizado en algún lugar o que esté aún por realizar: el prudente seguirá sólo las leyes de éste y no las de ningún otro». La República le parece posible, bastaría para ello «un pequeño número de cosas sin importancia», que resume así: «No habrá, mi querido Glaucón, disminución de los males que desolan los Estados, ni siquiera de los que afectan al género humano, a menos que los filósofos sean reyes de los Estados o que los que ahora se dicen reyes y soberanos pasen a verdaderos y serios filósofos, y se vean reunidas en los mismos hombres la potencia política y la filosofía, junto con una ley rigurosa que aparte de los asuntos públicos a la gran cantidad de hombres cuyo talento les lleva a dedicarse a una u otra exclusivamente, antes que todo esto la constitución que idealmente acabamos de trazar, en la medida que sea realizable, no nacerá, ni verá la luz del día».

La finalidad de Platón es curar la patria enferma e instaurar un Estado en el que reine la justicia, la concordia y la paz. Donde la división del trabajo sea estricta, siendo carta de naturaleza «que el zapatero sea sólo zapatero y no a la vez timonel, el labrador sea labrador y no sea a la vez juez, y el guerrero, guerrero, y no comerciante a la vez que guerrero». Se apoya en Hesíodo para justificar la idea de que ya hubo un Estado ideal y que los vicios fueron dando paso a otro en el que la ambición y las riquezas se fueron imponiendo y con ello las guerras. «Hasta el más pequeño Estado se divide en dos partes muy distintas. La

una es el Estado de los pobres, la otra el de los ricos, que luchan unos contra otros». Se suceden dos formas malas de gobierno, el de la oligarquía que se desarrolla en base a la codicia cada vez mayor de las riquezas, el rico pierde todo freno y el pobre se torna servil; y la tiranía, o sea, la dominación de los demagogos que halagan a las masas para sujetarlas luego mejor. Frente a esto se impone un nuevo Estado, al frente del cual se encuentran los filósofos y que pondrá fin a la división de clases antagónicas: «La comunidad de alegría y dolor liga entre sí a los hombres». En él «han de ser comunes las mujeres y los hombres, lo mismo que toda la educación y toda la actividad en general, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz». Pero este comunismo se aplica solamente a una clase superior, a los dirigentes que se forman en la casta de hierro, o sea entre los guardianes. Carecían de propiedades, lo tenían todo en común, de manera que no podían ser corrompidos por el lujo y la codicia. Las ciudades están gobernadas por un igualitarismo agrario más prudente: «Que nuestros colonos, dice, se repartan el suelo y las casas, y que no las exploten en común, porque un régimen similar (el comunismo) desborda ampliamente a ciudadanos nacidos, formados y educados como los nuestros; pero al menos que para el reparto se inspiren en las siguientes ideas: deben tener en cuenta que el beneficiario de un lote cualquiera lo considere como una propiedad comunitaria de toda la ciudad; y puesto que el territorio es su patria, debe de cuidar de él más que la madre cuida de sus hijos». Platón tenía en mente un modelo espartano, aunque su comunismo es mucho más racional que el de Licurgo, se extiende por toda la Hélade y se basa en una explicación coherente de la existencia. En su sistema entra la idea de una educación colectiva, y pone «como límite de pobreza el valor del lote inicial que debe conservarse y que ningún magistrado dejará que disminuya jamás para nadie, ni tampoco en virtud de los mismos principios, no permitirá ningún ciudadano que se considere virtuoso. Tomándolo como unidad, el legislador permitirá adquirir el doble, el triple e incluso el cuádruple...».

También hay que hacer notar que, como hombre de su tiempo, Platón consideraba a los extranjeros como «bárbaros» y justifica sin titubeos la esclavitud. Sin embargo, con todas estas contradicciones, es justo atribuir a Platón el título de precoz pionero del socialismo y su influencia atravesó los siglos, llegó hasta Thomas More, hasta la Ilustración y se puede decir hasta nuestros días. *Diálogos, La República y el Estado, Apología de Sócrates y Gritón o el deber de ciudadano*, todas en Espasa-Calpe, col. Austral. Wahl (Jean), Platón (Siglo XXI). En su celo anticomunista y por defender “la civilización occidental” algunos militares argentinos consideraron seriamente prohibir su obra.

Potter, Louis de, historiador y político belga (Brujas, 1786-*Id.* 1859), principal discípulo

de Colins. Participó de forma destacada en la revolución belga de 1830. Sus principales escritos como *De la revolution a faire d'après l'expérience des révolutions avortées* (1831), *Révolution belge: souvenirs personnels* (1839), *Etudes sociales* (1841-43), *ABC de la science sociales* (1848), *Les Belges de 1830 et la Belgique en .1850* (1850), *Catéchisme sociale* (1850), *Dictionnaire rationnel* (1852)- fueron en parte publicados antes de su conocimiento de las ideas de Colins, cuando era un demócrata radical ya que su conversión tuvo lugar en la madurez. Después de su muerte se publicaron sus *Memorias*. Su hijo Agathon de Potter también fue seguidor de Colins y publicó en 1881 una obra en la que resumía y sistematizaba las ideas de su maestro.

Pottier, Eugene, dibujante, obrero y poeta francés (París, 1816-Id.1887), autor inmortal de *La Internacional*, la canción más universal y popular del movimiento obrero. Trabajó sucesivamente de aprendiz de embalaje, jornalero, dependiente de una pastelería, oficinista y diseñador de imprenta. Su primera canción data de la revolución de 1830 y se llamaba *¡Viva la Libertad! Compañero de Mürger*, escribe obras teatrales en verso, vodeviles y libretos de revistas. Durante la revolución de 1848 participa como líder obrero, traduce a Fourier en coplas y canta *Los árboles de la libertad* en la que dice: «Pueblo ya se renuevan las hojas / Eres como un inmenso árbol/Alto y erguido». Pronto se alinea con las tendencias más socialistas, con los insurgentes aunque dice: «¡No entiendo nada de política/ Pero necesito movimiento!/ La calle estalla en disparos / El pueblo sigue adelante / ¡Vamos a hacer barricadas!». Consigue salvarse de la ejecución casi milagrosamente, pero la represión le afectará permanentemente en la salud: hasta el final de sus días. Pottier padecerá una neurosis aquejada de congestiones cerebrales.

Con ocasión del golpe de Estado de diciembre de 1851 se libra de ser deportado a Cayena por estar en cama muy enfermo. En la clandestinidad sus poemas no dejan pies con cabeza. Escribe contra el golpe, contra el Emperador, a los peces gordos del ejército, de la burguesía, de la Iglesia. También lo hará contra la política imperial, contra la guerra y llama al pueblo, llegando a sugerir una «huelga de mujeres» en el momento de la invasión de México. En 1867 abre el taller de dibujo más importante de París, es ya un patrón pero su línea de actuación no cambiará. Anima a sus trabajadores a crear una Cámara Sindical ya que se adhieran a la Internacional. Durante la guerra franco-prusiana forma parte del Comité de Vigilancia del distrito II y participa en la tentativa insurreccional de finales de Octubre de 1870, llama a la proclamación de la Comuna: «Nombremos una Comuna roja / ¡Roja como un sol naciente!». Miembro del Comité central republicano vota a favor de la unión de este organismo al Comité central de la Guardia Nacional. Destaca por su labor dentro de la Federación de Artistas, su intervención es fundamental para que 400 de ellos se pronuncien

por «el principio de la república comunal», que exige entre otras cosas «la libre expansión del arte, ajeno a toda tutela gubernamental ya todo privilegio» (Choury).

Es elegido para la Comuna, ejerciendo como alcalde en la alcaldía de la Bolsa. Es de los que resisten hasta el final y sobrevive escondido. Será entonces cuando escribe el poema *El terror blanco* y *La Internacional*, donde resume líricamente los ideales antiburgueses y autoemancipatorios de la vanguardia obrera de su época. Más de un siglo después algunas de sus estrofas permanecen silenciadas, tales como estas: «Con humos nos emborrachan / Los reyes y los déspotas / ¡Fraternidad entre soldados / Para las guerras acabar! / Si estos caníbales se empeñan / En tener soldados leales / Sabrán que nuestras balas matan / A nuestros propios generales».

Después pasa dos años de exilio en Londres y luego otros dos en Boston viviendo en la más absoluta miseria. En Norteamérica compone un poema a la Comuna que dice: «¿Comuna, dónde estás pues, tú que te habías alzado/ Para derribar al monstruo?/ ¿Dónde están tus defensores?/ ¿Dónde tu bandera roja y la llama de los corazones?/ ¿Reanudarás pronto tu trabajo inacabado?/ Su programa era el vuestro, obreros/ Restituir este globo a las manos laboriosas/ y rogar a los ociosos que cambien sus paraderos/ y reunir después de siglos sin fortuna/ A los pueblos en uno solo para que cuando el ventenal / La libre humanidad siguiendo su ideal/ Exponga al universo esta inmensa Comuna». En 1880, Pottier vuelve a Francia y apoya a Guesde y a Lafargue en sus esfuerzos por crear un partido obrero marxista. Sigue escribiendo canciones y poesías revolucionarias hasta su muerte. Su entierro reúne la flor y nata del movimiento obrero francés. En 1888 a instancia de un dirigente socialista, el músico también socialista Pierre Degeyter pone música a *La Internacional*. La canción será adoptada por el Partido Obrero Francés y en 1900 pasa a ser también de la II Internacional. Cf. Dommaguet (Maurice), *Eugene Pottier, membre de la Commune et chanteur de l'Internationale* (E Spartacus, París, 1971).

Powderly, Terence Vincent (1849-1924). Dirigente de la organización obrerista norteamericana Los Caballeros del Trabajo. Irlandés de origen, accedió a la dirección de la organización después de varias batallas internas. Powderly defendió en esta lucha la idea de un «sindicalismo amplio», capaz de englobar a la mayoría de los trabajadores y de establecer métodos pacíficos para mejorar la condición de la clase obrera. No obstante bajo su égida la organización tuvo que emplearse a fondo en diversas huelgas muy duras en las que el gobierno no dudó en emplear soldados o milicianos. Tras la desaparición de Los Caballeros, Powderly colaboró con el movimiento socialista.

Proudhon, Pierre-Joseph, socialista del 48 y principal precursor del anarquismo

(Besancón,1809-París,1865). Entre los grandes socialistas de su tiempo, Proudhom fue, con Weitling, el único que pudo ser llamado un «intelectual orgánico», o sea procedente y perteneciente a la clase obrera. Calificado por Trotsky como el «Robinsón del socialismo» por sus marcados rasgos particulares. Tiene que trabajar desde muy pequeño como tonelero, hasta que su propio patrón, cautivado por su brillante inteligencia y por su pasión por los estudios, le facilita su formación. Estudia y viaja por toda Francia para terminar instalándose en París merced a una beca. Pronto se hace notar por una redacción sobre *La utilidad de celebrar los domingos*. Su inteligencia se muestra precozmente. Es todavía muy joven -diversos autores distinguen entre un Proudhom joven y otro maduro, más conformista- cuando escribe un ensayo que hará refunfuñar a sus profesores: *¿Qué es la propiedad?* (Tusquets, BCN, 1977. col. Acracia). En este trabajo, Proudhom tiene el mérito de ser el primero en arremeter contra las mismas bases de la economía política capitalista, mérito que le fue ampliamente reconocido por el que luego sería su crítico más riguroso, Karl Marx (*La sagrada familia*). Esta obra, sin duda la más célebre del autor, parte de la consideración de que el único instrumento para crear riquezas es la productividad del trabajo y es sobre esta base como Proudhom estima que hay que plantearse todos los conceptos sobre el valor. Pero la sociedad hace que, por el contrario sea «el propietario el que exige una cantidad como precio del servicio de sus instrumentos, de la fuerza productiva, de su tierra, supone un hecho radicalmente falso, a saber que los capitales producen por sí mismos algunas cosas y haciendo pagar ese producto imaginario reciben un valor por la nada». En este sentido, la propiedad para Proudhom es «el derecho de gozar y de disponer» a su antojo del bien de otro, del fruto de la industria y del trabajo de otro. Concluyendo: la propiedad es un robo.

Pero la crítica proudhoniana de la propiedad como un robo, no implica que abogue por su abolición, al contrario considera que la propiedad privada es resultado del trabajo y el ahorro es «la esencia de la libertad». Así pues, su diatriba apunta contra el "beneficio máximo» capitalista, contra «las rentas, arrendamientos, privilegios, monopolios, primas, acumulación, sinecuras, etc.», pero no contra la propiedad pequeño burguesa. Es por eso que critica muy ásperamente a todos los socialistas anteriores o contemporáneos suyos que, como Owen por ejemplo, son partidarios de una comunidad de bienes y están en contra de la propiedad privada, pues: «La comunidad, escribe, es desigualdad en sentido inverso de la propiedad. La propiedad es la explotación del débil por el fuerte, comunidad es la explotación del fuerte por el débil». El socialismo de Proudhom, es un socialismo de pequeños propietarios que no quieren vivir de más plusvalía que la de su propio trabajo y que se amparan en el mutualismo. Por ello, Marx le critica el no querer abolir la propiedad sino conseguir que todo sean pequeños propietarios. De ahí que Antonio Labriola no dudara en

escribir que Proudhom «además de ser un escritor genial es también un escritor confusionista, y que su pensamiento oscila de una tesis reaccionaria a una tesis revolucionaria», hecho que él mismo nunca negó, puesto que aboga contra todo sistema y se considera por excelencia un ser contradictorio. La categoría hegeliana de la «contradicción» que conlleva la de la "unidad de los contrarios», la entiende el socialista francés como una «paradoja», y su formación sobre la dialéctica hegeliana es bastante sumaria (Bakunin cuenta que se las explicó en una noche de vigilia).

Estas «paradojas», son las de un artesano francés hostil a la burguesía y poco persuadido de la capacidad del proletariado. Como escribe Cole: «En realidad Proudhom aunque insistía constantemente en la capacidad creadora de las clases obreras -se refiere a los trabajadores, pensando sobre todo en el obrero asalariado cuando no en el campesinado que cultiva la tierra y en el artesanado dedicado a una producción individual-, siempre incluyó a los artesanos, maestros de pequeños talleres y a los comerciantes, como miembros de las clases productoras». Estas concepciones, van acompañadas en ocasiones con palabras de menosprecio inconcebibles en un revolucionario. Comentando la frase de Saint-Simon sobre «la clase más numerosa y más pobres», Proudhom dice que es «precisamente por el hecho de su pobreza, la más desagradecida, la más envidiosa, la más inmoral y la más cobarde», añadiendo que «la estupidez del proletariado, que se contenta con trabajar, pasar hambre y servir, permite que sus príncipes crezcan gordos y magníficos». La misma actitud toma con relación a la burguesía y la democracia liberal: «¿Cómo puede, escribe, el sufragio universal revelar el pensamiento real del pueblo, cuando este pueblo está dividido por la desigualdad de las fortunas en clases subordinadas unas a otras, votando o por servidumbre o por odio; o cuando ese mismo pueblo, sometido mediante prohibiciones por la autoridad es incapaz, a pesar de su soberanía, de expresar sus ideas o cualquier otra cosa; y cuando el ejercicio de sus derechos se limita a elegir, cada tres o cuatro años, a sus jefes o a sus impostores?».

Durante la revolución de febrero de 1848, Proudhom trató de hacer una actividad de periodista revolucionario como propagandista del socialismo y llegó a ser elegido para la Asamblea Nacional. El desastre, su equidistancia entre las dos clases fundamentales, sus concepciones «deliberadamente» paradójicas, lo convirtieron ulteriormente en un revolucionario sin clase, sin partido, sin credo. En esta tendencia marcadamente individualista, hay que distinguir oscilaciones tanto de derechas como de izquierda, que se demuestra por su primer entusiasmo delante del golpe de Napoleón III, donde veía la encarnación de la revolución social», o en el mismo cuadro, con su oposición irreductible contra la dictadura bonapartista, lo que le lleva al exilio. El anti-sistema proudhoniano consistía, amén de su crítica a la propiedad monopolista, una serie de claves fundamentales,

entre las cuales hay que señalar la familia, institución que veneró. Sobre este aspecto, escribió Carr: «Podía rechazar en teoría la Iglesia y el Estado, la autoridad y la propiedad: pero cualquier cosa que afectase a la santidad de la familia despertaba su furia instintiva (...) el que había comenzado su carrera (y conseguido su nombre) declarando que la propiedad es un robo, acabó por denunciar un impuesto sobre la herencia con el argumento de que destruía la familia al transferir su propiedad al Estado». Entiende el concepto de justicia como el «astro rey que ocupa el punto medio de toda sociedad, el polo en torno del cual surgirá el mundo de la política, la base y el criterio de todos los negocios concernientes a ésta. La justicia, agrega, no es obra de la ley; por el contrario, la ley no es otra cosa que la explicación y la aplicación de la justicia». La justicia es la base de la libertad y con ella «empezará a existir el verdadero gobierno del hombre y del ciudadano, la verdadera soberanía del pueblo, la república».

Sobre su vida, ver. George Gurvith, *Proudhom* (Guadarrama, Madrid, 1974); Tulío Rosembuj *Conocer Proudhom y su obra*, (Doposa, BCN, 1979), que consta con una minuciosa bibliografía; Carlos Díaz P. (ZYX, Madrid); Pierre Ansart, *Sociología de Proudhom*, (Proyección, Buenos Aires); Henri de Lubac, *Proudhom y el cristianismo* (ZYX, Madrid, 1971). *Oeuvres choisies*, edición de Jean Bancal (Gallimard, París), hay una edición de sus *Obras Completas* en 26 vols. Otras ediciones recientes de sus obras, son: *Las confesiones de un revolucionario para servir a la historia de la revolución de 1848* (Amicalee, México); *El principio federativo* (Aguilar, Madrid; Ed. Nacional, Madrid, con un estudio de Juan Gómez Casas); *Sistema de contradicciones o filosofía de la miseria*, (Júcar, Madrid); *Propiedad y federación* (Narcea, Madrid); *La capacidad política de la clase obrera* (Proyección, Buenos Aires)...

Pugachev o Pugachov, Yemelián Ivánovich, mítico caudillo revolucionario ruso (Zimoiévskaja 1742-Moscú 1775).. Cosaco de modesto origen, luchó contra los austriacos en la guerra de los Siete Años. Después del sitio de Bender, al serle negada la licencia absoluta, desertó, refugiándose en Polonia donde entró en contacto con los raskolnik, rebeldes a autoridad. En 1773 se hizo pasar por un buen Pedro III, amigo de los campesinos y sublevó a los cosacos oprimidos del Don y del Bajo Oral, uniendo en una lucha igualitarista a los siervos del Bajo Volga desde Ninjni Novgorod al Caspio, contra Catalina II, que desarrollaba la servidumbre en provecho de la nobleza. Durante dos años los revolucionarios se adueñaron de la región, destruyendo Kazan y amenazando Orenburg, a la vez que se temía la inminente sublevación de los siervos de Moscú. En 1775, después de

varias derrotas (Karr, Chernishov), el ejército zarista ahogó la sublevación campesina. Pugachev, entregado al general Suvorov, fue decapitado y descuartizado. Su leyenda persistió en la tradición populista que vieron en él un antecedente de su socialismo campesino. Fue evocado en la literatura y el teatro. Puskhin le dedicó *La hija del capitán* (1836), que conoció varias adaptaciones fílmicas, la más famosa y lograda se estrenó aquí como *¡Tempestad!* (Italia-Francia, Yugoslavia, 1958), y fue dirigida por Alberto Lattuada. El notable actor norteamericano Van Heflin encarnó al cabecilla cosaco.

Puttman, Hermann, poeta, periodista y socialista eclesiástico alemán (1811-1874). Pasó por el fourierismo, luego por el «verdadero» socialismo y fue también influenciado por Babeuf a través de Buonarrotti. Destacó sobre todo como hábil periodista y divulgador, mostrándose como un hombre abierto a las diferentes tendencias obreristas cuando fue editor de dos importantes revistas, *Deutsches Bürgerrecht* y *Rheinische Labrbücher*. Creó un ideario de signo humanista-libertario cuya finalidad era la creación de una «comunidad» trabajadora a la manera de Dézamy. En ella predominaría el interés general, no tendría lugar el egoísmo que impide la afirmación del «espíritu libre» así como de la pura humanidad. Su línea de rechazo institucional era muy amplia: «No más Estados –escribió-, que estén por encima del pueblo, no más Iglesias que embrutezcan al hombre; no más patrimonios que dividan entre sí a los hermanos; no más fatales diferencias de clases, ni necios nacionalismos, ni matrimonio infeliz, ni burdeles, ni asilos para pobres, ni ejércitos en armas, ni puestos aduaneros, ni cárceles ni patíbulos». Emigró a Australia en 1854 y se estableció en Melbourne como impresor, periodista y escritor contribuyente al nacimiento del movimiento obrero australiano.

Q

Oueiroz, José María Eça de, el más célebre de los novelista portugués(Póvoa de Varzim 1845-París 1900), tomó parte de la sección portuguesa de la AIT Se graduó en leyes en Coimbra (1866). En 1869-1870 viajó a Egipto; al año siguiente participó en las conferencias del Casino lisboeta, en las que, influenciado por las ideas socialistas, se defendió el realismo literario y la función social del arte. Ingresó después en la carrera diplomática y fue cónsul en La Habana (1872), Newcastle (1874), Bristol (1878) y París (1888). Su obra novelesca, en la que aplica una técnica naturalista, constituye un análisis crítico de la vida social portuguesa. Entre sus obras destacan: *El crimen del padre Amaro*

(1875-1876), sobre el problema del celibato eclesiástico y sus consecuencias (una reciente versión fílmica mexicana tuvo graves problemas con la Iglesia de este país, que trató de prohibirla); *El primo Basilio* (1878), vigorosa descripción de caracteres, en especial el de la odiosa criada Juliana; *El mandarín* (1880), de un profundo pesimismo; *La reliquia* (1887), interpretación crítica de la vida de Jesús; *Los Maya* (1888); *La correspondencia de Fradique Mendes* (escrita hacia 1891 e impresa en 1900), novela en parte autobiográfica, que refleja sus impresiones sobre la vida intelectual, artística, social y religiosa de Portugal a fines de siglo; *La ilustre casa de Ramires* (1900), y *La ciudad y las sierras* (1901). En 1912 se publicaron sus *Últimas páginas*. Queiroz está considerado como el creador y maestro de la novela portuguesa moderna.

Quental, Antero de, célebre poeta portugués, militante de la AIT en Lisboa. (Azores, 1842-*ib.* 1891). Estudió derecho en Coimbra. En esta etapa, marcada por la influencia del socialismo, especialmente de Proudhon, escribió *Primaveras Románticas*, libro de poemas que no fue publicado hasta 1872, caracterizado por el lirismo lamartiniano y el sentimentalismo erótico, así como y *Odas modernas* (1865). Hacia estos años, Quental, que defendía la misión social de la poesía; participó en las Conferencias democráticas (1871), origen del socialismo portugués, y fue el inspirador de la Asociación obrera (1872). Intervino en la "Cuestión Coimbra", polémica en la que se enfrentaron los jóvenes estudiantes, con Quental, el demócrata radical Teófilo Braga y Queiroz como figuras destacadas, a los representantes del arcadismo dieciochesco y el romanticismo historicista. Esta polémica representó la primera señal de renovación ideológica en el Portugal moderno. Posiblemente, la desesperación derivada de la tuberculosis provocó en Quental un período de crisis, que desembocó en la lenta elaboración de sus *Sonetos* (1886). Bajo la influencia de los exegetas de la mística budista y de pensadores pesimistas alemanes (Schopenhauer y Hartmann), elaboró una doctrina de la angustia metafísica, que veía en la muerte la única liberación del hombre. Lejos ya de sus planteamientos revolucionarios de juventud -es significativa la destrucción del original del libro *Programa para los trabajos de la generación nueva*-, compuso los sonetos de la serie *Elogio de la muerte*. La depresión y el fracaso de un movimiento patriótico le llevaron al suicidio.

R

Ranvier, Gabriel, dirigente de la Comuna en el avanzado barrio de Belleville. (1828-1897). Provenía del Comité Central de la Guardia Nacional y era alcalde del citado barrio, siendo el único alcalde que apoyó incondicionalmente la Comuna. Proclamó su establecimiento, dirigió su defensa hasta el último momento y suya fue la última proclama comunera. Pudo escapar a Inglaterra y fue delegado blanquista en el Congreso de la AIT en La Haya (1872).

Rapp, George, filántropo y utópico alemán. (Wurtemberg, 1757-New Economic, Pennsylvania, 1847). Simple campesino perteneciente a una secta de pietistas, concibió el proyecto de organizar una colonia comunista religiosa, la de los «Armonistas», tomando como modelo la sociedad apostólica primitiva. Emigrado a los Estados Unidos (1803), fundó hacia 1810, primero en Pennsylvania, a las orillas del Wabash, una próspera colonia llamada Nueva Armonía en la que fue sacerdote, jefe y administrador hasta que se la adquirió Robert Owen. Entonces Rapp marchó a las orillas del Ohio para fundar otra colonia (Nueva Economía), igualmente próspera, pero sus adeptos desaparecieron a principios del siglo XX.

Ravenstone, Percy, owenista británico, autor de un importante opúsculo *Algunas dudas en materia de población y economía política* (1821) y sobre él se ignoran los datos fundamentales de su vida. Partidario de un socialismo conservador, su obra trata sobre el trabajo como fuente de la riqueza y sobre la contradicción entre burguesía y proletariado. Consideraba que la propiedad dependía del trabajo, así escribe: «La propiedad no existe, al menos no tiene una existencia válida, si no es mediante el trabajo de cultivador Y, de igual manera, el capital del comerciante o fabricante no tiene un valor definido, una existencia independiente, se calcula sobre el total de sus beneficios». El beneficio capitalista le aparece como una usurpación y es la fuente de todos los dramas sociales. Defiende a los trabajadores sacrificados por los que viven de sus esfuerzos. El problema para Ravenstone «estribaba en devolver al trabajo su capacidad de subvenir a las necesidades del individuo, liberándolo de todas las usurpaciones de que lo había hecho objeto la sociedad industrial. Preveía un regreso a una sociedad simplificada, donde el individuo fuera libre, aunque estuviera limitado por la colectividad en el terreno en que su fuerza pudiera extenderse en perjuicio del prójimo» (Bravo). Para lograr solventar este problema, Ravenstone veía necesaria una revolución.

Raymond, Daniel, economista y abogado norteamericano de Baltimore (1788-?), autor

de dos obras, *Pensamiento sobre la economía política* (1820) que fue muy conocida y *La cuestión de Missouri*, de carácter antiesclavista. Aunque aceptaba la teoría del valor-trabajo de la economía política clásica, Raymond consideraba que tanto la riqueza como la propiedad se encontraban mal distribuidas. El derecho de propiedad no era absoluto sino histórico, y de ahí deducía que había que tratar de lograr una distribución más igualitaria aunque fuese necesario restringir la propiedad, con. siguiendo con ello mayor bienestar, y acabar con el paro y la miseria. Encuadraba estas ideas dentro del sistema democrático americano, pero con un gobierno fuerte y centralizado capaz de hacer orgánico el proceso de industrialización, y de reformar los criterios imperantes sobre la propiedad en línea de su propuesta.

Raynal, Abate Guillaume, anticolonialista e igualitarista francés (Saint-Geniez-d'Olt, 1713-París, 1796). Clérigo ilustrado francés, proveniente de la compañía de Jesús, pero acabó abandonando el sacerdocio. Fue autor de una *Historia filosófica y política del establecimiento y del comercio de los europeos en las dos Indias* (1772), que contribuyó argumentalmente a la llamada «leyenda negra» sobre la historia del colonialismo español y cuyo contenido humanitario y anticolonialista fue muy influyente en su época. Frecuentó los salones literarios de la época, especialmente los del Helvetius y D'Holbach, también fue influenciado por los fisiócratas, atacó especialmente el colonialismo y al clero, fue un convencido partidario de la propiedad. Propugna simplemente «una mayor distribución de las riquezas» y «una mejor repartición de la propiedad». Hombre contradictorio no dudó en atribuir a la desigualdad el alejamiento de la naturaleza y que una nación no sea «más que una reunión de desgraciados que pasan su vida alternativamente atormentándose y lamentándose de la naturaleza». Radicalizó sus posiciones sobre este punto y criticó en sus escritos a la propiedad individual, pero siempre de manera muy moderada. Consideraba que un cierto grado de injusticia era inevitable y que para poner fin a ésta «serían necesarias revoluciones que nunca llegarán, en las costumbres, en los hábitos y en las opiniones. Sería preciso entrar dentro de los límites de una naturaleza simple de la que pareceríamos haber salido para siempre». Se desconocen los datos fundamentales de su existencia, y algunos de los escritos de Diderot le fueron atribuidos correctamente, esto sin duda, por el hecho de que mantuvo una buena amistad con el autor de *La religiosa*. Tras un primer entusiasmo revolucionario, criticó la Asamblea constituyente y se opuso a la Convención. Sobre su aportación anticolonialista, ver: Merle (Marcel), Mesa (Roberto), *El anticolonialismo europeo desde Las Casas hasta Marx* (Alianza. Madrid, 1972).

Renaud, Hippolyte, uno de los principales exponentes de la escuela fourierista en

Francia (1803-1873), autor de una obra destacada *Solidaridad. Visión sintética de la doctrina de Charles Fourier*. Más divulgador que creador, quiso subrayar el carácter evolucionista y no revolucionario de la escuela. Discípulo ortodoxo, acentuó las ideas del maestro sobre las «pasiones humanas», en las que distinguió los «impulsos» del alma. Renaud escribe: «La pasión es en nosotros la fuerza motriz; puede, como toda fuerza, producir efectos buenos o malos, según el ambiente en que actúa; la pasión hace el bien cuando puede satisfacerse a sí misma haciendo el bien; en caso contrario, hace o puede hacer el mal». Preocupado por el porvenir del trabajo, que ve en el marco de la organización falansteriana que, según él mismo, «se propone como resultado que el trabajo sea atrayente, es decir, transformar los trabajos en placeres. Pero existen ciertos trabajos de tal naturaleza que nunca pueden ejercer una atracción directa sobre los hombres. El núcleo de dichos trabajos es pequeño; el poder de la asociación, los progresos de la mecánica sabrán reducirlos todavía más y hacer menos fatigosa su ejecución».

Restif de la Bretonne, Nicolas, novelista y utópico francés, llamado el «Rousseau del arroyo». (Sacy, act. Yonne, Auxerrois, 1734-París, 1806). Sus obras plenas de erotismo y sensualidad tuvieron su momento un extraordinario éxito. Aunque escribió alrededor de doscientos volúmenes ninguna de ellas sobrevivió, la única que, a juicio de un historiador, tiene «interés, es la titulada *Monsieur Nicolás*; pero este interés no es fácil hallarlo, ya que la obra consta de 16 volúmenes y sólo vale la pena en unos cuantos párrafos» (José M^a Souvirón, *Historia breve de la literatura francesa*, Credsá, Barcelona, 1965, p. 112). La importancia de Restif es que ofrece un cuadro realista de la Francia de su tiempo y es uno de los primeros escritores que utiliza la novela como un arma de crítica social. Vivió hasta que fue joven en el campo, luego se trasladó a París donde comenzó a trabajar como aprendiz en una imprenta. Toda su vida y toda su obra estarán marcadas por la nostalgia de la comunidad agraria idealizada y por el rechazo de la ciudad, desigualitaria y viciosa, así como por la suma de experiencias propias, lo que le convierten en un maestro de la autobiografía y de las confesiones. Su tendencia a consignar por escrito todo aquello que observaba hace que Restif sea el narrador de la vida cotidiana de la clase obrera parisina del siglo XVIII

En algunos de sus libros describe una utopía comunista que cobra vida a través de una realidad que, aunque contemplada con mucho idealismo, es perfectamente identificable con la sociedad campesina que conoció su utopía era la de una comunidad en la que todos formaban parte de una gran familia, donde todos tenían sus bienes y donde la autoridad del padre y la Iglesia cuidaba el equilibrio y la ayuda mutua. No obstante, cuando estalló la revolución, el comunismo agrario de Restif se mostró con tintes muy moderados, aunque no

hay duda que su obra contribuyó a la educación de miles de revolucionarios. Algunas de sus obras más destacadas son: *La vida de mi padre* (1778), *El campesino pervertido o los peligros de la ciudad* (1775), *El descubrimiento austral* (1781), *La escuela de los padres* (1776), *Carta de un mono: el Andrógrafo o ideas de un hombre honrado sobre un proyecto de reglamento propuesto a todas las naciones de Europa para llevar a cabo una reforma general de las costumbres y con ella conseguir la dicha del género humano* (1782) y *Tesmógrafo o Ideas de un hombre honrado sobre un programa de reglamento propuesto a todas las naciones de Europa* (1789), dos utopías donde propone un programa moderado de reformas. Octaedro (BCN, 2002) ha publicado *Sara o la última aventura de un hombre de cuarenta y cinco años*, con un prefacio de Maurice Blanchot que estudia su polémica con de Sade. Scola lo incorporó a la diligencia de *La noche de Varennes* (1981), con los rasgos sardónicos de Jean-Louis Barrault, y ofreciendo apuntes sobre sus alegres relaciones incestuosas con su hija y de su gruesa ironía.

Reynaud, Jean, discípulo menor de Saint-Simon (1806-1863), colaborador de Pierre Leroux. Politécnico e ingeniero de minas, ejerció este menester en Córcega. Hombre de «espíritu noble, serio y soñador, pero inquieto y susceptible, buscaba en la doctrina la certidumbre que necesitaba» (Charléty). Fue deslumbrado por Enfantin: «He oído que mi Padre me decía: Ven; y yo vengo... el Beso de mi Padre y, sin embargo, ¿por qué tiemblo cuando voy hacia él? ¡Ay! ¿No soy como la muchacha que va al lecho nupcial? Mi alma, ardiendo de amor, ¿será herida por la impotencia y la esterilidad? ¿No podré a mi vez crear hombres?.. A veces me ocurre que siento esos amargos disgustos del alma, esas náuseas de la vida que sentimos tan vivamente el uno y el otro antes de conocer la doctrina; yo bajo mi manto, mi loca alegría, tú (Transon, otro saintsimoniano) en tu misantrópico sentimentalismo. Siento en mí como un vacío profundo, como un abismo y necesitaba colmarlo de amor». Su principal mérito radica en que estudió analíticamente la cuestión de la propiedad a la que relacionó en su origen con el nacimiento de la familia medio siglo antes que Engels. Exaltó el trabajo y la industria, viendo en ello los pilares de una nueva religión que impondría una sociedad sin injusticias.

Rhodakanaty, Plotino C. Intelectual socialista de origen griego influenciado, indistintamente, por Fourier, Proudhon y Lamennais. Estudiante de medicina, luchador por la independencia de Hungría, filósofo panteísta, llegó a México en 1861, y pasó a ser hasta 1875 el principal animador del movimiento obrero y artesanal de este país. Este mismo año escribió la *Cartilla socialista o sea catecismo elemental de la Escuela Socialista de Carlos Fourier*, donde se muestra partidario de un socialismo cristiano y escribe: «Reyes y vasallos,

arcontes y pueblos, patricios y plebeyos, nobles y esclavos; siempre y en todas partes la odiosa y absurda bifurcación social, cuyo origen se pierde allá en los arbitrarios y nebulosos dogmas de una delirante Teología, que hace derivar a los nobles del celeste linaje de los dioses, relegando al hombre del pueblo a la genealogía natural de simples mortales, a una masa de materia inerte sin voluntad y sin conciencia...

La conciencia humana, la razón universal y el derecho de justicia protestan contra semejantes aberraciones, y hoy los pueblos emancipados por la reforma religiosa y por el espíritu del siglo eminentemente racional, comienzan a organizarse bajo los saludables principios del Socialismo Cristiano en despecho de ese paganismo teológico, que ve desmenuzada su pretendida autoridad por los repetidos golpes de la filosofía, que todo lo ilumina, de la lógica inflexible de la razón que todo lo analiza y demuestra, pese a las preocupaciones, y pese a la rutina social». Colabora y anima varios periódicos socialistas, como *La internacional* y *El hijo del trabajo* (1876-1884), y forma a su alrededor un núcleo militante importante, en el que destacará Julio César Chávez, que proclamaba: "Soy socialista porque soy enemigo de todos los gobiernos y comunista porque mis hermanos quieren trabajar la tierra en común". Chávez dirigió un levantamiento campesino con un programa socialista en 1869 y fue fusilado. El objetivo de Rhodakanaty es «que las clases obreras y agrícolas de México conozcan los verdaderos principios científicos en que funda la doctrina sociocrática de que tanto se habla y debate hoy en todas las naciones de ambos continentes, pero sin ser comprendida en su esencia». Fue profesor de filosofía y escribió varios libros sobre esta materia. Quedó olvidado con la aparición de las corrientes socialistas y anarquistas en México. Cf. Angel j. Cappellani *El magonismo y los orígenes del anarquismo en México*.

Rimbaud, Jean-Arthur, célebre poeta revolucionario francés (Charleville, 1854-Marsella, 1891)., cuyos méritos empezaron a ser reconocido mucho después de la I Guerra Mundial y cuyas convicciones comunistas están más que probadas en contra de las tentativas conservadoras en despolitizarlo. Nació en una aldea francesa próxima a la frontera belga. Su familia fue ante todo su madre. Le tiranizó de pequeño, y a los 13 años apareció como un rebelde precoz en el colegio, diciendo: «Napoleón merece las galeras». A los quince años se revela como un antimonárquico y un crítico de las ilusiones reformistas en Napoleón el pequeño. Beberá en el venero del jacobinismo y es todavía un niño cuando escribe: «Arrasaremos las fortunas y derribaremos los orgullos individuales. Ya no habrá ocasión de que un hombre diga: Soy más poderoso, más rico". Sustituiremos amargas envidias y admiraciones estúpidas por concordia apacible, igualdad y trabajo de todos para

todos...».

Su rebeldía contra el orden social establecido es también una rebeldía contra la Iglesia y el cristianismo: «...¡Oh, qué amargo el camino/ Desde que el otro Dios nos ha uncido en la cruz!/ ¡Carne, mármol, flor, Venus, sí creo en alguien es en ti!». En *Las primeras comuniones*, lanza el siguiente anatema «¡Cristo!, Oh, Cristo, eterno ladrón de energías/ Dios que durante dos mil años consagraste / a tu palidez / Hincadas en el sueño, de vergüenzas y cefalalgias/ O derribadas, de dolor las frentes de las mujeres.» Adversario intransigente de Napoleón clama cuando éste empieza a caer: «Como el Emperador estaba ebrio tras veinte años de orgía / se dijo: "¡Voy a apagar la libertad / De un soplo muy delicado igual que una bujía! " / ¡La libertad revive! ¡El Emperador jadea de debilidad!". Se ha hablado mucho de su participación en la Comuna. Los historiadores reaccionarios han llegado a establecer plenamente una historia plena de falsificaciones. Según ellos Rimbaud participó pero quedó asqueado del ambiente, de los comuneros.

Lo cierto es que no pudo ser un federado, pero fue un partidario ferviente de la Comuna y siguió defendiendo sus ideales incluso cuando su vida aventurera le arrastró muy lejos de los medios socialistas, de los «monos azules del proletariado» al que cantó en uno de sus versos. La represión de la Comuna le inspiró algunos de sus mejores poemas como fueron *La orgía parisiense* o *París se vuelve a poblar*, *Las manos de Jean-Marie* y *La bateu ivre*. Más tarde escribiría un proyecto de Constitución comunista que se perderá desgraciadamente y en la que propugna un Estado basado en la supresión del dinero, una civilización del trabajo que se gobernaba por delegados temporales, no remunerados y con mandato imperativo. En 1879, cuando algunos piensan que ya ha «sentado la cabeza», Rimbaud se sigue mostrando como un comunista convencido que escribe: «Mejor sería menos variedad y más potencia. Hay demasiados propietarios. El uso de las máquinas es muy restringido, por no decir imposible, a causa de la escasa extensión y de la dispersión de las parcelas. La fertilización mediante abonos o rotación de cultivos, etc... no está al alcance del cultivador aislado; sus medios no le permiten hacer las cosas en grande; aún se afana más que por un rendimiento mínimo. Esa "hermosa conquista " de 1789; la fragmentación de la propiedad es un daño». Cuando está a punto de morir consumido por la cangrena, su hermana, aprovechando el coma, impone un final de arrepentimiento cristiano. Cf. Ortiz (Lourdes), *Conocer a Rimbaud y su obra*, (Dopesa, BCN, 1979; Bonnefoy (Ives), *Rimbaud par lui même*, (Seuil, París, 1961), y sobre todo Gascar (Pierre), *Rimbaud y la Comuna* (Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975).

Robespierre, Maximilian, el más célebre y controvertido de los líderes de 1789 (Arras, condado de Artois, 1758-París, 1794). Máximo dirigente de la Montaña, considerado

por unos como el Incorruptible, y por la reacción como el «vampiro sediento de sangre» (así es presentado por ejemplo en la película americana *El libro negro*, de Anthony Mann, con el rostro de Richard Basehart). Robespierre fue el eje central en torno del cual giran los densos y dramáticos once meses en los que los jacobinos marcaron el cenit de la revolución francesa, acabaron con su derecha representada por los girondinos y por su izquierda surgida en su propio seno y sustentada por los «enrâges» y por Hébert. Durante años fue centro del odio reaccionario, y tuvieron que pasar cerca de un siglo para que los historiadores lo rescataran de la ignominia. No fue casualidad que fuera él mismo el que dijera: «¿Hasta cuándo el furor de los déspotas será llamado justicia y la justicia del pueblo, barbarie o rebelión?».

Procedente de la pequeña burguesía hostil a la aristocracia ya los privilegios desmesurados. Fue alumno de la Congregación del Oratorio de París, y retornó a su ciudad en 1781 donde se malganó la vida como abogado. En estos años oscuros dio muestras de honestidad y de su alta conciencia al mantenerse en la pobreza por no querer traicionar sus sentimientos. Esta es la razón que se convirtiera en el modelo de toda una generación revolucionaria. Activo republicano desde antes de 1789, participó en las jornadas de julio en París. Su nombre empieza a sonar y Mirebeau predice que «llegará lejos porque cree en lo que dice». En 1790 recibe una apasionada carta en la que se le dice: «Vos no sois el diputado de una provincia, sois el diputado de la humanidad y de la República...». La firma Saint Just que poco después se convertirá en su brazo derecho. La carrera de ambos es inexorable. Forman parte del ala más intransigente de la avalancha revolucionaria. En su representación Robespierre ve Francia dividida entre «el pueblo y la aristocracia», justifica los incendios de los castillos, afirma que los principales enemigos no están en el extranjero sino en la propia Francia, y que: «Para salvar a la República hay que condenar a Louis». En junio de 1793 encabeza la insurrección jacobina e instaura la dictadura revolucionaria de los plebeyos.

Son los acontecimientos los que hacen aflorar el sentimiento nivelador en este discípulo de Rousseau. Comprendió que para llegar hasta el fin había que comprometer a las clases populares con medidas sociales, aunque éstas parecieran limitadas a su izquierda. Con los decretos del Ventoso del año II señala la cima del radicalismo pequeñoburgués de Robespierre que cree que el «primer derecho es el derecho a existir; por lo tanto, la primera luz social es la que garantiza a todos los miembros el derecho a la existencia»; que critica el carácter inviolable que a la propiedad se le confiere en una Constitución que «parece hecha no para los hombres sino para los ricos, para los acaparadores y los tiranos»; que considera que el buen ciudadano es «aquel que no posea más bienes que los que las leyes le permiten poseer», siendo que todo el mundo debe de ser propietario con excepción de «el que se ha

mostrado enemigo de la patria»: porque no «debe de haber ni ricos ni pobres...La opulencia es una infamia». Robespierre ayudó a que la revolución sobrepasara sus propios límites, aunque tradujo su política en planteamientos moralistas sin concebir los de clase. Su muerte señaló el comienzo del fin del proceso revolucionario y su nombre quedó como símbolo de la máxima audacia de la pequeña burguesía revolucionaria y como el de un presocialista.

Hay una edición de sus *Discursos*, preparada por A. García Tirado, Madrid, 1968. También la antología *La revolución jacobina*, con prólogo de Jaume Fuster (Península, BCN, 1973.). Ver también: Boiloseau (M), *Robespierre*, París, 1961; Mathiez (A), *Études sur Robespierre*, París, 1958; *Los jacobinos*, prol. y selección de E. Gilolmo y Alvarez Junco (Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970). Un retrato fílmico más ajustado es el propuesto por Andrzej Wajda en *Danton* (Francia-Polonia, 1982), donde su rigor sectario aparece contrastado por la vena libertaria de Danton (Gerard Depardieu) y es encarnado por el actor polaco Wojciech Pszoniak.

Robin, Paul, uno de los dirigentes de la AIT, miembro del Consejo General (París, 1837-Id.1912). Nació en una familia de altos funcionarios. Profesor del Liceo de Brest, dimitió en 1865 y pasó luego por las de Lieja y Bruselas. En esta ciudad comenzó su larga vida militante al lado de Paepe, con el que fundó una asociación positivista que organizó cursos populares. En 1866 se afilió a la AIT, fue expulsado por aquella misma época de Bruselas por firmar un manifiesto contra la represión. Dentro de la AIT se inclinó durante cierto tiempo a favor de la Alianza bakuninista de la que fue secretario, pero terminó alejándose por sus diferencias. Su preocupación fundamental fue la educación, tema sobre el que preparó un informe para el Congreso de Basilea. En 1878 volvió a París, allí militó al lado de Varlín, fue redactor-jefe de *El socialista* hasta que fue detenido y juzgado en el tercer proceso contra la AIT. Al salir de la cárcel se refugió en Londres, siendo por breve tiempo parte integrante del Consejo General con el que tuvo importantes desavenencias. Se apartó del movimiento obrero aunque persistió en su ideario socialista. Trabajó intensamente en el terreno pedagógico. En 1878 regresó a Francia, emprendiendo en 1880 en Compuis un experimento de escuela de enseñanza integral, experiencia fructífera que fue destruida por una campaña de calumnias de la derecha. Buscó salidas fantásticas para el socialismo, creyendo que éste sería factible a través de los esquemas maltusianos de restricción de los nacimientos, entre diversas sociedades fourieristas implantadas en el mundo e incluso por un llamado «Telemo», un medio societario comunista. Sé suicidó temiendo la pérdida de sus facultades. Cf. Girard (Gabriel), *Paul Robin, su vida, sus ideas y su acción* (Mignolet y Storz, París, 1937).

Rodbertus, Karl Johann, original economista y político presocialista alemán (Greifswald, 1805-Jagetzow, 1875) que tuvo una importante influencia en Lasalle sobre todo en lo referente a la denominada «ley de bronce» del salario. Era hijo de un profesor de Derecho y él mismo estudió esta carrera, y más tarde filosofía. Viajó por Europa, y de vuelta a Alemania practicó la agricultura científica en sus propiedades de Pomerania. Comenzó su carrera política como monárquico-constitucional, y en 1837 escribió su obra más destacada *Los derechos de los trabajadores*, que le ha dado un nombre en la historia del socialismo, aunque también expuso sus ideas en sus *Cartas sociales* (1850-51). Miembro de la Dieta participó como observador en la revolución de 1848, y abandonó su escaño cuando comprobó que los acontecimientos eran desfavorables a la democracia. Mantuvo correspondencia con Lasalle, con el que simpatizó críticamente, y se negó a participar en la Organización de los Trabajadores. Considerado como un socialista de Estado, Rodbertus fue un importante economista que concebía el trabajo como la única y verdadera medida del valor. Contemplaba la historia como un proceso que transcurría en diversas etapas, la última de las cuales sería la «cristiana social», en la cual la tierra y el capital pasarían a ser de propiedad colectiva y la única forma de propiedad privada sería la del trabajo. Esto exigiría cientos de años y se lograría gradualmente.

Rodríguez, Olindes destacado discípulo francés de Saint-Simon (1794-1851).. Era banquero y de origen judío portugués. Había sido antiguo repetidor en la Escuela Politécnica y director de la Caja Hipotecaria en París. A partir del frustrado intento de suicidio del maestro, Olindes le ayuda no sólo a vivir, sino también a la publicación de su obra con la que confía cambiar el mundo. Su encuentro con Saint-Simon significó tal impresión para él que le fue fiel hasta la muerte. Estuvo interesado con los temas de la economía política y fue un dogmático dentro de la tendencia saintsimoniana, hay que decir que fue él el que atrajo hacia ésta a Enfantin. Tras apartarse del camino de éste, Rodríguez dirigió una compañía de ferrocarriles, fundó diversas cajas de jubilación y de socorro mutuo para los «productores» de la compañía.

Roland, Pauline, la más destacada de las mujeres saintsimonianas (1805-1852), tuvo una destacada intervención feminista durante la revolución francesa de 1848. Proveniente de una familia pequeñoburguesa, a los 22 años era una joven hermosa y ávida de conocimientos, arrastrando a su hermana Irma a la aventura saintsimoniana. Se debatió entre sus convicciones puritanas y los planteamientos renovadores de Enfantin, llegando a teorizar la castidad como la mejor forma de luchar por un ideal de revolución sexual. Sin embargo más tarde asumió plenamente sus libres relaciones con varios hombres y sus

consecuencias, y se lanzó a la lucha política. Escribió en varios periódicos feministas como *La femme libre*, *La femme nouvelle* o *Tribune libre des femmes*, y la *Revue Indépendante* de George Sand. Fue influenciada por Pierre Leroux y militó junto a Jeanne Deroin durante las jornadas de 1848, siendo detenido con ésta. Al salir de la cárcel fue de nuevo detenida y deportada a Argelia por «haber intentado una insurrección». No sobrevivirá a las condiciones terribles de la deportación. Cf. Thomas (E.), *Pauline Romand, socialisme et feminisme aun XIX siecle*, París, 1956.

Rousseau, Jean Jacobo, uno de los gigantes de la Ilustración, (Ginebra, 1712- Ermenonville, 1778), se considera que fue de su obra de donde nacieron las divisas de libertad, igualdad y fraternidad que inmortalizó la Revolución francesa. Autodidacta, llevó a cabo una vida azarosa y difícil. Fue relojero en su juventud, y después músico, poeta, viajero, filósofo, pedagogo y tratadista político. Colaboró con *L' Encyclopedie*, y el teórico comunista italiano Galvano Della Volpe lo sitúa como uno de los principales antecesores del marxismo por su crítica a la propiedad privada. La clave de las ideas sociales de Rousseau se hallan sobre todo en su discurso sobre *El origen de la desigualdad entre los hombres* (1754), en la que dictamina que sí la sociedad es mala, el problema radica en la desigualdad. Rousseau no es, como se ha dicho, el defensor del hombre primitivo, natural y no contaminado por la sociedad.

Lo que hace es tomar la referencia de éste para hacer una valoración crítica del progreso que entonces era plenamente un exaltado. Para él el estado de naturaleza no es más que una hipótesis de trabajo para demostrar lo que es el hombre en una economía natural. Mientras que los humanos se dedicaron a realizar obras sin buscar beneficios fueron felices, el drama empieza cuando el «primero que, cercando un terreno, se atrevió a decir esto es mío, y encontró gente lo suficientemente simple como para creerle», formando con ello la sociedad civil. Esto representó un primer paso de progreso, pero este progreso conllevaba la decadencia: «Desde el instante en que un hombre tuvo necesidad de otro, desde que se dieron cuenta que era útil para uno solo tener las provisiones que corresponde a dos, la igualdad desapareció, se introdujo la propiedad, el trabajo se hizo necesario y los amplios bosques se convirtieron en feroces campos que había que regar con sudor humano, y en los cuales pronto se vio germinar y crecer junto con las cosechas la esclavitud y la miseria...». Rousseau se refiere constantemente al problema de la desigualdad, a la división de la sociedad entre ricos y pobres, a la miseria moral derivada de la injusticia que esto supone. Pero la juzga como una tendencia inexorable y encomienda al Estado democrático el papel de neutralizar esta tendencia, a la manera socialdemócrata quiere aproximar «los grados extremos tanto como sea posible; no toleréis, dice, gentes opulentas ni pedigüños».

Define en algunas de sus obras, una utopía social pequeñoburguesa, aplicable a un mundo en el que, estando ya cohesionado por algún vínculo de origen, de interés o de compromiso, no ha conocido aún el yugo de las leyes; aquél que no tiene ni costumbres, ni supersticiones bien arraigadas...; aquél en que cada uno de sus miembros puede ser conocido por todos y donde no es necesario imponer a un hombre una carga excesiva para cualquiera; aquél que puede prescindir de otros pueblos y del que otros pueblos pueden prescindir; aquél que no es ni rico ni pobre y se basta a sí mismo; en fin, aquél que une la consistencia de un pueblo antiguo a la docilidad de un pueblo nuevo». Su rechazo del presente es radical y le lleva a soñar una utopía individualista que describe en *La nueva Eloísa* (1761), donde «nadie manda ni obedece» y se realiza la «condición natural del hombre que es cultivar la tierra y vivir de sus frutos». El camino es la corrección de la naturaleza porque «así es como un hombre desarrolla todas sus potencialidades, y cómo la obra de la naturaleza se complementa en él mediante la educación».

En su *Profesión de fe del vicario saboyano*, avanza alguna de las páginas más duras que se hayan escrito contra el dogma católico, contra el cristianismo, pero lo hacía para colocar en su lugar el Ser Supremo, su deísmo era contradictorio como adivinó Diderot que dijo de él: «Es un hombre exagerado, atraído a la vez por el ateísmo y por la bendición de las campanas. ¿Quién sabe dónde se detendrá?» Esta misma contradicción se reproduce en su esquema sobre la democracia. En un principio no dudó en denunciar el sistema representativo: «El pueblo inglés, escribió, cree ser libre, pero se equivoca gravemente, solamente lo es durante la elección de sus miembros del Parlamento; una vez elegidos éstos, es un esclavo, no es nada (...). La idea de los representantes es moderna; la debemos al gobierno feudal (...) En las repúblicas antiguas (...) el pueblo nunca tuvo representante alguno; no se conocía esa palabra (...) Desde el momento en que el pueblo se da representantes, deja de ser libre, deja de existir». Pero tampoco asumió la idea de la democracia directa como se ha dicho, por el contrario la considera tan «perfecta» como inadecuada y tuvo que volver sobre sus pasos reconociendo la democracia parlamentaria. Radical pero prudente en la acción, revolucionario pero moderado, Rousseau ejemplifica mejor que nadie las contradicciones de los filósofos del siglo de las Luces. No obstante, su obra será negada por la burguesía sobre todo desde que fue interpretada desde el poder por los jacobinos. Las dictaduras todavía prohíben sus obras que fueron quemadas en las plazas públicas en la Alemania de Hitler y fue uno de las "bestias negras" en la España de 1939, en tanto que los neoliberales braman contra su "buenismo".

Entre las biografías y ensayos sobre él. Staboronski (Jean), Rousseau. *La transparence et le obstacle* (Plon, París, 1957); Guehenno (Jean), *Jean-Jacques, histoire d'unne conscience*, 2 vols (París, 1962); *Presencia de Rousseau*, con artículos de Lévi. Strauss,

Derrida, Blanchot, Althusser... (Nueva Visión, Buenos Aires); *Rousseau y Marx*, de Galvano Della Volpe (Martínez Roca, BCN, 1974) y Vicens (Toni), *Conocer Rousseau y su obra* (Doposa, Barcelona, 1978). En cuanto a sus obras: *Discurso sobre las ciencias y las artes* (Aguilar, col. B.I.F.); *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, con un estudio preliminar de J. Castellote (Castellote editor, Madrid, 1972); *Ensayo sobre el origen de las lenguas* (Calden, Buenos Aires); *El contrato social*, prólogo de M. Tuñón de Lara (Espasa-Calpe, Austral, Madrid, 1975); *Emilio o la educación*, edición a cargo de Angeles Cardona y Agustín González (Bruguera, BCN, 1971); *Meditaciones del paseante solitario* (Labor, col. Maldoror. BCN, 1975)

Roux, Jacques, antiguo clérigo, cabeza visible de los «enrâges» (Bicêtre, cerca de París, 1751-París, 1797), fue la extrema izquierda del jacobinismo. Hasta Marat se distanció de su radicalismo llamándolo el «incendiario de la sección de Gravilliers». Denunció a los «hipócritas que han utilizado a los Leclerc, a los Varlet, a los Jacques Roux, a las Mujeres Revolucionarias, para romper el cetro del tirano, para derrotar a la camarilla de los hombres de Estado. Hoy pisotean los instrumentos de la revolución». Representó activamente a los «sansculottes» que fueron la fuerza de choque de las grandes jornadas revolucionarias y en su nombre pronunció un vibrante discurso en la Convención del 25 de junio de 1795 que rebasó los límites de lo que podía tolerar la burguesía revolucionaria. Roux y sus compañeros, provocaron la indignación del Estado mayor jacobino preocupado por establecer un equilibrio entre el radicalismo y la moderación. Los jacobinos, con Robespierre al frente, no dudaron en descalificarlo como fanático y anarquista, así como por «agente extranjero». Roux escribió entonces con amargura: «En todas las épocas se ha utilizado a los hombres de carácter para hacer las revoluciones. Cuando ya no se los necesita se los destroza como a un vidrio». Tras el asesinato de Marat intentó hablar en su nombre, lo que era en cierta medida una impostura que fue aprovechada por sus adversarios que lo enviaron al Tribunal revolucionario. Esto no le cogió de sorpresa: «Es natural, había escrito, que después de haberme mostrado como enemigo implacable de cualquier clase de tiranía, después de haber declarado la guerra a los moderados, a los egoístas, a los bribones, a los acaparadores, a todos los malvados que nos hacen morir de hambre (...), es natural, digo, que sea blanco de la rabia de los traidores del antiguo y nuevo régimen». El amigo de la igualdad se dio cinco cuchilladas para evitar la humillación de la guillotina.

Rovira, Joan, cabetiano catalán (Barcelona, ?-Nueva Orleans, 1849). Médico barcelonés que tuvo una experiencia dramática en la primera expedición icariana dirigida por

el propio Cabet. Sus actividades se iniciaron en el republicanismo catalán en el que comienza a destacar en 1842 como orador. Fue uno de los animadores del grupo cabetano catalán en 1847. En 1848, vendió todos sus bienes, dejó a su mujer que estaba embarazada en manos de sus compañeros, y embarcó para Nueva Orleans, para formar parte de la comunidad. Cuando las contradicciones internas hicieron imposible la convivencia en ésta, Rovira fue uno de los adversarios de Cabet al que acusó de «haber engañado y abandonado las dos primeras avanzadas...». Este drama le llevó a suicidarse delante de su mujer, adelantándose al fracaso del grupo que brillaría en otras actividades..

Rowe Edmonds, Thomas, anticapitalista inglés de inspiración oweniana (1803-1889), joven autor de un estudio sobre la *Economía moral y política* (...) más útil para la felicidad individual y la riqueza nacional (1828), y que más tarde fue director de la Legal and General Life Assurance Society de Londres. Compartía con otros anticapitalistas la idea de que eran los trabajadores los únicos productores de la riqueza nacional, y consideraba esto como injusticia que los trabajadores permitían por su ignorancia y embrutecimiento. Admitía las conclusiones malthusianas aunque en clave progresista, viendo la superpoblación como base del pauperismo. Rechazaba las vías revolucionarias y desde su lugar como director de la Legal apeló a los capitalistas para que ayudaran a la fundación de comunidades y cooperativas de productores.

Russo, Vincenzo, jacobino italiano próximo a las tesis babouvistas (1770-1799), muerto prematuramente. En sus *Pensieri politici* (1798), subraya su preocupación por los aspectos sociales e igualitarios de la revolución democrática y su preocupación por una radical reforma agraria. La libertad para Russo era indisociable del control de la colectividad: «Para que en un pueblo haya libertad no basta en verdad con que se observen en él las leyes; tal observancia produce seguridad, pero no libertad. No basta que haya una conformidad externa de las acciones con la ley; es preciso una conformidad interna, la congruencia de la razón común con la razón individual». No concebía una democracia basada en los privilegios, en la que unos gozarán de bienes y de poderes mientras que otros seguían subyugados, y reivindicó el derecho material de cada uno a la existencia, de obtener todos los bienes de la naturaleza y en particular de la tierra, porque sin «los productos de la tierra el hombre no puede conservarse. Tiende, pues, a participar de ellos igual que tiende a existir». Para abrir camino a la igualdad se debía de eliminar cualquier forma de hereditariadad. Escribía: «Eliminados los testamentos y las sucesiones legítimas, se llega al

cabo de una generación a reducir a justicia un sistema de propiedad, sin usar ninguna medida violenta. La sociedad habría dispuesto de sí convenientemente. Y entonces será bien fácil perfeccionarla». Elaboró un plan general de reforma de la agricultura que señalaba la distribución igualitaria de las grandes propiedades e imaginó un Estado no estado, o sea una democracia social, donde la acción gubernamental se reducía el mínimo y garantizaba la libertad de los ciudadanos.

S

Sagra, Ramón de la, protosocialista español (La Coruña, 1798-París, 1871). que de «muy distinta manera influyó sobre el socialismo europeo --es decir también en el francés; y quizás incluso el cubano, pues en Cuba vivió durante mucho tiempo, estudiando y enseñando» (Bravo). En 1820 fue nombrado director del Jardín botánico de La Habana, y desde 1823 titular de una cátedra de botánica agraria. Fruto destacado de sus años de actividad en la Habana fue su defensa por la abolición del tráfico negrero, sobresaliendo por sus posiciones antiesclavistas, muy minoritarias. Diputado liberal y naturalista de fama mundial, investigador de problemas económicos, que ya en 1839 efectuó en la cátedra del Ateneo de Madrid unas *Lecciones de economía social* que, según Antonio Elorza, «tienen como objeto mostrar que, dado el nivel de desigualdad que resulta en las sociedades modernas del acceso o exclusión de los diferentes individuos, al derecho de propiedad, y siendo éste el fulcro de la organización social, se requiere una acción conjunta del Gobierno y la aristocracia rica a favor de la clase trabajadora».

Recibió las influencias de Alban de Villeneuve (filántropo cristiano francés), Colins y Constantin Pecqueur, y conoció y trató a Proudhom. En 1848-49 conoció de primera mano la experiencia de Blanc como miembro del gobierno provisional y presidente de la Comisión de Luxemburgo, así como muchos de los círculos del socialismo francés y la democracia radical europea. En su ideario se cruzan el socialismo conservador cristiano y el socialismo europeo más avanzado. Una de sus preocupaciones fundamentales era el mundo del trabajo, que describe con vigor y realismo, pero esto no le impide rechazar el derecho de asociación obrera. Consideraba que la sociedad estaba dominada por los propietarios, que no existía la libertad del trabajo; «éste estaba acondicionado por el suelo, por el capital, por la instrucción recibida, por la herencia (e incluso, para él, existe una estrecha relación entre el problema del capital y derivados de la herencia y la instrucción) y justamente el trabajador carecía de estos elementos». El trabajo por lo tanto no era libre, no existía la libre competencia y la unión;; entre los trabajadores era imposible. También lo era entre los trabajadores y la

patronal, por lo que propone los primeros defiendan sus intereses, «uniéndose, tanto en el plano interno del trabajo como en el supraestatal de la colaboración de clases» (Bravo, 1976).

Su esquema se apoya en un determinismo histórico de raíz saintsimoniana: «para nosotros, escribe en su *Revista de los intereses morales y materiales* en 1844, es un principio que en el orden moral, lo mismo que en el orden físico, todo aquello que debe suceder, como principio esencial o consecuencia precisa, sucedió, sucede o sucederá». Distingue hasta cuatro fases en la evolución de la humanidad y subraya así las consecuencias de la Revolución francesa: «La mayoría de los escritores que han trazado la historia de la burguesía han estado dominados por una fuerte prevención contra la nobleza. Creyeron que cada victoria obtenida por la burguesía representaba un triunfo para el pueblo. Han confundido a este último con la minoría de los ricos que se apodera del poder arrancado a los nobles. De ahí el error que ha hecho llamar período de libertad, de emancipación del pueblo, a lo que en realidad no era sino la emancipación y la libertad de los poseedores del capital. De ahí también las innumerables contradicciones de los economistas e historiadores que, creyendo hacer la historia de las masas, se han limitado a trazar (...) el cuadro de los nuevos privilegios obtenidos por las clases medias». Su lucidez le lleva a escribir en 1848: «Las clases trabajadoras han dado la sanción revolucionaria a la doctrina socialista, admitida hoy en el orden político como la base fundamental de la política del futuro. Las doctrinas económicas que dominaban en las academias y en las escuelas han sido condenadas por una revolución. La falsa ciencia, condenada a priori por la razón, ha sido derribada por la opinión de las masas».

Sin embargo esta lucidez es temporal y no responde a una comprensión coherente de la aparición del proletariado y del ideal socialista. Desengañado tras sus tentativas para convencer al Gobierno español primero ya la Academia Francesa de Ciencias Sociales después de sus alter. nativas, regresa a sus posiciones místicas que nunca había abandonado totalmente, llegando a vincularse al absolutismo. Dedicó especial atención a las reformas del sistema penitenciario y a la enseñanza de ciegos y sordomudos en España. entre sus obras destaca especialmente una *Historia física, política y natural de la isla de Cuba* (12 vols, 1832-1855). Otras obras representativas son: *Lecciones de economía social* (1840), *Aphorismos sociales* (1848), *Artículos sobre las malas doctrinas* (1859) y *El mal y el remedio* (1859). El marxista Manuel Núñez de Arenas, escribió su biografía, *Ramón de la Sagra, reformador social*, publicada en 1924 por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

Saint-Just, Louis-Antoine León, principal líder tras Robespierre del partido jacobino

durante la Gran Revolución francesa (Decize (Nièvre,1767-París, 1794). Procedía de una familia de la vieja burguesía rural, conoció una juventud agitada, y concluyó precipitadamente sus estudios. Pronto se entusiasmó con el movimiento revolucionario, interviniendo en la vida política local. Se le eligió coronel de la guardia nacional de Billancourt (1790), antes participó activamente en las jornadas de julio de 1789. En mayo del año siguiente, quema en público un panfleto dirigido contra la Constitución civil del clero, y hace un juramento de fidelidad a la revolución con la mano encima de las llamas. Delegado en la Asamblea nacional, y en 1792 elegido para la Convención cuando tiene 25 años, es el benjamín del grupo revolucionario. Un discurso suyo en el Club de los Jacobinos fue imprimido por Dantón con gran éxito.

Su primer discurso en la Convención contiene el famoso axioma sobre el juicio de Louis XVI: «No se puede reinar inocentemente». Hasta el Termidor seguirá afirmándose como el doctrinario más puro de la revolución. Su dureza fue proverbial: «No se puede esperar, dijo, ningún tipo de prosperidad mientras quede un enemigo de la libertad que respire. Tenéis que castigar no solamente a los traidores, sino también a los indiferentes; tenéis que castigar a cualquiera que sea inactivo en la República y no haga nada por ella, ya que, una vez el pueblo francés ha manifestado su voluntad, todo lo que se le oponga está fuera del soberano; todo lo que está fuera del soberano es enemigo». Se convirtió en el teórico y promotor del gobierno revolucionario y del Terror. Su acción política y militar estaba basada en una generosa ideología social, que ya aplicó cuando su misión en Alsacia (impuesto de 9 millones de a los ricos de Estrasburgo, y de 5 millones a los de Nancy, amén por sus fraternas relaciones con los *sansculottes*, su tendencia a la democracia social es ampliamente reconocida. Inseparable de Robespierre pronuncia su último discurso en defensa de éste antes de caer ejecutado él mismo el 28 de julio. Poco antes había escrito, «toda revolución que se detiene a medio camino cava su propia fosa». Rousseniano convencido Saint-Just intentó conciliar la democracia radical con un sentido social de la propiedad que sólo se justificaba mediante el trabajo y el servicio a la nación. «Robespierre, Saint-Just y sus partidarios, escribió Marx en *La sagrada familia*, sucumbieron porque confundieron el Estado realista y democrático antiguo, basado en la esclavitud real, con el Estado representativo, espiritualista y democrático moderno, basado en la esclavitud emancipada, la sociedad burguesa». Existe una edición de sus *Discursos. Dialéctica de la revolución* (Taber, BCN, 1970

Saint-Simon, Claude Henri de Rouvroy, conde de. Uno de los mayores representantes del socialismo utópico, creador de la escuela sansimoniana (París, 1760-Id. 1825). La existencia del conde de Saint-Simon se desarrolló bajo el signo de la imaginación

y la llamada a la gloria: «nada le parecía demasiado grandioso». Se cuenta que ya desde los quince años se hacía despertar con estas palabras por su mayordomo: «Levántese señor conde; tiene usted grandes cosas que hacer». A los 23 años declaraba que su misión era: «Hacer un trabajo científico útil a la humanidad». Descendiente de una de las familias más aristocráticas de Francia se dice que se sintió impulsado por las apariciones de su antepasado Carlomagno. Mostró, desde muy joven una gran capacidad para los estudios y muy tempranamente cultivó la amistad de D' Alembert coautor con Diderot de *L'Encyclopedie*. Romántico y liberal se alistó con el Estado Mayor de Oficiales que bajo la dirección de La Fayette participaron en la guerra de liberación norteamericana contra los británicos.

Al retornar a Francia coincide pronto con la revolución, con la que simpatizó aunque permaneció distante, considerándola como un síntoma de los nuevos tiempos pero desdeñándola ya que para él el «gobierno de la plebe es el gobierno de la ignorancia». Sospechoso por sus negocios y por su actitud equívoca es hecho prisionero para recobrar su libertad con el 9 Termidor. Se convierte en un conocido mecenas de artistas y sabios, asistiendo a los cursos de la Facultad de Medicina y a los de la Escuela Politécnica. En esta época está ya imbuido de la importancia de sus proyectos y trató de convencer a madame de Staél de que por ser la mujer más inteligente se case con él que es su igual entre los hombres, ella le toma en broma. Se arruinó con su prodigalidad y sus actividades, cayendo en la miseria. Trabajó como funcionario y empezó a escribir sus primeras obras, en 1802 escribió sus *Cartas desde Ginebra*, para ello se rodeó de gente con talento como Agustín Thierry (historiador que utiliza ya los conceptos de «la lucha de clases») y Auguste Comte (el fundador de la sociología positivista que es, en parte, deudor de Saint-Simon). Retorna a la miseria e intenta tras varias desilusiones suicidarse como buen romántico, al fracasar la última vez pierde un ojo. Desde entonces su obra empieza a conocerse y da pie a la formación de núcleos de discípulos, que le ayudarán y le cuidarán hasta su muerte. Uno de ellos recogió sus últimas palabras: «Mi vida entera -dijo- puede resumirse en una idea, garantizar a todos los hombres el libre desarrollo de sus facultades. Cuarenta y ocho horas después de nuestra publicación, se organizará el partido de los obreros, el futuro nos pertenece!... Se llevó las manos a la cabeza y murió».

Las ideas de Saint-Simon que no han resultado de fácil sistematización por parte de los historiadores. Contienen un sistema que abarca un amplio abanico de ideas, muchas veces oscuras y contradictorias. Su hilo se inserta enteramente en el «progresismo» (creencia en un avance lineal de la humanidad hacia el progreso) del momento y plantea: «La Edad de Oro de la Humanidad no está detrás de nosotros: está por venir y se encontrará en el perfeccionamiento del orden social. Nuestros padres no la vieron; nuestros

hijos la contemplarán algún día. Tenemos el deber de prepararles el camino». El camino para Saint-Simon es bastante fácil, es por ello que se dirige a la Santa Alianza, o sea la asociación contrarrevolucionaria entre Rusia, Prusia y Austria contra Napoleón, apostrofándoles que está bien haberse liberado de Napoleón; pero acaso, ¿tienen los gobernantes alguna otra cosa que no sea la espada?, después de una crítica muy general concluye: «¡Príncipes, oíd la voz de Dios que habla por mi boca. Volved a ser buenos cristianos; desechad la convicción de que los ejércitos mercenarios, la nobleza, el clero hereje y los jueces corrompidos constituyan vuestro principal apoyo; uníos en nombre del cristianismo y aprended a cumplir vuestros deberes que el cristiano impone a los poderosos; recordar que el cristianismo ordena a los gobernantes que consagren sus energías a mejorar lo más rápidamente posible la suerte de los realmente pobres».

El sistema saintsimoniano se basa pues en «un nuevo cristianismo» que daría lugar a la estructura social que le correspondía a este nuevo período de la humanidad. sostenía que las sociedades habían pasado por los sistemas militares y teológicos, a los que también llamaba feudal y papal. Este sistema culminó en el siglo X, cuando empieza la declinación hasta el siglo XVIII, debido al nacimiento en su propio seno de la sociedad industrial. La Gran Revolución Francesa la consideraba como una obra de destrucción necesaria, pero coincidiendo con el resto de utópicos, pensaba que no había podido dar una alternativa constructiva: la sociedad burguesa de su época no lo podía hacer. La revolución política y filosófica promovida por Lutero y por Descartes facilitaron según Saint-Simon, la descomposición del Medioevo, la revolución inglesa de 1688 había allanado el trayecto, que la revolución francesa aún siendo la culminación requería para cubrir el ciclo definitivamente una revolución científica. La nueva ciencia saintsimoniana era la ciencia del hombre o la fisiología social, ya que según afirmaba: «Todo régimen social es una aplicación de un sistema filosófico y, por consiguiente, es imposible implantar un régimen nuevo sin que previamente se haya establecido el correspondiente sistema filosófico». Por ello sueña con una nueva enciclopedia filosófica que esté a la altura de la revolución científica y que fuese la organizadora necesaria para los nuevos tiempos.

Esta ciencia situaría el hombre y las cosas como objeto de una misma máquina, siguiendo un método positivo decía que el hombre respecto al universo era «como un reloj de bolsillo encerrado en un reloj de pared del cual recibe el movimiento». Estableció, siguiendo el mismo método que vivía en un período de transición hacia un sistema industrial o positivo que semeja en cierta manera a lo que hoy podíamos llamar un socialismo de Estado bastante original y recuerda también ciertos planteamientos de un posible «socialismo tecnocrático», todo ello para llegar a acabar con la división social entre dos clases fundamentales: la de los ociosos y la de los trabajadores. Para explicar esta división

utilizó la siguiente parábola, que le atrajo las iras de los ociosos (naturalmente). Dice así: «Supongamos que Francia pierde súbitamente sus primeros 50 físicos, sus primeros 50 químicos, sus primeros 50 fisiológicos, sus primeros 50 banqueros, sus primeros 50 comerciantes, sus primeros 500 agricultores, sus primeros 50 maestros» (etc., etc., continúa). «Como esos hombres son los franceses más esencialmente productores aquellos que producen los productos más importantes, la nación se convertiría en un cuerpo sin alma desde el momento que los perdiese; caería inmediatamente en un estado de inferioridad respecto a las naciones con las cuales ella rivaliza y continuaría siendo subalterna de ellas en tanto no reparara esa pérdida, en tanto no tuviera de nuevo una cabeza... Pasemos a otra suposición. Admitamos que Francia conserve todos los hombres de genio que posee en las ciencias, en las bellas artes, en las artes y los oficios, pero que tenga la desdicha de perder en un solo día a monsieur hermano del rey, a los cardenales, a los obispos, a los magistrados y al mismo tiempo a los grandes oficiales de la corona, todos los ministros del Estado, con o sin cartera, los consejeros de Estado, todos los maestros de requetés, todos los mariscales, todos los prefectos y subprefectos, todos los empleados en los ministerios, y además los 10.000 propietarios más ricos entre los que viven de sus rentas sin producir nada. Claro que tamaño accidente afligiría a los franceses porque son buenos... Pero esta pérdida de los 30.000 individuos más reputados como los más importantes del Estado sólo acusaría pena en el aspecto sentimental, pero Francia no sufriría ningún daño político».

De esta división deducida Saint-Simon que la sociedad industrial se compone de todos los que participan en la producción, sean o no propietarios ya que él no desapruueba la propiedad privada. Estos componentes, hombres de ciencia, industriales, trabajadores, campesinos o banqueros habrían de formar el Estado Industrial, mientras que los ociosos no tendrían derecho a nada. La nueva organización de la sociedad habría de priorizar la producción y los intereses económicos que son los estructurales de las funciones sociales. La síntesis viene a ser en palabras del maestro: «Sustituyamos el gobierno de las personas, por la administración de las cosas». y toda la política queda supeditada a este proyecto que encendió la imaginación de toda una generación de brillantes jóvenes intelectuales e inconformistas. Bibl. Entre sus obras publicadas en castellano se encuentran: *El sistema industrial* (Revista del Trabajo); *El nuevo cristianismo*, y *El catecismo de los industriales* (Orbis, BCN, 1983). Sobre su vida y obra cabe citar a: Ansart (Pierre), *Sociología de Saint-Simon* (Península, BCN, 1976); Charlety (Sebastián), *Historia del saintsimonismo* (Alianza, Madrid, 1971); Mauss (Marcel), Alcan, Gurvitch (George), *Les fundateurs français de la sociologie contemporaine, phase I: Saint-Simon* (Centre de Documentation Universitaire, París, 1984); Durkheim (Emile), *Le socialisme, sa définition, ses débuts: la doctrine saintsimonienne*, París. 1946.

Sand, George, famosa novelista y socialista romántica francesa, cuyo verdadero nombre fue Aurora Dupin (París,1806-Id.1876).. Mujer de gran personalidad, su nacimiento la situó en la frontera de dos clases, entre la burguesía y el artesanado. Fue educada en las fuentes de la Ilustración, del jacobinismo y de la pasión romántica. Sus amoríos con Alfred de Musset y Federico Chopin hicieron época. Feminista radical, optó sin embargo por un nombre y unos atuendos masculinos. Su socialismo, producto de su sensibilidad ante el mundo rural, de la lectura de los socialistas cristianos ingleses y de la influencia directa de Pierre Leroux alcanzó su cenit en 1848 cuando escribió: «la guerra o la muerte, la lucha encarnizada o la extinción: he aquí el dilema inexorable». Sin embargo este socialismo fue sobre todo estético, se tradujo en novelas como *El oficial de la vuelta a Francia* (1840), inspirada en la vida del obrero y poeta agrícola y autodidacta Perdeguier (1805-1875), que sí bien nunca profundizaron sobre la cuestión social sí confirieron a los obreros una dignidad social y una humanidad hasta entonces poco conocida en la literatura. Cerró sus puertas a Fourier y a Flora Tristán que le pidieron estérilmente su apoyo para sus causas que juzgó hipócritamente, igualmente rechazó las actividades feministas valientemente defendida por Jeanne Deroin o Pauline Roland. Su obra literaria fue altamente apreciada por Balzac, Flaubert (que la llamó «mi querida maestra»), por Dostoievski y por Proust. Bibl. Maurois (André), *Lelia o la vida de George Sand* (Alianza, Madrid, 1973). Algunas de sus obras han sido editadas recientemente, tales son: *La charca del diablo*, Ed. de Angeles Cardona de Gibert (Bruguera, Barcelona, 1969); *El marqués de Villalar* (Sopena, Barcelona, 1967). El cine la ha retratado a través de los hermosos rostros de Merle Oberon (*Pasión inmortal*, 1947, de Clarence Brown), Lucia Bosé (*Un invierno en Mallorca*, 1969, de Jaime Camino), Judy Davis (*Pasiones privadas de una mujer*, 1990, de James Lapine), Juliette Binoche...

Savonarola, Girolamo, legendario místico y revolucionario (Ferrara 1452-Floencia 1498). Predicador y político igualitarista italiano Ingresó en los dominicos de Bolonia (1475) donde se destacó por su fogosidad, austeridad y pesimismo. Aunque ya deseaba reformar la Iglesia, su acción implacable no tuvo resonancia, al principio ni en Siena, ni en Floencia (1482- 1487), ni tampoco en Ferrara, Brescia o Génova. Vuelto a Floencia (1490), fue prior del convento de San Marcos (1491), y se ganó enseguida el favor del público. Sus audacias crecieron con su celebridad: combatió el gusto por el arte y las vanidades. Lorenzo de Médicis no creyó conveniente castigar sus osadías y sus ataques directos. Savonarola anunciaba, en efecto, la venida de un nuevo Ciro, que atravesaría Italia para restablecer el orden. La invasión francesa y la espectacular entrada de Carlos VIII en Floencia parecieron confirmar sus profecías. En su desconcierto, la señoría transigió con las intromisiones de

Savonarola en política, después le consultó y, por último, se sometió dócilmente a sus órdenes; durante algunos años, se impuso una verdadera "dictadura» del monje (1494-1498).

Las ideas políticas de Savonarola eran el resultado de sus proyectos de reforma moral, social y religiosa. En algunos meses, reajustó la Constitución, la administración de justicia y el fisco y proclamó una amnistía. Sus proyectos fueron bien recibidos por el pueblo, como sus medidas contra la usura, contra la prepotencia de los patricios, y a favor de los pobres, pero su fanático temperamento comenzó a resultar excesivo. Esto fue notorio en su reforma puritana de las costumbres, en su vehemencia hizo quemar cuadros, manuscritos, etc. Gracias a sus prédicas por una igualdad evangélica, las iglesias se llenaron de gente, pero por poco tiempo. Llegó hasta el extremo de utilizar a los niños para descubrir abusos y para espiar a sus familias. La opinión comenzó entonces a dividirse. Los arrabbiati ("airados») combatieron a sus partidarios, los piagnoni ("plañideros»).

Convertido en un tirano sectario e intransigente, blandía las sanciones más draconianas, y arreciaba en sus ataques contra la propia Iglesia. Alejandro VI le prohibió predicar. Savonarola, en lugar de someterse y obedecer, se negó a trasladarse a Roma y continuó sus agitadas predicaciones, lo que provocó su excomunió (1497). En una *Epístola a todos los cristianos*, se manifestó abiertamente en contra del papado y trató de celebrar un concilio general para juzgar a la curia romana. Su popularidad en Florencia comenzó a decrecer. Sus adversarios se apoyaron en los franciscanos. Savonarola sólo supo oponer el carácter sobrenatural de su misión, pero esto quedó en evidencia, lo que provocó el enfurecimiento de las masas. Entonces fue apresado, condenado a muerte, colgado y quemado; sus cenizas fueron arrojadas al Amo (1498). Savonarola fue diversamente juzgado a lo largo de la historia, pero la última restauración conservadora ha acabado homologándolo con Stalin, como paradigma de los excesos "totalitarios", dejando de lado la otra parte, la iniquidad y el abuso de los poderosos, y su veta igualitaria, nunca cuestionada en los hechos. De moral irreprochable, le faltó el equilibrio necesario para aplicar lo que el pueblo hubiera realmente apoyado.

Schapper, Karl, conocido militante y teórico de la Liga de los comunistas (Nassau 1808-1870).. Estudiante de la escuela forestal de Giessen, había tomado parte, en 1843, en el asalto a la guardia de los condestables de Francfort y, refugiado en Suiza, se unió en el mes de febrero de 1844 a la expedición de Mazzini sobre Saboya. En su introducción a las Revelaciones sobre la Liga de los Comunistas, Engels dice sobre él: «De talla gigantesca como un huno, expeditivo y enérgico, dispuesto siempre a jugarse la existencia burguesa y la vida, Schapper era modelo de revolucionarios profesionales. Aunque un poco tardó en su

pensamiento, no era inaccesible, ni mucho menos, a toda penetración teórica profunda como lo acredita ya su misma evolución de «demagogo» a comunista, y cuando llegaba a una conclusión se aferraba firmemente a ella. Esto hacía que su pasión revolucionaria se desviase a veces con su inteligencia; pero, en estos casos, reconocía siempre y sabía confesar sinceramente sus errores, después de descubiertos. Era todo un hombre, y sus méritos en la fundación del movimiento obrero alemán son inolvidables». Emigrado a París, se ganaba la vida de cajista de imprenta; más tarde, en Londres, se dedicó a dar lecciones de idiomas. En 1838 escribió *La comunidad de bienes*, donde plantea el problema de la revolución como una cuestión de vida o muerte, viendo necesario llegar hasta el fondo de ésta para evitar el renacimiento de la reacción. Critica a los grandes utópicos en nombre de la acción de masas, y se refiere a Jesús a la manera de Weitling, o sea como «el primer comunista». Miembro destacado de la Liga de los Comunistas participó activamente en la revolución alemana de 1848, entrando junto con Willich en disensión con Marx y Engels, manteniendo una Liga opuesta a la marxista en Londres hasta 1853. Sus posiciones fueron muy criticadas por Marx que las tachó de ultrarradicales y sin fundamentos. El propio Schapper antes de morir se refirió críticamente a estos «atolondramientos de juventud».

Schuster, Theodor (1808-1852), artesano jacobino alemán, fundador con **Jacob Vanedey** (1803-1871) de la Liga de los Proscritos, una organización de tipo carbonario muy influenciada por el igualitarismo y el socialismo utópico galo. Era profesor agregado de la Universidad de Gottingen. Polemizó ásperamente con Vanedey que limitaba la futura revolución en el cuadro democrático y en la improvisación ideológica. Schuster criticaba las repúblicas existentes en las que veía una etapa más en la historia. Eran un paso adelante pero no el definitivo. Las comparaba con las monarquías del viejo mundo y notaba que en «ambas situaciones impera el odio y falta de laboriosidad; en ambas dominan riqueza y vicio, miseria y virtud obedecen; en ambas la única escapatoria de las angustias del presente es la vía revolucionaria». La revolución debía de responder a los siguientes criterios: 1) ser obra de los trabajadores; 2) ser anticapitalista; y, 3) ser igualitaria al máximo. Comprendía que era el capital el que regía el destino de las naciones: «Una sola cosa crece, dominando en medio de la ruina colectiva, incontenible, ávida e insaciable: la riqueza de los individuos, el capital. Suyo es el fruto del trabajo ajeno, suyo es el disfrute de la múltiple aplicación colectiva, del arte refinado, suyo es el mérito de todas las buenas acciones y de todos los sacrificios de la sociedad». No creía tampoco en el empirismo revolucionario, era necesario prever el programa y los objetivos so pena de arriesgarse a que la revolución caiga en manos de oportunistas y aventureros. Schuster publicó una obra bastante conocida en su tiempo, *Pensamiento de un republicano*, donde se perciben las influencias de

Sismondi y Buonarrotti.

Schweitzer, Joham Baptist, socialista alemán, compañero de Lasalle (Frankfurt del Main, 1833-villa Giesssbach en el lago Brienz, Suiza, 1875). Principal discípulo de Lasalle. Sus orígenes eran aristocráticos y católicos. Había sido educado por los jesuitas, y al principio de su vida política apoyó la supremacía de Austria contra la de Prusia, pero luego cambió de ideas. Escribió una obra, *Der Zeitegeist und das Christenthum* (1861), en la que quiso mostrar que el cristianismo, tanto en su variante católica como protestante, era indisociable a la monarquía y resultaba por lo tanto contradictorio con las ideas democráticas y sociales de la época. Se convirtió en la mano derecha de Lasalle en 1864, dirigiendo el Social Democrat creado por éste, al que intentó incorporar las firmas de Marx y Engels pero éstos desconfiaron por sus relaciones con Bismarck. Después de la muerte de Lasalle se convirtió en el dirigente del grupo obrero lasalleano.

A pesar de los inconvenientes derivados de su procedencia y de los escándalos que rodearon su vida privada, Schweitzer pasó a ser en 1867 el presidente de la Asociación General de Trabajadores alemanes al que imprimió un carácter mucho más militante y reivindicativo del que había querido Lasalle. El mismo año fue elegido diputado para el Reichstag de la Conferencia Alemana del Norte, siendo uno de los primeros parlamentarios socialistas alemanes. Durante la guerra franco-prusiana votaron a favor de los créditos de guerra ante las críticas de los marxistas. Mantuvo una continuada correspondencia con Marx. En 1871 fue destituido de la jefatura del grupo lasalleano por la fuerte sospecha de que era un agente secreto de Bismarck, lo cual era incierto. Se retiró entonces a un segundo plano. En 1874 apoyó la unificación de su grupo con los marxistas en el conocido Congreso de Gotha.

Semmig, Friedrich Hermann (1820-1897), autor de un ensayo llamado *Comunismo, socialismo y humanismo*, sobre el que Marx y Engels dijeron que expresaba «con bastante claridad y una gran autosuficiencia el carácter nacional alemán del "verdadero socialismo". Para Semmig, el «socialismo» alemán era producto de la «metafísica», o dicho de otra manera de la filosofía (y a diferencia del francés que derivaba de la política) concluía en el «humanismo». Criticó al liberalismo al que consideró como anacrónico y opresor del proletariado que marchaba con el sentido de la historia.

Sentiñón, Gaspar, internacionalista y aliancista catalán (¿Barcelona, 183?-Barcelona, 1903) Una de las figuras militantes y culturales más interesantes del movimiento obrero de su tiempo. Su vida azarosa no ha permitido establecer una aproximación biográfica fiable,

aunque su obra como médico que ocupa un papel relevante en la llamada "generación médica catalana del 98" sería, junto con García Viñas, finalmente revalorizada en el estudio de Jacinto Corbella y M^a José Calbet *El pensamiento sanitario laboral de dos médicos anarquistas del siglo XIX* (Publicaciones del Seminario Pedro Mata, Barcelona. 1984). Para muchos de sus contemporáneos, Sentiñón, más bien parecía ser un sajón tanto por su fisonomía como por su acento, aunque esto quizás fuera debido a que su juventud transcurrió en Alemania (donde estudió medicina), Austria y (por algunos meses), en Rusia. A raíz de la caída de Isabel II regresa a España donde inmediatamente establece contacto con los primeros grupos anarquistas.

En 1869 aparece como miembro de la Alianza bakuninista y el mismo año, Sentiñón acude a Basilea al III Congreso de la AIT como delegado español, junto con Fargas Pellicer. Por esta época inicia una firme amistad con Bakunin y consigue un gran prestigio en los medios afines. Terminado el Congreso realizó un rápido viaje por Bélgica y Alemania. con el fin (según *La Revista Blanca*) de "tomar datos conducentes a un levantamiento de los obreros en Cataluña", y se instala más tarde en Barcelona. Asistió al Congreso de esta ciudad y fue administrador de *La Federación*, siendo encarcelado en 1871. Como delegado personal de Bakunin, Sentiñón actúa en el grupo español, colabora con la revista *La Humanidad* y funde un grupo de librepensadores (*La luz*). Los acontecimientos de la Comuna de París le lleva a ser detenido de nuevo. Motivo: Sentiñón publica junto con Clemente Bové, un *Manifiesto* de "algunos partidarios de la Comuna a los poderosos de la tierra". Después de varios meses de encarcelamiento, su activismo se reduce considerablemente, evolucionando hacia posiciones catalanistas radicales como las expresadas por Valentí Almirall. Hacia 1873 se aleja de la Internacional y de los círculos anarquistas.

Durante esta época había mantenido correspondencia con Jawlovsky, Eccarius, Beckert, Engels y Eugene Varlín, aunque continuó colaborando con la acción política a través de catalanismo de izquierdas (se relaciona con Valentí Almirall y es miembro del club El Estado Catalán), en los años siguientes, Sentiñón dedica la mayor parte de su actividad a la medicina. Escribe una serie de artículos en la revista *La Salud* (1877-78), que serán recogidos en el libro citado. Igualmente escribe en 1883, *El cólera y su tratamiento*, trabajos en los que Sentiñón desarrolla sus preocupaciones sobre la medicina en el trabajo, por el estado social de esta disciplina. En 1885, un grupo de jóvenes anarquistas le empujan a salir de su ostracismo político, y colabora en tres publicaciones ácratas: *Acracia*, *La luz* y *El Productor*. También tradujo a Kropotkin y a Ludwig Büchner. Sentiñón se conservará como un ideólogo venerable del movimiento libertario hasta el final de sus días.

Serrailier, Auguste, internacionalista y comunero francés (Draguignan. 1840-?).. Zapatero de profesión, destacado orador, vivió en Londres desde 1869 militando como secretario del Consejo General correspondiente para Bélgica primero y para Francia después. Volvió a París con ocasión de la proclamación de la República en 1871 y efectuó sobre el terreno un importante informe para el equipo dirigente de la AIT. Regresó nuevamente en marzo del mismo año como delegado del Consejo General. Fue elegido miembro de la Comuna en las elecciones complementarias del 16 de abril, preocupándose de mantener una relación permanente con el Consejo que estaba en Londres. Intentó oponerse junto con Varlín a la ejecución de los rehenes. Pudo escapar y retornó a Londres. Dentro de la AIT sostuvo a Marx en contra de los ataques de los partidarios de Bakunin, en 1873 firmó el folleto marxista contra la Alianza y cumplió diversas misiones por cuenta de Marx. A finales de la década de los 70 dejó de frecuentar la casa de los Marx y entonces se pierde su pista.

Shchapov, Afanasii (1830-1876), una de las figuras más importantes del primitivo populismo comunalista ruso. Hijo de un pobre diácono siberiano, fue profesor de historia rusa en la Universidad de Kazan, expedientado por sus ideas políticas en 1860 y exiliado en Siberia cuatro años más tarde. Definió la historia rusa como una trágica lucha a muerte entre los dos principios de vida diametralmente opuestos: el principio comunal del pueblo y el principio individualista del Estado. Ensalzó el *mir* campesino en el que vio el arquetipo de la autogestión popular, y a los Viejos Creyentes, que representaban para él la encarnación del verdadero espíritu de la cristiandad ortodoxa. Consideró que el problema no era el capitalismo, sino el Estado centralizado que había destruido la antigua libertad rusa, idealizando las viejas repúblicas de Pskov y Novgorod. Sus concepciones combinaban un cierto anarquismo primitivo con un constitucionalismo demócrata muy original. Ejerció una poderosa influencia en el movimiento populista.

Shelley, Percy Bysshe, célebre poeta y socialista inglés (Field Place, cerca de Horsham, Sussex, 1792-golfo de La Spezia, 1822). Fue quizás el más avanzado de la impresionante hornada de poetas revolucionarios y visionarios británicos surgidos al calor de la obra de Godwin y de la revolución francesa.. Hijo de un rico baronet, de 1804 a 1810 cursó estudios en Eton, luego estudió en Oxford, donde leyó apasionadamente a Platón, Locke, Hume, pero sobre todo a Godwin. Ya mientras estudiaba en el colegio de Eton, famoso por su rigidez, Percy era conocido como «el ateo» y «el loco». Pocos años después fue expulsado de la Universidad de Oxford (1811) por haber escrito un panfleto llamado *La*

necesidad del ateísmo, y un año después tuvo que esconderse por difundir en Dublín un subversivo *Discurso al pueblo irlandés*, igualmente defendió los derechos nacionales de los galeses en su primer poema importante: *La reina Mab* (1813).

Escribió *La marsellesa de los obreros* que empieza diciendo: «Hombres de Inglaterra, ¿por qué laborar para los lores, que os tienen bajo sus plantas? ¿Por qué tejer con pena y preocupación los ricos trajes que llevan vuestros tiranos?» Y que finaliza así: «Sembrad grano; pero que ningún tirano lo coseche. Hallad tesoros; pero que no los amontone ningún impostor. Tejed túnicas; pero que ningún perezoso las use. ¡Forjad armas, a fin de llevarlas para defensa vuestra!». También escribió una *Declaración de Derechos del hombre* con 31 puntos que muestran su ideario social-libertario, donde defiende el derecho a levantarse contra los gobiernos, la garantía de que nadie sea perseguido por sus ideas, a la libertad ilimitada en la expresión, y donde critica a la monarquía, el militarismo, la religión, etc. Amigo de Lord Byron y marido de la hija de Godwin y de la feminista Mary Wollstoncraft, Mary W. Shelley.

Shelley escribió poemas comunistas como éste: «La máscara repugnante ha caído, queda el hombre / / sin rey, liberado, generoso, nada más que el hombre / compañero sin clase ni tribu ni patria / desembarazado del temor, del culto, de la jerarquía. / ¿Sin pasiones? No, pero libre del remordimiento o del castigo.» Se opuso a Napoleón, pero subrayó que los enemigos de la humanidad eran sus adversarios. Símbolo por excelencia del romanticismo, en la obra de Shelley se da un gran idealismo y una fe entusiasta en la futura liberación de la humanidad, pero igualmente subsiste una profunda melancolía ante la mediocridad y las desdichas de la vida humana; en ella desempeña un importante papel el concepto de naturaleza, considerada, románticamente, como vínculo de los seres humanos con los valores absolutos. Cf. Mourois (André), *Ariel o la vida de Shelley* (Plaza y Janés, BCN, 1963).

Sismondi, Jean-Charles-Léonard Simonde, economista suizo afincado en la Gran Bretaña, (Ginebra, 1773-*Id.* 1842), prototipo del socialismo pequeño burgués, para Marx y Engels, porque en todas sus censuras al capitalismo su punto de vista era siempre pequeño-burgués o pequeño-campesino: «Todos los que, como Sismondi, pretenden restablecer una justa proporcionalidad en la producción conservando las bases de la sociedad actual son requisionarios, pues consecuentes con el camino trazado deberían pedir asimismo la restauración de las condiciones industriales de los primeros tiempos» (Marx, *Miseria de la filosofía*). No obstante, en algunas de sus obras Marx se expresa con gran respeto hacia él, destacándolo entre los representantes más eminentes de la escuela clásica de economía. Ciudadano suizo, aunque francés de origen, Sismondi fue un verdadero cosmopolita que

vivió durante largos años en Inglaterra e Italia. Profundo conocedor de la economía clásica, fue muy influenciado por Godwin y por Owen.

En sus trabajos de investigación económico-sociales, como *Nuevos principios de economía política*, (1819) desarrolló un juicio muy crítico hacia la burguesía capitalista. Sus ideas las sintetiza así Charles Rist: «Lejos de tratar de estimular la producción, el gobierno debe de moderar el impulso ciego». Dirigiéndose a los hombres de ciencia, les pide que dejen de inventar, rogándoles que tomen en consideración la consigna de los economistas respecto al no intervencionismo... Abriga una secreta simpatía por el viejo sistema corporativo y los maestros de los gremios. Aún cuando condena el antiguo sistema como contrario a los intereses de la producción, se pregunta sí no podría aprender de aquel sistema algo que le ayudara a refrenar los abusos de la competencia. El primer objetivo será, por lo tanto, restaurar hasta donde sea posible la unión entre el trabajo y la propiedad. Pertrechado con esta mira, Sismondi aboga, en el campo de la agricultura, por la vuelta a lo que él llama propiedad patriarcal, que quiere decir tanto como la multiplicación de los propietarios rurales. En la industria, le gustaría ver el retorno del artesano independiente» (*Histoire des doctrines économiques depuis les physiocrates jusqu'a nos jours*). No obstante se le considera un precedente de las teorías marxistas sobre la plusvalía y de la concentración creciente del capital. Otras obras suyas son: *De la riqueza comercial* (1803), *Tabla de la agricultura toscana* (1801), *Historia de las repúblicas italianas* (1807), *Historia de los franceses* (1821-1844), y *Estudios sobre la economía política* (1837).

Skidmore, Thomas, obrero autodidacta aunque procedente de una familia burguesa (1790-1832)., fue uno de los principales animadores e ideólogos del primer movimiento obrero norteamericano. La divisa de Skidmore la sintetiza en estas palabras: «Una educación igual para todos los niños; una propiedad igual para todos los adultos; iguales derechos para toda la humanidad». Fue el principal inspirador del Partido Obrero en Nueva York y escribió un libro que tenía el siguiente título: *Los derechos del hombre a la propiedad. Propuesta para hacerla igual entre los adultos de la presente generación: y para prever su transmisión igual a cada individuo de todas las generaciones futuras, en cuanto llegue a la edad adulta*. Rechazaba el derecho histórico a la propiedad, y consideraba que cada individuo tenía un derecho natural a ella lo mismo que el trabajador lo tenía al producto total de su trabajo. Definía la relación entre Estado y propiedad así: «Quien controla la propiedad de un Estado, o bien una porción de ella, tiene bajo su custodia la felicidad y la libertad de sus ciudadanos (...) Puede alimentarme o hacerme morir de hambre; darme empleo u ordenarme ir a la ventana sin trabajo; es mi dueño; y la mayor locura que puedo cometer es jactarme de algo, salvo de ser esclavo». Impulsó un programa obrerista e

igualitario con miras de conseguir una mayoría democrática, después de lo cual tendría que expropiar a los ricos e instaurar una «sociedad libre» en la que el gobierno se redujera a la mínima expresión. Para establecer una división equilibrada de la propiedad consideraba suficiente la abolición de la herencia.

Sorge, Friedrich Adolf, revolucionario alemán (1827-1906), amigo de Marx y principal dirigente de la AIT en Norteamérica. Participó en la revolución de Baden de 1849 y, tras ser expulsado de Suiza y Bélgica, se estableció en Estados Unidos en 1852. Figura destacada del Club Comunista de Nueva York, apoyó a Marx contra Weitling. En 1867 creó en la misma ciudad la Asociación General de Obreros Alemanes y dos años después se afilió a la AIT. Peleó durante la guerra civil junto al ala más radical de la democracia antiesclavista, después actuó como figura sobresaliente en el movimiento librepensador. Se opuso al traslado de la AIT a los Estados Unidos. Su organización se desintegró por sus problemas internos. Moderó sus posiciones que se encaminaron hacia el sindicalismo. Durante varios años fue uno de los consejeros de Samuel Gompers para fundar la American Federation Labor (Federación Norteamericana del Trabajo). Era profesor de música y después de la década de los 70 se apartó de la política militante, manteniendo no obstante sus concepciones marxistas tal como mostró en una serie de estudios de gran interés que publicó sobre la situación política y social norteamericana. Su nieto fue el célebre espía soviético Richard Sorge.

Southey, Robert, poeta y socialista cristiano inglés (Bristol, 1774-Greta Hall, Keswick, 1843). cuyo nombre es inseparable del de Coleridge. Junto con éste fue discípulo de Godwin, y simpatizó con las ideas más avanzadas de la Revolución Francesa hasta que ésta degeneró. En las postrimerías del siglo quiso crear una pequeña república experimental que se llamaría Pantisocracia y se fundaría en Norteamérica, a orillas del Susquehanna y que debía de servir de modelo para una nueva revolución. En su obra, *Wat Tyler* --nombre de un rebelde campesino inglés--, Southey cantaba la nueva vida de la humanidad, tras criticar la propiedad: «¡No más límites imaginarios del tuyo y el mío restringen nuestras andanzas! ¡La Naturaleza da bastante para todos: pero el hombre, su arrogante egoísmo, orgulloso de sus montes, acumula superfluas provisiones robadas a sus compañeros débiles, mata de hambre al pobre da a la piedad lo que debe a la justicia».

En 1784 escribía a su hermano: «Hemos predicado por todas partes la Pantisocracia y el Asfeterismo. Estos dos nuevos términos significan, el primero, gobierno igualitario para todos, y el segundo, generalización de la propiedad individual». Sin embargo, en el momento de la verdad, Southey que tenía posesiones no se desprendió de nada para ayudar a reunir

los medios requeridos por el grupo. Coleridge le escribió con amargura: «Ya estás perdido para mí, porque estás perdido para la virtud». No obstante ambos siguieron después por el mismo sendero, por el de un cristianismo tradicionalista dentro del cual se inscribía un socialismo conservador, opuesto al capitalismo y al liberalismo, pero en nombre del pasado o al menos teñido de reminiscencias medievales. Su alternativa social pasaba por la organización de colonias obreras, una mejor administración por parroquias, un sistema nacional de instrucción, educación religiosa para todos, cajas de ahorros... Simpatizó con el owenismo y con sus proyectos comunitarios. Su influencia en el socialismo cristiano posterior fue muy notoria.

Spence, Thomas, socialista utópico británico (1750-1814). Maestro de escuela y preceptor, fue conocido por una comunicación que hizo en 1775 a la Sociedad Filosófica de Newclaste -de la que sería expulsado- que tituló *Los verdaderos derechos del hombre*, que junto con otros folletos y libros suyos como *El Sol meridiano de la Libertad* (1796) y *Restauración de la sociedad en un estado natural* (1801), vendía en las calles y las plazas en las que hacía exposición de sus ideas a través de paneles y carteles. Para imponer los «verdaderos» derechos del hombre. Spence considera necesario «destruir no sólo la autoridad personal y hereditaria, sino su causa es decir, la propiedad privada de la tierra». Su plan se basa en una reforma agraria radical de la sociedad en la que la propiedad del suelo es colectivizado, y puesto en manos de los municipios; éstos reparten la tierra entre los agricultores que, a cambio, pagan un arrendamiento. Un sobrante de las rentas comunales podrá ser redistribuido entre los ciudadanos. Estos son derechos innatos, la igualdad económica y la libertad social fueron la base del Estado primitivo y sólo se trataba de restablecer a través de unos municipios federados con un Estado que sólo los coordina. Dentro de él, existe también la igualdad entre los sexos, las mujeres tienen derecho al voto y los hijos eran legítimos al margen del matrimonio. Spence se sitúa a caballo de Moro y de Harrington, aunque es plenamente un hombre de la Ilustración. Militó en el terreno político, creyendo en las virtudes de la lucha y la clandestinidad, formó un grupo que llevó el nombre de los «Filántropos espencistas». Su influencia fue muy limitada a algunas ciudades inglesas.

Speshenev, Nikolai, protosocialista ruso (1821-1882). Vivió durante varios años en Europa donde tuvo contacto con las diferentes tendencias del socialismo francés y la emigración alemana, aunque fue influenciado sobre todo por el neobabouvismo y Dézamy. Al regresar a Rusia intentó aplicar sus ideales «comunistas» a la emancipación campesina. Entre 1848 y 1849 intentó promover una organización campesina revolucionaria, claramente

insurreccionalista e inspirada en el recuerdo de las grandes figuras de la revuelta agraria rusa como Pugachov y Razin. Sus objetivos finales eran la nacionalización de las tierras y de las industrias del país. Su proyecto de racionalizar de manera socialista la producción, mediante la organización del trabajo no pasó de tener una repercusión en los círculos intelectuales.

Stephens, Uriah Smith, destacado forjador del primer sindicalismo norteamericano (1821-1882). Fundador de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo, una de las primeras organizaciones obreristas norteamericanas. Había estudiado para cura pero abandonó la carrera y se hizo sastre, militando en varios sindicatos oficiales de Filadelfia. La Orden estaba concebida como una organización de la vanguardia obrera y consiguió una cierta implantación en algunos ramos donde el sindicalismo moderado no había penetrado todavía. Stephens consideraba que «la situación física, intelectual y moral de la humanidad está gobernada enteramente por las condiciones que rodean al trabajador productor, y que son causa del progreso de un pueblo o revelan, infaliblemente, la caída de una nación». Lo que se cumple «en todos los tiempos y en todos los países»; frente a lo cual proponía «un amplio movimiento de los trabajadores basado en el fomento de los intereses comunes de éstos mediante la explotación racional de los medios de producción» (Cole). Era más un radical obrerista que un socialista aunque se puso al lado de éstos cuando la lucha de tendencias acabaron con la Orden. Al disolverse éste se unió al partido obrero de Greenback.

Steward, Iris, obrero mecánico nacido en Inglaterra, (1831-1883). que emigró a los Estados Unidos, donde llegó a ser «el inspirador por todos los estados del Norte de una extensa agitación a favor de la jornada de ocho horas. Ligas de las ocho horas, basadas en los sindicatos de oficio que ya eran numerosos, fueron creadas en las ciudades principales, y por primera vez empezó a constituirse en Norteamérica un movimiento obrero considerable. Steward defendía la jornada de ocho horas, no sólo como un medio para aligerar la carga del trabajo, sino también como punto de partida para una transformación completa del sistema industrial. Creía que su efecto sería obligar a subir los salarios y, al hacerlo, no sólo estimular el aumento de la producción mediante una mayor mecanización, sino también hacer posible que los obreros acumulasen capital, y que, con su ayuda se convirtiesen en sus propios patronos y destruyeran el sistema capitalista» (Cole). Steward colaboró con los marxistas para intentar formar un sindicato obrero internacional una vez disuelta la AIT

Stirner, Johann Kaspar Schmidt llamado Max, principal exponente del anarcoindividualismo (Bayruch, 1806-Berlín,1856). Filósofo alemán, uno de los padres del anarquismo entendido como un proyecto de liberación personal más allá de la lucha de clases y del socialismo. Estudió teología y filosofía en Berlín, donde siguió los cursos de Hegel y Schleiermacher, luego se dedicó a la enseñanza particular y a las actividades literarias. Su obra principal, *El único y su propiedad* (1845), defiende una visión muy particular del individualismo. La familia, la sociedad y el Estado quedan anulados ante el ego, que se convierte en el factor principal, pasa pues del nosotros socialista, al yo único. Se le ha considerado como el padre del anarquismo individualista. Influyó poderosamente en Bakunin y en la extrema izquierda del liberalismo norteamericano, representada por Josiah Warren, Lysander Spooner y Benjamín Tucker, quienes a finales del siglo XIX y principios del XX, ayudaron a forjar una filosofía anarquista conservadora, que se proponía defender con la máxima libertad, la propiedad privada y la economía liberal. También influyó por ejemplo, en el misterioso e interesante novelista, B. Traven. Al aparecer en Alemania *El único y su propiedad* (Labor, col. Maldoror, BCN, 1975). fue vituperado e incomprendido, aunque Marx y Engels le dedicaron un lugar destacado en la obra *La ideología alemana*, motivo que facilitó el interés de la obra.

Stirner atacó el socialismo, el humanismo, la democracia y otros conceptos progresistas, aunque también lo hizo con el Estado y todas las instituciones, así como a las ideas que tradicionalmente han exigido la lealtad del hombre, aparte de su propio «ego», o sea aparte de sus propios impulsos y deseos. Su lugar en un trabajo de historia del socialismo se justifica sobre todo por su importancia en el árbol genealógico del anarquismo, ya que tanto «como cualquiera de los pensadores anarquistas más típicos, Stirner también critica la sociedad existente por su carácter autoritario y antiindividual, postula una condición deseable a la que puede llegarse sólo con la caída de las instituciones gubernamentales. Aboga por la igualdad entre egoístas, aunque la vea en términos de la tensión creada por un equilibrio del poder y sugiere --aunque vagamente-- medios insurreccionales por los cuales pueda realizarse el cambio en la sociedad. Al mismo tiempo, han existido pocos anarquistas tan extremados como Stirner en la adoración de la fuerza, o tan jubilosos en su concepción de la vida como un perpetuo y amoral conflicto de voluntades" (George Woodcock). Otra obra suya sería *Historia de la reacción* (1852). Carlos Díaz trata ampliamente sobre su obra en algunos de sus estudios, y le dedicó específicamente *Por o contra Stirner* (Zero, Madrid).

Stromeyer, Franz, socialista fourierista alemán (1804 o 1805-1848), hombre contradictorio --fue agitador pero también agente secreto prusiano-- y de notable erudición, y

destacó por sus investigaciones económicas. Ocupó tareas directivas en la Joven Alemania suiza, y recorrió varios países europeos como agente, pero, escribe Bravo, «este hecho - nada anormal en el mismo período y que se repitió también en otras ocasiones- no le impidió desplegar a la par una acción en su calidad de comunista o de asociacionista, publicando primero en 1842 la Organización del trabajo, en la que aparecía la influencia directa del fourierismo, y en 1846 una obra donde confirmaba sus excelentes conocimientos económicos, Las consecuencias de la abolición de la ley del trigo inglesa para Alemania y la industria alemana; en ella expresaba su pensamiento sobre la clase obrera, y proponía como soluciones la simple democratización y una mayor humanización de las relaciones sociales». Apoyándose en el esquema falansteriano, Stromeyer planteó la necesidad de descubrir unas nuevas estructuras sociales, y encontró su base en la comunidad y en el municipio.

Sue, Marie-Joseph, llamado Eugene, famoso novelista sentimental y socializante francés (París, 1804-Annecy, 1857). autor de obras que tuvieron una extraordinaria difusión durante todo el siglo XIX, e incluso en el siglo XX aunque ya en mucho menor grado. Su familia contaba con generaciones de médicos distinguidos, y comenzó su carrera como médico de barco, pero se retiró (1829) para escribir novelas de la vida en el mar. Había sido un legitimista monárquico pero fue ganado por el fourierismo, y sobre todo por Pierre Leroux. El éxito sensacional lo consiguió al tratar la vida de París en obras Aunque en sus obras se desprende un socialismo muy difuso y bastante moralista. Sus obras como *Los misterios de París* y *Los hijos del pueblo* (Antalbe, BCN, 1980, 2 vols.), que estaban situadas en el "arroyo" y describían la vida criminal de entonces. Con todo, sus tipos populares confirieron un nuevo nivel de dignidad y orgullo a los trabajadores que encontraron en su literatura una alta estimación de su condición. Participó en la revolución de 1848 y fue diputado socialista por el Sena en 1849, pero después del 18 Brumario se retiró a la Saboya italiana donde siguió publicando hasta su muerte. Otra obra célebre fue *El juicio errante* (1844-45), que al igual que *Los misterios de París* ha tenido numerosas adaptaciones cinematográficas. Ha sido calificado de Dickens burdo.

Sutermeister, Zofingen Rudolf, comunista cristiano suizo (1802-1868), confiaba en la llegada de un Reino Milenario que instauraría la igualdad sobre la tierra. Médico de profesión, profundamente afectado por la situación de miseria de la clase trabajadora, había escrito en 1837 una obra en la que sobresale su ánimo filantrópico-interclasista cuando tomó contacto con Weitling y orientó sus formulaciones teóricas hacia las ideas socialistas y obreras. También fue muy influenciado por Lamennais, y fundó la Bund der Liebe (Liga del Amor), cuya finalidad era dar una alternativa constructiva a este valle de lágrimas mediante

una vida cooperativa de signo comunista y fraternal.

Sylvis, William H., dirigente sindicalista norteamericano(1828-1869), había creado el International Molders' Union (Unión Internacional de Fundidores) y más tarde un sindicato, el National Labor Unión (Unión Nacional Laboral). Su primer núcleo lo constituyó en Baltimore en 1866, pero logró extenderse hacia otros Estados. Empezó reivindicando las 8 horas, pero luego centró también su atención en el objetivo de construir cooperativas de producción y en programas de reforma monetaria en favor de los asalariados y los pequeños productores. Buscó contacto con la AIT y uno de sus dirigentes, A. C. Cameron, fue el primer norteamericano que asistió a uno de sus Congresos, concretamente al de Basilea en 1869. En 1870 el National Labor proclamó su adhesión a la AIT, aunque no llegó a hacerlo, principalmente porque tras la muerte de Sylvis el año anterior empezó a desintegrarse.

T

Táncsics, Mihály, socialista premarxista húngaro(1799-1884), maestro de profesión, proveniente del radicalismo democrático y patriota, conectó estas inquietudes con un objetivo socialista. Trabajó como periodista en el semanario Periódico de los trabajadores, durante la revolución de 1848 fue elegido diputado al Parlamento, lo que no le libró de la cárcel por sus ideas.

Terradas Puli, Abdón, singular republicano y cabetiano catalán (Figueras, 1812-Medina-sidonia, 1856). Destacado político y escritor republicano catalán, convertido al comunismo cabetiano en el exilio francés, fue uno de los principales impulsores de esta corriente en España. Desde los últimos años de las guerras carlistas se dedicó a la agitación política y a la propaganda republicana. Colaboró en el periódico barcelonés *El republicano* (1842), donde publicó su *Plan de Revolución* y la canción *La Campana*, un canto revolucionario al que puso música el también cabetiano Anselmo Clavé, y en una de sus estrofas podemos leer: «La Cort y la nobleza / L'orgull de la riqueza / Caigan de un cop fins al nostre nibell / Ja la campana...». La canción se convirtió en himno de la democracia revolucionaria catalana. Fue juzgado por sus actividades subversivas en Francia en 1842. Figurando en el acta de acusaciones la siguiente descripción suya: «Treinta y dos años, negociante de Figueras.

Terrades fue uno de los fundadores el partido republicano en Cataluña, electo

alcalde de Figueras; Espartero rehusó confirmar su elección y reelección en cuatro ocasiones consecutivas. La quinta, decidió Terradas ejercer sus funciones y se le persiguió. Se refugió en Perpiñán, donde organizó una Junta con otros españoles. El 15 de enero se le arrestó, y aunque inocente, estuvo nueve meses en detención provisoria...». Detenido tras un exaltado motín popular, fue liberado pero se tuvo que marchar a Francia. En agosto de 1843 fue procesado en Toulouse, junto con Gouhenanz, bajo la acusación de ser el organizador de una conspiración comunista. Cabet dirá sobre él en esta época, Terradas «nos ha dicho que lo ha convencido tanto el *Viaje a Icaria*, que lo traducirá él mismo o la hará traducir al español». Esta traducción la efectuó Terradas en 1846, igualmente lo hizo al castellano la *Historia popular de la Revolución francesa* (1846) de Cabet.

Se exilió de nuevo en 1848 agosto de 1843 fue procesado en Toulouse junto con Gouhenanz, bajo la acusación de s organizador de una conspiración comunista. Resultó absuelto, y al cabo de algunos años pudo regresar a España. Se exilió de nuevo en 1848, y formó una junta revolucionaria junto con Enrique de Borbón, que se había declarado republicano; condenó la alianza táctica que algunos republicanos habían establecido con los insurgentes carlistas (matiners). Fue elegido de nuevo alcalde y comandante de la milicia nacional de Figueras en 1854, pero en 1855 fue destituido y deportado a Cádiz.

Autor de varias obras literarias, entre ellas *Recuerdos de la Explanada* (1834), novela folletinesca, y la farsa cómica en catalán *Lo rei Micomicó* (1838), se le considera uno de los precursores de la Renaixença. Dirigió a Monturiol una célebre carta en la que realizaba una crítica, muy próxima a la de Marx, de las concepciones utópicas de Cabet, al que conoció y trató. Cf. Soler i Vidal (J): *Abdó Terrades, primer apòstol de la democràcia catalana, 1812-1856* (BCN, 1983).

Théisz, Albert, internacionalista y comunero francés(1839-1881), obrero tallista, estuvo muy relacionado con los primeros pasos del movimiento sindical galo, miembro de la AIT desde el principio hasta el final y muy ligado a Varlín. Era secretario de la Cámara Sindical de París al frente de la cual participó en distintos movimientos huelguísticos y de la oposición, animó el periódico *Le réveil*, y asistió como delegado en varios congresos internacionales. En uno de los procesos que sufrió en víspera de la Comuna afirmó que lo que quería era «hacer descender la fórmula revolucionaria desde las abstracciones políticas a las realidades sociales», en el mismo proceso asumió la defensa colectiva de los internacionalistas encausados. Durante la Comuna luchó como delegado para Correos y Telégrafos y fue uno de los principales responsables de la AIT. Cayó herido durante la lucha final pero pudo huir. Fue condenado a muerte y no pudo volver a Francia desde el exilio

donde murió sin haber cejado en su actividad revolucionaria.

Thellwall, John (1764-1834). Fundador con el zapatero escocés Thomas Hardy (1752-1832) de la sociedad jacobina inglesa London Corresponding Society, de la que fue el cerebro. Hijo de un buhonero que llegó a ser periodista y poeta, destacó por sus conferencias en defensa de la revolución francesa a la que le retiró su apoyo cuando ascendió Napoleón. Puso un gran énfasis en las cuestiones económicas y sociales, o sea en el igualitarismo de tipo jacobino, reafirmando el derecho de los trabajadores a una existencia digna, el derecho individual al bienestar e incluso «el derecho a una parte de la riqueza producida, proporciona al beneficio del patrón». La asociación ganó un importante eco entre los artesanos y los trabajadores, pero no pudo superar la represión gubernamental por falta de perspectivas políticas y organizativas.

Thompson, Willian, destacado economista socialista (Baronie Eats-Carbery, Irlanda 1783-Clounksen, 1833). Considerado como el principal socialista economista inglés del siglo XIX, fue estimado por Engels como la «avanzada extrema» de toda la hornada de autores de la literatura ricardiana anticapitalista. Enlazó la interpretación socialista de Ricardo con el utilitarismo benthamiano, y con el racionalismo social de Owen. Fue un notable defensor del cooperativismo y el sindicalismo y se le achaca la escasa repercusión de su importante obra escrita y militante a su estilo literario poco atractivo y bastante inasequible a los trabajadores.

Thompson formaba parte de una rica familia de terratenientes irlandeses a la que volvió la espalda para dedicarse a la lucha social. Por sus vinculaciones al mundo del trabajo fue llamado el «republicano rojo» y viajó por varios países de Europa occidental, por Francia en particular donde entabló contacto con la escuela sansimoniana. también influenciado en su juventud por Fourier, estimando que la sociedad era como un enfermo al que había que sanar por métodos terapéuticos. Fue amigo de Owen, y colaboró estrechamente con los owenistas, aunque a la larga se persuadió que los medios que éstos proponían no eran los más adecuados para acabar con el sistema capitalista. Dedicado plenamente al socialismo militante prestó también una gran atención al feminismo, influenciado sin duda por la que fue su compañera **Anna Wheeler** (n. en 1785), que fue también muy impactada por la dimensión feminista del socialismo utópico y por Mary Wollstonecraft. Thompson escribió *Llamamiento de la mitad del género humano*, las mujeres, contra las pretensiones de la otra mitad, los hombres, en el que reivindicaba la igualdad política, económica y moral de la mujer. Su actitud fue determinante para la tradición feminista del primer socialismo británico.

Sus dos obras principales fueron, *Investigación sobre los principios de la distribución de*

la riqueza que nos lleva a la felicidad humana (1824) en la que formula un esbozo de la teoría de la plusvalía, y su respuesta a Hodgskin, *El trabajo recompensado*, y *Conciliación de los derechos del trabajo y el capital, o cómo asegurar al trabajo el producto íntegro de su labor. Por un miembro de la clase ociosa* (1827).

La finalidad de Thompson es la básica de todos los utilitaristas: «La máxima cantidad de dicha para los hombres». La condición para cumplir esta premisa lo estriba en el desarrollo de una producción abundante y en una justa distribución de las riquezas. Pero a esta consideración moral le añade un análisis económico sólido. Entiende que el trabajo es el único creador de valor, su fuente y su medida: «Cuando valoramos la riqueza de un artículo, estimamos concretamente el trabajo concentrado en su fabricación y en el hallazgo o preparación de su materia natural». Los productores son los trabajadores, los obreros, los artesanos y los campesinos, pero nunca los capitalistas, que sin embargo disfrutaban del beneficio, de la renta y vive a costa del esfuerzo ajeno. Le escandaliza la desigualdad en la distribución de la renta y se pregunta capciosamente: «¿Cómo es posible que una nación mejor provista que ninguna de fuentes de riquezas, de máquinas, de viviendas, de productos alimenticios, de productores inteligentes y obreros, teniendo todas las condiciones aparentes para la dicha languidezca de privaciones pese a todo? ¿Cómo es posible que el fruto del trabajo de los obreros, después de años de incesantes esfuerzos de producción, sea escamoteado misteriosamente, sin que ellos mismos sean responsables de la menor falta; sin que se produzca ninguna catástrofe natural? ¿Cómo es posible que el sistema enriquezca a una minoría a expensas de la masa de los que producen, y haga cada vez más desesperante la miseria de los pobres?». Proclamando que el trabajo debía de ser libre y voluntario, y que el beneficio del trabajo debe de ser para los que lo producen, analizando en suma la naturaleza del trabajo, Thompson estableció el siguiente argumento sobre los beneficios: «Quienes poseían los medios de producción arrebatában a los trabajadores una notable parte de su trabajo, y los propios trabajadores estaban obligados a pagar el capital; el capitalista se apropiaba, pues, enteramente de esta plusvalía (*surplus value*), al no tener sus subordinados medios de defensa, de lo que nacía la injusticia social, que sólo podría curarse con la eliminación del tributo concedido al capitalismo. Al trabajador se le dejaba sólo un salario de simple subsistencia. En su obra, Thompson, demostraba por último que al trabajador no sólo se le privaba --mediante un mecanismo de explotación-- de todo el producto de su esfuerzo, sino que éste- es decir la casi totalidad de la renta nacional --era consumido por capitalistas (o terratenientes) absolutamente improductivos, que no contribuían en nada al aumento de la riqueza general» (Bravo, 1976).

Hacia 1828-29, Thompson pasa a ser uno de los animadores de la London Cooperative Society y colabora con el *Cooperative Magazine*, porque, dice, «el estudio

paciente del problema de la distribución me conduce al cooperativismo mutuo». Pero al mismo tiempo llama a la acción sindical, considerando que los sindicatos al mismo tiempo que han de servir para combatir a la patronal deben ser los heraldos del sistema cooperativo. Deben de poner todo su empeño en la creación de experiencias comunitarias. Las comunidades obreras entrarán en competencia con el capitalismo y acabarán por derrocarlo en el terreno de la productividad. Su objetivo final será desarrollar una alternativa completa de vida comunista, en la que los trabajadores emancipados serán simultáneamente copropietarios, coproductores y cohabitantes. Su influencia en Marx ha sido destacada por todos los estudiosos de éste. Cf. Richard K. P. Pankhursts *William Thompson (1775-1833). Britain pioners socialist, feminist and cooperador* (Londres, 1954).

Thoreau, Henry David, escritor semianarquista y pacifista norteamericano (Concord, Massachusetts,1817-Id.1860), internacionalista, y padre espiritual de la cantera de escritores yanquis que se declaran fuera del "american way life", sin olvidar otros como Gerald Brennan que han confesado su deuda con él. Hijo de un próspero agricultor, su familia le envió a estudiar a la Universidad de Harvard en donde se graduó en 1837. Se especializó en literatura clásica griega y en la poesía de los metafísicos británicos. De regreso a su casa ayudará a su hermano John en sus labores como maestro rural. A partir de 1840 colabora durante cuatro años en la célebre revista *The Vial*, creada por el filósofo trascendalista Ralph W. Emerson que simpatizó en su día con el fourierismo y algunos han considerado próximo a un cierto anarquismo conservador. En 1843, David fue reclamado por el hermano de Emerson para ejercer como profesor de filosofía en su academia, pero incapaz de adaptarse a la corriente social que le rodea.

Cansado y decepcionado de la frivolidad de la mediocridad social, del materialismo grosero, y de sus fracasos amorosos, deja la enseñanza, cierra su fábrica de lápices, se convierte en asceta, ermitaño y misógino. Entonces se retira a su cabaña situada en Walden, para vivir con los pájaros, los peces, los árboles y las flores. Fruto de esta experiencia en contacto con la naturaleza es su obra, *Walden o la vida en los bosques*, escrita en 1854 (Los Libros de la frontera, BCN, 2002, con prólogo de Henry Miller), testimonio de los dos años que el autor pasó en las orillas del lago Walden. Una idea del impacto que causó nos lo ofrecen, Proust ("Las páginas admirables de *Walden* me hacen pensar que cada uno va leyéndolas en sí mismo, de tal modo brotan de nuestra íntima experiencia"), y Scott Fitzgerald ("Después de haber leído a Thoreau me he dado cuenta de cuanto he perdido excluyendo a la naturaleza de mi vida"). En ella propone un retorno a la naturaleza, la sencillez y la austeridad frente a los conflictos de la sociedad moderna. Fiel a sus ideales, antirracista y antibelicista, Thoreau vivió la mayor parte de su vida en el campo.

Anecdótico de estos años será el episodio de su arresto por haberse negado a pagar los impuestos a un gobierno que rechaza moralmente. De esta experiencia surge otra obra *Sobre el deber de la desobediencia civil* (anexo a la edición citada), que ha pasado a la posteridad como uno de los teóricos más completos de esta actitud que justifica la resistencia pasiva ante la autoridad. Defiende al individuo frente a la incapacidad del gobierno: «Acepto, escribí, de todo corazón de que "el mejor gobierno es el que gobierna menos; quisiera verlo realizado más rápida y sistemáticamente. Llevado hasta el final equivale a lo siguiente, en lo cual también creo: `el mejor gobierno es el que no gobierna nada', y cuando los hombres estén preparados para ello, será el tipo de gobierno que tendrán. El gobierno es a lo sumo un expediente útil. Pero muchos gobiernos siempre, ya veces todos son inútiles». Rebelde y artista no desdeñó las actitudes combativas e incluso violentas al servicio de una causa justa. Su nombre simboliza la tradición individualista y anarquista norteamericana mejor que nadie. Su influencia renació con los movimientos *hippies*. Basándose en su utopía *Walden*, Skinner escribió *Walden dos* que causó un gran impacto en su país, y que a su vez fue criticado por Noam Chomsky..

Thrane, Marcus Moller, dirigente comunista noruego de filiación weitlinguiana(1817-1890).. De familia burguesa urbana, profesor en varios países (en particular en Suiza y Francia), conectó con el movimiento obrero, recibiendo las influencias de Cabet, Blanc, el sansimonismo y sobre todo de Weitling. Regresó a Noruega en 1840, donde continuó estudiando las diferentes propuestas socialistas y trabajó como periodista. Desde 1848 se dedicó a luchar por la formación de ligas obreras, dando un impulso fundamental al movimiento obrero noruego. Combinó el clasicismo obrerista de Weitling con una especial sensibilidad hacia la cuestión de los campesinos, mayoritarios todavía en su país. Partiendo de las organizaciones obreras intentó impulsar un partido democrático radical-socialista. Sus actividades fueron cortadas por las autoridades, detenido y condenado durante siete años, al salir emigró a los Estados Unidos donde vivió las vicisitudes de la sección norteamericana de la AIT. Sus ideales estaban compuestos de una abierta combinación de las distintas escuelas socialistas, desde Fourier hasta Proudhon. Cristiano convencido, definió así su «socialismo»: «la enseñanza de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, del amor a nosotros mismos y al prójimo; esto es, la parte de los diez mandamientos del cristianismo, escrita en la segunda tabla de la Ley. El socialismo quiere también derribar la vieja regla de que a uno corresponde el trabajo ya otro la ganancia, e introduce la nueva regla, que cada uno debe ser recompensado en modo que corresponda a su trabajo. y en verdad únicamente una sociedad construida sobre normas de tal género se apoya en la justicia, en

el derecho, en la verdad, sólo en tal sociedad existen la verdadera libertad, la igualdad y la fraternidad cristiana entre los hombres».

Tolain, Henry Louis, obrero tallista, muy influenciado por Proudhom, (París, 1828-*Id.* 1897). fue uno de los principales fundadores de la AIT y su principal dirigente galo durante sus primeros tiempos. Cincelador de bronce, planteó la necesidad de las libertades sindicales. Aunque en un principio tuvo buenas relaciones con Marx, pronto las controversias se sucedieron. Tolain era partidario de «obrerizar» la dirección de la AIT y era opuesto al socialismo colectivista aunque no a la acción política de la clase obrera. Mutualista y sindicalista, Tolain fue el líder más destacado del grupo que lanzó el *Manifiesto de los sesenta*, en el que Dolleans encuentra «fórmulas que le eran caras (a Tolain) sobre la aristocracia financiera que se constituía al amparo de la libertad comercial: la instrucción primaria obligatoria y gratuita, la libertad de asociación y de coalición, y la oposición entre la vieja sociedad fundada en el asalariado y la sociedad futura que se fundamentara en el derecho común».

Su programa reivindicativo mínimo lo sintetizó así en su obra *Quelques vérités sur les élections de Paris* (1863): «1º. Las libertades sindicales y las otras: no hay más que un solo medio, es el de decirnos: sois libres, organizaos; tratad vuestros asuntos vosotros mismos, no os pondremos trabas. 2º. La formación de sindicatos y su federación: los obreros reclaman hoy, en nombre del derecho común, la libertad de formar Cámaras sindicales obreras en cada profesión. La Cámara sindical obrera sería, en el orden económico, la institución matriz de todos los progresos futuros». Aunque participó en las elecciones bajo Napoleón llamado «el pequeño», Tolain no era partidario de la democracia parlamentaria. Defendía siguiendo a Proudhom la propiedad a pequeña escala, el crédito gratuito y el derecho del trabajador de ser remunerado con arreglo a su trabajo. Atacaba a la gran propiedad lo mismo que atacaba al Estado en nombre de la libre federación. No obstante en las elecciones de 1863 se presentó con el propósito de utilizar el Estado para el impulso de cooperativas y de sociedades mutualistas. Cuando comprobó que no era posible ni siquiera un juego democrático mínimo retiró su candidatura. Hombre moderado fue desplazado en la AIT por el grupo de Varlín y con ocasión de la Comuna perdió todo su prestigio al refugiarse en Versalles con Thiers.

Trelcher, Johann Jacob, socialista suizo (1822-1906), del que hay que diferenciar dos etapas, una primera influenciado por Weitling y otra en la que sus ideas se sitúan en línea de Louis Blanc. Entre los años que van desde 1845 a 1848, Treicher trabajó activamente aliado de August Becker, sobre todo en Zurich, en pro de la agitación comunista

a pesar de la represión, organizando grupos obreros que serán fundamentales para el primer impulso del movimiento obrero suizo. Publicó un periódico comunista, *Gaceta general de la necesidad y de la ayuda*, que tuvo un eco importante. Después de 1848 atemperó sus posiciones que siguieron siendo las de un demócrata republicano con inclinaciones socializantes. A la manera de Blanc exigió una serie de medidas «socialdemócratas» como la protección y la organización del trabajo, una importante intervención estatal que garantizara al obrero una existencia material digna y feliz, y estuvo convencido --antes que Bernstein-- que el socialismo se impondría por medio de presiones morales y gradualistas. Dedicado fundamentalmente a predicar sus esquemas políticos, insistió que el socialismo debería de complementar la democracia representativa, un socialismo que respetara una propiedad que debía de ser «moral», con relación a las necesidades del individuo y producida por el trabajo personal.

Tristán, Flora, socialista y feminista, mujer protagonista de una vida intensa y dramática (París, 1803-*Id.* 1844), desconocida o subestimada durante décadas que ha sido revalorizada en los últimos tiempos. Sus datos más sobresalientes los subraya así Dolleans: «Un nacimiento ilegítimo, un matrimonio desafortunado, una naturaleza apasionada, se unen para componer el rostro de una heroína romántica». Hija de un coronel liberal español y amigo de Simón Bolívar y de una princesa, nació en París y siendo una niña murió su padre. No dejó ninguna disposición testamentaria y con motivo de la guerra franco-española las autoridades confiscan la fortuna de la familia. Conoce la pobreza ya los 18 años comienza a trabajar en un taller donde el dueño, el pintor André Chazal, se enamora de ella. Vivirá varios años con él y tendrá dos hijos suyos. Cuando espera otro --Aline que será en el futuro la madre del pintor Paul Gauguin--, abandona la vida conyugal y se convierte, en expresión de un tío suyo, en una «paria».

Durante varios años, Flora sufre las persecuciones y violencias de su marido --protegido por las leyes y la opinión pública-- hasta que, finalmente, un disparo hecho a bocajarro y que estuvo a punto de acabar con ella, la libra de esta opresión no sin conocer antes un juicio en el que un abogado obrerista llevó la defensa del marido «ultrajado». Viaja a Inglaterra en un par de ocasiones, en 1833 embarca hacia el Perú con el objetivo de participar en la fortuna de su familia paterna, pero ésta aunque la trata como a un familiar no le reconoce su legitimidad y ha de volver aunque trayendo en su equipaje los elementos para escribir un notable libro de viajes. A su vuelta a Francia, comienza sus estudios sobre los grandes reformadores sociales, Saint Simon, Cabet, Fourier y Owen que dejaron en mayor o menor medida su impronta en las ideas de Flora. Un contacto con Enfantin termina

pronto. Conoce a Owen que le impresionará particularmente, sobre todo en sus ideas sobre la educación. De Saint Simon y sobre todo de Fourier --y más tarde de Mary Wolstenecraft-- sus concepciones sobre la emancipación femenina y su lugar en las luchas sociales.

Pero a pesar de estas influencias y de la escasa originalidad de sus planteamientos, Flora comienza a criticar las ideas de estos grandes reformadores así como la línea de «sociedades secretas» y conspirativas que tan valientemente representó Blanqui, y lo hace porque encuentra algo fundamental que está ausente: la clase obrera organizada. Este punto fundamental para ella lo asume de su conocimiento de la experiencia cartista en Inglaterra. De él, Flora asume el principio de un movimiento obrero organizado en lo reivindicativo y en lo político, en las exigencias inmediatas y para preparar el futuro, enfatiza frente a la dispersión del socialismo francés la gran idea de la Unión Obrera francesa pero también internacional: y finalmente, ante los que delegan en elementos extraños a la clase obrera su liberación, Flora insiste en su capacidad de autoemancipación antes de que Proudhon o Marx hicieran lo mismo. Simultáneamente a estos presupuestos incluye la necesidad de que el movimiento obrero asuma la lucha por la liberación de la mujer, que resulta ser la «proletaria del hombre». Esto no es para ella una idea más, es un punto que inserta en las tareas más prosaicas como organizadora --exigiendo a los militantes obreros una actitud consecuente hacia sus compañeras y en las finalidades últimas, siempre como partes de una misma moneda.

Su obra, *Encuesta sobre la realidad social inglesa*, adelanta prodigiosamente la de Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, para su biógrafo L. Puech: «ningún pasaje de los libros de Gorki y Dostoievski resultan tan impresionantes como ésta simple observación de los espectáculos contemplados en su atroz realidad». En 1843 concluye su vida de búsqueda y se plantea un objetivo grandioso: constituir la clase obrera a través de una Unión obrera, una clase obrera unida, democrática e independiente que se prepara para su emancipación. Su libro resulta un éxito porque representa el sentir de la vanguardia obrera francesa. Para poner en pie este proyecto organizativo inicia una vuelta a Francia en la que tras un comienzo lleno de ingenuidad. Se dirige para que la ayuden a las autoridades, a la Iglesia, a los demócratas burgueses, a los francmasones, los semisocialistas, etc. Pero pronto aprende que nada se puede esperar que no venga de la propia clase. Se enfrenta sola contra todos, pero pronto sus expectativas van resultando, organiza grupos obreros, y empieza a reunir un primer núcleo de discípulos y una discípula entregada y posiblemente amante, Eleonora Blanc. Muere prematuramente de una enfermedad de la vejiga y la matriz que la venía carcomiendo desde hacía tiempo.

Su única obra militante publicada aquí ha sido *La Unión Obrera*, con introducción de Yolanda Marcos (Fontamara, Barcelona, 1977). Han aparecido también la biografía de

Baelen (Jean), *Flora Tristán, Socialismo y feminismo en el siglo XIX*, (Taurus, Madrid, 1974). Maspero editó *La Tour de France*, en 2 vols, en su colección. La decouverte, edición a cargo de Michael Lequenne. Sus *Lettres*, reunidas, presentadas y anotadas por Stéphane Michaud las publicó Seuil en París. Flora Tristán. Más recientemente justo es destacar *El paraíso en la otra esquina*, una novela de Mario Vargas Llosa donde se recrean en paralelo su vida y la de Paul Gauguin en clave antiutópica, o sea en sentido contrario al de Flora, y a favor de los poderosos que no dejan lugar a esperanza fuera del egoísmo propietario. Otras publicaciones sobre Flora son sus memorias *Peregrinaciones de una paria* (Terra Incógnita, Madrid, 2003), *Mi vida* (Ed. El cobre, Madrid, 2003), sin olvidar la biografía *Flora Tristán*, escrita por Evelyne Bloch-Dano (Ed. Maeva, Madrid, 2003).

V

Vairasse d'Allais. Autor de *Historia de los sevarambos* la primera descripción francesa de una sociedad comunista: Tuvo una juventud agitada. Sirvió en el Ejército francés, más tarde en la Armada británica, después se estableció en París como profesor de idiomas. Fue entonces cuando escribió esta utopía que apareció primero en inglés en 1765, y luego en francés durante los años 1777 y 1778. En la obra un navegante holandés naufraga en una tierra habitada en un pueblo desconocido, el de los sevarambos que tienen un «gobierno que es uno de los modelos más perfectos que jamás hayamos visto». Su rey le explica que la «desgracia en la sociedad nace de tres grandes fuentes: el orgullo, la avaricia y la ociosidad". Con este pretexto Vairasse critica a las «riquezas y la propiedad de bienes que introducen grandes diferencias en la sociedad civil, de las que nacen la avaricia, la envidia, las extorsiones y una infinidad de males, anula la propiedad privada de bienes y pone a disposición absoluta del Estado todas las tierras y riquezas de la naturaleza, y los súbditos no podrán sacar nada que no les dé el magistrado». En la isla se trabajan ocho horas, se duermen otras ocho y se dedican al ocio las ocho restantes, el pueblo ha de jurar que «no consentirá que la propiedad de bienes caiga, bajo ningún concepto, en manos individuales y que será conservada la entera disposición y posesión del Estado». El pueblo vive cómodo, alegre y con justicia. Considerada como una utopía prototipo del siglo XVIII, Vairasse «expone el problema de la propiedad, pero su crítica es esencialmente de orden moral; en esta sociedad comunista la organización de la producción y de la distribución está esbozada

muy vagamente». (Albert Soboul).

Valdo o Valdés, Pierre. heresiarca francés(1140-1217), fundador de la secta de los valdenses basada en un ideal de pobreza y perfección evangélica y opuesta a la iglesia oficial. Se sabe muy poco sobre su vida. Al parecer, era un acaudalado comerciante establecido en Lyon, repartió sus bienes entre los pobres y se dedicó a predicar. Fundó el "movimiento de los pobres" de Lyon, y se extendió por los Alpes y su contorno, hasta implantarse en Italia septentrional. El origen popular del grupo le imprime un sello de igualitarismo social, otros atributos son predicación en lengua vernácula, acatamiento de la ley del Sermón de la Montaña, repudio de la jerarquía eclesiástica y del fasto litúrgico, negación del purgatorio, de las indulgencias, del sacerdocio y de la veneración de los santos. Su movimiento quedó ampliado por la incorporación de los "humillados lombardos". A todos ellos se les llamó "valdenses" y se diseminaron por Europa. Valdo era su principal autoridad, pero su intransigencia provocó una escisión entre franceses y lombardos. Sus ideas fueron condenadas por el Concilio de Letrán (1179), y Valdo fue además excomulgado en 1184. La secta fue duramente combatida por la Iglesia bastante tiempo pero su semilla germinó más tarde a través de la Reforma.

Vallés, Jules Periodista, escritor y miembro de la Comuna de París (Puy-en-Velay, 1832-1885). Hijo de un modesto celador de colegio, padece en su infancia la opresión de una madre espartana, «colmada de grasas y enfermedades, quien, según Frantz Jourdain, tiene tanto instinto maternal como mostachos una tortuga y le niega las caricias por la misma razón que le niega los puerros ¡porque le gustan!» (Choury). Esta experiencia familiar «dejó un profundo surco en su alma y contribuyó poderosamente a formar el futuro rebelde e insurrecto» (Andreu Nin). El 2 de diciembre de 1851, hace de animador de un Comité de jóvenes que intenta levantar al pueblo contra el golpe de Estado de Bonaparte, construye barricadas en varias calles. La derrota le inspira el poema *Ras les coeurs* en el que dice: «Por los campos en donde germinaba nuestra fe plebeya. Los soldados sembraron las entrañas de los fuertes. El valor y el derecho largan vela rumbo a Cayena...Nacieron los esclavos y el hombre ha muerto». Temeroso por sus actividades «descarriadas» su padre lo interna en un centro psiquiátrico donde es golpeado por un enfermo que le abre la cabeza. Pasa toda clase de dificultades hasta que empieza a trabajar en la prensa. Escribe en varios periódicos pero las dificultades le asedian y tendrá que trabajar como su padre de celador de un colegio. Comienza de nuevo su lucha contra el régimen bonapartista, tiene,"Sed de oposición".

Escribe contra la invasión de México donde, dice, «habrá más cadáveres en las llanu-

ras que amapolas en los trigales". Denuncia a los cortesanos como «cerdos vendidos" y exalta la actitud de Proudhom. Funda *Le cri de peuple*, y escribe en *La marseillaise* desde donde preconiza una negativa a pagar impuestos, al servicio militar y al alquiler: «No le debo nada al poder que se ha puesto fuera de la ley... Es preciso que la burguesía que ha sido reina, negocie con el pueblo que se está convirtiendo en rey". Luchador infatigable carece de un programa, de una doctrina, aunque durante la Comuna se alinearé con los federalistas. Está a favor de «lo que quiera el pueblo» y la Comuna se convertirá en su referencia política hasta su muerte. Participa en la agitación que precede a esta. En una ocasión, por gritar ¡Viva la paz! fue maltratado por las blusas blancas del Emperador--, siendo condenado a muerte tras la tentativa blanquista de agosto de 1870. Es uno de los redactores del famoso cartel rolo que exclama: «¡Paso al pueblo! ¡Paso a la Comuna!". Durante el gobierno comunero resucita su periódico *Le cri de peuple*. Presidirá la última sesión de la Comuna y, cuando ya está todo perdido, huye disfrazado de enfermero. En Londres se entera de que está condenado a muerte. Será en el exilio donde reanudará su carrera como novelista al tiempo que sigue su actividad como periodista revolucionario. De él se ha dicho que era «un insurrecto mucho más que un revolucionario. No esperaba de su rebeldía ni cargos, ni dinero, ni siquiera la posibilidad de moldear según sus planes, una nueva sociedad: no tenía planes. Su orgullo tenía pendiente una venganza, y sus esperanzas, como las de la multitud, eran todas sentimentales" (Jean Prevot).

Su obra como escritor ha sido muy controvertida, ha tenido amigos y adversarios dentro de la izquierda. Sobre esta cuestión, escribió Andrés Nin: «Este gran escritor revolucionario, fue, por encima de todo, un gran artista. Su obra es la más clara demostración de que "hacer arte popular" no significa rebajarse al plebeyismo, sino partir de todo aquello que hay de profundamente humano y bello en la vida de los de abajo, para elevarse a las alturas de la creación artística...». sus obras son inexcusable para comprender la militancia revolucionaria de su tiempo. Entre sus obras: *El dinero* (1857), *Los refractarios*, *La calle* (1868), *El niño*, (Alianza, Madrid, 1971, prólogo de Jorge Semprún), *Los hijos del pueblo* (1879), *El bachiller* (1881), *La calle de Londres*, *El insurrecto* (Mateu, col. Maldoror, Barcelona, 1970, presentación de Manuel Serrat Crespo). Después de su muerte se editaron: *Las brusas*, *Las palabras*, *Recuerdo de un estudiante pobre*, *El espectro de París* y *Un gentilhombre*. Sobre su vida, ver: Choury (Maurice), *Los poetas de la Comuna* (Los libros de la Frontera, BCN, 1975); Párnies, Teresa, *Romanticismo militante* (Galbas, Barcelona, 1976).

Varlin, Eugene, internacionalista de los primeros tiempos y destacado comunero francés (Saine-et-Marne, Voisins, 1839-París, 1871). Nació en una familia de obreros

agrícolas. Vivió intensamente la revolución de 1848, su abuelo fue el alcalde del pueblo durante estas jornadas. Fue enviado por sus padres a París a trabajar en casa de su tío, encuadernador de oficio. Se trata de un duro aprendizaje y su tío reprime sus ansias de conocimiento. Lo abandona y entre 1855 y 1858 cambia seis veces de patrón, mientras da una minivuelta por Francia. Se ignora sí estuvo o no en el Congreso inaugural de la AIT, lo cierto es que fue elegido por sus compañeros encuadernadores, con los que poco después encabezó una dura huelga que le llevó a ser calificado por la policía como «uno de los más peligrosos. Organizador y dirigente obrero participa activamente en la AIT, con posiciones próximas a las de Marx, aunque se encuentran en él influencias de Proudhon sobre todo en lo concerniente a la organización futura y de Bakunin en el rechazo de toda autoridad estatal: «todo Estado centralizado, dice, y autoritario, que nombrase los directores de fábricas, manufacturas o agencias de distribución, directores que a su vez nombrarían a los subdirectores, los contra maestres, etc" ..

Sin embargo tiene claro que la «revolución política y la revolución social van ligadas y no puede avanzar una sin la otra, y la necesidad de establecer «relaciones permanentes entre todos los grupos socialistas revolucionarios de Europa a fin de organizar el partido y preparar la revolución social universal. Federalista y sindicalista, llegó a ser desde 1867 el verdadero jefe de la AIT francesa. Durante la Comuna de París fue el único elegido por tres distritos, ocupó diferentes cargos y sobresalió por su defensa de la democracia directa. Jules Vallés lo encuentra entre los últimos resistentes del barrio de Belleville. Fue asesinado de una manera terrible por un mando militar que le robó el reloj que le habían regalado sus compañeros. Lissagaray dice de él: «El Monte de los Mártires no tiene nada más glorioso. Que sea él también enterrado en el corazón de la clase obrera.

La vida entera de Varlín es un ejemplo. Se hizo sólo a sí mismo por la lucha encarnizada de su gran voluntad, entregándose, por la tarde, al estudio en las exiguas horas que el taller deja libres, no para conseguir los honores como los Corbons, los Tolain sino para enseñar y liberar al pueblo. Fue el nervio de las asociaciones obreras del fin del imperio. Infatigable, modesto, hablando muy poco, siempre en el momento preciso, y entonces aclarando con una palabra la discusión confusa, conservó el sentido revolucionario que se embota con frecuencia en los obreros instruidos. Uno de los primeros en el 18 de marzo, trabajando constantemente durante toda la Comuna, permaneció en las barricadas hasta el final. Su muerte pertenece a todos los obreros". Hay una biografía suya, escrita por Jean Bruhat, publicada por EFR, París, 1975; una amplia evocación de su vida así como una antología de sus escritos se encuentran en el libro, Eugene Varlín. *Práctica militante y escritos de un obrero comunero* (Zero-ZYX, Madrid, 1977), que no menciona el autor (posiblemente Bruhat).

Verlaine, Paul Uno de los mayores poetas franceses (Metz 1844-París, 1896), que participó en la Comuna de París. Parnasiano, y uno de los más influyentes precursores del simbolismo, tuvo una gran influencia en Rubén Darío, Nació en, su padre era capitán de ingenieros, frecuentó el Liceo y estudió Derecho por poco tiempo. En uno de sus primeros poemas glorifica a los revolucionarios de 1832 y 1834, escribe también contra Bonaparte y critica a los «burgueses ladinos», así como a los poetas conformistas. Trabaja como funcionario y colabora con la prensa radical, su mujer, Mathilde Manté, es una discípula de Louise Michel. Tras la proclamación de la República se enrola en la guardia nacional: «La guerra me vio estremecer / y la Comuna irrumpir...».

Durante la Comuna trabaja como jefe de la Oficina de prensa del Ayuntamiento y se identifica «con esa revolución a la vez pacífica y temible conforme con el tan cierto sí vis pacern belum, con ese manifiesto anónimo, a fuerza de hombres oscuros y deliberadamente modestos bajo la simple rúbrica del Comité Central, que, tal como ya caracterizaban su impulso del principio unos versos míos, de los que sólo el primero he conservado en la memoria: `sin declamación y sin logomaquía´ », planteó, con aplomo, nitidez y franqueza el problema político interior e indicó perfectamente el futuro problema social que hay que resolver de inmediato, aunque sea por las armas... Escapa de la represión y se refugia en Londres, donde mantiene sus famosas relaciones con Rimbaud y colaborará con los exiliados. En uno de sus últimos escritos afirma que la poesía debe de integrarse al combate revolucionario.

Vermersch, Eugene, poeta y comunero francés (Lille, 1845, Londres, 1878). Se reveló desde muy joven como poeta jocosos. Colaboró en diferentes diarios, y en 1868 publica un *Grand Testament de siur Vermersch*, «en el que castiga duramente el mundo perverso de los jueces que siguen órdenes y de los oficiales de cualquier pelaje: "Lego al señor Delesvaux ¡ Presidente de humor litigante / Que quería verme a mí, infeliz / Preso en frías mazmorras, / Una rodaja de salchichón / Hecho de lengua de escritor / y luego cortarse el pan / Una pequeña guillotina " (Choury). Durante la guerra franco-prusiana trabaja en *La marseillaise*, que lucha contra el Segundo Imperio. Tras la caída de París en febrero de 1871, escribe en *Le cri de peuple*, de Jules Vallés y funda *Le père Cuchéne* (parodia del periódico herbertista), donde trata los problemas del momento en tono radical. Participa activamente en la Comuna junto con el grupo jacobino-socialista, y es sobre esta que trata su obra más importante, *La historia de la Comuna y de los principales miembros de gobierno* (1872). Después de la "semana sangrienta" fue condenado a muerte, pero pudo exiliarse a Londres donde trabó amistad con Rimbaud y Verlaine y escribe *Les incendiaries*, uno de los grandes

poemas sobre los horrores de la represión versallesca.

Vidal, François, colectivista francés (1812-1872), su itinerario político es muy similar al de Pecqueur. De profesión abogado, pasó por las escuelas sansimonianas y fourieristas, y publicó dos libros *Sobre el reparto de las riquezas* (1846) y *Sobre la justicia distributiva en la economía social*. Colaboró con varios periódicos socialistas, y fundó con Tousel -un pensador socialista hoy olvidado- *El trabajo libre*. Tomó parte como secretario de la Comisión del Palacio de Luxemburgo durante la revolución de 1848, donde destacó por su moderación. Sus proyectos y artículos los publicó en un libro titulado *Vivir trabajando* (1848). En 1850 fue elegido diputado en la Cámara ya domesticada por Napoleón III. Después se retiró a sus ocupaciones como abogado.

Voilquin, Suzanne. Feminista francesa de ideología sansimoniana. De origen proletario, fue violada en su adolescencia. Convivió en Menilmontant con el grupo sansimoniano y fue abandonada por su marido, que también pertenecía a éste. Siguió a Enfantin y los suyos hasta Egipto y más tarde se volverá a reunir con su marido en un falansterio fourierista de Luisiana (EE.UU.). Su actuación militante más destacada la tuvo durante la revolución francesa de 1848, actuando en el Club de mujeres y escribiendo en las revistas feministas. Escribió su vida en una obra llamada, *Diario de una hija del pueblo*, en el que escribirá: «Era del pueblo con todos mis vínculos posibles; y sin plan firme alguno y como a pesar mío, mis ideas contenían gérmenes revolucionarios».

W

Wagner, Richard, célebre compositor (Leipzig, 1813-Venecia, 1883). Vivió intensamente los acontecimientos revolucionarios alemanes de 1848 en la ciudad de Dresden, donde era entonces director de orquesta de la ópera. Aunque sus ideas políticas están lejos de ser coherentes, lo cierto es que en sus primeras partituras, en especial en

Lohemgrin, se distinguen los trazos de Feuerbach, Stirner, Proudhom y los «verdaderos socialistas». También en *Los nibelungos*, obra en la que presenta como fondo una humanidad liberada del egoísmo económico, el héroe Sigfrido aparece como un redentor socialista venido al mundo para acabar con el reino del capital. En un ensayo, *La revolución* (1848), afirmó que quería «destruir un estado de cosas que separa el goce del trabajo, que hace del trabajo una carga, del goce un vicio y que convierte la humanidad en miserable por la penuria de unos y la opulencia de otros". En el exilio suizo escribió *El arte y la revolución* (1849) y *La obra de arte del porvenir* (1850), dedicada a Feuerbach, y otros textos donde muestra la influencia del humanismo feuerbachiano, al pretender combatir la alineación y restablecer la verdadera naturaleza en toda su integridad. Su evolución ulterior le llevará hacia horizontes muy diferentes, hasta el punto de que, con la complicidad de sus herederos, su obra acabaría siendo identificada abusivamente como precursora del nazismo con el que se identificaron algunos de sus familiares más directos.

Warren, Josiah, inventor y filósofo social, considerado el primer anarquista norteamericano (Boston, 1798-Id.1874), sus ideas coinciden asombrosamente con las de Proudhom. En su faceta de inventor cabe destacar la creación de una lámpara que ardía con sebo, una prensa rápida, una prensa de cilindros que se extinguía por sí misma y un procedimiento para la producción rápida y barata de planchas para clisés...Fue un estudiante entusiasta de Robert Owen, y formó parte, más tarde, junto con su familia, de la comunidad comunista de New Harmony. Posteriormente hará el siguiente balance de su fracaso: "Me parecía que las diferencias de opinión, de gustos y de finalidades aumentaba proporcionalmente a la exigencia de conformidad...Parecía que era la propia ley natural inherente a la diversidad lo que nos había conquistado (...) Nuestros "intereses unidos" se hallaban en lucha directa con las individualidades de las personas y las circunstancias y con el instinto de conservación (...) Y era evidente que sólo en proporción al contacto de personas e intereses se justificaban las concesiones y los compromisos".

Sin abandonar la concepción general de una comunidad cooperativista, creía que no se debía subordinar a esta el individuo, sino que por el contrario era la sociedad la que tenía que adecuarse a éste. Por eso, Warren escribirá: "La sociedad ha de ser transformada de modo que mantenga intacta la soberanía de todo individuo. Hay que evitar las combinaciones y vinculaciones de personas e intereses. y cualquier otro arreglo que no deje a todo individuo en todo momento la libertad de disponer de su persona, así como de su tiempo y de sus propiedades, tal como le dicten sus conocimiento o su juicio, y sin implicar a las personas o los intereses ajenos". Su conclusión es que hay que darle un tratamiento idó-

neo a la propiedad y desarrolla una teoría en la que: "Todo lo que un hombre tiene derecho como individuo es el resultado material de su propio trabajo. Pero la complejidad de la civilización ha hecho imposible que los individuos vivan de manera independiente. La división del trabajo es una realidad imposible de ignorar, y las relaciones económicas entre los hombres han de basarse en ella. Consiguientemente, hizo del trabajo por el trabajo su propio lema" (Woodcok). Al poco tiempo de regresar de la comunidad oweniana, Warren, que pertenecía a una importante familia de linaje puritano, inició su primer experimento social al que llamó Time Store (Almacén del Tiempo) que duró tres años y que le convenció de su vialidad.

Con sus ganancias como inventor consiguió el dinero suficiente para iniciar en 1833 la publicación de *The Peaceful Revolutionist* y un año más tarde, de acuerdo con un grupo de discípulo, adquirió un terreno en Ohio donde fundaron la Aldea de la Equidad. Según Woodcok fue en realidad "la primera comunidad anarquista en cualquier país desde la aventura de Wistanley en St. Georges Hill". En su fracaso concurren tanto los factores económicos --hubo un colapso en el sistema de intercambio-- como otras circunstancias. Warren no cedió en su empresa y en 1846 fundó una nueva colonia, Utopía, que subsistió hasta la década de los sesenta, sobreviviendo al propio Warren que la abandonó en 1850 para dedicar su tiempo a otro empeño, el Modern Times, en Long Island. En ambas el espíritu cooperativo se combinó con el mutualista y con el individualismo. Las condiciones creadas por la guerra civil influyeron en el fin de estos experimentos sociales que, al contrario que otros de signo fourieristas u owenistas, no se puede decir que fracasaran. Cole sitúa a Warren entre los "reformadores norteamericanos del sistema monetario", que se pueden definir como parte de una derecha anarquista aunque no como socialistas. Warren fue sin duda el más importante de los anarcoindividualistas de su país. Falleció después de padecer una larga enfermedad. Un fragmento de su obra, *Civilización auténtica: tema de serio y vital interés para todos los hombres mujeres que trabajan y penan*, está recogido en *Los anarquistas 1. La teoría*, de Irving L. Horowitz.

Weerth, George, famoso poeta alemán y miembro de la Liga de los Comunistas (Detmold, 1822-La Habana, 1856). Dirigió el *Neue Rheinische Zeitung*, de extrema izquierda, en colonia. Emigró a Inglaterra. Su único libro publicado en vida fue *Leben und Taten des berühmten Ritters Schnappahnski* (1849), sátira del "Junker" prusiano. Tanto su prosa como su poética fueron una dura denuncia contra la sociedad capitalista, propiedad y el orden, al tiempo que llamaban a la clase obrera, al pueblo oprimido a rebelarse. Aunque no dejó obras orgánicas o libros, sus escritos, poemas, artículos, correspondencia, se publicaron en

revistas y periódicos revolucionarios. Su pluma estuvo ligada a la acción política, a las luchas obreras. Su punto de partida fue un estrecho contacto con el movimiento obrero británico sobre el que dejó un profundo testimonio. Fue amigo de Marx y Engels. Tras la revolución de 1848 emigró a Cuba y murió allí. Sus obras, en 5 vols. se han publicado en Berlín, 1956-57. Juan Marinello escribió una semblanza suya en Gaceta de Cuba, n.º 26 (12 de septiembre de 1963).

Weiding, Friedrich Ludwig, socialista cristiano de Hesse (1791-1837), pastor protestante, rector del seminario de Butzbach y antiguo miembro de las Bunschenschaften. Era un erudito en temas italianos, escribió su doctorado sobre Vittorio Alfieri. Aunque hombre de carácter templado y moderado, sensible a las ideas socialistas, había comprendido que la lucha contra los gobiernos locales y contra la propia Confederación de Francfort, a la sazón dominada por Austria, sólo tenía sentido por los métodos revolucionarios. Colaboró con Becker y con Büchner en la organización de grupos secretos en las Universidades de Giessen y Darmstadt, así como entre los campesinos más pobres. Publicó un pequeño periódico, *El Candelerero* y el *Iluminador para Hesse* y escribió numerosos opúsculos en los que utilizaba un lenguaje biblizante. Detenido en 1834, acabó suicidándose en la cárcel tras pasar tres años terribles.

Weishaupt, Adán, fundador de la Orden de los «iluminados» que se hacían llamar también "perfectistas" (1748-1830). En esta Orden estuvieron hombres tan ilustres como Herder, Goethe, el famoso librero berlinés Nicolai, los duques de Gotha, Weimer y Brunswick. Weishaupt, era profesor canónico en la Universidad de Ingolstadt, anteriormente había sido jesuita, pero rompió con éstos a los que juró combatir. Fundó la Orden siguiendo el modelo de la francmasonería aunque sin ninguno de los símbolos y ritos que definían a ésta. Consideraba que el hombre tenía que recobrar su estado primitivo de libertad e igualdad pero acondicionando ambos principios a la situación actual. Criticaba la propiedad privada, la religión, el despotismo y el nacionalismo, a los que veía como necesidades de un Estado basado en el beneficio y la fuerza. No creía en la capacidad del pueblo de liberarse, esta responsabilidad recaería fundamentalmente sobre la Orden que debía de trabajar pacientemente por el perfeccionamiento de la raza humana. La Orden fue denunciada en 1784 y perseguida brutalmente por el gobierno bávaro. Weishaupt se refugió en Weimar, donde fue consejero de la Corte.

Weitling, Wilhem, obrero comunista alemán, considerado como el más destacado

antecesor de Marx y Engels (Magdeburgo, 1808-Nueva York, 1871). Hijo ilegítimo de la cocinera Christiane Weitling y de un oficial del Ejército napoleónico. Cuando su padre abandonó a su madre, ésta tuvo que cargar con todos los problemas de una madre soltera y pobre. Wilhem después de pasar por la escuela primaria aprendió el oficio de sastre que fue su oficio durante toda su vida. En 1828 escapó de Prusia para no hacer el servicio militar y con un pasaporte falso se dedicó a recorrer Alemania siguiendo la tradición de los «compañeros» y estudió a Fourier y Lamennais. En 1830 fue testigo de los acontecimientos revolucionarios de Leipzig y en 1835 se trasladó a París donde entró en contacto con los sansimonianos, los fourieristas y los seguidores de Babeuf.

En 1837 ingresó en las filas de la Liga de los Justos que trabajaba entonces en estrecha relación con la «Sociedad de Naciones» de Blanqui y Barbés. Pronto se convirtió en el dirigente más importante del grupo y en 1838 redactó su programa con el título de *La humanidad cómo es y cómo debería de ser* (1838), que significa un paso adelante en la historia del socialismo por cuanto hace una llamada revolucionaria a la clase obrera. Marx que le consideraba muy superior a «la mediocridad de la literatura política alemana» (incluso por encima de Proudhon), vio en él una «contextura de atleta»: «¿Cómo comparar, escribió en 1844, estas botas de siete leguas del proletariado en sus inicios con los pequeños zapatos gastados de la burguesía política alemana? No se puede sino pronosticar una talla gigantesca a la Cenicienta alemana. Es preciso reconocer que el proletariado alemán es el teórico del proletariado europeo, igual que el proletariado inglés es el economista y el proletariado francés es el político». No obstante más adelante Marx situará a Weitling como el más avanzado representante del artesano, una clase que se debate entre el pasado y el futuro, lo mismo que Weitling se debatía entre el cristianismo primitivo y el comunismo basado en la acción proletaria. Luego definió su comunismo religioso en *El Evangelio de un pobre pecador*, donde asegura que Jesús fue el precursor del comunismo.

Convertido en un «militante profesional» Weitling se trasladó entre verano de 1840 y primavera de 1841 a Suiza para hacer agitación y propaganda. No tuvo influencia sobre los grupos de artesanos pero sí entre los obreros y logró fundar una sección de la Liga de los Justos en Ginebra y Lausana, llegando a crear «comedores comunistas» a los que quería convertir en ensayos para la nueva sociedad que soñaba. Expulsado de Suiza y de nuevo en París prosiguió su intensa actividad organizativa y fundó diversas revistas. Una de ellas fue *La joven generación* y sobre ella escribió Engels: «Si bien esta publicación está escrita por un obrero y destinada únicamente a obreros, supera desde el principio a la mayoría de publicaciones de los comunistas franceses». Durante este tiempo Weitling fue el comunista alemán más influyente y temido por las autoridades. En 1842 escribió su obra principal, *Garantías de la armonía y la libertad*, fue definida por Heine como «el catecismo de los

trabajadores» y que levantó el siguiente comentario de Marx: «¿Dónde podría mostrar la filosofía alemana --incluida sus filósofos y sus eruditos-- una obra como la de Weitling?». La hostilidad policiaca llevó a Weitling a considerarse como un mártir semejante a Cristo, al que vio como un comunista que «predicó la igualdad de bienes».

En un proceso celebrado contra él en 1843 defendió su cristianismo diciendo: «No es una doctrina cualquiera la que puede poner en peligro la religión, sino las prerrogativas y privilegios que una minoría quiere eternizar por medio de formalismos religiosos... Cada hombre tiene el derecho de interpretar la Biblia de acuerdo con sus propias convicciones, pues su interpretación no es privilegio de una casta». Condenado en Suiza fue entregado a la policía prusiana. Una vez libre continuó su labor de militante. En 1846 entró en relación con Marx que trató de convencerlo de su programa vanamente. Weitling era reacio a los intelectuales y estaba convencido de que sólo un trabajador sabe lo que necesita la clase obrera. También cl era de cualquier intento de una sistematización científica de las ideas socialistas, y nunca dudó de Sus esquemas comunistas cristianos. Las diferencias entre ambos quedaron patentes con ocasión de la revolución de 1848, ante la cual Weitling no se planteó ningún problema teórico, ningún problema sobre la «transición» de Una revolución democrática a socialista.

Antes de esta revolución Weitling se fue a Nueva York donde prosiguió su labor proselitista fundando la Liga de la Liberación, y publicando en inglés su Evangelio de un Pobre pescador. En 1848 regresó inmediatamente a Alemania participando en el Congreso de los Demócratas como delegado de la Liga que había fundado en el otro continente. Al fracasar la revolución volvió de nuevo a los Estados Unidos donde permaneció hasta su muerte fiel a sus premisas corporativas que le llevaron a combatir el sindicalismo obrero y la idea de un partido socialista. Decepcionado por Sus fracasos se alejó del movimiento obrero en la década de los 60. Se casó ya mayor y tuvo varios hijos. Su honestidad fue proverbial. Pasando necesidades extremas se negó a seguir trabajando de escribiente en una oficina gubernamental en la que se animaba a los jóvenes alemanes a hacer el servicio militar. Cuando el consorcio Singer le plagió un intento para coser y quiso indemnizarle, Weitling rechazó el dinero. Murió pobre y olvidado. Cf. Saña (Heleno), Guillermo Weitling, en *Líderes obreros* (ZYX, Madrid, 1974).

Wieland, Christoph Martin, poeta e ilustrado y protosocialista alemán (Oberholzheim, Württemberg, 1773-Weimar, 1813)., autor de dos obras literarias importantes; *El espejo de oro* (1772) y *Obras póstumas de Diógenes de Sínope* (1790).Hijo de un pastor protestante, profeso primero ideas pietistas. Trató sobre todos los problemas de su época precisó que el

comunismo en libertad, sólo es realizable «en una sociedad de escasa población, mientras que las sociedades de población numerosa necesitan un aparato gubernamental dirigido Por un príncipe sabio y leyes humanas» (Beer). Como hombre de su tiempo, veía la «vida según la Naturaleza», así hace decir a Diógenes polemizando con Filomente en torno al trabajo: «¿Quién te ha otorgado el derecho de considerar de propiedad tuya a hombres que son iguales a ti por Naturaleza? Dirás que las leyes. No las de la Naturaleza, en todo caso, sino las que están hechas por los hombres. Porque, aparte de esas leyes, ¿qué obliga a tus esclavos a una obediencia que denunciarían al punto sí no les impusiera respeto un poder tan formidable? ¿y te imaginas que, entre los hombres libres que trabajan para ti mediante un salario, habrá uno sólo que no preferiría prescindir de hacerlo sí no los convirtiera la necesidad en esclavos voluntarios? ¿Crees que la mayoría de ellos, en lugar de proporcionarte por medio de un trabajo penoso apenas la diezmilésima parte de tus ingresos, no preferirían permanecer como tú tendidos en un lecho voluptuoso, entre la sonriente Venus y Baco, dios de la alegría, y hacer que trabajaran para ellos otros diez mil hombres? No cabe duda que, sí en su mano estuviese, habrían de aducirse la sencilla reflexión de que podrían evitarse su faena reuniéndose unos cuantos de ellos y apoderándose de tu fortuna por la violencia. ¿Quién te protege, pues, contra tamaño peligro, sino la policía y el aparato de las leyes?». Es uno de los más importantes representantes del clasicismo alemán.

Willich, August (1810-1878). Oficial prusiano, militante de la Liga de los Comunistas. Participó activamente en la revolución de 1848 en el Palatinado hasta que tuvo que huir. Representó junto con Schapper la tendencia «izquierdista» o «putschista» opuesta a Marx y Engels. Se separó de la Liga en 1850 y se marchó a los Estados Unidos. Marx elogió años más tarde, su brillante actividad antiesclavista en la guerra de secesión norteamericana.

Winstanley, Gérard, igualitarista británico, fue la principal figura (1609-después de 1660). en la revolución inglesa de los *diggers* o cavadores, que formaron la extrema izquierda del movimiento. Su ideario, apoyado sobre todo en la Biblia, se fundamentaba en la idea de que a partir de Guillermo el Conquistador las tierras de los cultivadores fueron usurpadas por la nobleza y la Corona. En abril de 1649 llegó a Londres y comenzó a trabajar en el Surney en tierras sin cultivar y con el grupo que formó anunció su intención de ocupar los jardines y destruir los vallados. Su propósito era crear una sociedad en la que nadie, «poseyera más tierras que las que puede cultivar por sí mismo o en fraternal asociación con otros. Juntos trabajarán los hombres y juntos comerán el pan, como las antiguas tribus de Israel, sin recibir ni pagar salario».

En un folleto, *El paraíso de los fieles* (1648) denuncia la desigualdad en un tono que anuncia a Rousseau: «Mientras que los gobiernos sostengan que la tierra les pertenece, manteniendo el principio de la propiedad privada, del "mío" y el "tuyo", jamás las gentes sencillas tendrán libertad... Así, algunos se elevan hasta el trono de la tiranía, mientras que otros son aplastados por el taburete de la miseria. Basta ya de encerrar y vallar todo lo que está sobre la tierra, diciendo; "esto es mío"». Responde a los niveladores que intentan defenderse ante Cromwell de la acusación de comunismo, con La bandera levantada por los verdaderos niveladores, donde afirma que la guerra que asola el país tiene su raíz en la propiedad, en el privilegio: «¿Por qué los hombres son tan locos que se destruyen entre ellos? Sólo por mantener la propiedad civil, cargada de honores, de poder y de riquezas. esta es la maldición bajo la cual gime toda la creación, en espera de la redención». Su obra principal es *La ley de la libertad*, del que se ha dicho que es «el más característico de sus libros... un *Manifiesto Comunista* escrito en el dialecto de la época» (R. N. Brailsford), y que «reveló una comprensión de los problemas sociales como no la tuvo ningún otro pensador inglés antes de Godwin» (George Woodcock). Su vida ha inspirado además una notable película británica que lleva su nombre (Gran Bretaña, 1975), dirigida por Kevin Brownlow y Andrew Mollo, y asesorada por Christopher Hill.

Wolff, Guillermo, comunista alemán (1809-1864), amigo de Marx que le dedicó el primer tomo de *El Capital*. Pertenecía a una mísera familia de agricultores, pero por sus brillantes estudios secundarios le permitió acceder a la Universidad, donde militó en el seno de la Burschenschaft y sufrió duramente la represión y la cárcel. Sus artículos en la Breslauer Zeitung sobre las viviendas donde se amontonaba el proletariado causaron sensación, lo mismo que sus crónicas sobre el levantamiento de los tejedores de Silesia en 1844. En su libro *La miseria y el levantamiento de Silesia* (1845), denunció las propuestas caritativas y abogó por una profunda reforma de las condiciones de trabajo. En 1846 se vio obligado a huir de Silesia por sus actividades y se trasladó a Bruselas donde se convirtió en el hombre de la Liga de los Comunistas más próximo a Marx y Engels. Fue secretario de Unión Obrera Alemana de Bruselas y en 1847 participó en el Congreso Internacional de Economistas con una intervención sobre las cuestiones de protección y libre cambio. Tomó parte en la revolución de 1848 y fue uno de los animadores de la Nueva Gaceta Renana.

Wollstenecraft, Mary, escritora británica, una de las más importantes pioneras del feminismo (¿Hosxton, 1759-Londres, 1791), quizás la más adelantada de todas en el tiempo y antecesora del feminismo ulterior. Estuvo casada durante un tiempo con William Godwin con el que compartió buena parte de sus concepciones y murió al tener una hija, la escritora

conocida como Mary W. Shelley, autora de *Frankenstein* y compañera del poeta Percy B. Shelley. Mary colaboró en la elaboración y reelaboración de la obra capital de Godwin, y compartió por lo tanto sus ideales socialistas y antiautoritarios. Antes de conocer a Godwin viajó durante la Revolución a Francia. Pero donde sobresalió sobre todo fue con su obra, *Reivindicación de los derechos de la mujer* (1792; Debate, Madrid, 1977), en la que propugna la emancipación femenina y el desarrollo de un movimiento feminista independiente, más de un siglo antes que la familia Pankhurst. Su influencia se extendió a través de su hija, de socialistas feministas como Anna Wheeler (1785-?) y Flora Tristán, hasta Emeline Pankhursts y el feminismo moderno. También influyó en muchos hombres como Stuart Mill, Fourier, Marx, Bertrand Russell, etc. La notable escritora norteamericana Marion Meade, escribió una biografía suya de la que existe una edición castellana.

Wright, Frances, conocida también como Fanny Wright, fue feminista, antiesclavista y socialista oweniana (1795-1852). Nació en Escocia, fue educada en Inglaterra y siendo muy joven se trasladó a Norteamérica donde conoció a Lafayette y a Jefferson. Poseedora de una cuantiosa fortuna, dedicó su vida a la lucha. Se casó con Robert Dale Owen, hijo del famoso utópico británico y junto con él trabajó en la comunidad de Nueva Armonía, dirigiendo un periódico con el mismo nombre y dando vida al núcleo owenista americano. Se hizo célebre en sus campañas de agitación, llegando a atraer a miles de personas en sus mítines en los que criticaba por un igual la opresión de la mujer, la esclavitud de los negros y la explotación de los obreros. Considerada como una de las principales pioneras del feminismo norteamericano, Fanny radicalizó sus posiciones al final de su vida abogando por la creación de sindicatos obreros y llegando a hablar de «guerra de clases».

Wroblewsky, Walery revolucionario polaco (1836-París, 1908)., exiliado en París y, junto con Dubrowski, uno de los jefes militares de esta nacionalidad en la Comuna de 1871. Influido por la ideología de los demócratas rusos, había encabezado la insurrección polaca (1863-1864), en los distritos de Grodno y Lublin. Herido gravemente (1864), marchó a París donde fue general de uno de los tres ejércitos comuneros. Durante la semana de mayo, mandó las fuerzas militares de la orilla izquierda del Sena, siendo uno de los últimos resistentes. Condenado a muerte en rebeldía, emigró a Londres, donde fue secretario de Polonia de la AIT. En 1880 se le concedió la amnistía y regresó a Francia donde se había nacionalizado. Su ideario unió el nacionalismo con la democracia y un socialismo populista.

Wyclef, John, teólogo herético y comunista inglés. Estudió Teología en Oxford, y asimiló toda la ciencia eclesiástica y teológica de su época (Hipswell, 1324-Lutterworth cerca

de Rugsby, 1384).. Recibió la influencia de la obra de Occam. Se le considera como el verdadero promotor de la Reforma y de la resistencia nacional a la Iglesia. Para Alfred Web (*Historia de la cultura*), sin la prédica de Wyclef no hubiera tenido lugar la insurrección aldeana de Wat Tyler y John Ball. Su objetivo era doble: «1º, libertar al Estado inglés de la dominación papal y trabajar por la independencia del poder central de Inglaterra; 2º. defender las comunidades aldeanas contra la avidez de la nobleza y de la Iglesia» (Beer, I tomo, p. 263). Abogó por la pobreza de la Iglesia, atacó los sacramentos, la confesión, la indulgencia y el culto a los santos. Algunas de sus tesis fueron excomulgadas por el papa Gregorio XXI (1377) y por el Sínodo de Lyon (1382).

Wyclef quiso conciliar el comunismo cristiano con la monarquía, que sólo se justifica a sus ojos como instrumento al servicio del pueblo. Predicó que los pecadores no tenían derecho a la propiedad y una vía pacífica y cultural para conseguir los fines que propugnaba. Sus ideas comunistas las resume así en un trabajo en el que defiende a Platón contra Aristóteles: «El comunismo no se opone al cristianismo. Los apóstoles lo tenían todo en común. Tan superior es a la economía privada como las ideas generales a las verdades particulares. Ciertamente que Aristóteles se muestra adversario de Platón sobre la comunidad de bienes; pero carecen de valor sus objeciones mientras no afectan a la comunidad de mujeres. Lejos de debilitar al Estado, el comunismo lo refuerza, por el contrario, pues cuantos más ciudadanos haya interesados en la propiedad, más le interesará el bien de la colectividad. La comunidad de intereses crea la unión y la unión crea la fuerza». Influyó poderosamente en Münzer y Jean Hus y el movimiento husita y en la doctrina de los reformadores del siglo XVI. John Ford lo describe debatiendo abiertamente con la reina en el filme, *Maria Estuardo* (USA, 1936) en medio de una imponente muchedumbre, algo que muy pocos reformadores tuvieron ocasión.

Z

Zhelyabov, Andrei Ivánovich (1850-1881). Uno de los jefes del movimiento populista ruso Narodnaya Volya. Provenía de una familia de siervos, pero pudo tener estudios superiores gracias a su voluntad. Sus actividades revolucionarias. comenzaron en la Universidad. En un principio abogaba por una Asamblea Constituyente, pero la represión le llevó a tomar posiciones semianarquistas. Desde el Comité Ejecutivo de la organización Narodnaya Volya, escribió buena parte de las proclamas en las que se anunciaba la intención del grupo de ajusticiar al zar como represalia a la traición a los principios liberales que había manifestado anteriormente. Los miembros del grupo fueron detenidos y los atentados previstos fueron efectuados por gente de fuera.

Ziegenhagen, Franz Heinrich. Utópico alemán de finales del siglo XVIII, autor de *Las relaciones exactas entre las obras de creación y dicha de la humanidad*. Solamente se sabe de él, que ejerció durante cierto tiempo como comerciante en Ramburgo, que más tarde marchó hacia Steintal (cerca de Estrasburgo), e intentó fundar una colonia presidida por el principio de la «existencia natural» para la cual Mozart compuso una de sus últimas cantatas. Ziegenhagen murió en 1806. Su libro muestra una gran sensibilidad hacia la miseria obrera y una actitud hostil hacia la religión. Su sueño es una comunidad igualitaria, exalta las virtudes campesinas y la técnica.

.....

